
estudios

NOTAS
POLITICAS

ENRIQUE RODRIGUEZ

# ANTE EL AGRAVADO PANORAMA NACIONAL, AMPLIAR LA UNIDAD POPULAR

CUANDO en el número anterior de "Estudios", hace dos meses largos, realizábamos la síntesis política que caracteriza esta sección de la Revista, iban transcurridos 6 meses de gobierno del general Gestido y el Partido Colorado. En esa oportunidad, hicimos un balance de las luchas y las incidencias de ese medio año transcurrido, constatamos el comienzo del derrumbe de las expectativas creadas con la asunción al poder del nuevo gobierno, y tratamos de poner de manifiesto lo que considerábamos más importante a retener; es decir: el crecimiento de la lucha obrero-popular, a nivel sindical y político. Culminaba la batalla por establecer las bases para las remuneraciones de los trabajadores del Estado, los Entes Estatales y los Municipios en el Presupuesto Nacional y los Presupuestos parciales; ésta había sido una gran batalla, llena de encrucijadas, amenazas, sanciones, pero que, en definitiva, se resolvió con grandes conquistas económicas (al nivel de la moneda de entonces; hoy, a $ 200 por dólar, se abre una nueva interrogante); este triunfo pretendió ser cuestionado de diversas maneras, pero del análisis que realizamos en esa oportunidad, surgía nítidamente que el movimiento obrero, (su CNT, su Departamento de Trabajadores del Estado) surgía del combate

entero y con sus fuerzas intactas, presto para nuevas batallas (como hubo de demostrarlo bien pronto, cuando las "medidas de pronta seguridad" del 9 de octubre) y habiendo realizado una muy fructífera experiencia en un asunto fundamental: llevar al seno de las grandes masas, a través de asambleas, actos y manifestaciones multitudinarias, los grandes temas, las grandes soluciones a la crisis del país: Moratoria de la Deuda Externa, Reforma Agraria, Nacionalización de la Banca y el Comercio Exterior, etc.

Producto natural de esa maduración de la conciencia obrera, constatábamos entónces, el crecimiento político y orgánico del Partido Comunista y la elevación del perfil del Frente Izquierda como auténtica alternativa política para grandes masas desilusionadas de los partidos tradicionales.

Han pasado dos meses. En ellos, se han exhibido plenamente las dos caras de la moneda que mostrábamos entonces; por un lado, la agudización de la crisis a niveles inauditos y los intentos de las clases dominantes de arrojarla sobre las espaldas del pueblo, en base a las devaluaciones y concesiones a la oligarquía, con el agregado obligado de la represión sindical y la amenaza a las libertades; por otro lado, la constante opuesta: la lucha unida y combativa de la clase obrera y el pueblo, enfrentando y derrotando los intentos regresivos, en una demostración de firmeza y madurez crecientes.

Claro está que los ritmos de los acontecimientos, tanto económicos como políticos de estos dos meses han tenido una aceleración, si no inesperada o imprevista, por lo menos de sorprendente rapidez. El deterioro económico, la deuda externa desangrante, los presupuestos impagos, las zafras de lana sin vender, en una palabra, los males congénitos de la crisis de estructura agravados al extremo límite, han conducido a una sucesión de hechos, cuya trascendencia y resonancia aún es difícil prever a plenitud.

## UN VUELCO A LA DERECHA

Las tensiones, los vuelcos políticos violentos, han sido la característica de estos meses, en el partido de gobierno. El desplazamiento de Vegh Garzón del Ministerio de Hacienda en junio, pareció un pequeño vuelco al "centro-izquierda", tal como quisieron presentarlo algunos discursos en el Senado; en un problema vital como el de las relaciones del país con el Fondo Monetario Internacional, pretendía ser una actitud de mayor independencia, a través del Ministerio Vasconcellos, pero éste duró apenas 100 días. Al cabo de ellos, y de manera artera y mañosa Gestido se deshizo de todo el equipo económico que, de cierto modo rehuía contraer compromisos decisivos con el FMI, y plantcó la crisis política más aguda de su existencia como Presidente, motivando reacciones públicas de Vasconcellos de subido tono, lo que a la vez tuvo como efecto los sendos desafíos a duelo del canciller Luisi

y del propio Gestido. El caos político en el Partido Colorado pasó a ser total, al plantearse y llevarse a cabo la renuncia del Dr. Glauco Segovia al importante puesto de la Intendencia de Montevideo, por causas que aún hoy distan mucho de ser convincentes, y al emerger Gestido de esta segunda crisis, enancado en dos personajes harto conocidos, Charlone y Manini, ubicados en palancas fundamentales del equipo económico. Si agregamos a ello, la incorporación de hombres de la gran empresa privada como Abadie Santos y Pintos Risso, y la permanencia de los muy reaccionarios Ribas, Pereyra Rebervel y Brum Carvajal en puestos claves de la Administración, tenemos configurado un evidente y notorio vuelco a la derecha del gobierno Gestido, que ha culminado así, casi vertiginosamente, la trayectoria que nosotros preveíamos y predijimos a poco de conocerse sus primeros pasos, y cuando aún grandes masas populares vivían bajo los humos de la borrachera de ilusiones forjadas en noviembre de 1966.

## LA CASA "EN ORDEN" PARA EL FMI

Cuando escribimos estas notas el "flamante" Ministro Charlone acaba de mostrar algo más que la hilacha, el ovillo entero de un golpe: la devaluación violenta, 100/100, del peso frente al dólar (198 y 200 pesos por dólar) es su "carta de presentación" ante el FMI. Con razón ha podido afirmar cínicamente: "No necesitaremos «Carta de Intención»; los hechos hablarán mejor". Con razón ha dicho: "No viajaré a EE.UU. ¿Para qué?".

Efectivamente, con esa "performance" de reducir a la mitad nuestra moneda de un solo saque, el FMI, experto en estos menesteres, "ya sabe de qué se trata". Y los latifundistas y barraqueros también. ¡Ahora sí, saldrán los 20 millones de kilos de lana de la pasada zafra, guardada celosamente en barracas y galpones de estancias! ¡Ahora sí, saldrá la que se está esquilando! Ahora tendrán precios —¡y qué precios!— los novillos que engordan mientras el pueblo paga a precio de faisán las ovejas y carneros catingudos. ¡Si! Charlone batió su propio récord de cuando era Ministro de la dictadura de Terra y rebajó las jubilaciones y pensiones, e instauró la era de los reavalúos.

Ahora, con este increíble mazazo al pueblo, habrá exportación, habrá turismo, habrá, por tanto divisas, y —como fin principal de la operación— habrá pago riguroso de las sangrantes cuotas de la deuda externa, objetivo fundamental de las conversaciones del canciller Luisi en Wáshington, a espaldas del ex-Ministro Vasconcellos, y que motivaron los resonantes hechos constituidos por las renuncias, desafíos a duelo, y... asunción al mando económico del país, del sugestivo dúo Charlone-Manini. Etapa concluida, en un aspecto. Gestido ha elegido una línea económica definida, del mismo modo que inmediatamente antes había elegido las "medidas de seguridad" como línea de política gremial. Muchas cosas van a ser más claras, aunque más graves, desde este

hecho en adelante. Se pierden en el olvido las tiradas progresistas de algunos personajes del Partido Colorado. Se hunden las ilusiones que algunos pudieran haber tenido en una posible "era del diálogo"; y se pone de manifiesto la justeza de la política de la izquierda y de nuestro Partido de ayudar al pueblo, a través de una crítica paciente y razonada, a hacer "su propia experiencia", y a arrancarse a través de ella, las ilusiones fomentadas en la campaña pre-electoral. Hoy, cuando estas medidas económicas golpean duramente al pueblo, la ira popular y el desencanto creciente, se encauzan naturalmente hacia las organizaciones sindicales para organizar la resistencia al malón, y el prestigio y la prestancia de los sectores políticos de la izquierda crecen en dimensiones importantes entre los trabajadores y los sectores del pueblo que votaron a Gestido.

A la hora de escribir estas notas, es aún imprevisible en lo económico lo que puede suceder, en un país ya postrado, bajo el efecto de una devaluación tan inusitada. Pero nada de lo que se prevea para peor, en cuanto al nivel de vida del pueblo, será exagerado. De lo que no puede dudarse, es de que la lucha social, la lucha de clases se agravará rotundamente ya que la clase obrera y el pueblo uruguayo tienen tradición y experiencia de defender su nivel de salario cuando él es atacado tan brutalmente. Y si la tesitura de Gestido y su gobierno —como todo lo hace prever— mantiene la dureza que hasta el momento ha mostrado, los enfrentamientos serán inevitables.

El cuadro que rodea esta situación, algunos antecedentes y hechos que lo han precedido y alentado, contribuyen sin duda a esclarecer aún más este panorama político y social cargado de acechanzas.

Lo primero: el origen de la crisis política que hizo emerger a Charlone como pieza decisiva de este gobierno. La denuncia publicada por el propio ex-Ministro Vasconcellos, a través de un Pedido de Informes a la Cancillería sobre motivos y alcances de una reunión realizada en Wáshington 25 días antes de su derribamiento, (reunión a la que habrían concurrido el canciller Luisi, el Ministro yanqui en Uruguay, Mister Hoyt, el Ministro uruguayo en EE.UU., Sr. Felipe Yriart, y 4 yanquis más), en donde, supuestamente, se habría decidido la suplantación de Vasconcellos y de los que compartían su "línea anti-FMI", descorre el velo de esta trama. A nivel internacional, en la Meca del dólar, se trata el cambio de equipos en el gobierno, adaptando a éste a las exigencias del FMI. Y las exigencias se cumplen puntualmente; se fuerza la renuncia de Vasconcellos y sus amigos, se instala en el mando económico a dos personeros del FMI (Charlone-Manini) y, de inmediato, se realiza la devaluación 100/100 del signo monetario, como comienzo de una política que tiene por norte pagar puntualmente la deuda externa y aceptar las imposiciones del Fondo Monetario, en toda su dimensión. No puede pedirse nada más groseramente servil y claudicante. La dignidad nacional ha quedado hecha un estropajo a los pies de los magnates del dólar.

## CAMPAÑA SINCRONIZADA CONTRA EL PAIS

Hay aún otros hechos: varias semanas antes, la campaña yanqui contra Uruguay había arreciado desde diversos ángulos, todos dominados por la misma batuta: esa campaña consistía en mostrar "el peligro comunista" en Uruguay, como producto de un "gobierno débil" e ineficaz; a esa campaña sumaron sus voces desde lustrabotas ilustres como "La Prensa" o "La Nación" de Buenos Aires, hasta los gorilas brasileños o argentinos quienes reiteraban que "estaban prontos" para intervenir Uruguay, por mandato de EE.UU. (ya que, según decían, los "marines" tardarían mucho en llegar desde Panamá (¡). Los hipócritas desmentidos de los farsantes políticos norteños, y la insensibilidad inaudita de nuestra Cancillería ante tamaña afrenta a nuestra soberanía, están poniendo de manifiesto en forma clarísima, cómo esta orquestada maniobra, tenía, entre otros objetivos, el de presionar a Gestido en el momento que recomponía su gabinete. Al parecer, ni el más gruñón de los gorilas puede estar insatisfecho del desenlace de la crisis ministerial.

Queda por analizar, ante la agravación detonante de la situación política, cuáles son las defensas del pueblo para enfrentarla, ya que eso es lo decisivo.

En el análisis realizado en el Nº 44 de "Estudios", tratamos de demostrar que las fuerzas obreras y populares, en el plano sindical y en el plano político, habían salido fortalecidas de la gran batalla previa al Presupuesto, como decíamos al comienzo de esta nota. A estas alturas, ya no tendría mucho objeto analizar en detalle los acontecimientos que dieron motivo a la aplicación del art. 168 de la Constitución que establece las "medidas prontas de seguridad" ante el "peligro de ataque exterior", o "conmoción interna", con el criterio de "grave e imprevisto". Cuando ya nadie desmiente que el conflicto bancario fue sólo un pretexto (como podía haberlo sido el discurso del General Ribas, cuando se autodeclaró, por TV, el "enemigo número Uno del comunismo), ya no vale la pena mostrar las maniobras falsarias de estos cultores del "diálogo" con el puñal bajo el poncho.

Lo que sí interesa destacar es que el movimiento obrero, enfrentado a una artera maniobra represiva, tomada entre hipócritas llamados al diálogo, en forma sorpresiva, y con una bandera reducida sólo al sector de bancarios, puso de manifiesto, una vez más, su solvencia, espíritu y combatividad. El Paro General de 24 horas del 11 de octubre, a sólo dos días de las "medidas" fue una respuesta a la altura de las más contundentes de la historia obrera del Uruguay.

Allí el gobierno tuvo la demostración de que los bancarios no estarían solos, y, una vez lograda la meta política de reorganizar el gabinete, tuvo que levantar las medidas represivas, sin haber logrado mellar a la CNT, a su Departamento de Trabajadores del Estado, y a su unidad combatiente, que era uno, y no el menos importante objetivo de las "medidas".

## UN PUEBLO QUE NO SE DEJARA AVASALLAR

Reiteramos que se avecinan momentos muy duros y difíciles en el país. Pero es un hecho que, a la par que el gobierno se erosiona internamente, se descompone el Partido Colorado, y pierde base parlamentaria y popular en forma por demás notoria, el pueblo sigue erguido, y su conciencia se templa a ojos vista.

Aparte del mérito no pequeño de que la CNT haya salido de estos conflictos tan agudos fortificada y no debilitada, otros hechos de estos dos meses muestran otros aspectos positivos que señalan la prestancia política del pueblo uruguayo y sus sectores de vanguardia. Un primer hecho, lo ha constituido la serie de actos de multitudes realizados en todo el país, y en diversos sectores, en homenaje al Cincuentenario de la Revolución Rusa, cuya más alta expresión fue el maravilloso acto del Estadio Peñarol el 28 de octubre, colmadas hasta la calle sus espaciosas instalaciones. Otro hecho importante lo constituyó la repercusión realmente emocionante y masiva de la muerte del glorioso guerrillero "Che" Guevara en Bolivia, que motivó —y motiva aún— actos de homenaje imponentes; ellos no sólo muestran el dolor natural por su muerte: ponen de manifiesto el profundo sentimiento revolucionario que anida en el pueblo uruguayo, como expresión de sus ansias de liberación del yugo imperialista.

En medio de esta tensa situación, preñada de acechanzas, en permanente alerta, el Partido Comunista de Uruguay sigue creciendo ininterrumpidamente. Cerca de 2.000 nuevos afiliados ingresaron a sus filas en estos dos meses; su Campaña Financiera es todo un éxito, su 47 Aniversario lo encontró en medio de la atención nacional, por su obra y su combate. Y el Frente Izquierda, al cual el Partido Comunista da todo su esfuerzo, se presenta en medio de la escena como la única alternativa posible frente al desmoronamiento evidente de los partidos tradicionales, erosionados por igual al no resolver los problemas del pueblo.

En ese sentido, ha tenido y tendrá gran repercusión el llamado del P. Comunista realizado desde su gran acto del Estadio Peñarol, a ampliar la unidad popular en defensa de las libertades amenazadas, así como a fortificar y aún ampliar la unidad de todas las fuerzas de la izquierda uruguaya, comenzando por reforzar el Frente Izquierda, vanguardia política que desde hace 5 años viene encabezando la lucha del pueblo, y que es la auténtica esperanza de un futuro mejor para el pueblo, en medio del duro panorama nacional.

# LA CAUSA POR LA QUE EL LUCHO SEGUIRÁ SU CURSO IRREVERSIBLE



"AUNQUE los revolucionarios del mundo nos resistíamos a creer en la muerte del camarada Guevara, héroe de América, la notificación oficial por parte del gobierno y del Partido cubanos nos trae la dolorosa y dura confirmación de tal hecho.

Frente a ello el Comité Ejecutivo del Partido Comunista del Uruguay expresa:

1º Su inmenso dolor por la irreparable pérdida para el movimiento revolucionario y comunista del continente.

2º Su protesta por el infame crimen cometido por la dictadura gorila de Barrientos movida por el imperialismo yanqui, del que deberá dar cuenta ante los pueblos de América Latina y del mundo.

3º Su seguridad de que la causa de la revolución latinoamericana por la cual ofrendó su vida este glorioso combatiente seguirá su curso irreversible y miles de patriotas latinoamericanos se levantarán para continuar su lucha contra el imperialismo y las tiranías que asolan nuestras tierras.

4º Su solidaridad con el partido, el gobierno y el pueblo cubanos, porque siendo ésta una pérdida que enluta a todos los pueblos, hiere más dolorosamente a quienes convivieron la gesta liberadora cubana en la cual tuvo destacadísima participación, junto al camarada Fidel Castro, el comandante Ernesto Guevara.

5º Su compromiso de luchar por hacer avanzar las ideas de la liberación nacional y social, las ideas del comunismo a las cuales nuestro querido camarada entregó su vida.

COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY.
Montevideo, 15 de octubre de 1966".




*anuncia como próximos estrenos*

DOS PELICULAS DEL GRAN SERGIO EISENSTEIN

**"OCTUBRE"**

Nueva versión con música compuesta especialmente por Dimitri Schostakovich

**"LA HUELGA"**

PRIMICIA ABSOLUTA PARA AMERICA DEL SUR

☆

Y PARA LA TEMPORADA 1968.

**"LA BELLA DURMIENTE"**

Versión en 70 mm. del famoso ballet.

**"EL ULTIMO MES DE OTOÑO"**

**"TEMPESTAD SOBRE ASIA"**

**ARTKINO PICTURES**

Colonia 1273 — Teléfono 8 7 3 7 3
Montevideo

**CINCUENTENARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE**

# NUESTRO PARTIDO RENDIRA POR SUS HECHOS HOMENAJE AL GRAN OCTUBRE



**RODNEY ARISMENDI**

**Se transcribe la versión grabada del discurso pronunciado el 21 de octubre en la sede del Comité Central del Partido. En dicho acto se celebraban conjuntamente el 47 aniversario de la fundación de nuestro Partido y el cincuentenario de la gloriosa revolución rusa. Fue también demostración cálida de despedida a la delegación fraternal del Partido Comunista de la Unión Soviética que visitó nuestro país. Ella estaba encabezada por Piotr Fedoséiev, miembro del Comité Central del PCUS e integrada por A. Sapújin, Yuri Milónov, Vasili V. Egórov y Vladímir E. Tijménev.**

Compañeros de la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido de Lenin, que encabeza el camarada Fedoséiev, miembro de su Comité Central,

Compañeros del Comité Central del Partido Comunista y de la Unión de Juventudes Comunistas,

Compañeros del Partido y de la Juventud:

## Bajo el signo estelar de la Revolución Rusa

Este año transcurre bajo el signo estelar del cincuentenario de la Revolución Socialista Rusa, del Gran Octubre. En un día como hoy los militantes revolucionarios bolcheviques al frente del pueblo ruso, ponían en marcha los pla-

nes del asalto al poder que determinarían el viraje radical en la historia del mundo. Prácticamente en un día como hoy, si juzgamos la pequeña distancia que nos separa del 7 de noviembre, el disparo del "Aurora" anunciaba al mundo este acontecimiento histórico universal.

A los 50 años del hecho, nadie se llama a engaño acerca de la trascendencia de esta revolución socialista.

Su verdad, su trascendencia, su significación están comprobadas, en primer término, por las transformaciones económicas, sociales y culturales realizadas en la propia URSS, que hoy pone proa al comunismo luego de haber partido de las bases más bajas del desarrollo social, de las zonas más amplias del atraso, de haber estado cercada por el imperialismo y haber tenido que defender permanentemente la construcción socialista con la vida de sus combatientes, con el fusil del soldado, con la sangre de sus hijos. (Aplausos).

¡Y lo gritan todos los días las conquistas de la técnica y las conquistas en el plano económico, y lo proclama el hecho que la hoz y el martillo hoy estén impresos como un sello en la Luna y en Venus!

Pero también la trascendencia de Octubre está señalada en el plano internacional, como lo previeran Lenin y los bolcheviques, por las inmensas mutaciones revolucionarias en toda la tierra, que han hecho de nuestro tiempo el más revolucionario de la historia, el de las revoluciones socialistas y de liberación nacional; que han extendido luego del triunfo de Octubre a una gran parte del mundo el régimen socialista, a Europa, a Asia, a América Latina con Cuba. Pero es también a través de esta práctica histórica tan compleja, tan difícil, a través de esta proeza permanente en el campo de la economía, en el campo militar, en el campo de la lucha general contra el imperialismo, la victoria de las ideas del marxismo-leninismo. Victoria ideológica que hoy determina que esta ideología irradie sobre el mundo y sea la ideología dominante que aun sus enemigos para combatirla tengan que invocar su nombre; esa ideología que lleva al combate a los constructores, que alumbra el gabinete del sabio, que rige el pensamiento del cosmonauta, que sostiene al combatiente en las selvas de Vietnam a quien no le tiembla la mano para disparar contra el yanqui agresor, que guía al combatiente que cae en nuestra América con Guevara invocando al marxismo-leninismo al tiempo que dispara su fusil; esa ideología que se extiende en todos los campos triunfadora, derrotando a sus impugnadores, predominando en el pensamiento contemporáneo, la idea de Marx, de Engels, del gran Lenin, la idea llevada a la práctica por los revolucionarios de Octubre.

Y su triunfo se exhibe en los propios cambios de la situación internacional: hoy amigos y enemigos, se dan plazo para el triunfo definitivo e internacional de la revolución socialista, revolución irreversible como la muerte del capitalismo que se vislumbra en el horizonte del siglo con el signo inapelable con que cae la noche cada tantas horas. Todo prueba hoy la gloria del Gran Octubre, el triunfo en la cumbre de los tiempos del Partido de Lenin, el alcance histórico-universal de la revolución socialista, del nacimiento de la Unión Soviética. La Revolución Rusa transformó la patria de Lenin en un punto de definición para los revolucionarios de toda la tierra. ¡Y éste es su inmenso significado internacional! (Aplausos).

En frase memorable Henri Barbusse, apenas emergido del lodo de las trincheras de la guerra, destaca esta proyección mundial de la Revolución Rusa.

"Todo lo mejor de nosotros mismos, —dijo— en tanto hombres de este tiempo, se relaciona con ese brillo de rubíes en la cúpula del Kremlin".

Y así los hombres de la clandestinidad y de la insurgencia colonial o del proletariado europeo, los que lucharon en España, los que murieron sin trepidar en los campos de concentración nazis, los que pararon a la bestia fascista en Leningrado, Moscú y Stalingrado, los que volvieron el bosque guerrillero un volcán tras el agresor, los que levantaron como un fortín de la revolución mundial los partidos comunistas en toda la tierra.

¡Todos ellos cantan la gloria del Gran Octubre! ¡En las transformaciones del sistema socialista, en el paso de avance de las multitudes que asaltamos la fortaleza del colonialismo o del capitalismo, en los que trabajan en el campo de la ciencia, de la filosofía o en los que recogen las imágenes inmortales de la revolución en el arte y la literatura!

Lo expresa varias décadas después, en la tribuna del XXIII Congreso del PCUS, Le Duan, secretario del Partido de los Trabajadores del Vietnam; agradeciendo la solidaridad y el esfuerzo soviético, reitera: "para nosotros, vietnamitas, **la Unión Soviética es la segunda patria.** En cada conquista vietnamita hay una gota de sangre soviética, de solidaridad y de internacionalismo". (Grandes aplausos).

Y nuestro camarada Fidel, que encabezara la primer revolución socialista en la América nuestra, que se pusiera al frente del proceso revolucionario que sacude al continente, ha dicho: "la revolución cubana fue posible porque mucho antes hubo una revolución rusa en 1917". (Grandes aplausos).

En un plano mucho más modesto, en este doble aniversario, nosotros podemos decir: si hay un Partido Comunista del Uruguay que avanza con confianza en el porvenir, firmemente plantado en el presente, dispuesto a enfrentar todas las circunstancias, madurándose en la ideología del marxismo-leninismo, es porque al resplandor del Gran Octubre, hace 47 años, se reunió el Congreso de los socialistas uruguayos para adherir a la Internacional Comunista, para oír la palabra de Lenin, para darle también a la clase obrera del Uruguay su vanguardia, su Partido organizado marxista-leninista, apto para todas las condiciones de la lucha. (Aplausos).

Es que en realidad, compañeros, en cuanto a su trascendencia, hasta la frase entrañable de John Reed, este revolucionario norteamericano, enterrado en las murallas del Kremlin, —**"Diez días que conmovieron al mundo"**—, aun esta frase, que tantos años ha estado en nuestros corazones, se ha quedado chica. La Revolución Rusa no sólo conmovió el mundo, cambió radicalmente el curso de la historia universal, es el más grande viraje de la historia del hombre.

La mitología y la literatura, la gran tragedia griega nos legaron la imagen de Prometeo, conquistador del fuego para los hombres; Marx comparó a los comuneros de París, a los revolucionarios que "asaltaban el cielo" con esa gran hazaña; pero la proeza de la Comuna derrotada fue cumplida triunfalmente algunas décadas después por los obreros y campesinos de Rusia triunfante tras Lenin y los bolcheviques. (Aplausos).

Es que desde el comunismo primitivo, desde aquella época milenaria donde la condición del trabajo colectivo del hombre era producto de su propio atraso, el avance del progreso y el desarrollo de la sociedad fue acompañado de la propiedad privada, de la dominación de una clase sobre otra, de la opresión social, de la creación de una máquina opresora por las clases dominantes, aparato de estado para oprimir a los oprimidos. La última fase de esta historia dividida por la lucha de clases, como dijera el Manifiesto, fue el capitalismo, que llevó el desarrollo de las fuerzas productivas a ritmo acelerado, que creó la industria, que desenvolvió la técnica. Pero fue acompañado por la apropiación de las pequeñas minorías de capitalistas, del trabajo colectivo de los trabajadores. Y en el seno del capitalismo creció la clase obrera que unida al desarrollo de las fuerzas productivas, al sector más avanzado de la economía, la clase que iba a ser, como lo predijeran Marx y Engels, el sepulturero del capitalismo, el abanderado de la revolución mundial.

En su fase última imperialista, analizada por Lenin, caracterizada por los grandes monopolios y las oligarquías financieras, esa contradicción tremenda de la historia social del hombre llega a su extremo: metrópolis poderosas gobernadas por 60 ó 200 familias de monopolistas y continentes enteros colonizados, pueblos sometidos, principalmente en Asia, Africa y América Latina, en partes de la inmensa Rusia, en regiones atrasadas de la Europa de entonces.

El avance de la ciencia y de la técnica se dobla de una mayoría de la población de la tierra analfabeta hasta hoy, u ofreciendo el espectáculo de la geografía del hambre de que habla Josué de Castro. En la época de los cosmonautas, una gran parte de la humanidad vive en la época tribal, o de la colectividad rural, u otras formas precapitalistas; y el dominio de la naturaleza y la ciencia es utilizado para la guerra imperialista, la intervención y el colonialismo. Sólo la revolución socialista acabará con esas desigualdades y antagonismos del desarrollo histórico social. Cerrar ese período por la revolución socialista, concebida científicamente como fruto natural de las leyes del desarrollo social y no como una imagen utópica de un lejano futuro, ése fue el gran papel histórico de la clase

obrera según Marx y Engels. Previeron la obra del proletariado contemporáneo, concluir con la opresión de las clases y la opresión nacional. Y el propio Marx, al fundamentar el materialismo histórico llama a esa obra que cumpliera la revolución rusa por primera vez, concluir la prehistoria social de la humanidad.

Esta tarea de avanzada, esta obra gigantesca que eclipsa la hazaña de los titanes asaltando el cielo fue la gloria inmortal del proletariado ruso y su Partido encabezado por el gran Lenin. Lenin entre dos siglos, el XIX y el XX, advierte a la luz del marxismo la circunstancia histórica que se vive y plantea desarrollando la teoría de Marx, la formación de un partido apto para dirigir la revolución en este tiempo.

Y Lenin analiza más tarde la época del imperialismo, desentraña las leyes económicas de su desarrollo, pero ve también que es el preludio de la revolución socialista. Analiza esta época de guerras y revoluciones y aporta sobre la base de su estudio del imperialismo, una teoría universal de la revolución socialista internacional, una teoría de la unidad del proceso revolucionario mundial; de la fusión de la revolución proletaria de los países avanzados, con la guerra nacional-liberadora de los pueblos oprimidos, con las luchas democráticas, con las revoluciones agrarias, donde hallan su expresión todos los sufrimientos del hombre no sólo en el plano de una sociedad, sino en el plano de la historia entera y la historia de toda la tierra, encarnadas, como vanguardia, por el proletariado y por la revolución socialista.

Y junto con ello Lenin analiza frente al reformismo, la teoría del Estado, la teoría de Marx, porque un Partido que se propone el asalto al poder debe tener ideas definidas acerca de las tesis del marxismo, respecto de la destrucción de la vieja máquina del estado, de la edificación del nuevo poder, del planteamiento de las tareas consiguientes de la revolución contemporánea. Y finalmente Lenin esboza y monta por completo la teoría del Partido.

Hay una unidad total en estas concepciones que la revolución rusa prueba totalmente. Y en ese camino, que no fue el de una lucha fácil, a través del proceso de dos revoluciones, a través de la primera guerra imperialista, la relativamente pequeña falange de los bolcheviques encabezada por Lenin se pone al frente de las masas inmensas de ese imperio zarista y derriba por primera vez el imperialismo y el capitalismo.

La victoria de Lenin es un triunfo sobre todas las ideologías que disputaban la dirección de la revolución: el reformismo y el dogmatismo socialdemócrata que negaba la posibilidad de la revolución socialista en Rusia, en los países atrasados; el trotskismo, sin fe en la revolución que preveía la perspectiva de victoria sólo en el cuadro simultáneo de la revolución internacional; el anarquismo, protesta a veces heroica pero impotente de la pequeñoburguesía; las concepciones burguesas nacionalistas sobre el problema nacional incapaces de traspasar los límites democráticos de la revolución. Y la revolución se produce como la ve Lenin, pese a las dificultades tremendas, en medio del cerco imperialista. Y el triunfo de la revolución como lo previera Lenin se produce en algún país o algunos países aislados.

Automáticamente ante Lenin se plantea el cuadro dialéctico y contradictorio de la revolución en el mundo. La revolución socialista no iba a ser simultánea en todos los países, cubría toda una época histórica, todo un período que estamos viviendo en estos 50 años, de revolución socialista que avanza, de colonialismo que se derrumba, de movimiento revolucionario que crece.

El socialismo debía de construirse cercado por el imperialismo y ante él se planteaban simultáneamente según Lenin, tareas principales. Por un lado, la nueva Rusia se convertía en centro revolucionario mundial. Las estrellas del Kremlin iluminaban la ruta de la revolución internacional, socialista y antimperialista. Lenin lo dice en el II Congreso de la Internacional: **la revolución rusa se volvía el punto de convergencia de todas las revoluciones del mundo, la revolución socialista triunfante era el punto nodal de todas las revoluciones.** Por su ejemplo y por su ayuda. Y en Moscú, en su capital, se forma la III Internacional, nace la Internacional Comunista, nace el Komintern, la nueva Internacional que recoge la tradición de la primera, dirigida personalmente por Marx; sigue el proceso de organización de partidos de masas de la segunda pero librándola, a la vez del oportunismo y adecuándola a la tarea de construir en toda la tierra partidos comunistas y cuadros de revolucionarios armados por el marxismo-leninismo, aptos para unir la teoría a la práctica revolucionaria, capaces de **hacer la revolución.**

## La revolución y la paz

Pero por otro lado, al tiempo de construir el socialismo, de alentar la revolución socialista internacional, de formar los instrumentos de la misma, de guiarla, y de apoyar el movimiento de liberación nacional, **la Revolución Rusa era una sexta parte del mundo rodeada por las 5/6 partes del capitalismo.** ¿Qué hacer?

Los llamados comunistas de izquierda y trotskistas planteaban el problema en términos dilemáticos. O la Revolución Rusa iniciaba la guerra revolucionaria contra el imperialismo aunque pereciera heroicamente, o el socialismo estaba llamado al fracaso en el cuadro de la Rusia atrasada. Lenin, consciente del proceso revolucionario mundial acompaña su teoría de la unidad de la revolución socialista internacional con la política exterior del estado socialista denominada luego permanentemente a partir del propio Lenin de coexistencia pacífica entre Estados de regímenes sociales diferentes.

Es decir, establece un sistema político de relación entre Estados, como una forma particular de la lucha de clases en las nuevas relaciones internacionales. Y en estos 50 años, la Unión Soviética ha aparecido ante los pueblos del mundo con la bandera del internacionalismo y del marxismo-leninismo, ayudando a la revolución china, a las revoluciones de Europa que acompañaron la segunda guerra mundial, a los pueblos que luchaban por su independencia, abriendo sus puertas a los cuadros revolucionarios de todo el mundo, y al mismo tiempo, abanderada de la paz mundial. Por una parte, muriendo sus soldados, o cayendo sus voluntarios en España, en China y en otros lugares del mundo; por otra, defendiendo la paz mundial. A veces, simplísticamente, se plantean como tareas opuestas, consustanciando la revolución y la guerra. Hay guerras, las guerras revolucionarias de los pueblos, sagradas, y hay relaciones entre los estados que se tienen que manejar en la disyuntiva: coexistencia o guerra nuclear en la época contemporánea. No son tareas excluyentes sino objetivos que dialécticamente se interrelacionan. No hay oposición en proclamar que la paz es indivisible y en la hora de las definiciones enfrentar la agresión imperialista o la exportación de la contrarrevolución. Y justamente, continuando esa política de lucha por la paz, se enfrenta al nazismo y sus ejércitos triunfadores llegan a Berlín y a Budapest, y a Viena y al Elba, o derrotan el imperialismo japonés en Manchuria y aseguran el triunfo de la revolución china.

Un delegado uruguayo a la Conferencia de la OLAS, representante del Partido Socialista, objetaba que en el discurso de la delegación uruguaya nosotros hubiéramos dicho que los pueblos del mundo luchan hoy por la democracia, la liberación nacional, el socialismo y la paz. Le parecía que si luchábamos por la revolución no luchábamos por la paz. Pero el vietnamita que dispara su fusil desde hace treinta años contra el imperialismo está dando su contribución a la paz mundial como la dan los norteamericanos que en el día de hoy, a veces con creencias religiosas, cercan el Pentágono en la propia entraña del imperialismo.

## Las tres grandes tareas de la época

La historia ha confirmado la genialidad y certeza de la concepción unitaria leninista de nuestra época revolucionaria como todo un período histórico de tránsito del capitalismo al socialismo en escala internacional. En lo que resta del siglo, lo afirmaron así los XVIII y XIX Congresos de nuestro Partido, se yerguen tres grandes tareas entrelazadas: la construcción del socialismo y el comunismo y el ingreso de nuevos países al sistema socialista mundial por la revolución socialista o por el tránsito de países anticolonialistas al socialismo, la liquidación del colonialismo entre cuya lucha general y de tantos matices, se inserta la revolución latinoamericana; y la lucha por la paz mundial. Este planteamiento dinámico excluye toda idea del status quo y de la quietud, toda idea idílica de la coexistencia entre regímenes sociales diferentes. En el fondo, en este planteamiento se conjuga el programa objetivo de las tres grandes corrientes de la revolución contemporánea: el sistema socialista, la lucha de la clase obrera de los países capitalistas y las revoluciones de liberación nacional.

No se puede concebir como un status quo por la simple razón de que nadie puede, más allá de las relaciones entre los estados, asegurarle al imperialismo un certificado de buena salud; porque la lucha, la guerra liberadora de los pue-

blos de Asia, Africa y América Latina, la lucha de clases del proletariado contra la burguesía, el combate de liberación, constituyen en toda la tierra en la hora presente los instrumentos de la gran gesta liberadora. Y ellos están dando una contribución fundamental a la paz.

El imperialismo yanqui pretende que la paz mundial se asiente sobre la amenaza del napalm y los desembarcos de sus infantes de marina, sobre la línea Vietnam-Santo Domingo, sobre el gorilaje y el atraco contra los pueblos. Esa no es la línea de la paz sino la de la guerra y la agresión. ¡Y a esa línea los pueblos contestan en las tierras del mundo, a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria de los pueblos! (Aplausos). Ellos gritan que las guerras nacional-liberadoras alteran la paz, pretendiendo equiparar la coexistencia pacífica con el status quo, con la paz del presidio colonial o semicolonial, con la presunta congelación del proceso histórico. Pero eso no es coexistencia entre naciones con distintos regímenes, si no sería la utópica tranquilidad del imperio yanqui sobre la base de petrificar la actual geografía política del mundo. Por lo demás, nadie puede, aunque quisiera, aunque soñara con marcarle el paso al imperialismo, asegurarle tal tranquilidad y tal paz en el mundo contemporáneo, marcado profundamente por los 50 años de la Revolución de Octubre.

Lenin escribía en 1916 que las guerras coloniales contra las potencias imperialistas no sólo son posibles sino también inevitables. La lucha invencible del pueblo de Vietnam, la aspiración a la unidad coreana, las explosiones anticoloniales en Africa y la poderosa insurgencia latinoamericana que ha entrado en escena, y que ya triunfara en Cuba, no sólo son justas y necesarias sino inevitables, tan ineluctables como hace pocos siglos la insurrección de las colonias portuguesas y españolas de nuestra América trasuntaba las leyes inapelables de la historia de ese tiempo, como asimismo la insurgencia de la ex colonia inglesa, los EE.UU. de hoy.

Los pueblos no necesitan la catástrofe nuclear para extraer de sus escombros la liberación nacional y social, el socialismo. Y la paz mundial es para nosotros, por principios, por marxistas-leninistas, un objetivo permanente. Pero sólo un "pacifista dulzón", para repetir a Lenin, o un imperialista que confunde sus intereses con la dialéctica del proceso mundial puede pensar que la paz internacional y la coexistencia pacífica tienen por precio la congelación de la insurgencia nacional, el endulzamiento de las aristas de la lucha de clases, la integración de los sistemas sociales antagónicos en lo social y en lo ideológico.

La revolución de los pueblos coloniales y dependientes que ha tomado en muchos casos la forma de guerra nacional y que hoy llega a América Latina a través de un curso sobresaltado, tumultuoso y variado es inevitable. Enfrenta la opresión del yanqui con el interés nacional de nuestros pueblos de liberarse y forjar su libertad; enfrenta la agresión y amenazas a Cuba, sus planes de guerras locales y de intervenciones que en última instancia mañana por la aventura, o aprovechando cualquier coyuntura de la correlación mundial pretendería desarrollar en la guerra total contra el sistema socialista y, en particular, contra su fuerza fundamental, contra el principal centro económico, social y militar del mundo revolucionario, progresista y avanzado de hoy, la Unión Soviética. (Aplausos).

Es absurda pues la contraposición que en nuestro país hace alguna gente entre la conservación de la paz en tanto evitar la catástrofe nuclear general, y el estallido del movimiento revolucionario en tal o cual país, o la eclosión de las guerras nacionales, consecuencia de la tremenda opresión imperialista, de la elevación ininterrumpida en nuestros pueblos a la acción justamente inaugurada por el cañonazo del **Aurora**.

Es natural pues, que el camarada Brezhnev, primer secretario del PCUS, proclamara en el discurso del 5 de julio, que

> **"la política de coexistencia pacífica no significa marcar el paso a los agresores. Los círculos imperialistas deben saber —dice Brezhnev— que las tesis leninistas acerca de las guerras justas e injustas, regirán siempre, que la Unión Soviética actuará resueltamente contra cualquier ardid de los promotores de la guerra y prestará apoyo a los pueblos que luchan por su libertad y su independencia nacional".**

Y la ayuda a Vietnam, a Cuba, a la RAU, las nuevas bases al apoyo a la lucha de Vietnam, en particular, son la prueba indiscutible de esta actitud internacionalista, de este concepto leninista en el plano de la lucha internacional! (Grandes aplausos).

## El internacionalismo, sustancia misma del PCUS

¡Y en última instancia, el internacionalismo es la esencia del marxismo-leninismo, sustancia misma de la existencia del PCUS, del comunismo! (Aplausos).

Claro que se ven cosas muy raras en estas polémicas internacionales. John Guerasi, periodista norteamericano que asistió a la Conferencia de la OLAS en función de redactor de "Ramparts" y antiguo redactor de "News Week" y de "Time", ha escrito en un artículo sobre la OLAS lo siguiente:

> **"Rusia debe reaccionar o callarse. Si todavía quiere ser líder revolucionario, que empiece en Vietnam, que no mande 150 aviones soviéticos, en su mayor parte Mig 17, y que no entrene unos pocos pilotos vietnamitas. Que mande Mig 21 con pilotos soviéticos, que no mande unos cohetes Sem medio dudosos en su eficacia, sino que mande sus armas más modernas, que mande su flota a defender Haiphong, que se movilice en Berlín, en Irán, en Turquía, que revuelva las cosas en Grecia, que compruebe ante el mundo que se enorgullece de ser revolucionaria ayudando con hechos a los revolucionarios".**

Antes de ver quién es el autor de este artículo, es bueno decir: lo que escribe John Guerasi no es lo que dice Ho Chi Min, ni el Frente de Liberación de Vietnam, ni es lo que dicen el pueblo soviético, su partido y su gobierno: que **el único límite en la ayuda a Vietnam está dada por el pedido y el deseo y las reclamaciones de los propios vietnamitas.** ¡Ese límite se fija en Hanoi y no en Moscú!

Y lo saben los norteamericanos que ven sus cientos y miles de aviones y pilotos caer, que saben que en la guerra más alta de la técnica con armas basadas en la electrónica, en la cibernética, etc., en última instancia, los B-52 a 30 mil metros de altura caen sorpresivamente y no por cierto con los Mig 17. ¡Y no es por azar que los yanquis claman que Haiphong y Hanoi tienen las concentraciones de artillería antiaérea y de cohetes mayores que hasta ahora se ha registrado en ninguna contienda del mundo. Y no por nada junto al heroísmo de Vietnam, los norteamericanos hablan de comprometer hasta 700 mil hombres en el período próximo, a la mitad de su flota! ¡Y no por nada a California, a Oklahoma, o a Minessotta llegan los cadáveres con las banderas norteamericanas a las casas para advertirles que en el mundo de hoy se acabaron los hitleres y los gendarmes! (Grandes aplausos).

¿Pero qué debe hacer la URSS? ¿Invadir Grecia, Turquía, Vietnam? ¿Sustituir a las tropas de la RAU que se derrumbaron pese a las armas y los técnicos soviéticos por la traición de clase de sus generales, opuestos a las tendencias avanzadas de la revolución de Nasser? ¿Sustituir a cada pueblo en su combate? ¿Ello es posible? ¿Y qué diría esta gente? ¡Si lo hemos visto! Cuando la historia ha presentado esas supremas confrontaciones como en Hungría, hemos visto a tantos charlatanes en las calles del mundo pedir la cabeza de la Unión Soviética junto a los provocadores norteamericanos. (Aplausos).

Pero es curioso que se difundan, como a veces se difunde en semanarios montevideanos, corresponsales que nadie sabe de dónde salen, y que se tornan "formadores de opinión", como antes Adolfo Gilly que fue poco menos que el consejero áulico de ciertas izquierdas uruguayas hasta el sartenazo de Fidel y hasta el notorio conocimiento de lo que tantas veces dijimos, que era un agente de la CIA. Pues John Guerasi, este super revolucionario, es el autor de un libro que se llama "The great fair in Latin America" publicado, como lo revela un órgano de prensa, como consejo a los imperialistas de EE.UU. En ese libro se dice:

> **"Habiendo advertido a Latinoamérica y a nuestros enemigos pública e inequívocamente que toda invasión armada por parte de nuestros enemigos (se refiere a la URSS. - R. A.) serán considerados como actos de agresión contra nuestra seguridad (se refiere a EE.UU. - R. A.) intervenir con las fuerzas de las armas unilateralmente si es necesario en cualquier parte donde se produzcan esas invasiones".**

Y luego agrega en otra parte:

> **"Continuar con el envío de Cuerpos de Paz a toda nación, provincia o ciudad o región latinoamericana que lo pida con una sola condición, que ningún miembro de cuerpo de paz trabaje en lugar de ningún latinoamericano". (Hilaridad).**

¡Hermosa concepción! Y agrega Guerasi:

> **"Todos nosotros hemos visto películas de guerra, si no hemos participado en guerras como para saber que el fin justifica los medios. El fin justifica los medios; escuchamos**

a menudo una serie de inepcias acerca del hombre como fin en sí mismo. Este es el pretexto de los débiles que no encuentran otro argumento para combatir el marxismo, y el comunismo''.

Y este hombre que pide mil aviones con sus pilotos, la invasión en Grecia para derrocar el golpe de estado, la penetración militar en Irán y en Turquía, etc., en este propio libro escribe esto, (conceptos similares publicó **Marcha** con la firma de Michel Bosquet, redactor de "Nouvel Observateur"):

''Realmente Castro aterra a los comunistas. Rusia no soportaría un lote de Castros en América Latina. El hecho de que los comunistas se apoderen de Paraguay, Haití o Bolivia, significaría para Rusia un drenaje de fondos peor que arenas movedizas y el fracaso resultante podría herir el prestigio de Rusia. Nuestros más brillantes embajadores dicen a menudo que la mejor manera de derrotar a los comunistas en América Latina es dejar que los comunistas se apoderen de Paraguay. Tres años después todos los partidos comunistas estarían tratando de cambiar su nombre'' (risas, silbidos).

¡Y es éste el hombre que luego de la Conferencia de la OLAS escribe sobre Cuba para cierta prensa de América Latina sobre el hecho de que la revolución latinoamericana, en su tono, en su estilo, en su planteamiento, supone la contradicción frente a una Unión Soviética conservadora que no se atreve, a causa de la coexistencia pacífica, a prestar su apoyo a los pueblos del mundo y a combatir en toda la tierra!

Este planteamiento falso pretende confundir dos cosas: la ayuda a los pueblos, ayuda que se presta en todos los lugares en que se combate por la liberación nacional, con la exportación de la revolución. Pero es bueno saber, y en esta gente ya lo hemos visto, que su campaña consiste en escribir en periódicos de cierta izquierda obnubilados por el anticomunismo y el antisovietismo en un tono parecido a la izquierda con el fin de agrandar las brechas de la izquierda, dividir las fuerzas de la revolución, sembrar en una América Latina que se levanta y triunfa con la ayuda de la Unión Soviética y del campo socialista como Cuba, la desconfianza antisoviética y las formas disfrazadas del anticomunismo.

Pretenden, como lo hace la CIA, específicamente, oponer entre sí las tres grandes corrientes de la revolución contemporánea: el sistema socialista, la revolución de nuestros pueblos coloniales y dependientes y la lucha de la clase obrera de los países capitalistas. Porque de esa unidad depende la derrota de la agresión, de esa unidad depende la proximidad de la revolución, de esa unidad depende el aumento de las perspectivas de los pueblos y del ritmo de la transformación mundial. ¡De esa unidad dependen las perspectivas ensanchadas de la revolución latinoamericana!

Claro está que si el imperialismo norteamericano desata la guerra será barrido de la faz de la tierra, al precio de la catástrofe nuclear. Pero será igualmente barrido de la faz de la tierra por los pueblos latinoamericanos y mundiales que enterraron a Hitler (aplausos). Si es posible sin pagar el precio de una tercera y esta vez, nuclear, guerra mundial.

El avance de la revolución mundial y de la revolución anticolonialista no se opone a la paz, es una parte avanzada de la lucha por la paz del mundo que se conjuga con muchas otras fuerzas. Los que hoy rodean al Pentágono en los EE.UU. hablan hasta de exorcisar a los demonios que hay en el Pentágono, los espíritus de la guerra. Pero tras esta visión mistificada del mundo están golpeando al imperialismo y su labor de rapiña. Y al ver los negros que se levantan y a veces hablan de un poder negro más allá de diferencias de clase, ellos también están aserrando los pies del jefe de la contrarrevolución internacional, del incendiario de la guerra. Están luchando por la paz. Como otros hombres a los que simplemente les aterra la catástrofe nuclear y están contra la guerra. Ellos ponen su aporte a esta causa internacional.

## América Latina en la escena de la revolución mundial

Camaradas:

Celebramos el 50º Aniversario de la Revolución de Octubre en un instante y en un período en que nuestra América Latina ha entrado en la escena, en la tercera fase de la crisis general del capitalismo, como un factor de la misma, como expresión de nuestra época y de las modificaciones de la realidad mundial. Y ya en nuestra América en un puesto de vanguardia frente a los EE.UU., una pequeña isla, la Cuba socialista, encabeza ese proceso de la revolución latinoamericana

(aplausos). La trascendencia histórico-mundial de nuestra revolución, consiste en que de nuestras tierras surge la principal base de sustentación económica del imperialismo norteamericano, que nuestra libertad se enlaza con la libertad de los pueblos del mundo estrechamente y que en la medida en que los latinoamericanos seamos capaces de encontrar la ruta de acelerar el proceso de nuestra revolución, el mundo entero también verá incorporarse las corrientes que acercarán la hora del destino para el régimen de la opresión, de la guerra y de la muerte.

Y nuestra revolución se desarrolla en todo un período que abarca desde el desencadenamiento de la lucha armada en determinados países al crecimiento del combate de nuestros pueblos en nuestras tierras. Nadie duda que la unidad de ese proceso de la revolución latinoamericana, inseparable pese a sus diversas fases y sus distintas caras, está en marcha y que su victoria es ineluctable. Como nadie duda justamente porque hace 50 años la Revolución Socialista Rusa cambió la faz de la historia y se formó un sistema socialista, y el colonialismo se derrumba, que nuestra revolución tendrá un carácter avanzado donde las fases nacional-liberadoras y socialistas entrelazadas estrechamente formarán un solo proceso histórico ininterrumpido. Por las causas internas del desarrollo del capitalismo, por las causas externas de la época en que vivimos.

Esa lucha de la cual hemos hablado tantas veces, se entronca en el gran camino de Octubre. La lucha es dura, las previsiones en nuestra América, como tantas veces lo hemos dicho, son las previsiones no de un desarrollo lento y apacible, sino de un desarrollo tumultuoso y sangriento cuya vía fundamental es sin duda, la lucha armada.

Y en ese combate, día a día los mártires se suman. Pero también la revolución rusa conoció su camino de mártires, desde los antiguos demócratas que se levantaban contra el zar con el arma del terrorismo, hasta las falanges coherentes y científicas de los bolcheviques que levantaron el instrumento para batir el imperio. Y ni Siberia, ni la horca, ni la tortura, ni las masacres del año 1905, ni las matanzas de comisarios, ni la intervención extranjera, ni siquiera más tarde la furia demencial de Hitler, que le obligara a pagar 20 millones de muertos a la revolución soviética, pudo detener el curso de la historia.

## El "Che" Guevara, un héroe de nuestro tiempo

En el momento que celebramos este aniversario de la Revolución Rusa, todos estamos conmovidos por la muerte de un gran revolucionario de este tiempo, por el camarada Ernesto Guevara. (Grandes aplausos).

Guevara era, precisamente, un héroe de este tiempo, como también lo son los revolucionarios cubanos, de este tiempo en que la revolución nacional-liberadora y la revolución socialista se entroncan, y donde el marxismo-leninismo es tan poderoso que es capaz de elevar a los mejores hombres de las capas medias, del estudiantado, de la intelectualidad a la teoría revolucionaria del socialismo. Hombre de este tiempo, era Guevara, típicamente héroe de esta conjunción de las dos revoluciones, de su unidad y de su desarrollo. Sandino, héroe de otra etapa, era del tiempo en que todavía la revolución en la América nuestra podía transitar por etapas democráticas y liberadoras nacionales sin que inevitablemente, a breve plazo, estuviera planteado el dilema: o perecer o transformar la revolución en socialista.

Pero Guevara es de este otro, nuestro tiempo, de este tiempo que se aceleró gracias a Octubre y a la victoria de la Unión Soviética en la guerra contra Hitler, y a la explosión anticolonialista y a la formación del sistema socialista, y a la mano tendida por encima de los océanos a través del Polo, del primer pueblo triunfante, el pueblo de Lenin, al último triunfante, el pueblo de Fidel Castro, en una pequeña isla, amenazada por los EE.UU., sede de la revolución socialista cubana! (Grandes aplausos).

Sin duda compañeros, la muerte de Guevara es una gran pérdida. En la medida en que la pérdida de un gran revolucionario de inteligencia clara y pura y un avezado combatiente, de un hombre sin tacha, de los que saben abonar sus dichos con su pellejo, como él lo dijera, golpea duramente una causa. Pero cuando el corazón se aprieta por la congoja y se desborda en el odio sacro contra los asesinos y sus amos yanquis, los dientes se aprietan más y los puños se cierran.

Guevara mismo lo diría en su frase que será inmortal: y si la vida la perdemos en cualquier lugar por estas tierras combatientes, que nuestro grito no cai-

ga en vano y que otras manos se tiendan para tomar las armas de la revolución. (Aplausos).

Cantan victoria los asesinos, los que lo ultimaron luego de prisionero, impotente y atado. Pero el régimen de Barrientos está muerto y el Che es inmortal. Barrientos caerá por cierto muy pronto aunque la muerte del Che le haya dado brevemente oxígeno a su régimen gorila. Y entonces, quizá en algún lugar de los Andes, los pueblos inaugurarán el monumento a este grande y sencillo revolucionario de América Latina. (Aplausos).

A este camarada inolvidable cuyo recuerdo andará brazo con brazo con todos nosotros, dispuestos a ser dignos de su ejemplo. La suerte personal de los revolucionarios poco vale en el crisol que funde el metal de la liberación de nuestros pueblos, en esta hora combativa y martirizada de América Latina. ¡Qué tiemble el imperialismo yanqui, el militarista insolente, el banquero que nos mira en el plano degradado de la condición colonial! ¡Que tiemble el gorila, esa nueva especie de grosero gauleiter que el opresor yanqui ha amasado con el estiércol de tantos Somozas y Trujillos para asegurar la succión de nuestros pueblos y el degüello de todas las libertades!

¡Que no celebren la muerte del Che en las embajadas de Estados Unidos o en el establo de Augías de la OEA y sus exquisitos engranajes de la abyección entreguista y de la imposición imperial, como si fuera la disipación de un fantasma. No, el fantasma es la revolución latinoamericana y ésa es invencible y ésa es inmortal. (Grandes aplausos).

El gran dolor que se aposenta hoy en miles de corazones de latinoamericanos, se acompaña de un apretar de dientes y un aclarar de pupilas que no queremos hoy que la lágrima empañe. Ernesto Guevara anda junto a nosotros... (grandes aplausos) ...con su sonrisa que algunos pretendían era irónica pero que en verdad era una congelada mezcla de certidumbre, juicio crítico y dominada timidez. Anda y andará hasta desgastar sus botas guerrilleras mientras nuestro continente de riquezas infinitas se doble por la miseria, el infraconsumo y el subdesarrollo. Mientras en un río mayor que el Amazonas corra la sangre de nuestros pueblos para nutrir y multiplicar el poderío de las 60 familias norteamericanas sentadas sobre nuestros cuellos y apoyadas por distintos sectores de terratenientes y grandes capitalistas aborígenes exentos de nacionalidad.

¡El silenciado fusil de Guevara seguirá disparando mientras el rostro de esta América nuestra nacida para la libertad esté cubierta de las horrendas verrugas de las tiranías siniestras, de ésas entronizadas en la patria del Che, en las tierras del sanjuanino que escribiera hace más de un siglo "las ideas no se degüellan" y donde una legión extranjera disfrazada con uniformes del ejército que fundara San Martín, quema libros y asalta bibliotecas, pisotea con la pezuña zoológica la hierba de toda inquietud redentora, de toda vocación de independencia, de todo temblor revolucionario!

¡No, la hora revolucionaria de nuestro continente no se apagará porque la furia enemiga facilitada por la delación haya acertado en el corazón de uno de los mejores en las columnas de los vengadores del pueblo!

Marx y Lenin decían, en la hora de hacer los juicios, que únicamente pedantes incorregibles o gente de cerebros resecos pueden generalizar juicios negativos en función de una victoria o una derrota, o en función de las víctimas que caen en la acción revolucionaria. En la lucha, en la tremenda lucha de esta segunda guerra de la independencia nadie podrá nunca asegurar de antemano, que se entra en la lucha siempre con la seguridad plena en el triunfo. (Aplausos).

Según el "New York Times", con la muerte de Guevara muere un aspecto sustancial de la concepción de la revolución latinoamericana, la validez o no de la guerra de guerrillas. La muerte de Guevara no puede transformarse en teoría negativa respecto a la madurez o no del movimiento revolucionario en América Latina. ¡La revolución latinoamericana avanza en este tiempo en la unidad y diversidad de su proceso como una revolución continental única, pero a su vez, parcelada y expresada en los múltiples combates en los distintos países! (Aplausos). Y en ese proceso la lucha armada es su vía fundamental.

## La construcción de un partido de tipo leninista

Muchas veces nuestro Partido ha dicho que en la base de nuestra concepción está la unidad estrecha del internacionalismo y el patriotismo, del latinoame-

ricanismo y la lucha como uruguayos en el seno de nuestro pueblo. En esa unidad dialéctica estamos de pie junto al Partido de Lenin todos los revolucionarios del mundo con la bandera del internacionalismo; en ese combate estamos en el seno de la revolución latinoamericana, solidarios con la revolución cubana encabezada por Fidel Castro que dio el primer paso hacia el futuro, unidos a todos los combatientes que luchan contra el imperialismo, plantados en la idea de que somos un Partido Comunista que espera ser digno de la lección de Lenin, de ser vanguardia combatiente, unido a todos los revolucionarios, forjado en el marxismo-leninismo, dispuesto a estar al frente del proceso revolucionario.

En esa línea, compañeros, nuestro Partido ha hecho una preocupación fundamental de su trabajo, el saber conjugar el empeño por unir al pueblo uruguayo y a su clase obrera, y la lucha por la unidad de los revolucionarios de América Latina y por la unidad del movimiento comunista internacional, en particular por la unidad del campo socialista.

En esa lucha, para nuestra suerte, nos hemos encontrado muchas veces, a mitad del camino con la palabra señera y experimentada del Partido de Lenin, conscientes de que la unidad actual del campo socialista y de las diversas corrientes de la revolución socialista y antimperialista internacional es un eslabón fundamental en la histórica misión de continuar al Gran Octubre en la época contemporánea, es el camino del triunfo, es el camino de la revolución y el camino de la paz.

Y en esa línea hemos procurado forjar y fortalecer a nuestro Partido. Sabemos que en la revolución el papel de nuestro Partido en cuanto a nuestro pueblo no es el de una hegemonía mecánica surgida por decreto, sino que es el de la partipicación fraternal con todos los revolucionarios en un frente de liberación, donde nuestro puesto en los primeros planos de la lucha se compartirá con otros revolucionarios. Y que nuestro Partido ganará en influencia, y autoridad revolucionaria en función de su teoría y de su práctica, de la concreción de las tesis del leninismo en la realidad latinoamericana y uruguaya, y que dependerá del tamaño, la unidad y la combatividad del Partido, de su fuerza en las masas, de su arraigo en la clase obrera, de su papel combativo, de sus hechos revolucionarios. No hay otra forma que ésta de ser vanguardia como lo enseñara el gran Lenin, como lo enseñaran los bolcheviques con su actuación, como lo enseña en el campo internacional el gran Partido Comunista de la Unión Soviética. (Aplausos).

Es menester incorporar audazmente la experiencia del proceso revolucionario latinoamericano a nuestras concepciones, desarrollar creadoramente el marxismo sobre la experiencia de la revolución latinoamericana, incorporar la experiencia cubana a las tesis teóricas básicas de la revolución continental. Sabemos que el acervo fundamental, acumulado por el Partido de Lenin y luego por el movimiento comunista internacional será siempre el núcleo de esa experiencia, pero ese núcleo estará rodeado por una práctica revolucionaria de multitudes, por la acción de partidos y movimientos antimperialistas, por la experiencia viva de una revolución que transita en todo el continente cargado de múltiples peculiaridades. Ser fieles a la experiencia del gran Partido de Lenin supone transformarla en guía de una práctica revolucionaria en movimiento, saber reunirla con las formas de una gigantesca revolución en marcha en América Latina.

Y ésa también es una lección de Lenin y los bolcheviques.

En este sentido reivindicamos el papel del Partido en la mejor forma de hacerlo, en medio de la lucha y de la vida.

Desde el XVI Congreso del Partido, recogiendo la idea leninista, hemos dicho que el problema del Partido era la cuestión cardinal de la revolución uruguaya. Cuando lo planteábamos así no situábamos el problema del Partido como una concepción voluntarista ajena al marxismo-leninismo, pero rechazamos también la concepción positivista que rebaja el papel del Partido, que empequeñece su iniciativa, su función real de vanguardia, su papel transformador, su gravitación en los acontecimientos, su capacidad para ganar en breves períodos las grandes masas a través de su experiencia y del combate, su aptitud para hacer la revolución. Aprendíamos de Lenin que forjó ese Partido a través de dos revoluciones y que en pocos meses transformó la falange de los bolcheviques que salían de la cárcel, de la clandestinidad, o del destierro, en el líder de cientos de millones, en el conductor de la mayoría de la clase obrera, en el director de los campesinos, en la vanguardia de las masas de soldados que se levantaban contra la guerra imperialista, contra la autocracia y el capitalismo. (Aplausos).

La función del Partido es una relación estrecha del Partido y las masas, del Partido y su capacidad para imprimir su sello revolucionario al curso social. Luchamos por el crecimiento y desarrollo del Partido, no por una especie de acumulación automática en el tiempo de los procesos que vienen hacia nosotros, y a los cuales somos ajenos, sino de un proceso en el cual somos forjadores, vanguardia, donde ponemos el sello a los acontecimientos, donde promovemos la experiencia de las masas y no esperamos que ésta se forme espontáneamente.

En ese proceso creció nuestro Partido. Salíamos de una crisis profunda, de grandes errores. El Partido dio un viraje fundamental en lo teórico, en lo ideológico, en lo táctico, en las relaciones de masas, en su vida orgánica y en la construcción de su dirección. E influyó para cambiar el cuadro general de la situación uruguaya, al unir a la clase obrera, a las capas medias, al formar las bases del Frente de Liberación, sabiendo a la vez desarrollarnos en ese período, sumando Partido y Juventud Comunista, más de diez veces el número de nuestros militantes. (Aplausos).

Hoy mismo, en plena campaña de reclutamiento, este Partido que no quiere ser amorfo sino disciplinado y combatiente, ha incorporado en un mes y medio 1.400 nuevos afiliados (aplausos), fundamentalmente venidos de la clase obrera, pero venidos de las capas medias, de la intelectualidad, de los empleados, del estudiantado!

Hemos crecido manteniendo nuestra influencia en las viejas capas del proletariado, desarrollándonos en las nuevas capas del proletariado, tranformándonos en la fuerza de mayor influencia en la juventud trabajadora y estudiantil del país. Lenin decía con razón que sólo un partido revolucionario combatiente podía atraer a la juventud de esa manera; que se vayan con los mencheviques —decía— los "jóvenes" cansados a los 30 años que temían a las conmociones y al proceso sobresaltado de la revolución.

Y se preguntaba Lenin, citando a Engels,

> **"¿no es natural que entre nosotros, en el Partido de la revolución, dominen los jóvenes? Somos el Partido del porvenir y el porvenir pertenece a la juventud, somos el Partido de los innovadores y la juventud sigue siempre con agrado a los innovadores, somos el Partido de la lucha abnegada contra la vieja podredumbre y la juventud va siempre la primera en esa lucha abnegada".**

No proclamamos, —bien lejos de nuestra teoría— ninguna lucha generacional. Pero sabemos que un Partido que conserva el capital de sus viejos cuadros, que se enriquece con las nuevas generaciones y que nutre sus filas con el torrente combativo de la juventud y engrandece y modela con ello gran parte de sus cuadros, es un Partido con porvenir, es un Partido que refleja así que está combatiendo, es un Partido que no se llama de la clase obrera por nomenclatura, sino porque une a la concepción ideológica marxista-leninista proletaria su arraigo en la clase obrera, su composición proletaria. Y en torno a ello conjuga su influencia en las otras capas avanzadas de la población.

Y tratamos así de forjar un gran Partido, anclado en las masas, con una perspectiva revolucionaria clara y con una táctica ágil, capaz de seguir las fluctuaciones de las masas y darle batalla al enemigo en todas las circunstancias.

En todo ese proceso, lo proclamamos en la celebración de este 50 Aniversario de Octubre, somos fieles a los viejos militantes que en la primavera del año 20 levantaron sus manos por la Internacional Comunista; nos inspiramos así, en los hechos y no en las frases en el Partido Comunista de la Unión Soviética. Hemos incorporado las experiencias revolucionarias de todas las fuerzas del movimiento mundial, fundamentalmente la experiencia acumulada por el Partido de Lenin, por el pensamiento leninista. Y hemos prestado especial atención a las experiencias de América Latina y en particular de la revolución cubana.

Claro que hemos cometido errores en este período y los seguimos cometiendo seguramente algunos, aunque en grado menor. Pero únicamente quien no tenga la idea de lo que es formar un partido revolucionario puede presentar ese proceso como una marcha triunfal, como un idilio perenne. No, es una lucha permanente por las masas, por aislar y derrotar al enemigo, por forjar los cuadros, por organizar el Partido, por darle a los militantes la pasión revolucionaria, la madurez ideológica, el sentido de la disciplina, la seguridad organizativa. Y sólo así en una acción permanente se puede forjar el Partido en el seno del proletariado y el pueblo combatiente. (Aplausos).

Las disciplinas más exquisitas revientan como el cristal sometido a altas temperaturas si se quieren forjar en cauces estrechos como estructuras de invernadero. Lenin lo explicaba en "El extremismo..." cuando hablaba de las causas de la disciplina tan férrea de los bolcheviques. Por un lado la línea justa, por otro, su raigambre de masas, su capacidad de vanguardia, su acción en el combate. A un Partido así, aunque le destruyan cuadros, no lo puede diezmar ninguna reacción, un Partido así es capaz de moverse en las más complejas situaciones del proceso revolucionario en un país.

En esta línea salimos de la crisis de nuestro Partido, incorporamos los debates creadores del XX Congreso del PCUS sin pagar tributo ni al dogmatismo ni al revisionismo. Con la bandera internacionalista enfrentamos a las bandas fascistas en las calles en los sucesos de Hungría y simultáneamente, poníamos piedra sobre piedra en la unidad de la clase obrera y el movimiento popular uruguayo. Y restructurábamos el Partido, y adecuábamos su táctica. Fuimos de los primeros en la calle, pegado el oído a la tierra de nuestra Latinoamérica, cuando el trueno cubano sacudió el continente advirtiendo aun a los sordos que la revolución golpeaba a nuestras puertas. (Aplausos).

Y así seguimos creciendo, en la unidad de lo nacional y lo internacional y en el desarrollo permanente y sistemático del Partido. Nos alegramos de nuestra unidad y de la solicitud cariñosa del gran PCUS hacia nosotros. Por ahí, en gacetillas, dicen que nuestro Partido es pro-soviético, sin explicarse mucho también porqué tenemos tanta fraternidad con los revolucionarios cubanos. La expresión parecería honrosa si pro-soviéticos supone la inspiración en la gran Revolución que ha cambiado el curso de la historia y en el Partido de Lenin.

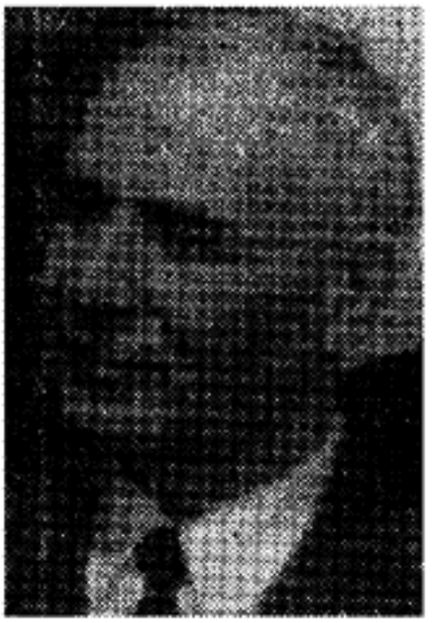
Pero claro, cualquiera comprende que nuestra adhesión no supone supeditación, como antes gritaban los reaccionarios y hoy le hacen eco presuntos voceros de izquierda. Por la revolución uruguaya somos responsables nosotros ante el pueblo uruguayo y ante la clase obrera internacional. Y estamos junto a la URSS y al movimiento revolucionario mundial y a la clase obrera del mundo y al movimiento de liberación nacional y a Cuba y la revolución latinoamericana, no a través de declaraciones platónicas, sino a través de la exigencia a nuestro propio Partido de una acción internacionalista, concreta y real. (Aplausos).

Por eso decimos, en el 50 Aniversario de la Revolución de Octubre que hemos querido presentar unido a nuestro Aniversario, porque de allí nacemos, del disparo del "Aurora", del asalto al Palacio de Invierno, del vuelco fundamental histórico de los bolcheviques, de la palabra de Lenin. Pero la lucha de nuestros pueblos, el combate de nuestro pueblo, el engrandecimiento de nuestro Partido, de nuestra contribución a la liberación de América Latina, nuestra solidaridad con Vietnam, nuestra solidaridad con Cuba, nuestra militancia ferviente en todos los campos de la lucha internacional y nacional, ésa es la única manera de ser dignos del gran Partido Comunista de la Unión Soviética y del Aniversario que celebramos. (Aplausos).

Ser dignos del gran Octubre, camaradas, ésa es el compromiso que hacemos ante los compañeros soviéticos que han querido honrarnos con tan calificada delegación, con representantes tan brillantes de este pueblo de héroes, de sabios, de combatientes, de constructores del comunismo.

Yo creo, compañeros, que hablo en nombre de todos ustedes, si digo que el Partido Comunista del Uruguay rendirá por sus hechos, por su unidad teórica y práctica y por su desarrollo, homenaje al Gran Octubre. He aquí nuestro compromiso. Queremos ser dignos de ustedes, queridos camaradas soviéticos. (Grandes aplausos) (gritos: ¡Partido de Lenin! ¡Viva el Partido Comunista del Uruguay!)..

# UNA AMISTAD BASADA EN LA SOLIDARIDAD Y EL INTERNACIONALISMO



**PIOTR N. FEDOSÉIEV**

**Intervención del jefe de la delegación soviética, camarada Piotr Fedoséiev, miembro del Comité Central del PCUS, en el homenaje dedicado al 50 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre y al 47 aniversario del Partido Comunista del Uruguay.**

*Queridos camaradas y amigos:*

*Permítanme, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en nombre de todos los comunistas y el pueblo soviéticos, trasmitir un saludo caluroso a los comunistas uruguayos y a todos los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay que quieren la paz, el progreso social y la cooperación entre nuestros pueblos.*

*Nos han emocionado profundamente los numerosos encuentros fraternales en este país dedicados al 50 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y al 47 aniversario de la fundación del Partido Comunista del Uruguay.*

*La Revolución de Octubre dio comienzo a la liberación de la humanidad del régimen de explotación y de todas las formas de opresión social y nacional. Bajo su influencia las olas de la corriente revolucionaria se han extendido ampliamente de Este a Oeste. El Gran Octubre es el pilar del sistema socialista mundial.*

## Carácter popular y creador de la revolución socialista

*Estos 50 años han demostrado de una manera convincente el carácter profundamente popular y creador de nuestra revolución socialista. Ella no ha sido la obra de un grupo de activistas revolucionarios, sino del movimiento de millones de obreros y campesinos, de millones de trabajadores de todas las naciones de Rusia, dirigidos por el partido bolchevique, con Vladímir Ilich Lenin a la cabeza. En 1917 el grueso del Ejército —que contaba entonces cerca de ocho millones de soldados y marinos, es decir obreros y campesinos vestidos de uniforme militar— pasó al lado de la Revolución.*

*La Revolución de Octubre no sólo derrocó el dominio de los terratenientes y capitalistas sino que abrió una época de edificación de la nueva sociedad socialista dotada de una economía, una*

*cultura y una ciencia altamente desarrolladas. Nuestro país, antes atrasado, se convirtió en una gran potencia industrial. Si comparamos la producción industrial de 1966 con la de la época prerrevolucionaria, el crecimiento es 66 veces mayor. Los ingresos reales de los obreros en el mismo tiempo han aumentado 6,6 veces, los de los campesinos 8,5 veces. Antes de la Revolución las tres cuartas partes de la población era analfabeta. Ahora la enseñanza media es general. Más de 4 millones de jóvenes soviéticos estudian en los centros de enseñanza superior.*

*Aproximadamente una cuarta parte de todos los científicos del mundo son soviéticos. La ciencia soviética ha conquistado posiciones destacadas en las investigaciones cósmicas, en el dominio de la energía atómica y en toda una serie de otras ramas del progreso científico y técnico.*

## Nuevas hazañas de la URSS

*El año del jubileo se caracteriza por nuevas hazañas de los soviéticos. El crecimiento de la producción industrial es superior al 10 % en comparación con el año pasado. La economía agropecuaria socialista marcha con paso seguro por el camino del auge ininterrumpido. Han sido construidas multitud de nuevas empresas. El pueblo ha recibido decenas de millones de metros cuadrados de superficie habitable, miles de nuevas escuelas, hospitales y centros de cultura. Los ingresos reales per cápita crecen últimamente entre un 6 y un 7 % cada año. Próximamente culminará el proceso mediante el cual todos los obreros y empleados trabajarán una semana de 5 días con dos días feriados. Han sido aumentados los salarios mínimos para muchas categorías de obreros y empleados.*

*El ejemplo de la Revolución de Octubre y la experiencia de la lucha de nuestro Partido por la liberación social y nacional convence a los obreros de todo el mundo de la necesidad de un partido marxista-leninista que encabece a las masas. Un partido así es el Partido Comunista del Uruguay, la vanguardia reconocida de la clase obrera.*

*En los 47 años de su vida el Partido Comunista del Uruguay ha recorrido un glorioso camino. Ha crecido y se ha templado combatiendo contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias, tomando parte en los amplios movimientos de solidaridad con la Cuba socialista, con el Vietnam heroico, con la lucha cotidiana de todos los pueblos por la paz, la liberación y el progreso social. Por su fidelidad al marxismo-leninismo, por su actitud creadora respecto a la teoría revolucionaria, por su firmeza de principios, el Partido Comunista del Uruguay ha adquirido un gran prestigio y se ha ganado el respeto en las filas del movimiento comunista internacional.*

*Con gran satisfacción recalcamos que entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista del Uruguay se fortalecen las relaciones de amistad y cooperación apoyadas en el internacionalismo proletario y la solidaridad fraterna.*

*Los dos partidos luchan enérgicamente por la unidad del movimiento comunista y obrero internacional, acerca de la cual ha dicho muy bien el camarada Rodney Arismendi: "La unidad, bandera que flamea en este cincuentenario de la Revolución Socialista de Octubre en manos del Partido de Lenin".*

*Nuestra época se caracteriza por el desarrollo impetuoso de los acontecimientos históricos. Cada nuevo año trae un enorme ascenso del poderío económico y defensivo de los estados socialistas, el reforzamiento de su influencia en todo el curso del desarrollo mundial, el poderoso auge del movimiento obrero, de liberación nacional y antimperialista. Cada año comprueba con más evidencias que el contenido principal de nuestra época iniciada con la Gran Revolución Socialista de Octubre, es el paso del capitalismo al socialismo en escala mundial.*

## Una lucha que interesa a todos los revolucionarios

*Los imperialistas norteamericanos y sus cómplices utilizan la teoría de mantener el status quo social y colonial. Junto con ello no olvidan sus planes reaccionarios de restablecer bajo una nueva etiqueta el dominio colonial en los jóvenes estados nacionales, como también liquidar el régimen socialista en unos u otros países so pretexto de "la liberación de los pueblos oprimidos".*

*En la lucha común contra el imperialismo están profundamente interesadas todas las fuerzas revolucionarias que forman una alianza de combate: los pueblos que edifican el socialismo y el comunismo, el movimiento obrero de los países capitalistas, la lucha de liberación nacional de los pueblos. La garantía del éxito contra el imperialismo y el neocolonialismo reside precisamente en la sólida alianza de estas grandes fuerzas de la actualidad.*

*Los avances de la lucha de los pueblos por la liberación nacional y social provocan el temor de la reacción internacional encabezada por el imperialismo norteamericano. Los imperialistas yanquis, preparándose para una guerra nuclear global como medio extremo de la lucha contra el comunismo, concentran simultáneamente sus esfuerzos en organizar y extender "guerras locales".*

*Tratando de hacer retroceder la marcha de la historia, perjudicar a los países socialistas, mantener las antiguas y actuales colonias con las redes de la dependencia económica y política, las fuerzas imperialistas intentan emprender una contraofensiva en algunos sectores. Acerca de la acentuada agresividad de esas fuerzas y del creciente peligro para la paz, la libertad y la seguridad de los pueblos testimonian la escalada de la guerra criminal de los Estados Unidos en Vietnam, la pérfida agresión de Israel contra los Estados árabes, las constantes provocaciones contra la Cuba revolucionaria, la política revanchista del militarismo germanooccidental. En Africa y en Asia la reacción internacional prosigue sus ataques contra las fuerzas de liberación nacional, provoca conflictos entre los países en desarrollo, trama intrigas y prepara conspiraciones.*

*En los países de América Latina los imperialistas yanquis, bajo la bandera de organizar la cooperación económica y política, acrecientan la opresión de los pueblos, provocan la inflación, el aumento de la carestía, limitan la soberanía nacional, tratan de reforzar el poder de los monopolios. El imperialismo yanqui impone regímenes reaccionarios cada vez con mayor frecuencia, realiza la intervención militar y política, pisotea los derechos democráticos del pueblo, utiliza la burda violencia y las represalias contra los luchadores por la libertad.*

## Guevara, héroe de la lucha liberadora

*En la lucha contra el movimiento de liberación los imperialistas y sus secuaces utilizan la burda violencia y las represalias, las oprobiosas provocaciones y los asesinatos. Con profundo pesar los comunistas soviéticos y toda la gente soviética ha recibido la noticia de la muerte heroica de Ernesto Che Guevara. Las grandes cualidades de revolucionario de Guevara le granjearon el profundo respeto de las fuerzas progresistas de todo el mundo. Los verdugos imperialistas se jactan impúdicamente del asesinato del compañero Guevara, héroe de la lucha liberadora de los pueblos de América Latina. Mas con sus crímenes no asustarán a los luchadores por la libertad, sino que reavivarán el odio de los pueblos, acercarán la hora de su muerte.*

*Las masas populares están reforzando la resistencia a la reacción imperialista utilizando las más diversas formas de lucha, rechazando decididamente la violencia de los opresores.*

*El Partido Comunista de la Unión Soviética sigue atentamente las maniobras de los imperialistas. En los 50 años de su historia, el País de los Soviets ha sido siempre fiel a su deber internacionalista, marcha hombro con hombro con los trabajadores de todo el mundo. La Unión Soviética, ateniéndose invariablemente a los principios del internacionalismo proletario, está en las primeras filas de la lucha contra la política imperialista de agresión y de atentados a los derechos legítimos de los pueblos, a su libertad y su independencia.*

## Solidaridad con Vietnam y con Cuba

*Una prueba convincente de la aplicación consecuente de esta línea de principios por la Unión Soviética, es su apoyo a la justa lucha liberadora del pueblo vietnamita contra el agresor norteamericano.*

*Aprovechando esta ocasión quisiera recalcar una vez más que cumpliendo con su deber internacionalista la Unión Soviética ha prestado y prestará ayuda multilateral en el fortalecimiento de la capacidad defensiva de la República Democrática de Vietnam para rechazar la agresión de los Estados Unidos. Nuestro país apoya la posición del gobierno de la República Democrática de Vietnam y el programa del Frente de Liberación de Vietnam del Sur que corresponden a los anhelos de todo el pueblo vietnamita, a los convenios de Ginebra de 1954 y forman una base justa para solucionar el problema de Vietnam en interés de la paz y de la seguridad de los pueblos del Sudeste asiático y de todo el mundo.*

*En el Cercano Oriente el imperialismo internacional encabezado por los Estados Unidos ha desatado una agresión contra los pueblos árabes eligiendo a Israel como arma de agresión. Estamos por la solución pacífica del conflicto en esta zona, por la retirada de las tropas del agresor de los territorios por él ocupados más allá de la línea de armisticio, por reparar los daños provocados a la RAU, a Siria, a Jordania y por liquidar todas las demás consecuencias de la agresión.*

*De acuerdo con las decisiones del XXIII Congreso del PCUS, nuestro Partido será fiel a su deber internacionalista, prestará el máximo apoyo a los pueblos que luchan por su libertad y por la independencia nacional, por el progreso social, fortalecerá su alianza de combate con ellos.*

*La Unión Soviética apoya con decisión a Cuba revolucionaria que últimamente de nuevo ha sido objeto de ataques furiosos de parte de los círculos imperialistas de los Estados Unidos. Junto a toda la opinión pública progresista mundial, a los revolucionarios latinoamericanos que prestan y prestarán a Cuba su solidaridad, la Unión Soviética declara que Cuba revolucionaria no está sola en su lucha, que todas las conspiraciones contra el pueblo cubano están condenadas al fracaso inevitable.*

*La Unión Soviética, como es sabido, es partidaria consecuente de desarrollar relaciones comerciales estatales con los países de América Latina. Nuestra política comercial es completamente clara. Realizamos operaciones normales que siempre sirven a los intereses de estos pueblos. También en lo sucesivo la Unión Soviética tomará medidas para fortalecer y desarrollar las relaciones y la cooperación con los países de América Latina, demostrando con hechos que en todas las etapas de la lucha de los pueblos por el progreso siempre somos sus amigos fieles y sinceros.*

## Por una paz duradera

*Una de la tareas centrales de la política exterior del PCUS es la lucha por una paz duradera, por prevenir una nueva guerra mundial. El gran fundador del Partido Comunista y del Estado*

*Soviético, Vladimir Ilich Lenin, ha dicho: "Toda nuestra política y nuestra propaganda están orientadas no a empujar a los pueblos a la guerra sino a ponerle fin". Para frenar la reacción imperialista mundial todas las fuerzas amantes de la paz deben estar permanentemente vigilantes y prontas para rechazar los actos agresivos del imperialismo y para cortar las tentativas del agresor de empujar a la humanidad a la vorágine de una nueva guerra mundial. Precisamente esa manera de abordar los problemas de la guerra y de la paz goza del apoyo y la simpatía de todo el mundo, corresponde a los intereses del desarrollo revolucionario y del movimiento de liberación nacional de los pueblos contra el imperialismo.*

## Nuestra amistad se desarrolla y fortalece

*Queridos camaradas y amigos:*

*El 50 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre lo celebran junto con nosotros todas las fuerzas revolucionarias del mundo, todos los amigos sinceros del Estado Socialista Soviético de obreros y campesinos.*

*Estamos profundamente conmovidos por la cordialidad y la amplitud con que los comunistas y el pueblo del Uruguay celebran el 50 Aniversario de la Revolución de Octubre. En ello vemos el reflejo de la solidaridad fraterna manifestada por los obreros y revolucionarios del Uruguay hacia el País de los Soviets desde los primeros días de la Revolución de Octubre, como también en todos los años posteriores. Recordamos con emoción las demostraciones de simpatía de los trabajadores del Uruguay en los años de la Gran Guerra Patria, cuando nuestro pueblo llevó una lucha a muerte contra el fascismo, el feroz engendro del imperialismo. Los combatientes soviéticos recuerdan con gratitud los paquetes que llegaban al frente, cruzando el océano, enviados por los obreros y campesinos del Uruguay.*

*Apreciamos altamente el espíritu internacionalista de solidaridad combativa y fraternal que cohesiona ahora a nuestros partidos y a los trabajadores de nuestros países.*

*Expresamos un profundo agradecimiento a todos nuestros amigos, a todos los ciudadanos del Uruguay con los que nos hemos encontrado en estos días memorables para nosotros y que han manifestado respecto a nuestro país, respecto a los delegados del PCUS, los sentimientos más fervorosos. Nuestra delegación regresa a la patria vivamente impresionada con la hospitalidad que nos han brindado en la tierra uruguaya. No puede haber obstáculo capaz de dificultar el desarrollo y el fortalecimiento de nuestra amistad y solidaridad proletaria.*

*Permítanme felicitarles de una manera cordial en nombre de todos los comunistas soviéticos por el 47 Aniversario del glorioso Partido Comunista del Uruguay dirigido por el combativo Comité Central encabezado por el compañero Rodney Arismendi. Les trasmitimos en nombre de nuestro Partido los votos más cordiales de nuevos éxitos en la noble lucha por la unidad de todas las fuerzas democráticas y progresistas, por el futuro feliz del pueblo uruguayo.*

*El Comité Central del PCUS me ha encomendado entregar al Comité Central del Partido Comunista del Uruguay esta bandera roja con la imagen del gran jefe de los trabajadores del mundo Vladimir Ilich Lenin. Esta bandera simboliza la amistad fraterna y la solidaridad proletaria de nuestros partidos en los días del 50 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.*

*¡Viva el Gran Octubre!*

*¡Viva el Partido Comunista del Uruguay!*

*¡Viva nuestra amistad!*

**(Título y subtítulos son de Redacción).**

JOSE LUIS MASSERA

# LA URSS Y EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

"EL éxito de la revolución rusa y su renuncia a la política imperialista constituyen un acontecimiento sin precedente en la historia de la humanidad. Por eso, con la victoria de la revolución rusa ha comenzado para China una nueva vida." Así caracterizaba Sun Yat-Sen la significación de Octubre para los pueblos de Oriente; y Mustafá Kemal añadía "...al fin, ha sonado la hora de asestar a los imperialistas el golpe postrero y decisivo." (1)

Era el reconocimiento, por parte de algunos de los más destacados líderes del movimiento liberador de los pueblos coloniales y dependientes, del hecho de que la hazaña del proletariado ruso bajo la dirección del Partido bolchevique y de Lenin había desencadenado una nueva fase, definitiva, de la lucha de aquellos pueblos por emanciparse del yugo colonial. Era también la confirmación de la justeza de las tesis leninistas acerca de la confluencia en un gigantesco y poderoso torrente único, llamado a derribar al imperialismo y al capitalismo en escala mundial, de las tres grandes corrientes de las luchas populares contemporáneas: la construcción del socialismo y el comunismo en los países que ya han derribado al capitalismo, el movimiento de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina y las luchas del proletariado de los países capitalistas.

Confluencia, hemos dicho; porque, si bien las expresiones citadas tienen como sentido principal el del reconocimiento a la ayuda y el apoyo que los países coloniales y dependientes recibieron de la Revolución Rusa y de la URSS, éste es uno de los aspectos, **sin duda el principal y fundamental**, de la compleja interacción recíproca de aquellas tres corrientes. Desde otro punto de vista, puede decirse que el movimiento de liberación nacional (y las luchas del proletariado de los países occidentales) prestaron a la causa del socialismo en la URSS un apoyo fundamental que, en determinados momentos críticos, fue inclusive decisivo para la propia subsistencia del poder soviético. Desde los momentos iniciales de la Revolución, intensificándose a lo largo de estos 50 conmovidos años, esta fraternidad **solidaria** de las luchas antimperialistas ha sido un verdadero canto a la unidad de los pueblos combatientes, al internacionalismo proletario, en una escala tan grandiosa como quizás nunca la soñaron Marx y Engels.

Tal desarrollo de los acontecimientos mundiales había sido previsto exactamente por la teoría leninista: sobre la base de esa concepción teórica se elaboraron sólidos principios de acción, previstos para regir durante toda una perspectiva histórica. La acción práctica, en esta materia, del Estado soviético y del PCUS, se ha atenido estrictamente a estos principios, a lo largo del medio siglo transcurrido, sin caer nunca en el pequeño cálculo que sacrifica a menudas consideraciones tácticas o al impacto emocional de circunstancias transitorias los intereses permanentes y a largo plazo del movimiento revolucionario mundial.

(1) Citados, con otros testimonios análogos, en V. Rimálov, La cooperación económica de la URSS con los países subdesarrollados, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 7-8.

## I. Bases teóricas: la unidad del proceso revolucionario mundial

Un lugar central en el enfoque leninista de la revolución lo ocupa sin duda el fenómeno del imperialismo. En la fase imperialista, el capitalismo reconcentra su poderío económico, político y militar, levantando, desde este punto de vista, mayores obstáculos a la toma del poder por los trabajadores y haciéndola, previsiblemente, más dura y difícil. Desde otro ángulo, sin embargo, el imperialismo multiplica las contradicciones: agudiza los choques entre las potencias capitalistas, amplía el círculo de las clases y capas sociales objetivamente agredidas por el régimen, extiende y profundiza hasta lo inaudito la expoliación de los pueblos de los países atrasados. En estas condiciones, la estrategia y la táctica de la revolución no podía continuar siendo la misma que concebían Marx y Engels; en particular, la universalización del poder del capital exigía la universalización de la estrategia revolucionaria. El internacionalismo proletario, uno de los pilares básicos de la concepción de los fundadores del marxismo, adquiere con Lenin una nueva y muy superior dimensión, rebasando los marcos del proletariado propiamente dicho. La consigna pasa a ser: "¡Proletarios y pueblos oprimidos del mundo, uníos!".

> "Pues creer que es **CONCEBIBLE** la revolución social sin sublevaciones de las pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin estallidos revolucionarios de una parte de la pequeña burguesía, **CON TODOS SUS PREJUICIOS**, sin el movimiento de las masas políticamente no conscientes, proletarias y semiproletarias, contra la opresión terrateniente, clerical, monárquica, nacional, etc., creer eso equivale a **RENEGAR DE LA REVOLUCION SOCIAL**... Quien espera, una revolución social "pura", no llegará a verla **JAMAS**".(2)

En el marco de esta concepción global, Lenin atribuía inmensa importancia a la participación de los pueblos coloniales y dependientes en el proceso de la revolución mundial:

> "Así, pues, la revolución **SOCIALISTA** no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de **CADA** país contra **SU** burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional... la guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores en todos los países adelantados empieza a fundirse con la guerra **NACIONAL** contra el imperialismo internacional... en la revolución actual empieza un período en que todos los pueblos orientales participarán en la **DECISION DE LOS DESTINOS DEL MUNDO ENTERO**... Ahora nuestra República Soviética tiene que **AGRUPAR EN TORNO SUYO** a todos los pueblos de Oriente, que despiertan, para **LUCHAR JUNTO A ELLOS** contra el imperialismo internacional".(3)

Posesionado de esa concepción, Lenin exultaba, antes y después de la Revolución de Octubre, ante cada demostración de la incorporación efectiva a la lucha por la liberación nacional de los pueblos asiáticos: "El desenlace de la lucha depende, en definitiva, del hecho de que Rusia, la India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años con inusitada rapidez a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del **socialismo** está plena y absolutamente asegurada."(4)

En las citas anteriores, algunos de nuestros subrayados destacan que Lenin concebía todo este proceso como parte esencial de la revolución **socialista**. En efecto, la importancia excepcional atribuida por Lenin a la lucha de los pueblos coloniales y dependientes, el hecho de que, probablemente, esos territorios se convertirían en el escenario de gigantescas batallas antimperialistas, no lo desvió un ápice de la apreciación de que esas luchas y esas batallas estaban y estarían **subordinadas a las tareas socialistas mundiales**, que ellas girarían en torno a la contradicción fundamental de nuestro tiempo, la contradicción entre el capitalismo y el socialismo.

> "Por consiguiente, si la reivindicación de la libertad de las naciones no es una frase falaz, que encubre el imperialismo y el nacionalismo de **UNOS CUANTOS** países, debe hacerse extensiva a **TODOS** los pueblos y a **TODAS** las colonias. Pero esa reivindicación carece evidentemente de contenido **SIN** una serie de revoluciones en **TODOS** los países avanzados. **Más todavía**: es irrealizable sin una revolución **SOCIALISTA** victoriosa".(5)

El párrafo es característico: por un lado, exige de los revolucionarios de los

---

(2) V. I. LENIN, Obras Completas. Editorial Cartago, Tomo XXII, pág. 372; subrayados de VIL.

(3) V. I. LENIN, Obras Escogidas en Tres Tomos, Editorial Progreso, Moscú; Tomo 3, pág. 323-325; subrayados de JLM.

(4) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo 3, pág. 837; subrayado de JLM.

(5) V. I. LENIN, Obras Completas, Tomo XXI, pág. 292; subrayados de VIL.

países desarrollados que reconozcan sin ambajes el derecho a la libertad de los pueblos coloniales; por otro, exige que tal reconocimiento no se separe sino que se subordine al triunfo del socialismo. De una parte, el enfrentamiento al "socialchovinismo"; de otra, el enfrentamiento al nacionalismo de los países oprimidos, en tanto éste aparezca expresa o tácitamente contrapuesto a la revolución socialista y a la ideología socialista. Más adelante insistiremos sobre este punto crucial.

La concepción leninista conduce a dilucidar una cuestión importante. Dado que las características de la época del imperialismo, desde otro ángulo, afirman la tesis del triunfo de la revolución socialista, durante un período más o menos largo, en uno o algunos países, ¿cuál debe ser la conducta que estos Estados socialistas deben seguir en relación al movimiento de liberación nacional? Esa conducta exige sacrificios al pueblo que ha conquistado la victoria sobre el capital, que se expresan en la **ayuda fraternal** al movimiento liberador revolucionario, en todos los terrenos, económico, político, militar, etc.:

> "Por eso, el internacionalismo por parte de la nación opresora, o de la llamada nación "grande"... no debe reducirse a observar la **IGUALDAD FORMAL** de las naciones, sino también a observar **UNA DESIGUALDAD** que, de parte de la nación opresora, de la nación grande, **COMPENSE** la desigualdad que prácticamente se produce en la vida".
>
> "El nacionalismo pequeñoburgués llama internacionalismo al mero reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones... manteniendo intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige: 1) la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha en escala mundial; 2) que la nación que ha conquistado el triunfo sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a **HACER LOS MAYORES SACRIFICIOS NACIONALES** en aras del derrocamiento del capital internacional".(6)

Esos sacrificios son **recompensados** porque, sobre la base de esa correcta actitud se forja objetivamente la alianza de unos y otros pueblos en la lucha común contra el imperialismo, se crea la fuerza social concreta llamada a realizar, en la práctica, la tarea histórica de la revolución mundial prevista por la teoría. Ahora bien, ¿esa **ayuda fraternal** del proletariado en el poder a los trabajadores de otros países presupone, de una u otra forma, **una exportación de la revolución?** De ninguna manera. Justamente, una de las condiciones esenciales para ganar el apoyo de los pueblos a la causa revolucionaria, para integrarlos en el torrente revolucionario mundial, es que tal cosa se produzca como **resultado de su propia experiencia histórica**, de la maduración interna de las contradicciones sociales y nacionales. En apoyo de sus tesis acerca de las relaciones entre las naciones "grandes" y "pequeñas", Lenin gustaba repetir el aforismo de Marx y Engels: **"El pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre."** Pero también recordaba que: **"Una cosa es segura: el proletariado victorioso no puede imponer la felicidad a ningún pueblo extranjero sin comprometer su propia victoria."** (7) Es decir, la acción "desde afuera" de los trabajadores en el poder, "exportando" la revolución a otros pueblos que todavía no están preparados para ella sólo puede conducir al rechazo por parte de éstos de semejante "ingerencia", que recordará y reavivará la desconfianza, el recelo, las ofensas que en el pasado recibieron de parte del imperialismo, aunque esta vez la ingerencia provenga de quienes, objetivamente, son sus hermanos de clase y sus aliados en la lucha antimperialista. El resultado de semejante conducta imprudente sería funesto: no sólo enredaría, dificultaría y retrasaría el proceso revolucionario en las naciones receptoras de tal "ayuda" sino, que, lo que es aún más grave, minaría la confianza de esas naciones —y de otras, que observarían atentas lo que estuviere pasando— en el proletariado y en el socialismo, obstaculizándose el proceso de forjar la alianza antimperialista. Una orientación de esa clase sacrificaría la futura amplitud y solidez de la alianza a la impaciencia de un avance inmediato, por mucho que éste pudiera estar fundado en un legítimo sentimiento de solidaridad revolucionaria.

> "¿Y qué podemos hacer —decía Lenin— en favor de pueblos como los kirguises, los uzbekos, los tadzhikos y los turcmenios, que hasta ahora se hallan bajo la influencia de sus mullhas(*)?... ¿Acaso podemos acercarnos a estos pueblos y decirles: "Nosotros nos encargaremos de derribar a vuestros explotadores?" No podemos hacerlo, pues se hallan bajo la dependencia completa de sus mullhas. Hay que esperar a que esas naciones se desarrollen, a que se opere en ellas el proceso de diferenciación de los elementos

(6) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo III, págs. 799-780 y 462; subrayados de JLM.

(7) Carta de F. Engels a K. Kautsky, del 12 de setiembre de 1882; en C. Marx y F. Engels, Acerca del Colonialismo, Editorial Progreso, Moscú, pág. 322.

proletarios y los burgueses, lo que es inevitable".(8)

## II. Bases teóricas: la cuestión nacional y colonial

**"¿Cuál es la idea más importante, la idea fundamental de nuestras tesis? Es la distinción entre pueblos oprimidos y pueblos opresores."** Así definía Lenin, en el II Congreso de la Internacional Comunista (9), la diferencia radical entre las concepciones de los comunistas y las de los socialchovinistas de la II Internacional, en lo que se refiere a la cuestión nacional y colonial. Partiendo de esta distinción, el corolario ineludible es la distinción en la actitud de los comunistas ante el nacionalismo de las naciones opresoras, imperialistas, por una parte, y ante el nacionalismo de las naciones oprimidas, de los países coloniales y dependientes, por otra. Mientras que el primero tiene carácter reaccionario y debe ser combatido en todas las circunstancias, el segundo tiene un contenido general positivo y debe ser apoyado e integrado en la lucha antimperialista y socialista mundial:

> "En **TODO** nacionalismo burgués de una nación oprimida **hay** un contenido general democrático **CONTRA** la opresión, y a este contenido le prestamos un apoyo **INCONDICIONAL** apartando rigurosamente la tendencia al exclusivismo nacional..."(10)

Ahora bien, ¿cómo se expresa, concretamente, ese apoyo? ¿Cuál es la vía concreta para integrar efectivamente los movimientos nacionales, incluso dirigidos por la burguesía o los feudales, en el torrente mundial de la lucha antimperialista y socialista? La clave está en el apoyo **incondicional** a la consigna democrática del **derecho de las naciones a la autodeterminación**, que comprende, sin cortapisas, el **derecho a la separación estatal**, a la formación de un **Estado nacional independiente.**

No hay contradicción, sino dialéctica, entre estas formulaciones **democráticas** y la tendencia **socialista** a la fusión de las nacionalidades. En su polémica con P. Kievski (G. I. Piatakov), Lenin dice que éste está perturbado por "esta perplejidad fundamental: ¿para qué predicar y, cuando estemos en el poder, poner en práctica la libertad de **separación** de las naciones, si todo el desarrollo lleva hacia la **unión** de las naciones?" (11) Pero lo mismo ocurre entre la tesis acerca de la necesidad de la dictadura del proletariado y la tesis acerca de la extinción del Estado, en torno a las cuales los anarquistas, incapaces de pensamiento dialéctico, tienen, en esencia, la misma perplejidad de Kievski, que los lleva a cometer el mismo error. La traviesa dialéctica de la realidad determina justamente, que sólo predicando el derecho a la separación y llevándolo, inclusive, a la práctica se asegura la posibilidad y las mejores condiciones para la fusión.

> "Al transformar el capitalismo en socialismo, el proletariado crea la **POSIBILIDAD** de eliminar totalmente la opresión nacional; esta posibilidad se convertirá en **REALIDAD** "sólo" — "¡sólo!" — con la aplicación integral de la **DEMOCRACIA** en todas las esferas, incluyendo la determinación de las fronteras (estatales, JLM) de acuerdo con las "simpatías" de la población, incluyendo la **PLENA LIBERTAD DE SEPARACION.** Sobre esta base, a su vez, se desarrollará **EN LA PRACTICA** la eliminación absoluta de los menores rozamientos nacionales, de la menor desconfianza nacional, se acelerará **LA AMISTAD Y LA FUSION** de las naciones, que culminará en la **EXTINCION** del Estado".(12)

Pero, inclusive, en el juego de esta dialéctica incide directamente la distinción entre naciones opresoras y oprimidas, entre el apoyo al nacionalismo de éstas y el **rechazo** al "exclusivismo" nacional" de que se habla en los primeros párrafos de este capítulo. "El centro de gravedad de la educación internacionalista de los obreros de los países opresores debe residir, inevitablemente, en la prédica y defensa, por parte de ellos, de la **libertad de separación.** Sin eso **no hay** internacionalismo... Por el contrario, el socialdemócrata de una nación pequeña debe colocar el centro de gravedad de su agitación en la **segunda** palabra de nuestra fórmula común: "voluntaria **unión**" de las naciones... en todos los casos debe luchar **contra** el hermetismo, el aislamiento, la estrechez mezquinamente nacional, por la consideración de lo integral y lo general, por la subordinación de los intereses de lo particular a los intereses de lo general... no hay ni puede haber **otro** camino al internacionalismo y la fusión de las naciones,

---

(8) V. I. LENIN, Obras Completas, Tomo XXIX, pág. 166; los mullhas son los jefes religiosos mahometanos.

(9) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo III, pág. 495.

(10) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo I, pág. 660; subrayados de VIL.

(11) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo XXIII, pág. 66; subrayados de VIL.

(12) V. I. LENIN, Obras Completas, Tomo XXII, pág. 341; subrayados de VIL y JLM.

otro camino a esta meta desde la situación presente." (13)

Lenin insistió incansablemente, antes y después de la toma del poder, en la necesidad de tener "grandísimo cuidado y paciencia... para no provocar la desconfianza, para dar tiempo a que desaparezca la desconfianza engendrada por siglos de opresión... ser muy prudentes, pacientes y tolerantes..."; insistía en que el problema de las fronteras "no son cosas tan importantes; en esto se pueden y se deben hacer concesiones, se puede ensayar esto, aquello y lo otro..."; elaboró las formas concretas del centralismo democrático en la organización estatal, incluso de la federación, con amplios márgenes para la autonomía nacional, regional y local, que facilitaran el adecuado manejo dialéctico del problema de la separación y la unión; etc. (14)

Bien entendido, el derecho a la autodeterminación es una reivindicación política que, por sí sola, no resuelve los problemas económicos y sociales de la explotación nacional y de clase; aquello puede satisfacerse en el marco de la democracia, incluso burguesa, esto sólo puede resolverse con el socialismo. Pero contraponer una y otra cosa, como hacen algunos "izquierdistas", en éste y otros análogos problemas, es idiota: 1) Porque las conquistas democráticas, que no eliminan la opresión económica y social, que son siempre más o menos formales e incompletas bajo el capitalismo, tornan, **por eso mismo**, "la lucha de clases más limpia, más amplia, más abierta, más nítida; es lo que necesitamos, precisamente... Cuanto más amplia sea la igualdad nacional... tanto más claro será para los obreros de la nación oprimida que la fuente del mal es el capitalismo..."; 2) Porque sin la reivindicación de tales derechos democráticos, "sin la lucha inmediata y constante por los derechos, sin la educación de las masas en el espíritu de tal lucha, el socialismo es imposible." (15); 3) Porque, con todas sus limitaciones, la conquista de la independencia estatal constituye la base para: a) eliminar algunos de los privilegios económicos del imperialismo (propiedad del suelo y el subsuelo, percepción de tributos incluso no económicos, hasta llegar a desalojarlos de las posiciones clave en la banca, el transporte y las comunicaciones, etc.); b) derribar las barreras que se oponen a las relaciones económicas y políticas con los países socialistas, que entrañan inmensas potencialidades revolucionarias; c) convencer a los pueblos de que, justamente, la independencia política es una conquista de alcance limitado y que, para alcanzar la felicidad a que aspiran es necesario entrar por el camino del desarrollo económico y el progreso social. ¡Por algo las potencias imperialistas se aferran con uñas y dientes a su dominio colonial, se oponen a la concesión de la independencia y, después de alcanzada ésta, tratan de retacearla no sólo en el terreno económico sino también en el político (inclusión en bloques militares, bases, golpes de Estado para imponer regímenes peleles, etc.)!

## III. Confirmación práctica: la política de la revolución rusa, en los primeros años, hacia las naciones oprimidas

El proletariado en el poder, después de la Revolución de Octubre, aplicó fiel y consecuentemente los principios marxistas-leninistas en lo que se refiere a la cuestión nacional y colonial. El primer acto del Gobierno soviético, el Decreto de la Paz, establece, desde este punto de vista:

> "'El Gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza) ni contribuciones, como una paz justa...
>
> ...entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña o débil, sin el deseo o el consentimiento explícito, clara y libremente expresado por esta última, independientemente **DE LA EPOCA** en que se haya realizado esa incorporación forzosa, independientemente asimismo **DEL GRADO DE DESARROLLO O DE ATRASO** de la nación anexionada o mantenida por la fuerza dentro de los límites de un Estado, independientemente, en fin, de si dicha nación se encuentra **EN EUROPA O EN LOS LEJANOS PAISES DE ULTRAMAR.**
>
> .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. ..
>
> El Gobierno **PONE FIN A LA DIPLOMACIA SECRETA**, manifestando su firme resolución de llevar todas las negociaciones a la luz del día, ante el pueblo entero, y procediendo inmediatamente a la **PUBLICACION INTEGRA DE LOS TRATADOS SECRETOS**... Declara absoluta e inmediatamente anuladas todas las cláusulas de esos tratados secretos, puesto que en la mayoría de los casos tienden a proporcionar **VENTAJAS Y PRIVILEGIOS A LOS TERRATENIENTES Y A LOS CAPI-**

---

(13) Loc. cit., pág. 362-363; subrayados de VIL y JLM.

(14) Entre muchos otros trabajos sobre estos temas, ver Obras Escogidas, Tomo III, pág. 337-342 y 797-802; Obras Completas, Tomo XX, pág. 9-42.

(15) V. I. LENIN, Obras Completas, Tomo XXIII, pág. 71-72; subrayado de VIL.

TALISTAS RUSOS y a mantener y a aumentar las ANEXIONES DE LOS RUSOS'.(16)

Era una definición tajante, sin escapatorias, de las anexiones, contrapartida del derecho de autodeterminación. Era, al mismo tiempo, una ruptura radical con los métodos e imposiciones de la diplomacia de los explotadores, y un repudio expreso a la política de opresión nacional de la oligarquía rusa hecha por el proletariado ruso, apenas llegado al poder. Poco después, en la **Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado**, aprobada por el III Congreso de los Soviets de toda Rusia el 25 de enero de 1918, se ratificaba "la completa ruptura con la bárbara política de la civilización burguesa, que edificaba la prosperidad de los explotadores en unas pocas naciones elegidas sobre la esclavitud de centenares de millones de trabajadores en Asia, en las colonias en general y en los países pequeños." (17)

Los hechos sucedieron a los documentos. Veamos algunos ejemplos. Finlandia formaba parte del Imperio Zarista; los obreros finlandeses se lanzaron a la insurrección, pero fueron derrotados por la traición de la socialdemocracia, que entregó el poder a un gobierno burgués, que pidió la separación de Rusia. El Poder Soviético concedió inmediatamente la independencia, el 31 de diciembre de 1917, y Lenin en persona entregó el acta al jefe del gobierno, "el representante de la burguesía finlandesa que hacía entonces las veces de verdugo", según las propias palabras de Lenin, que agrega: "¡Qué desagradable fue aquello! Pero no hubo más remedio que hacerlo, pues aquella burguesía engañaba entonces al pueblo... haciéndoles creer que los de Moscú, los chovinistas, los gran rusos, trataban de extrangular a los finlandeses." (18) Poco después, en enero de 1918, la clase obrera finesa tomó nuevamente el poder y concertó un pacto con Rusia Soviética; en mayo, sin embargo, fue nuevamente derrotada y masacrada con una crueldad inaudita por el general Mannerheim. Finlandia mantuvo su independencia.

También formaban parte del territorio zarista los países bálticos (Lituania, Letonia y Estonia), cuyo proceso, en los primeros años de la revolución es semejante al de Finlandia, con algunas variantes. En Letonia, por ejemplo, se constituye el Gobierno soviético el 17 de diciembre de 1918 y el 22 el Gobierno ruso **reconoce la independencia estatal de la Letonia Soviética**, con la cual mantiene relaciones de ayuda fraternal, hasta que, un año después, vence la contrarrevolución en medio de un terror salvaje. Letonia se mantiene independiente, bajo un régimen burgués reaccionario y fascista, hasta que, en agosto de 1940, el Seim Popular, electo democráticamente, solicitó el ingreso a la URSS, como República Federada. Con Estonia burguesa, el Gobierno soviético concertó la paz el 2 de febrero de 1920; comentando el acontecimiento, Lenin dice: "Y he aquí que aparece la paz democrática de Estonia con Rusia, que posee fuerzas tan enormes y a la que acusan de que... lanzará todas sus fuerzas contra el pequeño Estado. Ahora bien, la paz ha sido concertada en condiciones tales que hemos hecho una serie de concesiones territoriales... demostrando en los hechos que el problema de las fronteras es secundario para nosotros, mientras que el de las relaciones pacíficas, el problema de saber esperar a que se desarrollen las condiciones dentro de cada pueblo... es un problema en que hemos sabido ganarnos la confianza de naciones que nos eran hostiles... atraer... a países que dependen de las potencias imperialistas... De ahí que nuestra paz con Estonia tenga importancia histórica... hemos sabido infundir a un pequeño país, gobernado por la burguesía, más confianza que la burguesía supuestamente democrática, pero expoliadora en realidad." (19)

Análogos hechos podrían referirse con relación a Ucrania, a las naciones del Cáucaso y de Asia Central. Y lo mismo ocurre con los países vecinos, que no formaban parte, propiamente, del territorio de los Zares: el poder soviético anuló los tratados desiguales impuestos por el zarismo a China, Turquía, Irán, Mongolia, y prestó apoyo a su independencia estatal; retiró las tropas que el zarismo tenía estacionadas en Irán; al mismo tiempo, proporciona ayuda económica a los gobiernos de esos países (en uno de los peores momentos por que atravesaba Rusia, en 1921-22, entregó a Turquía la suma, enorme para ese momento, de 10 millones de rublos oro) y, cuando le fue requerida, ayuda política y militar (Frunze estuvo en Turquía en 1921-22 y Bliújer en Cantón en 1924).

Ahora bien, puede surgir la pregunta: ¿esa política, que tan escrupulosamente respetaba los principios, no iba demasia-

(16) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo II, pág. 505-507; subrayados de JLM.
(17) Citado en V. Rimálov, loc. cit., pág. 9.
(18) V. I. LENIN, Obras Completas, Tomo XXIX, pág. 165.
(19) V. I. LENIN, Obras Completas, Tomo XXX, pág. 318.

do lejos al hacer concesiones a gobiernos reaccionarios? ¿Una actitud más enérgica no hubiera sido más beneficiosa para estos pueblos, sometidos muchas veces a crueles represiones? Ésta era la posición de los trotskistas y otros "izquierdistas", partidarios, en el fondo, de exportar la revolución; pero esa posición, más que combatividad denotaba desesperación, falta de confianza en las perspectivas mundiales de la revolución. El contraste de principios entre la política opresora del imperialismo y el respeto del Poder soviético hacia los pequeños países, entrañaba un potencial revolucionario infinitamente mayor, aunque a veces sus frutos no fueran inmediatos. "Precisamente por haber reconocido la independencia de los Estados polaco, letón, lituano, estoniano y finlandés —decía Lenin—, nos ganamos lenta, pero infaliblemente, la confianza de las más atrasadas masas trabajadoras de los pequeños Estados vecinos...". (20) Más aún, esa política creó una de las condiciones primordiales para **que se salvara la propia Revolución Rusa,** al crear condiciones políticas desfavorables para la intervención militar extranjera. Es sabido que, después de intentar sin éxito aplastar la revolución con las tropas de los propios países imperialistas, éstos procuraron ahogarla con la intervención de 14 "pequeños" Estados, en que se mantenía el odio a los rusos por el recuerdo de la opresión zarista. Pero la segunda intentona también fracasó; he aquí como lo explica Lenin: "Si todos estos pequeños Estados se hubieran lanzado contra nosotros... no cabe la menor duda de que hubiéramos sufrido una derrota... Pero no se lanzaron porque reconocieron que los bolcheviques eran más honestos. Cuando los bolcheviques dicen que reconocen la independencia de cualquier pueblo... que jamás emprenderán una guerra con fines de opresión; cuando hablamos así, creen en nuestra palabra. Y esto lo sabemos, no por conducto de los bolcheviques letones o polacos, sino por la burguesía polaca, letona, ucraniana, etc. En esto se pone de manifiesto el carácter internacional de la política bolchevique." (21)

## La ayuda a las nacionalidades oprimidas por el zarismo

En otro aspecto, la política leninista se expresó en la solución profunda del problema nacional en el interior del territorio de la URSS. El proletariado de Rusia ejerció un liderazgo firme y a la vez extraordinariamente cuidadoso sobre las minorías nacionales antes oprimidas por el régimen zarista, para ayudarlas a desarrollarse con plenitud como naciones realmente independientes y para emprender el camino del socialismo. Para eso hacía falta, ante todo, ayudar a esos pueblos a desembarazarse de los resabios precapitalistas y de toda clase de elementos explotadores: pero esto debía hacerse no por la ingerencia directa del proletariado ruso sino por la colaboración fraternal y la guía experimentada de éste para lograr la unidad de las capas más pobres de la población, campesinos, pastores, artesanos, etc., despertándolos a la lucha de clases.

De ese modo, los cambios sociales y políticos en esas regiones de la URSS tuvieron un carácter de desarrollo mucho más gradual y paciente. El régimen político inicial no fue la dictadura del proletariado en su forma más pura, sino formas de dictadura democrático-revolucionaria de los obreros y campesinos; los órganos básicos del poder eran Soviets de campesinos, Soviets de pastores y otras organizaciones populares, que tenían en cuenta las tradiciones y costumbres locales y que muchas veces partían de las instituciones locales preexistentes a las que se infundía un nuevo contenido. Los cambios económico-sociales, particularmente en lo que se refiere al problema agrario, se realizaron con mucha mayor parsimonia que en las regiones centrales; la nacionalización de la tierra, por ejemplo, que en Rusia se realizó al día siguiente del triunfo de la revolución, se cumplió, en las repúblicas del Asia Central y Kazajstán, recién entre 1925 y 1928. El movimiento cooperativo en el campo se cumplió a ritmos mucho más lentos y a través del tránsito muy gradual por las formas más elementales de la cooperación.

Al mismo tiempo, se impulsaba decididamente y con la ayuda masiva del proletariado ruso, el proceso de la industrialización de esas regiones, particularmente, de la creación de la industria pesada, antes inexistente. En ese mismo proceso se engendraba el proletariado local que, sin exageración, puede decirse que fue, en esos lugares, un producto de la revolución. Los avances, en esta materia, fueron espectaculares; en Uzbekistán, por ejemplo, la generación de energía eléctrica se multiplicó por 2.400 entre 1913 y 1963, donde casi no había industria de ninguna clase se fabrican hoy tractores, compresores, moto-

(20) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo III, pág. 339-340.
(21) V. I. LENIN, Obras Completas, Tomo XXX, pág. 385-386.

res y transformadores eléctricos, cosechadoras de algodón e instalaciones para la industria algodonera (en estos renglones, la República ocupa el primer lugar en la URSS), excavadoras, maquinaria para la industria química, etc.

Por otro lado, se ayudó a las nacionalidades oprimidas a acceder al goce de los derechos democráticos más elementales y de la cultura. Cabe mencionar, en primer lugar, la liberación de la mujer de las viejas costumbres patriarcales, que la convertían, prácticamente en esclava del hombre, en una simple cosa sin voluntad ni derechos propios; y su gradual incorporación a la vida política, económica y cultural. En segundo lugar, la liquidación, en plazos muy breves, del analfabetismo, que alcanzaba niveles increíbles (99.5 % en Tadzhikistán) y la implantación de la enseñanza media y superior, antes prácticamente inexistente. En Asia Central y Kazajstán hay hoy, por cada 10.000 habitantes, más del triple de estudiantes que en Inglaterra y más del doble que en Francia, la RFA o Italia; Uzbekistán tiene más médicos por habitante que los países capitalistas más desarrollados.

Un caso particular es el de la República Popular de Mongolia. Aunque no forma parte del territorio de la URSS, toda su historia está estrechamente ligada a la revolución rusa, que le prestó un apoyo decisivo para su liberación nacional, en la lucha contra los ejércitos japoneses y de los guardias blancos, y en la protección del gobierno popular, que tomó el poder en 1921. Pero aquí también, en una de las más atrasadas regiones de la tierra, la política soviética fue de cuidadoso respeto a los derechos nacionales de ese pueblo, de enorme paciencia en su lento proceso de emancipación del atraso secular, a la vez que de intensa ayuda fraternal. La confiscación del ganado propiedad de los feudales y la nacionalización de la tierra se realizaron muy tardíamente, a partir de 1929, y la teocracia fue eliminada recién en 1939.

No podemos, por razones de espacio, extendernos en más detalles acerca de estas interesantes cuestiones. Nos limitamos a cerrar estos breves párrafos con dos afirmaciones: 1) la política del gobierno soviético hacia las nacionalidades atrasadas del territorio de la URSS y Mongolia se desarrolló ateniéndose estrictamente a las indicaciones leninistas: ayuda fraternal que compense por parte de la nación opresora, a los siglos de opresión y desprecio nacionales, a la vez que inmenso cuidado y respeto que haga que esa misma ayuda fraternal no aparezca como una imposición más, aunque sea de la felicidad, en la línea de la vieja prepotencia nacional; 2) los resultados esplendorosos de esta política y, en no poca medida, la propia forma respetuosa hacia los sentimientos nacionales con que fue aplicada, produjeron verdadera conmoción en los países coloniales asiáticos, contribuyendo inmensamente al desarrollo en ellos del movimiento de liberación y de la simpatía hacia el socialismo. Es éste uno de los mayores aportes de la URSS a la causa de la revolución mundial.

## IV. Confirmación práctica: el sistema socialista mundial y el actual auge del movimiento de liberación nacional

Salteando multitud de aspectos y hechos importantes —porque no es nuestro objetivo hacer una crónica —acerca de la múltiple actividad de la Unión Soviética en apoyo de la causa de la paz y de la revolución mundial, de la lucha antifascista y del movimiento de liberación nacional, en que volcó su creciente poderío económico, político y militar — mencionamos apenas el fundamental apoyo a las luchas de los pueblos chino y español—, llegamos al vuelco histórico que significa el paso a la segunda etapa de la crisis general del capitalismo, determinada por la victoria de la URSS en la guerra antinazi y, particularmente, el surgimiento del sistema socialista mundial. Con el aporte de sacrificios incalculables —20 millones de muertos y destrucciones inauditas— el pueblo soviético cumplió, una vez más, su deber internacionalista y fue el factor fundamental de aquel vuelco. Se había cumplido lo que Lenin había previsto:

> "...la tarea de transformar la dictadura del proletariado, convirtiéndola de nacional (es decir, existente en un solo país e incapaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, en dictadura del proletariado existente, cuando menos, en varios países avanzados y capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial)". (22)

Ello determinó un auge nunca visto del movimiento de liberación nacional, que ha llegado en la actualidad a liquidar prácticamente el colonialismo. Si el mundo colonial comprendía, en 1919, el 77 % de la superficie de la tierra y el 69 % de su población, hoy este último

(22) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo III, pág. 462.

porcentaje se ha reducido a poco más del 1 %. Más de 1.500 millones de seres se han liberado del yugo del colonialismo. Y, signo de los nuevos tiempos e índice de la impotencia relativa en que se encuentran las potencias colonialistas como consecuencia del poderío creciente del mundo socialista, este proceso de derrumbamiento del colonialismo se ha realizado, en gran medida, por vías pacíficas: alrededor de los 2/3 de los países que han conquistado su independencia lo hicieron sin recurrir a la lucha armada.

Pero la independencia política, cuya importancia es preciso no subestimar, como explicábamos más arriba, no resuelve, ni con mucho, todos los problemas de estos países. La "alta misión civilizadora" de las potencias coloniales se expresa en una terriblemente pesada herencia de atraso. La población del Congo fue reducida en la mitad, la de Uganda y Tanganica, en un tercio; millones de trabajadores fueron exterminados en Mali, Ghana, Guinea y otros países; grupos étnicos enteros dejaron de existir. Según cálculos de la ONU, la renta nacional por habitante en la India es 31 veces más pequeña que en los EE.UU.; en Birmania, 37 veces, y cifras análogas en otros países. El estado sanitario es desastroso: en la mayoría de los países coloniales y dependientes la vida media no llega a los 30 años; la mortalidad infantil es del 50 % en el Congo, 60 % en Camerún, 80 % en Angola; el número de médicos por habitante es unas 20 veces menor que en las metrópolis, en la India había un médico cada 8.000 habitantes, en Libia uno cada 10.000, en Ghana 23.000, en Birmania 50.000, en Indonesia 80.000; en Camboya, con 5 millones de habitantes, había, en 1952, 43 médicos y 38 parteras. Bajo el dominio colonial, el 90 % de la población de la India era analfabeta; en Indonesia, el 94 %, en Libia y Angola, el 99 %. El personal técnico y especializado era casi exclusivamente europeo; cuando el Congo obtuvo la independencia y este personal fue retirado, se quedó sin un solo médico, sin maestros, sin ingenieros, etc.; en Libia había sólo 25 nativos con instrucción superior. Pero inclusive, los pocos cuadros especializados nativos no correspondían, por su especialidad, a las necesidades más urgentes: de cada 100 cuadros formados en la India en 1926-27, 92 correspondían a disciplinas humanísticas y ciencias naturales y sólo 4 a medicina, 2.5 a ingeniería y 1.5 a agricultura; sabemos bien que incluso en América Latina y en nuestro propio Uruguay, después de 150 años de independencia, la situación, desde este punto de vista, no es mucho mejor.

Por otro lado, la independencia por sí sola, si no va acompañada de otras medidas, fundamentalmente económicas, no elimina el control de posiciones claves por los imperialistas. En muchos casos, la falta de cuadros nacionales determina que los viejos funcionarios coloniales sigan ocupando sus puestos en la administración estatal mucho tiempo después de lograda la independencia. Los bancos, el aparato comercial, el transporte, las minas, siguen siendo de propiedad imperialista. Los nuevos Estados tienen que enfrentar la estructura agraria legada por los colonialistas, que a menudo mantienen la propiedad de enormes extensiones de tierra. La industria es insignificante y, en general, la industria pesada es absolutamente inexistente. Por otra parte, el comercio exterior es una parte fundamental de la economía mercantil de todos estos países; pero si este comercio sigue desarrollándose en el marco del mercado capitalista mundial, aquéllos se encuentran inermes frente al puñado de gigantescos monopolios que dominan ese mercado e imponen los precios, cuotas de los diferentes productos, etc. Sólo por el intercambio comercial no equivalente, se calcula que los países del "Tercer Mundo" pierden anualmente entre 14 y 16 mil millones de dólares, a los que hay que agregar 3 ó 4 mil millones más por beneficios de inversiones imperialistas y otros conceptos; la magnitud global de este saqueo no es inferior al que existía cuando tenían el status colonial.

En los 15 años del período 1946-60, las cifras, sólo para América Latina, son las siguientes: beneficios obtenidos por los imperialistas yanquis, 11.207 millones de dólares, de los cuales fueron exportados a EE.UU. 8.975 millones, más del 82 %; mientras tanto las inversiones directas en ese período fueron 4.400 millones, menos de la mitad de los beneficios extraídos; en los tres últimos años de ese período, las inversiones constituyeron sólo un tercio de los beneficios exportados (23).

Cambiar esta situación exige medidas radicales de nacionalización de empresas, etc.; pero aun en el caso de que tales medidas sean tomadas por parte de gobiernos progresistas, quedan por solucionar dos enormes problemas: La obtención de cuantiosos capitales para desarrollar la industria, particularmente pesada, y de

(23) **A. ARZUMANIAN**, La crisis del capitalismo mundial en la etapa contemporánea, Edit. Progreso, Moscú, pág. 49-51; los datos provienen de fuentes oficiales de los propios Estados Unidos.

cuadros técnico-científicos capaces de montar y dirigir una economía moderna. Ninguna de las dos cosas puede ser lograda con las solas fuerzas de los pueblos liberados, salvo en plazos que son inaceptablemente extensos.

El llamado neocolonialismo se asienta en estos graves problemas: residuos de la dependencia política, saqueo económico, hambre de capitales, hambre de cuadros. Si no se rompe este círculo de hierro, la independencia estatal queda reducida a muy poca cosa. Aun en aquellos países en que los gobiernos toman medidas tendientes a lograr una efectiva independencia, el imperialismo actúa chantajeándolos con sus necesidades de capitales y técnicos, sin hablar del saqueo estrictamente económico. Su famosa "ayuda" es el vehículo concreto para imponerles determinadas condiciones, contrarias a los reales intereses nacionales:

a) Económicos, estableciendo una orientación prioritaria hacia la llamada "infraestructura", las comunicaciones, los transportes, la agricultura, etc., y relegando a mínimas proporciones la industria, particularmente, la industria pesada; en segundo lugar, tratando de favorecer el desarrollo del sector privado y de obstaculizar el del sector público, es decir, el proceso de las nacionalizaciones; en tercer lugar, imponiendo la adquisición de servicios, mercaderías y fletes norteamericanos, pese a que sus precios son generalmente muy superiores a los del mercado mundial. Para no hablar de las orientaciones generales de orden económico y financiero, funestas para los países en desarrollo, en que los organismos de "ayuda" operan en estrecha connivencia con el Fondo Monetario Internacional.

b) Político-militares: instalación de bases, incorporación a pactos militares, subordinación de las fuerzas armadas a los mandos yanquis, etc. Sobre esto, los yanquis son brutalmente francos: en la propia "Ley de Seguridad Mutua" se establece que: "No se prestará ninguna ayuda militar, económica o técnica a ningún país... si no se aviene... a cumplir los compromisos militares contraídos en virtud de tratados o acuerdos multilaterales, en los cuales participen los EE.UU."

c) En materia de formación de cuadros, la "ayuda" persigue la deformación ideológica y política, la captación de personas para que defiendan los puntos de vista yanquis, prestigiados con argumentos supuestamente "científicos" y "técnicos", y su ubicación en puestos claves, la difusión del anticomunismo. "...la educación comienza a utilizarse —se dice sin ambajes en "Higher Education"— cada vez más como uno de los instrumentos principales de la política internacional." (24) A estos fines se dedican decenas de Universidades, Fundaciones (Ford, Rockefeller, Fulbright, etc.), el Instituto de Educación Internacional, etc.; en torno a ellos colaboran enjambres de profesores, consejeros, instructores, los "Cuerpos de Paz", etc., etc., cuyas actividades a menudo tienen muy poco de académico y mucho de espionaje y de diversionismo político.

La influencia del sistema socialista mundial, que fue determinante para el logro de la independencia política, empieza a ser decisiva para el desbaratamiento práctico de las maquinaciones neocolonialistas. Los imperialistas han perdido el monopolio en el comercio internacional, en el mercado de capitales, en la esfera de la ciencia, la técnica y la educación. En dependencia, primordialmente, del grado de consecuencia antimperialista de los gobiernos de los países liberados, éstos pueden resolver sus problemas de comercio exterior y de asistencia económica y técnica en el mundo socialista; se abren así posibilidades inéditas de auténtica independencia que, a su vez, debilita fuertemente las posiciones mundiales del imperialismo. Se confirman así plenamente las previsiones de Lenin en cuanto al enlace objetivo de la revolución socialista y el movimiento de liberación nacional en una lucha antimperialista común, y en cuanto a que la condición previa y la base para tal enlace reside en la "revolución socialista victoriosa".

Las relaciones comerciales, financieras y técnico-científicas de los países socialistas con los de Asia, Africa y América Latina han adquirido un volumen considerable. Aquéllos habían construido en éstos o estaban construyendo, hasta 1965, casi 2.000 empresas industriales, han facilitado créditos por más de 5.000 millones de dólares, han suministrado decenas de miles de carpetas de documentación técnica, han enviado decenas de miles de ingenieros, expertos y obreros especializados que han ayudado a formar cientos de miles de cuadros nacionales, han recibido en sus centros de enseñanza superior y en sus empresas, para el aprendizaje técnico, a decenas de miles de estudiantes, obreros y agricultores. Todos estos inmensos aportes se realizan, en lo fundamental, en el marco de un intercambio comercial mutuamente

(24) Citado en N. A. ERMOLOV, El "caballo de Troya" del neocolonialismo, Edit. Progreso, Moscú, 1966, pág. 4.

beneficioso, en que los países "subdesarrollados" reciben fundamentalmente bienes de capital a cambio de sus productos tradicionales de exportación y, en la medida en que son capaces de ello, de productos industrializados o semifabricados; las cuentas se llevan, generalmente, en la moneda del país en cuestión pero, a menudo, permiten la utilización, en divisas fuertes, de los saldos favorables. La actual capacidad de absorción, por parte de los países socialistas, de materias primas provenientes de los países dependientes (azúcar, algodón, etc.) y de suministro a éstos no sólo de equipos sino de materias primas y combustibles, han sido factores decisivos para desbaratar algunas de las mayores maniobras de bloqueo planeadas por los imperialistas para poner de rodillas a los países que emprenden una vía consecuentemente liberadora (Cuba, Egipto, etc.) (*). Al intercambio de tipo comercial, incluidas condiciones crediticias muy beneficiosas, que son la norma en este género de relaciones, se añaden las donaciones gratuitas a gobiernos de países amigos; a la India, por ejemplo, se la ha ayudado en esta forma para instalar una empresa agrícola modelo, incluido el suministro de 70 tractores, 60 cosechadoras, etc.; a Nepal se le suministra una planta hidroeléctrica, varias fábricas, un hospital, etc., a Birmania, equipos para la Universidad de Rangún, etc.

Una particularidad fundamental de esta colaboración es que se concentra, sobre todo, en las ramas industriales capaces de asegurar una efectiva independencia. Alrededor del 50 % de los suministros de la URSS están destinados a la industria pesada: combinados metalúrgicos y químicos, refinerías, plantas de construcción de maquinaria y de equipos de transporte, centrales eléctricas, equipos de minería, etc. La URSS ayuda a Cuba en el desarrollo de la siderurgia, la industria química y del níquel, la construcción de centrales eléctricas, de una refinería de petróleo, de talleres mecánicos y de reparaciones, etc.; es sabido cómo la URSS la está ayudando a resolver el problema crucial de la mecanización de la recolección de la caña. Ejemplos que han pasado a ser casi proverbiales como demostración de las características de esta ayuda fraternal, son la construcción de la presa de Assuán (en que el proyecto soviético resultó ser, incluso en el aspecto técnico, mucho mejor y más económico que los de los expertos occidentales) y de la factoría metalúrgica de Bhilai en la India. En relación a esta última, se impuso la comparación con otras dos empresas, de similares dimensiones, construidas una por firmas de la RFA y otra por firmas inglesas; mientras que la fábrica soviética costó 1.300 millones de rupias y un servicio de intereses del crédito de 82 millones, la fábrica alemana costó 1.700 millones y el servicio de intereses es de 267 millones; mientras que los altos hornos de Bhilai dan el rendimiento previsto, los de Rurkela (RFA) dan sólo el 50 % y sufrieron diversos desperfectos. "Der Spiegel" comentaba: "Cada tonelada de hierro colado que produce el complejo ruso por encima del nivel productivo de la factoría alemana es una prueba de la madurez de su sistema económico." Análogas comparaciones pueden hacerse en cuanto al importante tema de las prospecciones geológicas; mientras que los expertos yanquis declararon categóricamente que no había petróleo en la zona de Kambei-Ankleshvar, en la India, los soviéticos lo descubrían pocos años después; y es claro que eso no depende sólo del nivel técnico sino de la ocultación de los hallazgos que, por razones de su política económica, realizan las potencias imperialistas.

Un aspecto importante es el de la formación de cuadros. Esto no se reduce a los estudios que realizan en los países socialistas jóvenes de los países dependientes, aunque hay que mencionar, a este respecto, la importancia de la Universidad P. Lumumba y el hecho de que el esfuerzo principal se dirige a la formación en las ramas técnicas: mientras que sólo el 28.5 % de los estudiantes de estos países en los EE.UU. se preparaban para la industria y la agricultura, en la URSS ese porcentaje llegaba casi al 80 %. Pero, además: a) quienes van a la URSS tienen las más amplias posibilidades de realizar aprendizaje práctico en las empresas, cosa que está prácticamente excluida en los países imperialistas; más de 500 especialistas y obreros hindúes de Bhilai, por ejemplo, hicieron su aprendizaje práctico en la empresa Azovstal, y cosas análogas pueden decirse de centenares de cubanos, etc.; b) las empresas que instalan los países socialistas se convierten en verdaderos centros de enseñanza de enormes proporciones; en Bhilai se formaron, por ejemplo, 5.000 técnicos y obreros especializados y, a medida que las obras iban progresando, los técnicos y obreros soviéticos iban dejando el lugar y traspasando la responsabilidad a los cuadros nacionales,

(*) Acerca de la experiencia uruguaya en esta materia, ver el artículo de L. Lenoil, en este mismo número.

mientras que en Rurkela se mantenía en sus puestos a los obreros alemanes, se impedía el acceso a la documentación técnica, etc.; c) los países socialistas instalan y equipan grandes institutos tecnológicos, para la formación de miles de cuadros nacionales, en los países de Asia y Africa.

La magnitud y características particularmente favorables de esta colaboración de los países socialistas es factor determinante de que incluso las potencias imperialistas se vean obligadas a ampliar sus planes de "ayuda" y a eliminar de los mismos o atenuar algunas de sus condiciones lesivas. Razón tenía Jruschov cuando decía que: "Esa ayuda que los países capitalistas se disponen a prestar... no se puede por menos que considerar también como una especie de ayuda de la Unión Soviética...".

Este conjunto de hechos, basados en la existencia y poderío del sistema socialista mundial, determinan la posibilidad de que los nuevos Estados de Asia y Africa jueguen efectivamente un papel independiente y pesen, a su vez, en los destinos mundiales. Más aún, brinda la posibilidad de que estos países puedan saltear la fase capitalista del desarrollo y pasar, por caminos peculiares, al socialismo. Este importante problema había sido planteado ya por Marx, Engels y Lenin:

> "La cuestión ha sido planteada en los siguientes términos: ¿podemos considerar justa la afirmación de que la fase capitalista del desarrollo de la economía es inevitable para los pueblos atrasados que se encuentran en proceso de liberación...? Nuestra respuesta ha sido negativa. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos les ayudan con todos los medios a su alcance, es erróneo suponer que la fase capitalista del desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados".(25)

Por supuesto, esa posibilidad no depende sólo de la existencia de condiciones objetivas. "La vía no capitalista del desarrollo es esencialmente el proceso **revolucionario** de un desarrollo consecuente y **gradual** de una revolución de liberación nacional en una revolución socialista." (26). Tal proceso sólo puede darse en medio de una aguda lucha de clases, a la vez externa e interna. Pero el simple hecho de que tal posibilidad se esté realizando en una serie de países, la proliferación de las doctrinas del "socialismo nacional" en muchos de ellos (*), es una demostración elocuente de la magnitud de los cambios que se han operado en el mundo, de la impopularidad del capitalismo y el prestigio del socialismo en los países recientemente liberados, el grado de la conciencia de las masas que ven que la vía capitalista significa el mantenimiento de la miseria y el atraso, ritmos de progreso insufriblemente lentos, frente a los avances gigantescos alcanzados en plazos brevísimos por las Repúblicas periféricas de la URSS y por los otros países que han implantado el régimen socialista (**).

## V. Algunas conclusiones: el carácter de las relaciones entre el socialismo y el movimiento de liberación nacional

Ha transcurrido más de medio siglo desde que Lenin elaboró sus tesis teóricas fundamentales acerca del proceso revolucionario mundial y de la cuestión nacional y colonial que recordamos en las primeras páginas de este artículo. En ese lapso se han producido inmensos cambios en el mundo. ¿Ha determinado ello que cambiara la esencia del planteo de los problemas por parte de los marxistas-leninistas, en particular, de quienes están en el poder en la URSS y otros países socialistas? De ninguna manera. La política de la URSS expresa, en las nuevas condiciones históricas, la misma orientación revolucionaria, socialista proletaria, leninista, y se atiene a sus principios rectores fundamentales. Esa orientación expresa, entre otros aspectos, **el contenido revolucionario de la política de coexistencia pacífica, su carácter de forma de la lucha de clases en escala internacional en la época actual.**

---

(25) V. I. LENIN, Obras Escogidas, Tomo III, pág. 498-499.

(26) National Liberation Movement, Vital Problems, Edit. Novosti, Moscú, pág. 46.

(*) Es preciso distinguir cuidadosamente en estas doctrinas lo que representa un auténtico reflejo de la evolución no capitalista y lo que, en muchos casos es una consigna demagógica esgrimida por dirigentes reaccionarios. Pero incluso en este último caso, es sintomático que éstos tengan que hacer demagogia con la bandera del socialismo. Ver al respecto los interesantes estudios de la obra citada(26).

(**) Las consideraciones precedentes no se aplican, naturalmente, a América Latina. El desarrollo capitalista relativamente importante de los países de nuestro continente y el peso social y político del proletariado determinan que, en ellos, el paso al socialismo se produzca por otras vías, a saber, como una fase superior en que desembocará la revolución agraria antimperialista, en medio de una aguda lucha de clases interior y exterior. Nuestras ideas al respecto, confirmadas por la experiencia práctica de la Revolución Cubana, han sido expuestas con tanta amplitud en diversos documentos que es innecesario reiterarlas aquí.

Ella se manifiesta en tres aspectos principales:

1) En la fuerza del ejemplo de los logros de la construcción socialista y comunista, como instrumento de la penetración de las concepciones revolucionarias, marxistas-leninistas, en la conciencia de centenares de millones de hombres y mujeres en el mundo entero.

2) En el apoyo político y militar a las luchas armadas y no armadas de los pueblos que combaten por su liberación y de los Estados que ya han conquistado su independencia, actuando, en relación a ellos, como un escudo protector, cada vez más poderoso, que impide o dificulta considerablemente los propósitos de agresión e intervención contrarrevolucionarias de las potencias imperialistas. Los países socialistas se guían consecuentemente por la distinción leninista fundamental entre guerras justas y guerras injustas. La URSS ayudó decisivamente, con armas y municiones, al pueblo argelino en las horas más críticas de su guerra de liberación; ayuda hoy con los armamentos más modernos al Viet Nam combatiente: ha suministrado, sin tasa, armamentos indispensables para su defensa a Cuba, Egipto, etc. y los ha respaldado con toda su potencia militar y política en los diversos momentos más agudos de su enfrentamiento a las potencias imperialistas. Los ejemplos podrían multiplicarse al infinito.

3) En el nuevo tipo de las relaciones entre potencias "grandes" y "pequeñas", no sólo en las esferas diplomáticas y políticas, sino, principalmente en los aspectos económicos y culturales, que establecen una diferencia tajante con la política neocolonialista que practican los yanquis y otros imperialistas. Esas relaciones no sólo significan un apoyo objetivo a los países que luchan por su liberación sino que contribuyen también, de una manera muy importante, a revolucionar las conciencias haciendo patente ante las grandes masas populares lo que significa el socialismo, y la diferencia esencial entre el proletariado y la burguesía, como clases, en las relaciones internacionales. Sobre este último punto ya hemos dicho bastante en el capítulo anterior; queremos, sin embargo, agregar unos pocos comentarios más.

En primer término, esas diferencias tienen su raíz en la naturaleza de clase de los dos regímenes y no simplemente en consideraciones tácticas transitorias. Siendo todas las riquezas, en los países socialistas, propiedad del pueblo, no existen en ellos el afán de lucro privado que determina la política de los monopolios imperialistas. En particular, en la naturaleza de los Estados socialistas estriba que sea ajeno a ellos la posibilidad de convertirse en propietarios de las empresas que ayudan a construir en otros países. **Los créditos de los países socialistas no constituyen por eso, propiamente, exportación de capitales,** ni acarrean, por consiguiente, las consecuencias de explotación de los trabajadores, exportación de beneficios, etc. inherente a ésta. Más aún: esos créditos significan el retiro de la economía socialista de recursos que no son ni pueden ser excedentarios, sobrantes —como sucede en los países capitalistas—, por la sencilla razón de que en aquella economía todos los recursos pueden ser invertidos, sin restricciones, en la reproducción ampliada. Esos créditos significan por eso, propiamente, un aporte internacionalista a la causa de la revolución mundial y a la lucha antimperialista.

De ahí parten las diferencias marcadas entre la "ayuda" imperialista y los créditos socialistas, entre el carácter expoliador, no equivalente, del comercio con los países imperialistas y el carácter de beneficio recíproco y ayuda mutua del intercambio comercial con los países socialistas. No hay ni puede haber (no existen las bases materiales para que lo haya) en éste la imposición de la compra de determinados productos, particularmente suntuarios y prescindibles, no hay base para las oscilaciones especulativas y coyunturales de los precios y las cuotas de importación y exportación; la planificación de la economía, la ausencia de crisis de superproducción, etc. determinan que el mercado socialista sea absolutamente estable y que los países débiles puedan contar con esa estabilidad,a lo largo de muchos años, para poder desarrollar, a su vez, planes de desarrollo de largo alcance. Un ejemplo típico lo constituyen los acuerdos de adquisición de azúcar cubano por parte de la URSS, que permite a Cuba basar su desarrollo económico en una producción que antes era la expresión de su deformación monocultural y de su dependencia de los monopolios yanquis. Esas diferencias explican, también, la razón de los bajísimos intereses de los créditos (que llegan a ser la mitad o el tercio de los usuales en el mercado de capitales imperialistas), los largos plazos de amortización de los mismos, el hecho de que la amortización comience, a menudo, algún tiempo después de que las obras a las cuales están destinados han comenzado a construirse, lo que permite incluso que las amortizaciones puedan hacerse con los mismos beneficios económicos de éstas, la posibilidad de que

esas amortizaciones se realicen por la vía puramente comercial del suministro de mercancías tradicionales del país que recibe el crédito, etc.

Los imperialistas y reaccionarios son plenamente conscientes de los peligros que entraña para ellos el fortalecimiento de los lazos de los pueblos con la URSS y los países socialistas, el poderoso potencial revolucionario que ellos encierran. Por eso, se esfuerzan, por todos los medios, para obstaculizarlos y destruirlos; en eso consiste una de las tendencias básicas de la política del imperialismo. Ella se expresa en dos aspectos principales:

1) Las medidas de orden político, económico y hasta militar para cercar y bloquear a los diferentes países. Esas medidas, inicialmente, consistieron, en lo fundamental, en el cerco y bloqueo de la Unión Soviética, con la intención de ahogarle económicamente, a la vez que de aislar del "contagio político" a los otros países; Lenin consideraba la derrota de estas medidas como una de las mayores victorias de la revolución y a ello dedicó fundamentales esfuerzos. Actualmente, cuando el sistema socialista es inmune a tales medidas, el cerco y bloqueo trata de tenderse en torno a los países débiles y persigue la finalidad de impedirles apoyarse en el mundo socialista y mantenerlos inermes ante las fuerzas poderosas de los monopolios imperialistas; romper ese cerco es, por eso mismo, una tarea esencial de las fuerzas antimperialistas en la actualidad. No en balde, la lucha encarnizada y prolongada por y contra las relaciones con la URSS ha sido uno de los terrenos de confrontación de las fuerzas revolucionarias y reaccionarias en los países dependientes, en particular, en América Latina.

2) La propaganda anticomunista y antisoviética, desde las formas más burdas (las leyendas acerca del atraso de la URSS, de que los soviéticos quieren absorber y esclavizar al mundo entero, arrasando con las libertades, etc.) hasta las más sutiles (la sustitución de la divisoria de clases y sistemas sociales, por la de países "ricos y pobres", "desarrollados y subdesarrollados", la exacerbación de las tendencias al exclusivismo nacionalista en las naciones oprimidas y a la desconfianza hacia el internacionalismo marxista-leninista, las teorías que ubican la contradicción fundamental de nuestra época no en el antagonismo entre capitalismo y socialismo, sino en la oposición del "Tercer Mundo" a los "países desarrollados", etc.).

Uno y otro aspecto están estrechamente correlacionados. El antisovietismo se utiliza para obstaculizar las relaciones con los países socialistas, y la ausencia o debilidad de estas relaciones dificulta el rechazo de las fábulas antisoviéticas por parte de las grandes masas. Pero, en líneas generales, estas tendencias están condenadas al fracaso y están fracasando, y triunfan las tendencias objetivas al establecimiento y robustecimiento de los lazos entre los países socialistas y el movimiento de liberación nacional.

Y ello lleva a disipar las calumnias anticomunistas y antisoviéticas. Dicen que en la URSS hay atraso, falta de democracia, etc.; pero los que viajan a la URSS o estudian allí se convencen de que no es así, los pueblos que reciben exponentes de la cultura socialista o máquinas y materias primas de esos países, los obreros y campesinos que trabajan con ellas perciben, naturalmente, sus buenas cualidades y comienzan a dudar de las mentiras que les suministran. Dicen que los "rusos" son poco menos que unos ogros; pero los técnicos y obreros que trabajan en una planta instalada por medio de créditos soviéticos perciben, en su experiencia práctica del trato con los técnicos y obreros especializados de la URSS que, por el contrario, tienen una actitud respetuosa y fraternal; el Presidente de Túnez, Bourguiba, ha dicho: "En Assuán los soviéticos trabajan junto con los egipcios, viven con ellos y nadie les distingue de los egipcios, a no ser por su pelo rubio y su piel clara"; y la revista norteamericana "Business Week" dijo que, en Bhilai, los soviéticos "viven, trabajan y se divierten, manteniendo relaciones amistosas con los hindúes. Esto ha sorprendido a los metalúrgicos e incluso a algunos verdaderos anticomunistas de los círculos económicos hindúes."

Dicen, en fin, que los "rusos" vienen a imponer el comunismo por la fuerza. Pero resulta que, al revés de los imperialistas, las relaciones con los países socialistas no se supeditan al régimen social o estatal del país, ni a condiciones políticas de ninguna especie. Nasser, refiriéndose a las discrepancias que, en determinados momentos, existieron con la URSS, ha dicho: "Sin embargo, a pesar de todo eso, en el momento álgido de nuestras discrepancias, la Unión Soviética nunca ha utilizado estos importantes acuerdos (relativos a la presa de Assuán, JLM) como instrumento de amenazas, chantaje o presión. Esta actitud de la Unión Soviética se distingue radicalmente de la que encontramos con

frecuencia en circunstancias análogas. Por eso, yo tengo en alta estima esta actitud de la Unión Soviética." Y se podría citar multitud de ejemplos de circunstancias análogas.

Es que, en última instancia, todo esto es la ratificación de la justeza de la política marxista-leninista de no exportación de la revolución, de no ingerencia en los asuntos internos de otros países, de cuidado y mesura para no herir los sentimientos nacionales, en suma, de la adhesión inquebrantable al principio de autodeterminación de los pueblos. Y aunque a veces, en lo inmediato, como cuando el reconocimiento de la independencia de Finlandia o la paz con Estonia, esa política pueda parecer contraria a los intereses de la revolución, en el largo plazo es la única base firme para defender estos intereses y crear las mejores condiciones para el desarrollo de la revolución mundial.

La experiencia de 50 años ha demostrado, también, la justeza de otra tesis marxista-leninista, a saber que, como recuerdan las Tesis del PCUS en el 50º Aniversario, "El gran objetivo de la URSS —la construcción del comunismo— es, a la vez, su principal obra internacional." Hay algunos que sostienen una peregrina contraposición entre el desarrollo económico interno de los países socialistas y la revolución mundial; hablan de "aburguesamiento" del pueblo soviético; les molesta —mostrando la hilacha de sus prejuicios y mezquindades nacionalistas y pequeñoburgueses y su adhesión, tácita o expresa, a la teoría de las naciones "ricas" y "pobres"— que la URSS alcance las cimas del bienestar material y cultural de su pueblo, mientras otros pueblos se debaten en el hambre, el atraso y la opresión. ¡Original manera de ser revolucionarios! Parecería, según ellos, que el bienestar del pueblo lleva inevitablemente a su degeneración moral; ¿para qué hacer la revolución, entonces? En segundo lugar, parecería que el mejor modo de entusiasmar a los pueblos en favor del socialismo y el comunismo consiste en mostrar que éstos no resuelven el problema del bienestar de las grandes masas. W. Lippmann no es tan tonto: "Nos engañaríamos si no advirtiésemos que la fuerza principal de los Estados comunistas reside en la fuerza de su ejemplo... en la demostración de lo que la Unión Soviética ha conseguido en cuarenta años..." Lo ratifican, en términos más o menos análogos, W. Rostow, Jules Moch ("En esto consiste para nosotros el peligro principal"), el juez W. O. Douglas y otros(27). Pero, además, ¿cómo no ver que ese desarrollo económico fue y es uno de los más importantes factores que garantizan la existencia misma de los Estados socialistas y su capacidad para ayudar, en todos los órdenes, a los países débiles que luchan por su liberación?

Por mucho que se revuelvan sus detractores, el leninismo es la única teoría coherente del internacionalismo de nuestra época. La aplicación consecuente de sus principios por la URSS a lo largo de medio siglo, unida al esfuerzo revolucionario de la clase obrera y los pueblos de todo el mundo, nos ha dado el cuadro grandioso de la convergencia revolucionaria de la mayoría de la población de la tierra contra el imperialismo, que es un rasgo definitorio de la época actual. A fines de 1920, después de derrotada, en lo esencial, la contrarrevolución, con un aporte fabuloso de heroísmo y sacrificios por parte del pueblo soviético, Lenin, modestamente, exaltaba la importancia que, en esa derrota, había tenido la solidaridad internacional, y afirmaba que, pese a cuestiones de detalle, los bolcheviques habían tenido razón, en lo fundamental, cuando afirmaban, algunos años antes:

> **"No estamos solos al levantarnos contra los terratenientes y los capitalistas de Rusia, porque en cualquier país tenemos aliados, estos aliados son los obreros y los trabajadores en general, y los tenemos en la mayoría de los países".(28)**

Hoy, con mucha mayor razón, no estamos solos los revolucionarios de todo el mundo, de los países socialistas, de Asia, Africa y América Latina, de los grandes países capitalistas. Formamos una inmensa falange, en que cada uno se beneficia del apoyo de todos los demás y, ante todo, de la poderosa Unión Soviética. Por eso mismo, es más acuciante que nunca que a ese hecho objetivo se sume la voluntad consciente de fortalecer y desarrollar la más estrecha unidad de todos sus destacamentos, que es la condición para abreviar los sufrimientos de los pueblos y acelerar la victoria total del socialismo y el comunismo.

---

(27) Ver A. ARZUMANIAN, ob. cit., pág. 26-27.

(28) V. I. LENIN, Obras Completas, Tomo XXXI, pág. 314.

CESAR REYES DAGLIO

# UNA CONSTANTE EN LA POLITICA DE NUESTRO PARTIDO: AUTENTICO PATRIOTISMO Y ARDOROSA DEFENSA DE LA REVOLUCION RUSA

NO fue fácil, en un primer momento, en medio de una copiosa información sobre temas secundarios, descubrir toda la trascendencia de un hecho que disimulaba la brevedad de los comunicados telegráficos, la tergiversada referencia a los sucesos que se desarrollaban en la lejana Rusia en los primeros días de noviembre de 1917.

Pero la verdad fue filtrándose a través de la maraña confusionista y mentirosa tejida por las agencias extranjeras y por la "gran prensa": el proletariado ruso, bajo la dirección del Partido Bolchevique encabezado por Lenin, había tomado el poder. Se había instaurado el poder de los Soviets. La alianza obrero-campesina había logrado su objetivo supremo. Las geniales previsiones teóricas de Marx y Engels, actualizadas y enriquecidas por Lenin, habían penetrado profundamente en las grandes masas y se habían hecho realidad. Los bolcheviques, al frente de su pueblo, habían transformado la guerra imperialista en revolución y con ella se iniciaba el primer capítulo de la historia de la humanidad liberada.

Y cuando la verdad, en lo fundamental, se abrió camino, en todos los ambientes políticos y sociales de nuestro país —como ocurría en todo el mundo— estuvo planteada de manera tajante una divisoria insoslayable: de un lado los partidarios y de otro los enemigos de la Revolución Rusa.

Para el ala izquierda del viejo Partido Socialista uruguayo —ampliamente mayoritaria, lo que posibilitó su posterior transformación en Partido Comunista— surgía una primer tarea: difundir la significación de la Revolución triunfante, defenderla frente a sus enemigos del campo burgués-terrateniente que operaban en nuestro país, respondiendo, ya entonces, a las directivas del imperialismo. Paralelamente, estaba planteada la necesidad de que la clase obrera uruguaya, su movimiento sindical, tomara conciencia del acontecimiento histórico. Pero además, la solidaridad con la Revolución de Octubre podía y debía expresarse no sólo políticamente sino también en la ayuda material.

## Dos banderas al tope que jamás arriamos ni arriaremos

En las más difíciles y complejas situaciones por las que hemos debido transitar como Partido que lleva 47 años de existencia, hemos tenido errores y aciertos. Y en cada etapa de nuestro desarrollo, hasta el XVI Congreso, realizado en

1955, muchas fueron las rectificaciones parciales, algunas muy importantes, que debimos hacer hasta encontrar el justo camino.

Pero entre los múltiples motivos de legítimo orgullo que nos mueven a proclamar bien alto nuestra condición de comunistas, hay dos que han sido y son una constante en la acción combativa de nuestro Partido: nuestra incondicional defensa de los intereses de nuestra clase obrera y nuestro pueblo frente a sus enemigos y la fervorosa solidaridad con la primera revolución socialista triunfante, que habría de cambiar y ha cambiado la faz de la tierra.

Para quienes valoren los hechos históricos sólo en función de la extensión territorial del Uruguay, o del número de sus habitantes, podría parecer jactancia pueril el que nos ocupemos del papel jugado —desde la primera hora— por el que entonces fuera un pequeño Partido de una nación pequeña, en la ardorosa defensa de la causa representada por un inmenso país que abarca la sexta parte de la tierra.

Sin embargo, creemos útil, necesario, que ayudemos, con nuestros modestos medios expresivos, a conocer o a recordar la trayectoria seguida en esta solidaridad sin pausa desde la Revolución de Octubre hasta el presente, que ha rebasado los límites partidarios, transformándose en patrimonio de grandes masas obreras y populares avanzadas. Aportar elementos probatorios de la sistemática conjugación de un auténtico patriotismo y una concepción y una práctica internacionalista consecuente, permite a nuestro pueblo, a sus sectores antiimperialistas, y en particular a las nuevas generaciones, comprender más profundamente las tareas históricas a que estamos abocados en un continente que se halla en revolución. Educar en este espíritu, hacer vivir en él a la clase obrera y al pueblo nuestro, no sólo implica reforzar nuestros vínculos fraternales con la Unión Soviética, sino también con Cuba, con los restantes pueblos latinoamericanos, con el Viet Nam heroico y con todos aquellos que luchan contra el imperialismo por la liberación social y nacional, por el socialismo y por la paz.

Queda dicho, pues, que por razones de principios la gloriosa bandera de la Revolución Rusa estuvo siempre en nuestras manos. Era y es la manera de cumplir con un sagrado deber internacionalista. Pero no se trataba sólo de que fuéramos consecuentes con nuestras concepciones ideológicas y políticas. En todo momento, incluso ahora, cuando el poderío económico, político y militar de la URSS es imbatible —alcanzaría, para probarlo, con recordar lo que ya era hace más de veinte años, al destrozar al nazi-fascismo en acciones de epopeya, de heroísmo y sacrificio sin precedentes en la historia—, las tareas de la solidaridad con el proceso revolucionario mundial se definen en primer término por la posición que se adopte con respecto al primer estado socialista del mundo.

Pero si éste continúa siendo un punto de definición hoy, cuando festejamos el 50º aniversario de la Revolución de Octubre, cuando nos referimos a la segunda potencia del mundo —y en múltiples aspectos la primera— y cuando existe un sistema socialista mundial, la significación práctica inmediata de esa solidaridad era mucho mayor en los primeros años de vida del único Estado socialista.

Tres años de guerra interimperialista, primero; luego el bloqueo total, la intervención militar de las grandes potencias, de uno y otro bando, que obligó a los revolucionarios rusos a operar en 14 frentes, la contrarrevolución interior, el sabotaje y, finalmente, una sequía sin precedentes en su región más fértil, la del Volga, llevaron la producción agraria e industrial de la nueva Rusia a niveles muy inferiores a los de pre-guerra, hasta 1926-27. Durante casi una década, el hámbre, la miseria más tremenda debieron ser afrontadas con heroico estoicismo por el proletariado y las masas campesinas, orientadas por el Partido de Lenin.

## la creación del Partido Comunista, piedra angular del proceso revolucionario uruguayo

A pesar de que las agencias telegráficas, monopolizadas por el imperialismo, hicieron cuanto pudieron para retardar y tergiversar la verdadera significación de las jornadas de Octubre, desde un primer momento, la Revolución Rusa estremeció de pavor a las clases dominantes y elevó la moral y la combatividad de los sectores más avanzados del proletariado y las fuerzas progresistas de todo el mundo. Iguales fenómenos se dieron en nuestro país.

Como era natural, su mayor impacto se produjo en el seno del antiguo Partido Socialista y en filas sindicales.

A diferencia de otros PP.SS., el de Uruguay nunca había militado en la 2a. Internacional ni se había complicado en sus posiciones de entrega respecto a los dos grandes bloques imperialistas que habían llevado a la Primera Guerra Mundial. Por el contrario, el III Congreso del PS uruguayo se había pronunciado contra esa guerra que desangraba a la humanidad en beneficio de las potencias colonialistas y de sus monopolios.

El Partido obrero, cuyo primer núcleo organizado surgió en 1896, se constituyó a fines de 1904. Nació como expresión de una necesidad histórica: el proletariado uruguayo en desarrollo tenía que manifestarse políticamente como clase. Pero tanto en el terreno político como en el plano sindical, al factor necesidad se le agregaba la circunstancia que habría de facilitar el proceso de su ulterior desenvolvimiento clasista: la presencia en nuestro país de emigrantes españoles e italianos que habían participado en las luchas del proletariado europeo y se hallaron bajo la influencia de la I Internacional y trasladaban a estas latitudes su experiencia, su combatividad y sus rudimentos teóricos, mezcla de concepciones reformistas y anarquistas pero que, pese a su nivel embrionario y contradictorio, eran un incuestionable aporte a la formación política e ideológica de un proletariado incipiente.

A comienzos de 1918, en el P. Socialista ya se manifestaban abiertamente dos tendencias principales antagónicas, con respecto a la Revolución Rusa. Al constituirse, el 5 de marzo de 1919, la Internacional Comunista —creada por iniciativa de Lenin y orientada por él, como respuesta a la traición y la quiebra de la II Internacional— el PS uruguayo se abocó a la discusión del problema. Reunido el VIII Congreso, el 21 de setiembre de 1920 resolvió el ingreso del Partido a la III Internacional, obteniendo 1297 votos a favor, 175 en contra y 275 abstenciones. En lo inmediato esta resolución no modificó la orientación general ni la composición de sus organismos dirigentes. Sin embargo, la situación cambió rápidamente cuando, al haber adherido a la I.C., el PS estuvo obligado a pronunciarse sobre las 21 Condiciones establecidas por la Internacional para la aceptación de los pedidos de ingreso a sus filas. Se trataba de la base de principios para la formación de verdaderos partidos revolucionarios de la clase obrera, capaces de librarse de las deformaciones oportunistas y del pesado fardo de ideólogos reformistas que integraban las filas de los PP.SS. El VI Congreso extraordinario, convocado para considerar esas Condiciones, se reunió los días 16, 17 y 19 de abril de 1921, aprobándolas por 1007 votos contra 110 y adoptando, al mismo tiempo, la denominación de P. Comunista.

Poco después se creaban los primeros grupos juveniles, que en noviembre de 1922 realizaban el Congreso constituyente de la Organización Juvenil Comunista, la que durante varios años jugó importante papel en los medios estudiantiles y a través de la organización de un amplio movimiento deportivo y de Pioneros.

Este histórico acontecimiento en la vida política de nuestro país gravitó poderosamente en todo el curso del movimiento obrero y democrático de la República. Y aunque no nos proponemos analizar aquí el desarrollo de este proceso, jalonado de grandes aciertos y de errores, pagando tributo durante varios años, a su inmadurez teórica y a su insuficiente dominio de la compleja realidad nacional, repetimos lo dicho anteriormente, al comienzo de este artículo: desde su origen, en toda circunstancia, nuestro Partido mantuvo en alto su condición de destacamento de vanguardia de la clase obrera uruguaya y de firme representante del internacionalismo proletario.

Su profunda raigambre nacional —ya hemos señalado que el P. Comunista, por su origen, es el heredero y continuador, en un plano superior, de las mejores tradiciones del viejo P. Socialista creado a principios del siglo—, se ensambla y enriquece con el acervo del movimiento revolucionario mundial, marxista-leninista, cuya más alta expresión es la Revolución de Octubre y su dirigente, el Partido de Lenin(1).

---

(1) El primer Secretario de nuestro Partido, camarada Rodney Arismendi, en un trabajo en el que analiza las cuatro etapas por las que ha atravesado el P. C. del Uruguay en su formación ideológica y orgánica, dice lo siguiente:

"EL PRIMER PERIODO abarca desde la fundación del Partido hasta el VII Congreso de la Internacional Comunista. Es éste un período de formación y, en cierto modo, de definición del Partido como Partido Comunista, de precisión de su ideología marxista y de sus formas de organización comunistas.

Tres peculiaridades nacionales subrayan la importancia de este deslinde de posiciones: a) la poderosa influencia ideológica del batllismo que, utilizando una activa demagogia y una intensa prédica nacional-reformista procuraba lograr la hegemonía política de la burguesía nacional sobre las masas, minar la independencia de la clase obrera y negar la necesidad de un Partido proletario;

## Una dura y prolongada batalla en filas sindicales

Antes de la constitución del P. Comunista del Uruguay, en filas sindicales estuvo planteado el problema de su definición respecto a la Revolución Rusa.

Si ya doce años antes, frente a la reacción de la autocracia zarista que aplastó a la revolución de 1905, se había levantado en nuestro país una ola de protestas, expresadas a través de declaraciones, mitines y manifestaciones del Partido Socialista y de los sindicatos, mucho mayor gravitación habría de tener la histórica victoria alcanzada por el proletariado ruso el 7 de noviembre de 1917.

Entre los dirigentes anarquistas de la FORU —que existía como central obrera desde agosto de 1904— se produjo un enfrentamiento apasionado, a poco de conocerse la naturaleza del nuevo régimen.

Uno de los grupos, que resultó al fin mayoritario, interpretó a su manera los profundos cambios operados en el antiguo imperio: procuró adecuar sus concepciones "libertarias", antiestatales, al hecho de que en Rusia se había instaurado la dictadura del proletariado. Así fue que lanzó la teoría de la "dictadura de los sindicatos".

El sector de los "puros" se aferró a sus viejas concepciones y adoptó medidas administrativas de carácter divisionista que precipitaron la escisión del movimiento sindical y la transformación de aquél en una secta, aislada de las masas.

Una amplia mayoría de los sindicatos se agrupó en una nueva Central, la Unión Sindical Uruguaya, surgida en 1923, en cuya dirección predominó la corriente neo-anarquista.

Durante este período se producían agudos enfrentamientos clasistas. Se desataban grandes huelgas en el Puerto, en los frigoríficos, en el transporte y en varias industrias de Montevideo y del interior del país. Pero en particular los marítimos y portuarios de Montevideo, en acción conjugada con los de Buenos Aires, a mediados de 1918 se lanzaban a la lucha por mejoras inmediatas, utilizando nuevos métodos y tácticas, extraños hasta entonces a las prácticas usuales.

Al clásico "decreto" de la huelga, le sucedía la preparación más cuidadosa de la lucha, haciendo intervenir en las decisiones a la masa de los gremios y buscando, antes de entrar en el combate, el necesario ambiente de solidaridad en el conjunto de la clase obrera y en el pueblo.

Las viejas concepciones y prácticas anarquistas entraban en crisis. Allí donde los partidarios de la Revolución Rusa dirigían la acción reivindicativa —tal era el caso de los marítimos de Montevideo, por ejemplo—, las nuevas ideas enri-

---

b) la importancia que tiene en el Uruguay —como en otros países latinoamericanos— la pequeña burguesía universitaria que reivindicaba una posición dirigente en el proceso social; c) la reconstrucción del Partido Socialista, entonces una fuerza cerradamente anticomunista y de derecha.

La inmadurez del Partido, su conocimiento fragmentario de las tesis leninistas acerca de la revolución en los países coloniales y dependientes, la necesidad de definir con el oportunismo social-demócrata la esencia revolucionaria del marxismo, lo incapacitaba para llevar a cabo la más difícil tarea: la política de "unidad y lucha", es decir, de educación del proletariado como fuerza independiente que brega por su hegemonía y procura desarrollar su Partido, pero que, a la vez, busca aliados en el campo, en la pequeño-burguesía y en la burguesía nacional frente al imperialismo y a los terratenientes semi-feudales. El reducido peso específico del proletariado y el gran peso político de la burguesía nacional (el batllismo de entonces) ensanchaban las dificultades.

El Partido cae así, en el verbalismo revolucionario, en un infantilismo izquierdista, que hoy es fácil de advertir.

No hay una correcta definición del carácter de nuestra etapa revolucionaria y, por ende, no hay una comprensión del papel dirigente del proletariado al frente del conjunto de las capas populares; el Partido esgrime, agita y trasplanta mecánicamente, consignas correspondientes a otras etapas y situaciones revolucionarias, aislándose sectariamente de las amplias masas.

No obstante, a pesar de estos errores, sería incurrir en superficialidad y jactancia si se formulara sólo negativamente esta etapa. El proceso de deslinde del Partido fué necesario; además, el Partido difunde entonces, aunque en forma fragmentaria, el marxismo; hace conocer obras fundamentales como "El Estado y la Revolución", "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" y "El imperialismo, fase superior del capitalismo" de Lenin, que contribuyen a formar cuadros en el movimiento obrero y una conciencia anti-imperialista de base científica en nuestro país. Pero, lo que es fundamental, el Partido hace penetrar profundamente la idea del internacionalismo proletario y su expresión concreta: la divulgación del significado de la Revolución de Octubre y la defensa de la Unión Soviética, la solidaridad combativa hacia el país del socialismo. A lo largo de este período, que fue de duros combates, a veces de heroísmo, el Partido procura estructurarse, en lo fundamental, de acuerdo a los principios del centralismo democrático, desfigurados muchas veces sin duda de manera sectaria y forja a sus cuadros en un estilo de lucha combativo y que no vacila ante la necesidad del sacrificio.

En síntesis, fue un período de afirmación de las cualidades del Partido que contribuyó en no pequeña medida, a asegurar la existencia y la continuidad del Partido en todas las circunstancias posteriores, a pesar del atraso ideológico, del sectarismo y del infantilismo de su actuación".

"El Partido Comunista del Uruguay ante el XL aniversario de la Revolución de Octubre". (Revista "Estudios" Nº 7, pág. 20).

quecían y elevaban la táctica utilizada, aunque todavía arrastraran resabios de anarco-sindicalismo y reformismo.

La nueva táctica y los nuevos métodos no sólo eran producto de una mayor maduración del movimiento sindical, sino que también respondían a la necesidad de hacer frente a los nuevos y mayores peligros que acechaban a los trabajadores.

En la acción represiva hasta llegar al terror, como ocurriera en la capital de la Argentina, durante la "Semana trágica de enero", en 1919, se confirmaban las previsiones de los dirigentes más esclarecidos de nuestro movimiento obrero.

Por instinto de clase, por comprender que la Revolución Rusa constituía un "peligroso" ejemplo para el proletariado mundial, y también para el nuestro, las clases dominantes y los gobiernos de la época lanzaron una violenta contra-ofensiva ante las justas demandas de los trabajadores.

La reacción mundial daba sus directivas. Las clases explotadoras y sus representantes en el poder las aplicaban en la medida de lo posible.

Ya no confiaban sólo en sus propios vaticinios respecto a la "inminente caída" del nuevo régimen; ni siquiera los tranquilizaba la acción múltiple desarrollada por los imperialistas de Europa, de EE.UU. y de Asia para "ayudar" a los dioses en sus supuestos designios de volver las cosas a su estado "natural".

Es así que, en diciembre de 1918, el Presidente de Estados Unidos, Mr. Wilson, dirigía un grosero e insultante llamado a todos los gobiernos "para concluir con la Revolución Rusa, en la cual impera —según decía— el terror, el crimen y el robo".

A través de la represión, primero, aceptando más tarde algunas mejoras económicas y sociales, para volver posteriormente al mismo juego alterno, las clases dominantes procuraban neutralizar y detener el despertar de amplias masas, convulsionadas intuitivamente por un acontecimiento que no podían apreciar en sus verdaderas dimensiones y significación trascendente, pero que aun de manera confusa les llegaba, gravitando, además, sobre ellas, los sectores más conscientes y radicalizados.

La U.S.U., incapaz de dar respuesta correcta a los graves problemas planteados por la situación de los trabajadores, perdió rápidamente todo arraigo en la clase obrera, llegando, paralelamente, a la negación de elementales derechos a los representantes de los sindicatos clasistas. Los dirigentes anarquistas de esta Central, gradualmente, fueron abandonando sus iniciales posiciones de apoyo a la Revolución Rusa y transformándose en sus enemigos, haciendo del anticomunismo el centro de su actividad.

En estas condiciones, en mayo de 1929 fue creada la Confederación General del Trabajo, que agrupó a la mayoría de los sindicatos.

La nueva Central, por primera vez en la historia del movimiento sindical uruguayo, estableció vínculos internacionales orgánicos, adhiriendo a la Internacional Sindical Roja. Esta había sido creada en 1919 en razón de la quiebra de la Federación Internacional de Amsterdam, cuyo colaboracionismo reformista culminó durante la Primera Guerra Mundial, sirviendo a sus respectivos gobiernos y, frente a la Revolución de Octubre, alineándose junto a sus más feroces enemigos.

Poco después de creada la CGT del Uruguay, se reunían en nuestra capital los delegados del movimiento sindical latino-americano y de esta reunión surgía la primera Central clasista continental, la Confederación Sindical Latino-americana (CSLA), a la que posteriormente sucedería la CTAL, Confederación de Trabajadores de América Latina.

Errores sectarios, que en su momento fueron juzgados, llevaron también al debilitamiento de la CGT y, finalmente, a su disolución. Sin embargo, las nuevas condiciones creadas durante la Segunda Guerra Mundial —cuando la agresión nazi a la URSS le dio un nuevo contenido—, la participación de amplias masas en la lucha reivindicativa y en la acción política antifascista, hicieron posible el reagrupamiento de las fuerzas de la clase obrera. Los sindicatos que habían integrado la CGT e importantes organizaciones que se hallaban al margen de la anterior Central, crearon la Unión General de Trabajadores, en marzo de 1942. En el Congreso constituyente de la UGT se discutieron todos los problemas reivindicativos: desde la lucha por aumento de salarios hasta la legislación social. Pero, como lo estableció el informe, lo hizo "sin dejar de ver la realidad del mundo". Y agregaba: "Sería suicida no ver el peligro del nazismo".

Nuevamente, el proletariado uruguayo depositaba en los trabajadores soviéticos, en el heroísmo del gran pueblo que había hecho la Revolución de Octubre, la esperanza suprema en el cumplimiento de una nueva etapa histórica, de tras-

cendencia también universal: la destrucción de la maquinaria bélica nazi-fascista que amenazaba a la humanidad.

Tomando en cuenta las experiencias positivas y negativas de los períodos anteriores, la UGT realizó una intensa labor organizativa, encabezó la lucha por grandes reivindicaciones inmediatas, al mismo tiempo que participaba en el desarrollo de un amplio movimiento solidario con los pueblos en guerra contra el nazi-fascismo, cuyo principal esfuerzo y sacrificio estuvo en todo momento a cargo del ejército soviético y su pueblo.

La creación de la Federación Sindical Mundial, la adhesión de la Central uruguaya y los hechos que han llevado a sucesivos fracasos la tentativa imperialista de influir sobre el movimiento obrero a través de la CIOSL, de la ORIT y, en nuestro país, de la CSU —hoy liquidada definitivamente—, son hitos de un proceso de continuada superación del movimiento sindical, que en nuestro país ha culminado en la creación de la Convención Nacional de Trabajadores, que hoy orienta a casi todo el proletariado organizado de la República.

La unidad sindical en el terreno de la lucha de clases, fue siempre, a lo largo de todo este proceso, un objetivo básico en la política de nuestro Partido. Pudo haber errores y los hubo en la aplicación de esta política de principios. Y cuando se produce la Revolución Rusa, cuando su propia existencia estuvo amenazada por la acción militar, económica y política del imperialismo —como lo estuvo luego, en el curso de la Segunda Guerra Mundial contra el nazismo—, un elemento definitorio del contenido de clase de esa unidad podía y debía ser la posición que adoptara el movimiento sindical respecto a la defensa consecuente de la Revolución de Octubre.

## También fue necesaria e hicimos efectiva la ayuda material

Además de realizar los máximos esfuerzos por alinear a los trabajadores y a otros sectores populares junto al proletariado soviético y su revolución —secundando a los combatientes europeos y de otros continentes que lanzaban y realizaban, a costa de su sangre muchas veces, la consigna "Manos fuera de Rusia Soviética"—, las nuevas fuerzas que emergían en nuestro país al impulso creador de la Revolución de Octubre, también contribuyeron, en la medida de sus posibilidades, a paliar el tremendo flagelo del hambre que diezmaba al heroico pueblo soviético.

Cercados y atacados con saña feroz por un enemigo implacable, desorganizada su economía por largos y desastrosos años de guerra imperialista, de intervención militar extranjera, de bandas contrarrevolucionarias que saboteaban la producción agraria e industrial, los soviéticos debieron sufrir además en el año 1920-21 las consecuencias de una sequía total en la región del Volga que acrecentó sus padecimientos, su hambre.

Respondiendo a la campaña realizada por nuestro Partido y otras fuerzas, se constituyó una Comisión integrada por personas de distintas tendencias que, presididas por el prestigioso escultor, hoy fallecido, Bernabé Michelena, se encargó de organizar la recaudación de recursos para ayudar a las víctimas de las calamidades que afrontaban los soviéticos.

Si tomamos en cuenta que esa campaña solidaria se realizaba fundamentalmente entre los trabajadores de la industria privada, cuyos salarios —en razón del insuficiente grado de organización existente— eran bajos, se comprenderá la importancia que asignamos a los $ 3.360 que se enviaron a Moscú en dos giros en agosto-setiembre de 1922. (De acuerdo a la cotización que entonces tenía el peso uruguayo, superior al dólar, tales giros equivalían a medio millón de pesos actuales).

¡Cuánta abnegación y sacrificio, cuánto cariño hacia el proletariado ruso liberado, expresaban esas cifras, esa suma de dinero, juntada de a pocos centésimos, entre los sectores más pobres y necesitados de nuestro pueblo!

## Acerca de valoraciones injustas de un período que tuvo gran significación histórica

Algunos comentaristas, al ocuparse de esta etapa de nuestro movimiento obrero, enjuician con criterio simplista e injusto el enfrentamiento que hubo en los

sindicatos en los años 20, pretendiendo igualar responsabilidades en cuanto a los aspectos negativos que tuvo y atribuyendo la causa de notorias insuficiencias y esquematismos de la época, que nadie niega, a que "los ideólogos del movimiento sindical disputaban violentamente en las asambleas sobre la dictadura del proletariado, sobre la administración sindical de la sociedad", etc. La verdad es que éste fue un período difícil, al que se pueden señalar errores, pero que, en definitiva, tuvo el mérito histórico incuestionable de ubicar al sector avanzado, organizado del proletariado uruguayo junto a sus hermanos de clase que habían tomado el poder.

Una correcta comprensión de ese pasado nuestro no sólo es importante para hacer una justa apreciación del mismo, sino que tiene un valor práctico, presente y futuro, en cuanto a la necesidad de definir posiciones internacionalistas al par que patrióticas, cuando los problemas nacionales y sus soluciones están cada vez más entrelazados con el proceso liberador latinoamericano y mundial.

Desde el surgimiento y desarrollo del socialismo científico, el marxismo, la piedra de toque para definir, en primera instancia, el carácter clasista de una organización obrera, fue su posición con respecto a las luchas del proletariado y el pueblo de su propio país, pero además y simultáneamente, su actitud frente a las batallas que libraban sus hermanos de clase y los pueblos de otras latitudes. Sin embargo, en los PP.SS. y en el movimiento sindical predominaban las tendencias nacionalistas burguesas.

Con la aparición del imperialismo —por su carácter expansionista y agresivo, sus objetivos colonialistas, su tendencia al dominio universal y al consiguiente enfrentamiento de las naciones que habían llegado a la última etapa del desarrollo capitalista— y particularmente durante la primera guerra imperialista mundial y con el triunfo de la Revolución Rusa, el internacionalismo proletario irrumpió con fuerza desconocida hasta entonces. El nacionalismo burgués entró en crisis definitiva en el seno del movimiento obrero. El reformismo, degenerando en socialchovinismo, había dado los envenenados frutos que facilitaron la hecatombe de 1914-18.

Desde ese momento la alineación tenía que producirse y se produjo en torno a la Revolución Rusa, que era la más alta expresión del internacionalismo proletario, sólo él capaz de luchar hasta el fin contra su propia burguesía y transformar la guerra imperialista en guerra civil, liquidando al régimen capitalista e imponiendo la paz.

Cuando afirmamos que el nacionalismo burgués en el seno del proletariado entró en crisis durante la primera guerra mundial y a raíz de la Revolución de Octubre, no pretendemos ignorar que esa corrosiva tendencia continúa actuando en sectores del movimiento obrero internacional y que, incluso, ha llegado a inficionar fuerzas de vanguardia. Esto es y continuará siendo así durante algún tiempo más, por múltiples factores, pero, en definitiva, por una causa fundamental: la supervivencia del capitalismo —aun en su período de putrefacción y liquidación total— continúa generando la ideología de la clase social dominante en una parte del mundo, más allá de sus propias filas.

En procura de utilizar hasta el fin una de sus armas más preciadas, el imperialismo y sus agentes nativos se esfuerzan por insuflarles oxígeno a esas corrientes reformistas. Apelando al sofisma de un presunto antagonismo entre los intereses nacionales y los objetivos internacionalistas del proletariado revolucionario, la propaganda enemiga no halla mejor recurso que calificar de "foránea" nuestra ideología.

Los ideólogos y practicantes del cosmopolitismo —bajo batuta norteamericana — pretenden que los trabajadores ignoren principios elementales de la lucha de clases, su obligatorio enfrentamiento con los grandes explotadores y opresores en el propio país y su común destino, sus irrompibles lazos con el proletariado internacional; pretenden que los pueblos sojuzgados por el imperialismo olviden que, ante la agresión del enemigo exterior, existe la Unión Soviética, existe el sistema socialista mundial, que va convirtiéndose en el factor decisivo del avance de la sociedad humana y que él es ahora un seguro escudo que protege el desarrollo nacional independiente de los pueblos que se han emancipado y de los que luchan por su emancipación.

En este desesperado esfuerzo de nuestros enemigos por colocar vallas al pensamiento liberador, recurriendo a concepciones y prejuicios nacionalistas burgueses, a orientaciones reformistas, se advierte un importante cambio, sin embargo. Lo nuevo es que, a medida que se desacreditan y retroceden en el movimiento obrero las posiciones reformistas, los titulares de la ideología entreguista se ven forzados

a dar la cara: es el imperialismo yanqui, son los gobiernos dóciles a su política, quienes deben aparecer en primer plano. Tal es el origen, por ejemplo de la "Alianza para el Progreso", del Mercado Común Latinoamericano y otras expresiones del "desarrollismo", en el cuadro y bajo la égida de EE.UU., esto es, de un falso e imposible desarrollo nacional mientras no rompamos, precisamente, con el enemigo Nº 1 de nuestra independencia económica y política.

Ante el avance del pensamiento revolucionario marxista-leninista ante las verdaderas soluciones que el mundo conoce desde el 7 de noviembre de 1917 y que han vuelto a conmover a los pueblos latinoamericanos de manera más próxima desde el triunfo de la revolución cubana, tiembla el imperialismo y sus vasallos y buscan afanosamente sucedáneos que nos aparten del "mal ejemplo", del peligroso ejemplo, de las "ideas foráneas".

Vemos, pues, que nuestra fervorosa exaltación del mundo socialista y en particular de la URSS y su Revolución de Octubre, responde a una consecuente línea proletaria que nos obliga, por razón de principios, a una inalterable y firme solidaridad internacionalista, al mismo tiempo que nuestro internacionalismo, por acción recíproca, eleva, enriquece la conciencia política, democrática y revolucionaria del pueblo uruguayo y contribuye poderosamente, además, a ensanchar sus perspectivas de victoria en la lucha por la liberación nacional y social, al saber que cuenta con un poderoso y consecuente aliado: la Unión Soviética y el mundo socialista.

Si el antisovietismo y el anticomunismo están hoy en quiebra definitiva en el movimiento obrero de nuestro país, es gracias, precisamente, a que los defensores de la Revolución Rusa fueron fieles al internacionalismo proletario en el curso de este medio siglo.

Si el movimiento sindical uruguayo tiene el poderío que deriva de su unidad (unidad basada en principios de clase, amplios pero firmes), esto no es ajeno a la batalla librada sin tregua por quienes entendimos siempre que los trabajadores no podían ser neutrales respecto a los peligros que acechaban al proletariado soviético. La ejemplar solidaridad de nuestro pueblo con los republicanos españoles, con los pueblos que guerreaban contra el nazismo, con la Revolución Cubana, con todas las causas liberadoras que se jugaban más allá de nuestras fronteras, tiene un punto de partida, una base monolítica: la existencia de un Partido Comunista y de militantes sindicales educados en la comprensión de que son inseparables la consecuente defensa de los intereses sociales y nacionales de los trabajadores uruguayos y la acción militante, solidaria, con el proletariado internacional, con todos los pueblos que se liberan o que luchan por liberarse.

Sería denigrar un pasado que nos enorgullece y que ha hecho posible tener hoy un poderoso movimiento obrero uruguayo, identificar el origen de errores sectarios con la lucha librada para lograr una definición militante de los sindicatos en el apoyo a la primer revolución proletaria triunfante.

Para todo investigador objetivo de este período, debe estar claro, se lo dirán los hechos, que no es verdad, como alguien pretende, que "los equipos dirigentes dejaran de lado los propósitos reivindicativos generales", capaces de movilizar y unir a los trabajadores. Si algo ha caracterizado el movimiento sindical de nuestro país desde sus albores, fue la lucha ahincada por las mejoras inmediatas de la clase obrera.

Las causas de los errores dogmáticos, y de otro tipo, derivaban en lo fundamental de la inmadurez natural de un movimiento joven en el seno de una clase obrera que se había desarrollado hacía apenas algunas décadas en la República.

Si los primeros militantes sindicales defensores de la Revolución Rusa hubieran renunciado a cumplir con sus elementales deberes de conciencia, igualmente habría existido dogmatismo, porque éste ya existía antes de 1917. La diferencia habría estado en el hecho, también incuestionable, de que al pecado original hoy tendríamos la obligación de sumarle la traición a un principio básico en toda organización clasista: la solidaridad internacional con la causa común del proletariado.

Claro está, hace muchos años que se sabe: todos los elementos que integran el proceso que lleva a la clase obrera a tomar plena conciencia de sus objetivos históricos, no operan movidos por una máquina electrónica.

Sin embargo, hoy nadie, honrada, lúcidamente, puede negar el avance de la conciencia política de las masas trabajadoras de nuestro país, aunque es cierto que se halla todavía en retraso con respecto al grado de radicalización y combatividad, de organización y de unidad alcanzados.

Y cuando se pretende hacer historia del movimiento obrero atacando a quienes, con errores o no, se esforzaron por desarrollar el factor conciencia de clase, llevarlo a planos más elevados; cuando se formulan críticas minimizando la enorme gravitación que tuvo y tiene la Revolución de Octubre en este avance del proletariado uruguayo; cuando se ignora el decisivo papel jugado por el Partido Comunista, por sus militantes, en 47 años de existencia, y sólo se les recuerda para señalar que cometieron errores, olvidando sus grandes méritos, esto no ayuda a los actuales militantes del movimiento sino que contribuye a confundirlos. No estamos contra la crítica. Por el contrario. Estimamos que es necesaria y está bien cuando se orienta a eliminar errores verdaderos y se analizan sus verdaderas causas.

## Los primeros contactos personales con la realidad soviética

Aunque la ponzoñosa propaganda enemiga ha procurado siempre mostrar a la Unión Soviética —y en general a los países socialistas— como temerosa del contacto con el extranjero, inventando a este propósito la mentirosa leyenda de la "cortina de hierro", supuestamente levantada por la URSS en torno a su territorio, la verdad es que tal "cortina" integró la política de cerco y criminal bloqueo que por largos años siguió el imperialismo contra la primera potencia socialista y que hoy aplica contra Cuba y otras naciones liberadas de su expoliación.

El primer contacto directo de nuestra clase obrera con Rusia soviética recién pudo establecerse en 1922, a través del compañero Francisco R. Pintos, que asistiera al IV Congreso de la Internacional Comunista en representación de nuestro Partido.

Pionero en la investigación histórica de nuestra realidad nacional con criterio marxista, correspondió al camarada Pintos el honor de ser el único comunista uruguayo que conociera personalmente al gran Lenin y también el primero en bucear en la convulsionada y nueva realidad de un mundo nuevo.

Posteriormente, varias delegaciones del Partido, de la Juventud Comunista, de los sindicatos, habían recorrido el territorio de la URSS, cuando en 1928 tuvimos oportunidad de visitarla personalmente por primera vez. Integrábamos una delegación deportiva uruguaya, formada por 19 jóvenes del más diverso origen social y político. Nada nos fue ocultado. Todo pudimos verlo. Era el año en que habría de producirse el gran viraje, el inicio de los planes quinquenales, las vísperas del comienzo de la colectivización en el campo. Recién se llegaba a los niveles económicos de pre-guerra. Las dificultades continuaban siendo muy grandes. El aspecto físico de las personas y de las ciudades que conocimos —incluída su capital, Moscú— seguían manteniendo los rasgos predominantemente campesinos de la antigua Rusia y las huellas del drama prolongado que los enemigos le habían impuesto. Pero en todas partes vimos a un pueblo en revolución, dueño de su destino, dispuesto a construir la sociedad socialista, seguro de que la construiría.

Veintiocho años después, en 1956, pudimos pisar de nuevo tierra soviética. Y aunque no hace falta nuestro testimonio ni es propósito de esta nota detenernos en él —multitudes de ciudadanos de todos los países, incluido el nuestro, han podido verlo con sus propios ojos—, los cambios operados eran de tal magnitud, que es imposible traducirlos al lenguaje común de que somos capaces. Ni la imaginación más portentosa podría concebirlos. Pero eran ya, hace once años, una emocionante realidad —a pesar de que las hordas nazis habían hollado y destruido un tercio de su territorio europeo— y estábamos en presencia del "milagro" socialista que Lenin y su Partido delinearan y el magnífico pueblo soviético realizara y continúa realizando.

## Un "milagro" que sólo el socialismo puede realizar

Algunas pocas cifras alcanzarán para demostrar hasta qué punto sólo el régimen socialista es capaz de operar "milagros", en un siglo donde cada vez son menos los que confían en la providencia celestial para resolver los problemas de esta tierra que debe ser y será nuestra, liberada para siempre de toda explotación y toda opresión.

Dada en el valor de los rublos de la época, la producción rusa de pre-guerra, en 1913, en la industria era de 6.391 millones y en la agricultura de 11.790 mi-

llones. Luego de la guerra imperialista y de las consiguientes calamidades que acompañaron a la intervención militar extranjera y a los levantamientos internos que procuraron aplastar a la revolución, seguidos de la tremenda sequía del Volga, en 1921, la producción industrial había bajado a 1.344 millones y la agrícola a 6.900 millones. La energía eléctrica no alcanzaba a cubrir una cuarta parte de la de pre-guerra (500 millones y 2.200 millones de Kwh, respectivamente).

De estos niveles de atraso y miseria partió la reconstrucción de la nueva Rusia, primero, y la construcción del socialismo en la Unión de Repúblicas Soviéticas después, hasta las realizaciones que hoy, en todos los órdenes de la actividad humana, maravillan a las gentes honradas e inteligentes del mundo entero.

"Para resistir el empuje del imperialismo, construir la nueva sociedad y defender las conquistas del socialismo, el pueblo revolucionario se hizo soldado, combatiente político y trabajador abnegado. Salió airoso de la dura lucha sin precedentes y creó un enorme potencial económico, militar, político y espiritual que sirve de sólido baluarte del socialismo en la tierra"(2).

"Los obreros y los campesinos soviéticos contaron en su enconada lucha contra el imperialismo y los guardias blancos con la ayuda fraterna del proletariado internacional, de los trabajadores del mundo entero. En muchos países se crearon Comités "¡Fuera las manos de Rusia Soviética!". El movimiento masivo de apoyo a la joven República Soviética atenazó las acciones del capitalismo internacional. En los frentes de la guerra civil combatieron, encuadrados en el Ejército Rojo, húngaros, polacos, servios, búlgaros, checos, eslovacos, alemanes, finlandeses; chinos, coreanos y hombres de otros pueblos. La solidaridad internacional de los trabajadores soportó la prueba de la historia en el fuego de la revolución socialista"(3).

Pero todos sabemos —y vale la pena recordarlo— que no fue únicamente durante los siete primeros años (hasta 1924) que los obreros y campesinos soviéticos debieron enfrentar a sus enemigos con las armas en la mano. En el curso de sus 50 años de vida, la revolución sólo tuvo poco más de 30 años de paz, dedicados en buena parte a restañar sus tremendas heridas. Luego de la prueba inicial y de otras muchas, debió afrontar el peso principal de la guerra desencadenada por el nazi-fascismo, que le significó la pérdida de más de veinte millones de preciosas vidas, entregadas en holocausto a la defensa de la sagrada causa de su patria socialista, pero también al aplastamiento de la más grave amenaza que entonces se cernió sobre la humanidad. Pero además, esta segunda guerra mundial redujo a ruinas más de 70.000 ciudades, pueblos y aldeas soviéticas y el país perdió cerca del 30 % de su riqueza nacional.

Los mefistofélicos planes de Churchill, de Wilson y otros que quisieron "ahogar a la revolución en su cuna", cuando recién había nacido, y, años después los del gangster Hitler, alimentado por las finanzas internacionales, han quedado enterrados para siempre. Y no habrá fuerza capaz de hacerlos triunfar, aunque haya quienes, encabezados por el siniestro Johnson, sigan empeñados en la provocación antisoviética, mientras llevan la desolación y la muerte a otras tierras, cuyos pueblos los enfrentan con el heroísmo que se inspira en sus propios afanes patrióticos y liberadores y en el ejemplo y la solidaridad sin límites del Partido, el pueblo y el Estado que hicieron posible que hubiera primero la Revolución de Octubre y más tarde un Stalingrado y el aniquilamiento de la bestia nazi en su cubil, Berlín.

Constituye timbre de honor para nuestro Partido, para el conjunto del movimiento obrero uruguayo y para todas las fuerzas consecuentemente antiimperialistas, el hecho de que al cabo de 50 años de la primera revolución socialista triunfante, podamos contarnos —dentro de las modestas posibilidades del medio en que actuamos— entre quienes el PCUS recuerda con entrañable cariño de hermano mayor, fogueado en mil combates contra los más feroces enemigos de la humanidad.

---

(2) Tesis del C. Central del PCUS, con motivo del 50º aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

(3) Idem.

LUIS SILVA REHERMANN

# METODOLOGIA DE LA REVOLUCION EN LA TRAYECTORIA TACTICA DE LOS BOLCHEVIQUES

EN 1920 planteaba Lénin, incisivamente, la conveniencia de que las salutaciones entusiastas al Poder Soviético y a los bolcheviques se vieran acompañadas con más frecuencia de un análisis serio de las causas que permitieron alcanzar la gran victoria del proletariado (1). Parece oportuno recordarlo en ocasión del hito histórico que viene a señalar el cincuentenario de la Revolución Socialista de Octubre. No hay mejor homenaje, ciertamente, a quienes inauguraron una nueva época en la vida de la humanidad, que seguir su ejemplo, que continuar —en las circunstancias propias de cada destacamento revolucionario— el camino abierto por los bolcheviques, y para ello resulta indispensable el estudio de su original experiencia.

Anotaba también Lenin, en el mismo lugar citado, que el bolchevismo, surgido sobre la sólida base teórica del marxismo,

> "...tuvo una historia práctica de quince años (1903-1917), sin parangón en el mundo por su riqueza de experiencias. Pues ningún país, en el transcurso de esos quince años, conoció ni siquiera aproximadamente una experiencia revolucionaria tan rica, una rapidez y una variedad tales de la sucesión de las distintas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífico y tormentoso, clandestino y abierto, de propaganda en los círculos y entre las masas, parlamentario y terrorista. En ningún país estuvo concentrada en tan breve período de tiempo semejante variedad de formas, de matices, de métodos de lucha DE TODAS las clases de la sociedad contemporánea; lucha que, además, como consecuencia del atraso del país y del peso del yugo zarista, maduraba con singular rapidez y asimilaba con particular ansiedad y eficacia la «última palabra» de la experiencia política americana y europea".(2)

¿Cómo pudieron los bolcheviques orientar las luchas a través de esos tres lustros de inigualada intensidad y rematarlas triunfalmente?

John Reed —periodista de las primeras líneas de fuego, testigo lúcido de los "diez días que estremecieron al mundo"—, como producto de sus directas observaciones, concluye:

> "Los bolcheviques no habían conquistado el poder mediante una transacción con las clases poseedoras o los diversos jefes políticos, ni llegando a una conciliación con el antiguo aparato gubernamental. Tampoco por la violencia organizada de una pequeña camarilla. Si las masas, en toda Rusia, no hubieran estado preparadas para la insurrección, ésta habría fracasado. La única razón de la victoria de los bolcheviques es que comenzaron a dar realidad a las amplias

(1) Véase VLADIMIR I. LENIN: "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo", Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, t. III. Obras Completas, Ed. Cartago, Bs. As., t. XXXI.

(2) IBIDEM, O. E., t. III, p. 375.

> y elementales aspiraciones de las capas más profundas del pueblo, llamándolo a la obra de destruir el pasado y cooperando con él para edificar sobre sus ruinas, humeantes todavía, un mundo nuevo..." (3)

Esta comprobación nos adelanta una importante clave en cuanto a la política de masas y el reflejo activo de los anhelos del pueblo trabajador, por parte de los bolcheviques. Pero es sabido que no bastan las buenas intenciones para que éstas cristalicen en hechos. Restan preguntas como éstas: ¿de qué medios se valieron los bolcheviques para conquistar el Poder?, ¿alentaron sus ideales al espontáneo impulso de un heroísmo generoso o bien cimentaron su empuje revolucionario en principios y criterios sistemáticos que permiten reconstruir una metodología a través de la trayectoria táctica cumplida?

Acaso sea admisible otra referencia aquí, si ella nos permite aproximarnos algo más a la determinación de los elementos esenciales en la táctica de los bolcheviques. Es el pasaje de un diálogo —muy jugoso, sin duda— entre Lenin y Zinóviev, durante la permanencia clandestina en Razliv, reconstruido por S. Kazakévich en las cautivantes páginas de "El cuaderno azul":

> "—¡Ay, Vladímir Ilich! ¿Para qué me viene con tópicos que conozco tan bien como usted? Usted habla en general, y yo me refiero a la táctica.
>
> —Excelente. Nuestra táctica consiste en decir la verdad a las masas. Se les debe decir la verdad hasta cuando nos es desventajosa; sólo entonces nos crecerán. Seremos invencibles en el caso, y únicamente en ese caso, de que digamos siempre y en cualesquiera virajes de la historia la verdad a las masas, de que no presentemos lo apetecido por lo real, de que no mintamos por esas denominadas «consideraciones tácticas»... Pues la táctica, no está, ni mucho menos, tan aislada de la estrategia como les parece a algunos camaradas... He alzado la voz demasiado, he olvidado que estamos en la clandestinidad." (4)

Efectivamente, la táctica —expresión ésta que a veces es vulgarizada al extremo de un uso peyorativo que restringe torpemente el alcance de su significado— tenía para Lenin el valor de una interacción entre la vanguardia y la masa, a través de la cual la línea política se convierte en energía de miles, decenas de miles y millones de personas, que influye en el proceso de la realidad. Coinciden así los valores políticos generales y los específicamente éticos, en la formulación leninista: "Nuestra táctica consiste en decir la verdad a las masas".

Con todo, queda por saber si la táctica bolchevique confina su acierto en los límites histórico-concretos de Rusia, y en tal caso su posible metodología disminuiría su alcance al de un formidable e irrepetible objeto de documentación histórica, o supone un "modelo" universal, que, no obstante los aspectos inevitablemente irreproducibles de su condición de hecho realizado, atesora en la singularidad de sus formas un contenido reducible a leyes generales aún vigentes. Las actuales circunstancias del mundo confieren al punto vivacidad polémica y acuciante interés práctico. La experiencia ya ha revelado el error mecanicista consistente en la réplica del "modelo ruso" trasladada a cualesquiera condiciones. Pero si este error pudo ampararse inicialmente en la ausencia de otros ejemplos, resulta aún menos justificable, hoy, desentenderse de la manifestación de las leyes generales en las revoluciones y en los procesos revolucionarios posteriores a la toma del poder por los bolcheviques. Es claro que el propio triunfo de la Revolución de Octubre modificó la realidad mundial y creó nuevas condiciones objetivas para la lucha por el socialismo, y es evidente asimismo que al avanzar el proceso revolucionario crecen las peculiaridades (nacionales, temporales, etc.); por ello mismo se vuelve más importante —y más difícil ante las novedades del desarrollo histórico— descubrir en los datos particulares la unicidad planetaria de la transformación social. Como no se trata de "forzar" la realidad para que se acomode a esquemas previos sino de realizar, además de comprobaciones relativamente fáciles, verdaderos hallazgos —y formular previsiones— en el ámbito de lo general, muchas veces más o menos disimulado o postergado, la tarea es auténticamente creadora; pero esto no implica partir de cero: reclama, por el contrario, partir del conocimiento de los esquemas ya confirmados por la práctica histórica. En este sentido, el estudio del "modelo" bolchevique se vuelve insoslayable.

Debe añadirse que ese estudio no se identifica con un recuento de hechos. Una primera dificultad proviene de la natural tendencia a examinar el pasado desde un mirador y con los intereses del presente, en vez de una "ubicación" en el pasado con criterio de presente histórico. Sin embargo, la regla historicista es absolutamente indispensable para valorar toda la audacia creadora y toda

---

(3) JOHN REED: "Diez días que estremecieron al mundo", Ed. Grijalbo, México, 1966, p. 249.

(4) EMMANUIL KAZAKEVICH: "El cuaderno azul", Ed. en L. E., Moscú, p. 22.

la ejemplaridad metodológica de Lenin y el Partido Bolchevique. En cuanto a los hechos mismos, hay que tratar de seleccionarlos y sistematizarlos —lo que supone irlos interpretando— para que nos puedan "hablar". Procurando, pues, una "regresión" a los esquemas básicos, intentemos reducir a sus líneas más generales, para ir obteniendo algunas conclusiones, los quince años que acumularon la pólvora histórica detonada por el crucero **Aurora** el 7 de noviembre de 1917.

## I. DE LA PRIMERA A LA SEGUNDA REVOLUCION RUSA

### 1. Los comienzos

El bolchevismo existe como partido político desde 1903. En el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia —que fue en realidad el de la fundación del partido marxista— se concreta el deslinde combativo con las corrientes oportunistas. Desde entonces el bolchevismo y el menchevismo representan dos direcciones inconciliables en el movimiento obrero —la revolucionaria y la reformista—, si bien los requerimientos de la lucha, en particular la necesidad de que los militantes de base realizasen la propia experiencia acerca de las razones de la contradicción, justificaron posteriormente reunificaciones y nuevas rupturas, hasta la absoluta separación orgánica en 1912. La perfilación del bolchevismo no fue tarea fácil ni simple sucesión lineal de objetivos: coronó medio siglo de dramáticas búsquedas de una teoría justa, realizada en las duras condiciones del terror zarista y proseguida a través de sacrificios, experiencias, errores, derrotas, confrontaciones críticas, nuevos estudios y aciertos laboriosamente preparados. Conviene retener, a propósito, lo dicho por Lenin:

> **"Y la justeza de esta teoría revolucionaria —y sólo de ésta— ha sido demostrada tanto por la experiencia internacional de todo el siglo XIX como, en particular, por la experiencia de las desviaciones, los titubeos, los errores y los desengaños del pensamiento revolucionario en Rusia. En el transcurso de casi medio siglo, aproximadamente de 1840 a 1890, el pensamiento avanzado en Rusia, bajo el yugo del despotismo inaudito del zarismo salvaje y reaccionario, buscaba, ávidamente una teoría revolucionaria justa, siguiendo con celo y atención admirables cada «última palabra» de Europa y América en este terreno. Rusia HIZO SUYA la única teoría revolucionaria justa, el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario nunca visto, de energía increíble y de búsquedas abnegadas, de estudio, de pruebas en la práctica, de desengaños, de comprobación, de comparación con la experiencia de Europa. Gracias a la emigración provocada por el zarismo, la Rusia revolucionaria de la segunda mitad del siglo XIX contaba con una riqueza de relaciones internacionales y un conocimiento tan excelente de todas las formas y teorías del movimiento revolucionario mundial como ningún otro país".(5)**

Hacia fines del siglo XIX, en el marco de importantes cambios en la sociedad rusa, se produce la fusión del movimiento obrero con el marxismo. Surge el partido político del proletariado, más propiamente el embrión del mismo. Lenin impulsa la lucha por un auténtico partido revolucionario de la clase obrera, guiado por la teoría científica del marxismo y organizado según las nuevas condiciones históricas: un partido de nuevo tipo, creado con la perspectiva de la conquista revolucionaria del Poder y, por ello mismo, sustancialmente distinto a los viejos partidos socialdemócratas de la IIª Internacional. Esta lucha pasa por el enfrentamiento y derrota de los populistas, luego de los economistas y más tarde de las diversas variantes del oportunismo. Continuando las enseñanzas de Marx y Engels, Lenin elabora una acabada doctrina del Partido y la va plasmando en hechos, en el fuego de la polémica pero a la vez impulsando las luchas de la clase obrera, estudiando a la luz del marxismo la peculiar situación de Rusia. A principios del nuevo siglo, maduran en el país las premisas de la revolución. Las contradiciones propias de la fase imperialista se anudan complejamente con las supervivencias feudales. El empeño de Lenin y los bolcheviques iba a permitir, por primera vez en la historia, que la clase obrera interviniese en la revolución inminente con el arma insustituible configurada por su propio partido marxista.

Como respuesta a las exigencias de la lucha política, la teoría se va desarrollando. Junto a otras obras de Lenin y a la intensa labor periodística desde las columnas de **Iskra**, destacan su significación **¿Qué hacer?** (1902), que ofrece los fundamentos ideológicos del partido marxista, y **Un paso adelante, dos pasos atrás** (1904), que elabora los principios de organización y desenmascara el oportunismo de los mencheviques.

---

(5) V. I. LENIN, O. E. en tres tomos, t. III, p. 375.

## 2. El "ensayo general"

Las condiciones del país y el aumento de la actividad política y del espíritu revolucionario por parte de obreros y campesinos, anunciaban el próximo estallido revolucionario. En tales circunstancias, el gobierno zarista intentó ganar a la burguesía liberal con pequeñas concesiones. Fue entonces que las discrepancias de bolcheviques y mencheviques en materia de organización revelaron su carácter profundo, no meramente episódico, y se tradujeron también en graves diferencias tácticas. Mientras los bolcheviques promovían la energía revolucionaria de la clase obrera y el encabezamiento por ésta de todas las fuerzas opuestas a la autocracia, los mencheviques propiciaban una orientación que colocaba a los obreros a la zaga de la burguesía liberal.

La guerra ruso-japonesa de 1904 exasperó todas las contradicciones de la vida social y precipitó la explosión revolucionaria. Por primera vez debió afrontar el POSDR el problema de la actitud de la clase obrera ante una guerra imperialista realizada por el gobierno del propio país. Los bolcheviques condenaron la guerra, explicaron su carácter injusto y llamaron a las masas a la lucha contra la autocracia; lanzaron la consigna de la derrota del gobierno del propio país, como forma de lucha efectiva contra la guerra y de preparación del pueblo para el derrocamiento del zarismo. La acción de los bolcheviques en tal sentido repercutió ampliamente en las masas. Los mencheviques, en cambio, propiciaron "la paz a toda costa" y no vincularon el problema de la guerra con la lucha revolucionaria contra la autocracia.

La guerra abrumó con nuevas penalidades al pueblo trabajador y aceleró la crisis revolucionaria. Entre los recursos empleados por el gobierno zarista para contener el empuje de las masas, adquirió tremendas proyecciones la criminal maniobra del cura Gapón, que, tras fundar una organización entre los obreros de Petersburgo por encargo policíaco, y al comenzar una huelga en la fábrica Putílov con apoyo de los trabajadores de otras empresas, propuso con fines provocativos organizar una procesión obrera para entregar una petición al zar. La actividad escisionista de los mencheviques repercutía negativamente en el movimiento obrero; como consecuencia existían en la capital tres organizaciones socialdemócratas y no les fue posible a los bolcheviques impedir que se armase la trampa. Los bolcheviques denunciaron el carácter provocativo de la idea lanzada por Gapón y alertaron contra la posibilidad de una sangrienta represión; pero no se limitaron a ello sino que intervinieron en las asambleas obreras, una vez que el proyecto fue aprobado influyeron para incluir en la petición importantes reivindicaciones y, lejos de quedar marginados de las masas, se jugaron junto a ellas en aquel "domingo sangriento", 9 de enero de 1905, en que más de mil muertos y cerca de cinco mil heridos, de la multitud de 140.000 obreros que pacíficamente se dirigían con sus mujeres e hijos al Palacio de Invierno, rubricaron la trágica experiencia que determinó también la muerte de la fe de los obreros en el zar. Aun al precio de la propia sangre, los bolcheviques contribuyeron, dentro de sus posibilidades, a que las masas se educaran a través de su propia experiencia, y por cierto que en aquella dolorosa lección el aprendizaje revolucionario avanzó en un día —como lo señaló Lenin— más que "en meses y años de vida gris y ordinaria bajo el yugo" (6).

Las masas trabajadoras se alzaron a la lucha en todo el país: huelgas políticas, manifestaciones, extensión de la brega proletaria al campo, agitaciones campesinas, apropiación de tierras de latifundistas... Comenzaba la revolución.

Fueron puestas a prueba, en la tormenta que conmovió al país de 1905 a 1907, las dos líneas que disputaban la dirección del movimiento obrero.

Para dirigir la lucha era indispensable fortalecer el Partido y definir su táctica sobre la base de la determinación del carácter, las fuerzas motrices y los objetivos de la revolución. La respuesta a estas exigencias subraya la importancia del III Congreso del POSDR (abril de 1905), que, bajo la dirección de Lenin, pertrechó al Partido con un plan estratégico y una línea táctica auténticamente revolucionarios, confirmados luego por el desarrollo de los acontecimientos y radicalmente distintos a las orientaciones mencheviques. El plan estratégico reconocía una primera etapa de la revolución, en que el proletariado, en alianza con todo el campesinado y aislando a la burguesía, debería luchar por la victoria de la revolución democrático-burguesa (derrocamiento de la autocracia, instauración de una república democrática, extirpación de los restos del feudalismo). Le correspondía a la clase

(6) V. I. LENIN: O. E. en tres tomos, Moscú, t. I, p. 493.

obrera no sólo la responsabilidad de la lucha más resuelta y abnegada por el triunfo de la revolución, sino la tarea de **encabezarla.** En la siguiente etapa, el papel del proletariado era el de la lucha por la transformación inmediata de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Se desprendía del análisis de la realidad objetiva que la burguesía era incapaz de encabezar la revolución, no estaba en realidad interesada en llevarla a término victoriosamente, y que la única clase susceptible de alianza con el proletariado, a la que verdaderamente convenía el triunfo de la revolución, era el campesinado. La táctica correlativa de este plan estratégico señalaba como principal e impostergable tarea del Partido y la clase obrera la organización de la **insurrección armada,** a cuyos efectos se concretaron medidas especiales. Se estableció asimismo que el gobierno que surgiría con el derrocamiento del zarismo sería **la dictadura democrático revolucionaria del proletariado y del campesinado.** Por otra parte, quedó trazada la línea con relación al movimiento campesino y se aprobó la reivindicación de confiscar en favor de los campesinos las tierras pertenecientes a los terratenientes, a la Iglesia y al zarismo. De esta forma se expresaba de manera concreta la política de alianza de la clase obrera con todo el campesinado en la revolución democrático-burguesa. Se adoptaron además otras resoluciones, tendientes a la realización desde abajo, revolucionariamente, de las transformaciones democráticas en el agro, y a la organización independiente del proletariado agrícola. Respecto del Partido, el Congreso condenó las opiniones oportunistas de los mencheviques a la vez que, teniendo en cuenta el imperativo de unir las fuerzas obreras en la revolución en curso, admitió la participación en la labor de las organizaciones del Partido de los miembros adheridos al menchevismo, sobre todo de los obreros, pero a condición de que respetasen las resoluciones de los Congresos y los Estatutos del Partido y de que se ciñesen en todo a la disciplina partidaria. Un factor importante del ulterior fortalecimiento del Partido fue la anulación de la fórmula menchevique del artículo primero de los Estatutos, aprobada en el II Congreso, y su reemplazo por el planteo de Lenin acerca de la condición de afiliado.

Los mencheviques realizaron una Conferencia por separado y apreciaron de manera bien distinta el proceso en desarrollo. Según ellos, la revolución en Rusia se adecuaría al patrón clásico de las anteriores revoluciones burguesas en Europa Occidental, sería dirigida por la burguesía y en caso de triunfar pasaría a ser ésta la clase dirigente; negaban al proletariado fines propios e independientes en la revolución y le asignaban la misión de ayudar a la burguesía y en todo caso impulsarla con las luchas de masas; rechazaban, pues, el papel dirigente del proletariado, como también las posibilidades revolucionarias de los campesinos. Concordantemente con su "teoría de la espontaneidad", se oponían a la organización de la insurrección armada. Vale la pena recordar que todas estas posiciones de los mencheviques eran, en esencia, las mismas de los oportunistas de la II Internacional. Lo nuevo y para muchos entonces "heterodoxo", era el planteo leninista.

En realidad, la fidelidad al marxismo estaba representada por Lenin y los bolcheviques: lo nuevo radicaba precisamente en el carácter creador, auténticamente marxista, de esa fidelidad. En su libro **Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática** (1905), Lenin, continuando a Marx y Engels, estudió por primera vez las peculiaridades de la revolución democrático-burguesa en la época del imperialismo, analizó sus fuerzas motrices y sus perspectivas. A la vez aplicó un golpe demoledor a las concepciones oportunistas.

La revolución iniciada era, por su carácter y objetivos, burguesa, no se fijaba la meta inmediata del derrocamiento del capitalismo. Pero por sus fuerzas motrices y medios de lucha —y aquí radicaba la diferencia fundamental con las revoluciones democrático-burguesas de Occidente—, presentaba las características de una revolución proletaria y campesina. La burguesía no sólo tenía intereses entrelazados con los del zarismo, sino que ante la dinámica de la revolución no podía sino espantarse, aplacar su espíritu opositor y en definitiva pasarse a la contrarrevolución. Atento a las novedades de la época y del proceso ruso, Lenin estudió las siguientes cuestiones: el papel hegemónico del proletariado en la revolución democrático-burguesa; la alianza del proletariado, en esta etapa, con todos los campesinos, y en la revolución socialista, con los campesinos pobres y todas las masas semiproletarias de la ciudad y el campo; la insurrección armada como medio decisivo para el derrocamiento de la autocracia; la dictadura democrática revolucionaria de la clase obrera y el campesinado y el gobierno provisional revolucionario, con

posible participación del partido del proletariado, como órgano político de esta dictadura; el desarrollo de la revolución democrático-burguesa y su transformación socialista; el partido político de la clase obrera como condición indispensable del papel dirigente del proletariado. Se rescataba así del olvido oportunista el criterio de Marx acerca de la revolución ininterrumpida (permanente) y de la imprescindible alianza del proletariado y los campesinos; a la vez se refutaba de esa manera la versión trotskista de la "revolución permanente" que, bajo apariencias izquierdistas, al prescindir del campesinado y saltar artificialmente una etapa de la revolución, tendía a aislar a la clase obrera y negarle su función hegemónica. El esquema oportunista separaba mecánicamente la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista, descontaba el transcurso de un largo lapso entre ambas y, así como suponía fatal la subordinación del proletariado a la burguesía en la primera, imaginaba al proletariado solo, sin aliados, en la segunda. Contra las desviaciones de derecha e "izquierda" —en el fondo y como siempre, coincidentes—, Lenin elaboró una teoría armónica que reflejaba la relación dialéctica de las distintas etapas de la revolución, teniendo en cuenta para ello las verdades ya adquiridas del marxismo, los datos de la realidad objetiva contemporánea y la valoración de las fuerzas subjetivas (Partido, energía revolucionaria de las masas, desarrollo y cambios cualitativos de la conciencia social, etc.) en la perspectiva histórica rusa y mundial.

Como rasgo definidor del bolchevismo en cuanto a la fundamentación en la experiencia social y a la proyección práctica de las conclusiones teóricas, importa destacar aquí el criterio leninista de que, para promover la iniciativa revolucionaria de las masas e incorporarlas a la lucha armada contra el zarismo, el Partido debía lanzar consignas políticas muy comprensibles y expresivas de los intereses populares; por ejemplo, implantación desde abajo, por los propios obreros, de la jornada de ocho horas; confiscación de tierras efectuada directamente por comités campesinos revolucionarios, etc. En la táctica bolchevique, el centro de gravedad era trasladado siempre a la actividad creadora de las masas como palanca del hecho histórico e insuperable medio de autoeducación. Por ello, y en función del propio contenido del proceso, el énfasis puesto en determinadas formas de la acción, como la huelga política de masas, el armamento del pueblo, la creación de un ejército revolucionario y todo aquello que, elevando la conciencia y la fuerza de la clase obrera, al frente de las multitudes laboriosas, la fuese convirtiendo realmente en protagonista del destino social. Ciertamente, el estilo leninista que entrelaza tareas como las de la organización del levantamiento insurreccional armado y la defensa de reivindicaciones inmediatas bien concretas, no se compadece con la desconexión metafísica de los distintos momentos de un proceso, tan cara al criterio oportunista.

El impetuoso crecimiento de la ola revolucionaria confirmó plenamente la orientación y las resoluciones del III Congreso. Vigorosas huelgas obreras; ardientes asambleas, mitines y manifestaciones; respuesta combativa a la cruel represión policíaca; enfrentamientos callejeros con lucha de barricadas; surgimiento de sindicatos semilegales; extensión del movimiento al campo, convertido en escenario de insurrecciones; todo ello bajo la dirección activa de los bolcheviques, en un clima de exaltado heroísmo donde germinaban las más diversas formas de la pugna económica, política y social, que tendían en todas partes a sus niveles superiores. La abnegada y multiforme labor bolchevique encendió también la chispa revolucionaria entre soldados y marinos, aun avivada por la derrota zarista en Extremo Oriente, y con el episodio heroico del acorazado "Potemkin" ondeó al tope de un barco de guerra, por primera vez en la historia, la bandera de la revolución.

En este período de flujo de la marea obrera y campesina se suceden huelgas económicas y políticas de entrelazados efectos —cuya importancia para la preparación de la huelga general y la insurrección subrayara Lenin—, y al calor de ellas, precisamente, surgen, gracias a la iniciativa revolucionaria de los trabajadores, los primeros **Soviets (Consejos) de diputados obreros.** Constituidos originariamente como órganos representativos de los obreros de las distintas empresas, a los efectos de la dirección de las huelgas, van pasando a aplicar disposiciones por cuenta propia —como la jornada de ocho horas y determinadas libertades democráticas— y se transforman en instrumentos organizadores del levantamiento armado, en verdaderos embriones del nuevo Poder. Ya en 1905 configuraron el prototipo del Poder soviético instaurado en 1917; pero fue entonces necesaria la penetración de Lenin para descubrir oportunamente la significación potencial de los soviets co-

mo órganos de la dictadura del pueblo y luego de la dictadura del proletariado. La fusión de la iniciativa creadora de la clase obrera con la fundamentación teórica de los soviets por Lenin y el Partido, permitió, en aquellos días de grandes señales, encontrar una forma de organización política de obreros y campesinos que habría de tener relevancia histórica. Los bolcheviques se preocuparon por formar parte de todos los soviets y consiguieron que aquéllos donde obtuvieron papel dirigente se convirtiesen en verdaderos órganos de movilización revolucionaria y de ejercicio de funciones de Poder. Los mencheviques, por el contrario, no trascendieron los límites del comité de huelga o la tarea administrativa en su percepción de los soviets. Esta diferencia, también definitoria, se tradujo, concreta y elocuentemente, en el desempeño bien distinto que, en las horas culminantes, cupo a los soviets dirigidos por bolcheviques o mencheviques.

El vértice de la revolución de 1905 fue el levantamiento armado de diciembre, iniciado por los obreros de Moscú y propagado al resto del país, incluidas nacionalidades oprimidas por el zarismo, en medio de una tempestad de huelgas y diversas formas de lucha rematadas en insurrecciones. Al frente estuvieron los bolcheviques. El heroísmo y la abnegación del pueblo trabajador de Rusia sacudió la conciencia del mundo, su lucha tuvo enorme repercusión internacional. El zarismo acudió a todas sus reservas, viendo temblar su secular y sangriento dominio. Al fin la revolución fue cruelmente aplastada. Pero esta derrota fue de extraordinaria fertilidad en enseñanzas revolucionarias y adelantó las claves de la futura victoria del proletariado.

La insurrección moscovita fue enjuiciada por mencheviques y bolcheviques con la tajante diferencia que separaba las tácticas respectivas. Los mencheviques condenaron la valerosa lucha de la clase obrera y las masas populares, desaprobaron el recurso insurreccional. Los bolcheviques, en cambio, entendieron que debieron empuñarse las armas con mayor decisión aún, que la victoria de la revolución volvía imperativa la lucha armada. Lenin, en particular, valoró altamente la insurrección de Moscú, estudió sus costados positivos y las causas de su derrota, llamó a extraer enseñanzas del combate vivido y a prepararse para futuras jornadas.

El descenso de la revolución, luego de la derrota de Moscú, se fue produciendo gradualmente. No fue tarea fácil, por cierto, la del terror zarista, profundas como eran las causas del levantamiento revolucionario y ardiente como se manifestó la pasión combativa de las masas. La lucha prosiguió hasta mediados de 1907.

Durante los años de la revolución, el Partido, que afrontó dignamente su prueba de fuego, se templó, adquirió invalorables enseñanzas políticas y se transformó en un verdadero partido de masas. Nacido y desarrollado en duras condiciones de ilegalidad, impulsó sus actividades en nuevas condiciones al imponer la lucha revolucionaria la conquista de básicas libertades democráticas. El Partido creció con las mejores fuerzas de la clase obrera, se benefició con la frescura de promociones juveniles y se reestructuró según las cambiadas circunstancias, pudiendo aplicar el centralismo democrático. El IV Congreso (abril de 1906) acordó, en interés de la unidad de la clase obrera, la fusión de varios partidos nacionales socialdemócratas con el POSDR, lo que constituyó un triunfo de los principios internacionalistas de los bolcheviques; respecto de los mencheviques, se estableció la unidad formal en el marco del POSDR, teniendo en cuenta sobre todo la preocupación de la base del Partido por la unidad política de la clase obrera, pero las insuperables diferencias de principios existentes con ellos no permitieron superar esos límites.

El gobierno no recurrió sólo a los métodos represivos en su lucha contra la revolución: apeló también a las reformas, buscando sembrar ilusiones y producir divisiones entre sus oponentes. En pleno auge revolucionario (diciembre de 1905), convocó a elecciones a la Duma (supuestamente Parlamento del Estado, pero con una ley electoral que privaba de derecho al voto a más de la mitad de la población, además de otras aberraciones). En circunstancias de prosecución tenaz de la lucha obrera y campesina, cuando cabía confiar en un nuevo ascenso revolucionario, la táctica bolchevique fue de boicot activo a la Duma y de utilización de las reuniones electorales para agitar en favor de la insurrección armada. Los mencheviques, por su parte, adoptaron una ambigua posición de "semiboicot", que dividía a los obreros y facilitaba la siembra de ilusiones. Aunque la mayoría de las organizaciones de base del Partido aprobó la táctica bolchevique, no fue posible impedir la constitución de la Duma. En realidad no se produjo un nuevo ascenso revolucionario y la división de la clase

obrera, obra de los mencheviques, jugó su nefasto papel. Más tarde, Lenin reconoció que había sido erróneo el boicot a la I Duma cuando ya se había pasado el punto culminante de la revolución. Al funcionar la Duma, los bolcheviques se dieron como tarea desenmascarar a la autocracia y luchar contra las ilusiones constitucionalistas de los campesinos; en este sentido, y para fortalecer la alianza de la clase obrera con el campesinado, apoyaron a los trudoviques (diputados de los campesinos), que, pese a sus limitaciones pequeñoburguesas, traducían aspiraciones de masas en la lucha por la tierra.

Con la I Duma no fue posible terminar el movimiento revolucionario. Los bolcheviques asimilaron las experiencias de las recientes jornadas e intensificaron su labor entre campesinos y soldados. A mediados de 1906 recuperó fuerzas el movimiento campesino. El gobierno dio nuevos pasos procurando el sofocamiento total de la revolución y disolvió la I Duma, en cuya tribuna sonaba con especial énfasis la crítica sobre la cuestión agraria. Arreció entonces la contrarrevolución. Al declinar el movimiento revolucionario, los bolcheviques cambiaron de táctica y resolvieron participar en la II Duma, para utilizarla como tribuna revolucionaria y aprovechar la campaña electoral en beneficio de la organización y el desarrollo de la conciencia de la clase obrera. La táctica bolchevique buscaba, además del desenmascaramiento general de la autocracia, liberar al campesinado de la influencia de la burguesía liberal y formar en la Duma un "bloque de izquierdas" con los trudoviques. En cuanto a los mencheviques, eran partidarios del bloque con el partido burgués de los demócratas constitucionalistas. La táctica combativa de los bolcheviques respecto de la Duma constituía una novedad en la época, contrastaba significativamente con el "cretinismo parlamentario" que padecían cada vez más los representantes oportunistas de los partidos socialdemócratas de Europa, y, a la vez, difería radicalmente de la renuncia nihilista a la utilización de las instituciones parlamentarias según los objetivos y las condiciones de la lucha revolucionaria.

La discusión de los problemas de la táctica adquirió su mayor amplitud al realizarse el V Congreso del POSDR (abril-mayo de 1907), que reflejó una correlación de fuerzas cada vez más favorable a las ideas de Lenin, expresiva en particular del mayor calado del esfuerzo bolchevique en la conquista ideológica de las masas. El Congreso aprobó el criterio bolchevique en cuestiones muy importantes: la actitud ante los partidos políticos, la táctica en la Duma, las relaciones entre el Partido y los sindicatos y el llamado "Congreso obrero" (idea menchevique ésta, que propiciaba la convocatoria de representantes de diversas organizaciones que formarían un "amplio partido obrero", lo que en la práctica implicaba la liquidación del POSDR).

Lenin, con su natural modestia y su precisa objetividad en la estimación de los hechos, aconsejaba a los bolcheviques no envanecerse con el resultado del Congreso. Eran momentos severos, la revolución se replegaba, la contraofensiva reaccionaria crecía. En junio de 1907 el gobierno zarista disolvió la II Duma, promulgó una ley electoral que garantizaba el dominio absoluto de feudales y grandes burgueses, aplastó a las organizaciones obreras y se lanzó con la mayor furia contra el Partido Bolchevique.

La primera revolución rusa terminaba con la derrota. El grado de organización, unidad y conciencia de la clase obrera y de desarrollo de la alianza con el campesinado, no habían alcanzado aún —no obstante sus notables progresos y el coraje derramado— la altura necesaria para vencer a la autocracia. Pero se había abierto la primera brecha en el frente enemigo, con la lucha heroica se habían impuesto —aunque por breve tiempo— libertades democráticas que ensanchaban las oportunidades revolucionarias, se habían logrado también conquistas económicas parciales que elevaban la confianza de los trabajadores en las propias fuerzas, se habían organizado sindicatos y diversas instituciones de masas y, sobre todo, se había atravesado por la insuperable escuela política de una gran guerra civil, donde todas las clases y todos los partidos habían revelado sus verdaderos rostros, donde todos los puntos de vista ideológicos y tácticos habían sido confrontados. Por primera vez en la historia, el proletariado se había puesto al frente de una revolución democrático-burguesa, pese a que el lastre menchevique había impedido la indispensable unidad de la fuerza social de vanguardia. Todo ello no se desvanecería en la amargura de la derrota: quedaba incorporado a la historia con proyecciones perdurables y fecundas. Lenin escribiría más tarde:

> "Sin el «ensayo general» de 1905, la victoria de la Revolución de Octubre de 1917 hubiera sido imposible" (7).

(7) V. I. LENIN, O. E. en tres tomos, t. III, pp. 376-377.

## 3. Repliegue en lucha

Derrotada la revolución, advino una etapa sombría en la vida del país, de dolorosas consecuencias para las masas laboriosas, de reaccionarismo desenfrenado en todas las esferas de la vida social. En esas duras condiciones, sólo los bolcheviques mantuvieron en alto la perspectiva de la brega revolucionaria y la defensa indesmayable de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores.

Los intentos del zarismo y los terratenientes por adaptarse al desarrollo capitalista, se tradujeron en la política de Stolypin, cuyas variantes para la cuestión agraria acentuaron la ruina de los campesinos y las contradicciones de clase en el campo. Interesaba a esa política una Duma domesticada que sirviese para el engaño de las capas más atrasadas de la población. Pese a las características de la nueva ley electoral y a las circunstancias generales de reacción, los bolcheviques tuvieron sus representantes en la III Duma. De los métodos directamente revolucionarios, el Partido pasó a los procedimientos, no menos combativos en su esencia y finalidades, pero de rodeo. Los bolcheviques, que habían demostrado saber atacar, aprendían ahora las reglas del repliegue organizado y en lucha; adquirían necesarias experiencias en la combinación del trabajo legal con la acción clandestina, en la perseverante y paciente utilización de los recursos legales en condiciones de desbordes represivos; conocían el nuevo heroísmo de "un prolongado e invisible trabajo de dirección de todas las manifestaciones de la lucha de clase del proletariado" (8), para el que se necesitan la convicción y el temple del auténtico revolucionario y del que huyen despavoridos algunos que en momentos de auge del movimiento flotan muy visiblemente en la cresta de los acontecimientos. Fue un magnífico ejemplo de alcance internacional ofrecido por los bolcheviques. Valorando la lucha en situaciones no revolucionarias, pudo años más tarde escribir Lenin:

> "No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado ya y se encuentra en su apogeo, cuando todos adhieren a la revolución simplemente por entusiasmo, por moda y a veces incluso por interés personal de hacer carrera. Al proletariado le cuesta mucho, le produce duras penalidades, le origina verdaderos tormentos «deshacerse» después de su triunfo de esos «revolucionarios». Es muchísimo más difícil —y muchísimo más meritorio— saber ser revolucionario cuando **TODAVIA NO SE DAN** las condiciones para la lucha directa, franca, auténticamente de masas, auténticamente revolucionaria; saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda, la agitación y la organización) en instituciones no revolucionarias y con frecuencia sencillamente reaccionarias, en una situación no revolucionaria, entre masas incapaces de comprender en el acto la necesidad de un método revolucionario de acción".(9)

Durante los años de reacción, el Partido debió enfrentar el ataque no sólo del zarismo, su aparato de represión y sus más directos sostenes políticos, sino también de los mencheviques, a quienes el pánico después del aplastamiento de la revolución se les manifestó en la mayor virulencia contra la línea revolucionaria, y de diversas variantes del oportunismo y de la conciliación con éste. El menchevismo degeneró en simple **liquidacionismo**, en cuanto propiciaba la liquidación de las organizaciones y las actividades ilegales del Partido, la renuncia a todo aquello que no contase con autorización de la policía zarista. Pero la desmoralización, las confusiones y las vacilaciones se extendieron también a otros campos, incluso a ciertos sectores poco firmes, particularmente de intelectuales pequeño burgueses, que habían pertenecido a filas bolcheviques. Fue el caso de los "otzovistas", que, cubriéndose con el manto de una fraseología "ultrarradical", sostenían que no era revolucionario sino quien se batía en las barricadas y que resultaba indigno el estar en la Duma reaccionaria, por lo cual proponían el retiro de la minoría socialdemócrata. Estos fenómenos —entre los cuales deben computarse también las maniobras del "Judas Trotski", valga la expresión de Lenin— reconocían su origen en el proceso de descomposición de la pequeña burguesía, de la que se incorporaron al Partido, en momentos de auge revolucionario, muchos "compañeros de viaje".

La lucha se volvió particularmente intensa en el frente ideológico. Una parte de los medios revolucionarios se dejó ganar por el revisionismo en filosofía; sin atreverse a un ataque frontal contra el marxismo, se manifestaban algunos partidarios de "corregir" las tesis supuestamente envejecidas del materialismo dialéctico. Las modernas adquisiciones de las ciencias naturales sirvieron de asidero para una confusión entre la categoría

(8) V. I. LENIN: O. C., t. XIII.

(9) V. I. LENIN: O. E. en tres tomos, t. III, pp. 421-422; O. C., t. XXXI, pp. 91-92.

filosófica de **materia** y los nuevos descubrimientos acerca de la estructura de la realidad material. La defensa de las bases teóricas del Partido por Lenin y en particular su trascendental libro **Materialismo y empiriocriticismo** (1909), no sólo rechazaron con eficacia definitiva los ataques de ideólogos burgueses y revisionistas, sino que permitieron ofrecer una síntesis dialéctico-materialista de las nuevas adquisiciones científicas y desarrollar creadoramente la filosofía marxista. Esta intimidad entre los problemas de la concepción del mundo y los de la táctica, este nexo orgánico entre la filosofía y la política marxista-leninistas, representa una de las más altas enseñanzas de este período. Sólo la más enérgica lucha ideológica permitió al Partido superar las dificultades de aquellos duros años, elaborar una táctica flexible y acertada al tiempo de enriquecer la teoría, desplegar la lucha por la conquista de las masas y la preparación de las mismas con la perspectiva del Poder.

## 4. El nuevo ascenso

A partir de 1910 se fue creando una nueva situación del país: importante desarrollo del capitalismo imperialista, aunque en medio de fuertes resabios feudales, crecimiento de la clase obrera, acentuación de las penalidades de las masas, abondamiento de las contradicciones de clase. Primero muy lentamente, después de la terrible matanza de huelguistas en el Lena (1912) con ritmo creciente, el espíritu revolucionario fue resurgiendo y el movimiento obrero volvió a pasar a la ofensiva. Para ello los bolcheviques desplegaron una difícil y múltiple labor entre las masas y debieron vencer la nefasta obstrucción menchevique. La lucha contra los mencheviques, sostenidos cada vez más activamente por la burguesía, y que se intensificaba en torno a todas las cuestiones de principios, cubrió un largo proceso a través del cual los obreros de base pudieron comprobar, a la luz de las lecciones de la vida, el profundo sentido de la pugna; fue precisamente en esta etapa que se realizó en Praga la VI Conferencia Nacional del POSDR (1912), que estableció la total ruptura con los mencheviques, a quienes expulsó del Partido como traidores a la causa proletaria. Este hecho fue decisivo para el ulterior triunfo de la revolución y permitió a los bolcheviques, al frente de las luchas de las masas, conquistar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera.

La táctica bolchevique perfeccionó la combinación de las distintas formas de lucha; al tiempo de fortalecer la estructura clandestina del Partido, se creaban organizaciones legales y semilegales, y, a pesar de todos los obstáculos, se impulsaba una amplia labor política de masas en torno a las reivindicaciones inmediatas del programa mínimo del Partido, vinculadas a la lucha por el socialismo. Ejemplo de utilización de las posibilidades legales fue el magnífico trabajo del periódico **Pravda** y la efectiva actuación de los diputados a la IV Duma, que entrelazaban la actividad parlamentaria con una intensa labor de Partido y de masas.

Señalamiento especial merece la labor teórica y práctica sobre la cuestión nacional, realizada en este período durante el cual se intensificó la propaganda burguesa del nacionalismo. La firmeza internacionalista de los bolcheviques, expresada en la educación de las masas como en los principios articuladores de sus organizaciones, forjó en la clase obrera condiciones favorables a la salida revolucionaria de la hecatombe desatada por el imperialismo en 1914.

## 5. Guerra y revolución

Las contradicciones interimperialistas, la lucha de los monopolios por un nuevo reparto del mundo y el designio de aplastar el movimiento revolucionario, determinaron el estallido de la guerra imperialista mundial de 1914-1918. Sobre el fondo de sangre y sufrimiento de los pueblos, la guerra sometió a la más reveladora prueba a todos los partidos de la II Internacional. La mayoría de ellos traicionó al socialismo y se puso al servicio de los gobiernos imperialistas. Sólo el Partido Bolchevique —en las más difíciles circunstancias, remando "contra la corriente"— mantuvo en alto la bandera del internacionalismo proletario y se convirtió en modelo de trabajo revolucionario, de preparación de las masas, incluido el ejército, para la revolución. La táctica bolchevique partía de la caracterización clasista del conflicto bélico y, en oposición a la ola patriotera y al colaboracionismo de los mencheviques, propugnaba la **transformación de la guerra imperialista en guerra civil.** El Partido enarboló la consigna de derrota del gobierno zarista en la guerra y a la vez dio contundente respuesta al intento calumnioso de presentar a los bolcheviques

como carentes de dignidad nacional (10). Pese a la detención de los diputados bolcheviques y a todas las medidas represivas del zarismo, el Partido no desaprovechó la mínima posibilidad de propaganda revolucionaria y heroicamente impulsó la lucha contra la guerra imperialista a la vez que en defensa de todas las reivindicaciones vitales de las masas trabajadoras.

En ese dramático contexto histórico, Lenin realizó un profundo análisis marxista de la nueva época, concretado en su obra **El imperialismo, fase superior del capitalismo** (1916) y otros trabajos. Sobre esa base Lenin enriqueció con nuevos desarrollos y tesis las enseñanzas de Marx y Engels, elaboró la teoría de la revolución socialista, que comprende puntos capitales: la creación por el imperialismo de las bases objetivas de la revolución; la premisa de una crisis general —como la precipitada por la guerra imperialista— para que la revolución surja. Las condiciones de una situación revolucionaria (caracterizada por la imposibilidad de las clases dominantes de mantenerse con las viejas formas, la brusca agudización de la miseria y las penalidades de las masas trabajadoras y el descontento popular expresado en resueltas acciones de masas); la concepción de la revolución como un proceso multiforme que abarca toda una época y comprende una serie de movimientos concurrentes, lo que descarta la espera de que el proletariado llegue a constituir la mayoría de la población como asimismo la idea de un solo acto o batalla, y supone en cambio un dinámico sistema de alianzas bajo la dirección del proletariado; la valoración del movimiento de la liberación nacional, dirigido contra el imperialismo, y su unidad con la lucha revolucionaria de los obreros de los países más adelantados; la previsión de que, siendo el imperialismo un sistema mundial, la ruptura de la cadena podía producirse en el eslabón donde se reunieran las necesarias condiciones objetivas y subjetivas, aunque no fuese el correspondiente al país de mayor desenvolvimiento capitalista; en virtud de la desigualdad del desarrollo económico y político bajo el imperialismo y de la nueva situación creada por la guerra, sustitución de la tesis acerca del triunfo simultáneo del socialismo en todos o la mayoría de los países capitalistas —válida para el período preimperialista—, por la de la posibilidad del triunfo inicial en un solo país o en algunos países; la implantación de la dictadura del proletariado, esencia del tránsito del capitalismo al socialismo, si bien presentaría variedad de formas y ritmos según las peculiaridades nacionales; necesidad de la defensa armada del Estado socialista triunfante ante los ataques imperialistas.

Los puntos de vista de Lenin y su expresión en la política del Partido resultaron plenamente confirmados por el curso de los acontecimientos. La reanimación del movimiento obrero, la ola de huelgas, las acciones revolucionarias en el campo, los movimientos de las nacionalidades oprimidas, las protestas de los soldados, la inquietud por las maniobras del gobierno tendientes a una paz por separado con Alemania para disponer de manos libres contra la revolución, todo esto precipitó la crisis. Huelgas y manifestaciones de los obreros de Petersburgo, el 23 y 24 de febrero, se concentraron en una gran huelga política, que, en la mañana del 26, al llamado de los bolcheviques, se transformó en insurrección. El levantamiento se extendió a toda la ciudad, se sumaron los soldados: formóse la alianza de los obreros con los campesinos vestidos de uniforme. El 27 la revolución triunfaba en Petersburgo y en seguida en todo el país.

Ya en 1915 Lenin había adelantado que la revolución próxima sería democrático-burguesa por su carácter, pero el desarrollo histórico había creado condiciones para su más rápida transformación en socialista y esto era —destacaba— lo que distinguía ante todo a la segunda revolución rusa de la primera. La revolución de febrero vino a confirmar las previsiones de Lenin y demostró el acierto y oportunidad de la depuración del Partido de los oportunistas. Ahora bien, la burguesía maniobró frenéticamente para quedarse con las riendas del Poder e impedir el desenvolvimiento de la revolución, contando para ello con los auxilios de sus agentes en el movimiento obrero. Si bien la revolución de febrero supuso un viraje radical en la vida rusa, trajo también, con el derrumbe relativamente fácil de un trono secular, la invasión de una ola pequeñoburguesa que se expandió arrolladoramente, que afectó también en lo ideológico aun a sectores conscientes del proletariado. Se habían creado soviets como obra directa de las masas, pero la incorporación a la vida política de amplios contingentes pequeñoburgueses, antes marginados de la acción social, determinaba en aquellos momentos el predominio de los mencheviques y eseristas (social revolucionarios)

(10) Véase V. I. LENIN: "El orgullo nacional de los grandes rusos", O. E., t. I.

en la dirección de los soviets. Ocurrió así que mientras el Soviet de obreros y soldados de Petersburgo representaba prácticamente la **dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos**, la formación de un Gobierno Provisional —al que los dirigentes eseristas y mencheviques del Soviet entregaron el Poder— constituía la **dictadura de la burguesía.** Surgió así una original situación histórica: la **dualidad de poderes.** Los oportunistas habían traicionado al proletariado. Se planteaba al Partido la tarea de luchar por el paso de todo el Poder a los Soviets. En definitiva, la revolución democrático-burguesa configuraba el cumplimiento de la tarea inmediata del Partido y la creación de posibilidades más propicias para el hundimiento del capitalismo y el triunfo total del proletariado.

## II. EL PROCESO DE FEBRERO A OCTUBRE

### 1. Dualidad de poderes

El entrelazamiento de dos dictaduras creó una compleja situación. Guiado por la teoría leninista de la revolución, el Partido luchaba por consolidar las victorias obtenidas y desarrollar el proceso hasta su culminación socialista. En consecuencia, se pronunció contra la confianza en el Gobierno Provisional burgués, impulsó la lucha por la paz —pues la guerra seguía siendo imperialista—, llamó a organizar las milicias obreras —tratando de impedir el restablecimiento de la policía— y desarrolló una formidable actividad de organización de la clase obrera y movilización de las masas. El Gobierno Provisional propició una política antipopular, reñida con los intereses cardinales de los trabajadores, pero en las condiciones de auge revolucionario y con las armas en manos del pueblo, no pudo siempre aplicarla abiertamente y desentenderse en absoluto de los soviets. En cuanto a los eseristas y mencheviques, a la zaga del gobierno burgués, procuraban convencer al pueblo de postergar la solución de las demandas de paz, tierra y paz hasta la reunión de la Asamblea Constituyente, para cuya convocatoria no se daban por cierto ninguna prisa.

Algunos dirigentes y organizaciones del Partido no supieron orientarse acertadamente en la nueva situación y elaborar la nueva táctica adecuada a ella. No era justa la consigna de formación de un Gobierno Revolucionario Provisional, pues los soviets representaban ya la dictadura del proletariado y los campesinos —como lo explicó Lenin, entre cuyos grandes méritos figura precisamente la penetrante valoración de los soviets, y el señalamiento de la necesidad de luchar porque cumpliesen cabalmente su función de órganos del Poder obrero y campesino. Por otra parte, tampoco era admisible el reclamo de control de la actividad del Gobierno Provisional por el Soviet, aún denunciando la esencia contrarrevolucionaria de aquél, por cuanto ello alimentaba ilusiones de las masas en el gobierno burgués. Desde los primeros días de la revolución, particularmente a través de sus **Cartas desde lejos**, Lenin, que todavía se encontraba en el exilio, trazó con precisión la estrategia y la táctica correspondientes a la nueva situación. Superando errores y vacilaciones, el Partido, guiado por Lenin, desplegó con amplitud su labor, fiel al principio de estar donde se encuentren las masas, cohesionando al proletariado y realizando en particular una intensa actividad en los soviets.

### 2. Modelo metodológico

La plataforma política y económica del Partido en la nueva etapa de desarrollo de la revolución y las características del rumbo táctico correspondiente, fueron condensadas en las históricas **Tesis de Abril** de Lenin. Teniendo en cuenta que el problema fundamental de toda revolución es el del Poder, desde un punto de vista de clase, y que la dualidad de poderes no podía sino rematar en la dictadura de la burguesía o del proletariado, escribía Lenin:

> **"La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el PASO de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, A SU SEGUNDA etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de los campesinos pobres"** (11).

Pero Lenin analizaba no sólo la etapa de la revolución en general sino las características de un momento determinado de la misma, no sólo las condiciones nacionales en su conjunto sino también las variantes en la correlación de fuerzas, el proceso de experiencias y el nivel de conciencia de las masas, las posibi-

---

(11) V. I. LENIN: O. E. en tres tomos, t. II, p. 36.

lidades presentadas por tales o cuales instituciones políticas como puntos de apoyo de la lucha revolucionaria y, en suma, el conjunto interdependiente de factores que, en un grado u otro, son susceptibles de participación en el condicionamiento del hecho histórico. Por eso Lenin añadía:

> "Este tránsito se caracteriza, por una parte, por un máximo de legalidad (Rusia es, ACTUALMENTE, el más libre de todos los países beligerantes); por otra parte, por la falta de violencia contra las masas, y finalmente, por la confianza inconsciente de éstas en el gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo.
>
> "Esta peculiaridad exige de nosotros capacidad para adaptarnos a las condiciones ESPECIFICAS de la labor del Partido entre masas extraordinariamente inmensas del proletariado, que acaban de despertar a la vida política".(12)

Era necesario desenmascarar al Gobierno Provisional y oponerse a la instauración de una república parlamentaria, lo que hubiera significado una regresión, una vez que existían los soviets, forma embrionaria del más democrático de los Estados. Lenin, sobre la base de la experiencia de la Comuna de París y de la revolución rusa de 1905, demostró que el nuevo Estado surge como resultado de la destrucción del viejo aparato estatal y descubrió en la República de los Soviets una forma política de la dictadura del proletariado. Pero Lenin no planteó derribar inmediatamente y por las armas al gobierno burgués, sino la lucha por el paso de todo el Poder a los soviets. Se presentaba una posibilidad "extraordinariamente rara en la historia y extraordinariamente valiosa" (13): la del desarrollo pacífico de la revolución. La acertada utilización de las instituciones políticas creadas por el pueblo en la lucha revolucionaria, pasaba a ser la clave táctica. Si los soviets asumían todo el Poder nadie disponía de fuerzas para oponerse a ello; la consigna "¡Todo el Poder a los soviets!" presuponía la ulterior lucha de clases y de partidos en el interior de los soviets, la conquista pacífica de la mayoría política en los mismos y la transformación por esa vía de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Esto exigía un tenaz trabajo con las amplias masas laboriosas, el desarrollo de la educación de éstas a través de su propia experiencia. En la nueva etapa se establecía una nueva correlación entre las clases y las fuerzas motrices de la revolución pasaban a ser el proletariado y los campesinos pobres. En la lucha contra la burguesía urbana y rural, por el triunfo de la revolución socialista, los campesinos medios deberían ser neutralizados; pero no en el sentido de la neutralización de la burguesía en la revolución democrático-burguesa, sino en el de sustraerlos de la influencia de los conciliadores. Todo este enfoque representaba un modelo de adecuación de las leyes generales de la revolución a una situación muy específica, de sujeción del contenido y las formas del movimiento a la realidad objetiva, de desarrollo, corrección o cambio de fórmulas y consignas con espíritu creador y flexibilidad táctica, a la vez que subordinando todas las variantes de la acción al objetivo final.

Las Tesis comprendían también la plataforma económica de los bolcheviques para la etapa en curso. Si bien la aplicación de las soluciones propuestas en ella no suponía por sí misma el socialismo, eran un importante paso en el camino hacia el socialismo y procuraban salvar al país de la catástrofe en que la precipitaban los explotadores. Su perdurable importancia metodológica radica en la fundamentación dialéctica de la interconexión de las medidas democráticas y socialistas en el proceso revolucionario. En todo el plan de Lenin se combinaban magistralmente la audacia y la prudencia: se trataba de luchar por el cumplimiento de las tareas democráticas y, a través del proceso político y social, convencer a las masas de la necesidad de las soluciones socialistas y, para ello, del derrocamiento del Poder de la burguesía; en función de ese propósito, adquiría especial importancia todo lo relacionado con el papel del democratismo en la promoción de la energía y la iniciativa revolucionaria de las masas, con la colaboración con todas las fuerzas democráticas acompañada de la crítica de las actitudes conciliadoras con la burguesía, con la unidad política de todos los trabajadores y con la función de vanguardia del Partido.

Además, las Tesis proponían la inmediata convocatoria del Congreso del Partido y la revisión del programa teniendo en cuenta los cambios acaecidos desde 1903. Lenin planteaba asimismo el abandono del desprestigiado nombre de Socialdemócrata para adoptar la denominación más precisa, la de Marx y Engels en el **Manifiesto**, la de Partido Comunista. Y, en deslinde definitivo con traidores y oportunistas, exhortaba a

---

(12) IBIDEM.

(13) V. I. LENIN: O. E. en tres tomos, t. II, p. 230.

fundar una nueva Internacional, la Tercera, la Comunista.

Las **Tesis de Abril**, que llenaron de furia a los dirigentes burgueses y a los conciliadores, fueron aprobadas por el Partido en su VII Conferencia (abril de 1917), que demostró en la ocasión la solidez de su unidad política. Con esa orientación, el Partido se lanzó a una inmensa labor de conquista de las masas. Se había logrado la apertura del camino menos doloroso para el triunfo del socialismo, si bien el Partido no dejó en ningún momento de preparar a la clase obrera para la posibilidad de la lucha armada; pero el Gobierno Provisional, con la complicidad de eseristas y mencheviques, no sólo postergaba las acuciantes demandas de las masas, sino que hería las aspiraciones más clamorosas de las mismas al preparar una nueva ofensiva, a cuyos efectos deseaba la aprobación del I Congreso de los Soviets de toda Rusia, inaugurado el 3 de junio. Se acentuaba a diario la diferencia contradictoria entre el estado de ánimo de las masas y la composición del Congreso. Presentáronse situaciones muy delicadas, al punto que, para evitar provocaciones e impedir el enfrentamiento de las masas y el Congreso, los bolcheviques debieron suspender a último momento manifestaciones, por iniciativa propia, y en el caso del 9 de junio aun acatar una atentatoria prohibición del Congreso. Temiendo la total pérdida de prestigio entre las masas, el Presidium del Congreso decidió realizar una manifestación, el 18 de junio, bajo su dirección. Los bolcheviques resolvieron participar en ella con sus propias consignas, que fueron las de la inmensa mayoría del medio millón de participantes en la demostración. Mientras tanto, terminó en un fracaso la ofensiva rusa en el frente. La indignación cundió en el pueblo, se volvió particularmente intensa entre los soldados y empezó a circular la exigencia de derrocamiento del Gobierno Provisional mediante la acción armada.

El Partido estimulaba el espíritu revolucionario de las masas, pero estimaba prematura una acción inmediata de tales características. De todos modos, como ya no era posible contener a las masas, el Partido decidió tomar parte de las acciones que se preparaban con vistas a encauzarlas hacia una manifestación pacífica bajo la consigna "¡Todo el Poder a los Soviets!" Con fuerzas traídas del frente fue reprimida sangrientamente la demostración, se procedió al desarme de los regimientos participantes de la protesta y se pasó a la sañuda persecución de los bolcheviques. Terminaba la dualidad de poderes, quedaba ahora solamente la dictadura de la burguesía, con el acoplado de los mencheviques y eseristas entregados totalmente a la contrarrevolución. Pero no se había conseguido sofocar a las masas revolucionarias. Los bolcheviques supieron replegarse a tiempo y salvar lo fundamental de sus fuerzas.

## 3. El viraje

Con las jornadas de julio cambió el curso de la revolución y fueron modificadas congruentemente la táctica y las consignas del Partido. El VI Congreso (julio-agosto de 1917) —que demostró el crecimiento y poderío alcanzados por el Partido en los últimos meses—, señaló que, habiendo pasado todo el Poder a manos de la contrarrevolución, sólo mediante la insurrección armada era posible su conquista por el proletariado y los campesinos pobres. Fue retirada temporalmente la consigna "¡Todo el Poder a los Soviets!", lo que no significaba renuncia a la República de los Soviets como nuevo tipo de Estado, sino reconocimiento de que con la composición que tenían en aquel momento, siendo dirigidos en su mayoría por quienes se habían pasado abiertamente al campo contrarrevolucionario, no podían ser los órganos del Poder popular. Los bolcheviques seguirían en los soviets y trabajarían en ellos por la cohesión de las masas revolucionarias. El Partido no llamó a la acción inmediata, pues consideró que no habían madurado las condiciones para ello, pero previó que el nuevo auge del movimiento no tardaría, ya que permanecían en pie los problemas cardinales de la revolución.

En realidad, el nuevo auge vino a ser anticipado por el levantamiento contrarrevolucionario del general Kornílov. La burguesía buscó una salida bonapartista a la crisis y, empujada por los imperialistas occidentales, encontró en el jefe supremo de las fuerzas armadas a un candidato a dictador. Una vez más los acontecimientos presentaban un sesgo muy complejo, pues Kornílov simulaba haberse sublevado contra el Gobierno Provisional. El Partido, siguiendo las recomendaciones de Lenin, aplicó una política independiente y flexible, de movilización de las masas con dirección del golpe principal contra la korniloviada, pero sin debilitar el desenmascaramiento del Gobierno Provisional —a la sazón presidido por Kerenski— y sin aceptar entendimientos con mencheviques y ese-

ristas. Los obreros, los campesinos, las masas populares empuñaron las armas y formaron nuevos destacamentos de la Guardia Roja, al llamado de los bolcheviques: Kornílov fue derrotado y con él la tentativa de la burguesía y los terratenientes de aplastar la revolución.

## 4. La preparación del asalto

Volvió a presentarse un momento muy original: derrotado Kornílov por la resuelta acción de las masas populares, debilitado el Gobierno Provisional y reanimados los soviets, reapareció la posibilidad de una culminación pacífica de la revolución. Pero fue una posibilidad muy breve, mientras la burguesía no se repuso y mientras los partidos pequeñoburgueses no restablecieron el idilio con ella; para concretarse hubiera sido necesario que los eseristas y mencheviques aún predominantes en los soviets hubiesen aceptado, ante la gravedad de la amenaza representada por Kornílov, que los soviets tomasen todo el poder en sus manos; pero los oportunistas no sacrificaron su maridaje con la burguesía.

Después del aplastamiento de la korniloviada el cambio fue rápido y profundo. Las masas, en la retaguardia y en el frente, vieron con claridad la naturaleza y los objetivos de cada una de las corrientes políticas; se aceleró el proceso revolucionador entre los obreros, los campesinos, los soldados, las nacionalidades oprimidas; había comenzado la bolchevización de los soviets, que en grado creciente aprobaban las consignas propuestas por el Partido y que iban modificando favorablemente su composición. En esas condiciones, los bolcheviques retomaron la consigna "¡Todo el Poder a los Soviets!", que ahora entrañaba un nuevo significado: la insurrección armada contra el gobierno burgués, por el establecimiento de la dictadura del proletariado. Por otra parte, la política de las clases dominantes precipitaba al país en una tremenda catástrofe económica. Aparecían los signos con que Lenin definía la existencia de una situación revolucionaria. El problema del Poder estaba al orden del día.

En este período, durante el cual Lenin, por mandato del Partido, debió permanecer escondido ante la furiosa persecución de que era objeto, el jefe de la revolución dio respuesta precisa a los candentes problemas diarios del movimiento y realizó, en función de la lucha por el Poder, una riquísima labor teórica. ¡Admirable ejemplo de unidad entre la teoría y la práctica! En el libro **La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla** (1917), Lenin expuso un programa para evitar la ruina nacional y demostró que ya no se podía avanzar sin caminar hacia el socialismo. En medio de la miseria, el desastre económico y los sufrimientos de la guerra, Lenin, desde su escondite, interpretaba las urgencias de las masas y diseñaba los contornos grandiosos de la nueva Rusia. También por aquellos días escribió Lenin, sobre la base de los apuntes realizados durante el exilio en su famoso "cuaderno azul", la gran obra **El Estado y la revolución** (1917), que restablece las ideas de Marx acerca del Estado y que, sobre el fundamento de la nueva experiencia histórica y en aguda polémica con oportunistas y anarquistas, desarrolla la teoría de la dictadura del proletariado.

Ante la maduración de la crisis revolucionaria, Lenin envió sendas cartas al Partido el 12 y el 14 de setiembre, con proposiciones concretas de preparación del levantamiento insurreccional. Partía Lenin del análisis concreto de la situación, teniendo en cuenta, entre tantos factores, los vínculos del Partido con los trabajadores y el apoyo de masas, seguro que suscitaría la satisfacción de las demandas de paz, tierra, pan y libertad por los soviets dueños del Poder. Considerando la insurrección como un arte, sugería medidas concretas para su minuciosa preparación y adelantaba un plan aproximado del levantamiento armado, que luego se cumpliría en sus líneas generales.

El Partido comenzó a preparar la insurrección. Los contrarrevolucionarios adoptaban a su vez medidas ante la inminencia del estallido revolucionario: además de preparar una segunda korniloviada, recurrieron a la convocatoria de una Conferencia democrática con la que buscaban, fraudulentamente, suplantar el Congreso de los Soviets, que ahora se les escapaban de la mano. Los bolcheviques concurrieron al principio a esta Conferencia, con la intención de desenmascarar la nueva maniobra de eseristas y mencheviques; pero la crítica de Lenin, que señaló el peligro de que se creasen ilusiones en ese organismo y en su derivado —un llamado Anteparlamento—, ayudó a que el Comité Central, venciendo la resistencia de Kámenev y otros capituladores, decidiese el retiro de los bolcheviques.

Los acontecimientos se sucedieron velozmente. De regreso, clandestinamente, a Petrogrado —por decisión del Partido—, Lenin pudo tener en sus manos la

dirección inmediata de la insurrección. Las reuniones del Comité Central, la decisión de preparar inmediatamente la insurrección, la traición significada por el anuncio público de Kámenev y Zinóviev de su discrepancia, el envío de dirigentes a todos los costados del país para ayudar a los organismos del Partido en la preparación del levantamiento, las dramáticas insistencias de Lenin ante dudas y demoras, todo esto constituye una apasionante secuencia de días que valen por años y en cuyas tensas horas se decidió el porvenir de la humanidad. Los factores internacionales se conjugaban con los diversos del país para apremiar el asalto al Poder. Lenin proponía que la insurrección comenzase antes de la apertura del II Congreso de los Soviets, convocado para el 25 de octubre, fecha esperada por el enemigo, avisado por los traidores, como de iniciación del levantamiento. La genial precisión de Lenin, que así como advertía contra una acción prematura, insistía vigorosamente que resultaría imperdonable dejar pasar la noche del 24, concretaba en el acto histórico culminante **el fruto de la experiencia sistematizada a través de una trayectoria táctica de quince años.** Al alba del 25 de octubre el gobierno burgués ya había sido derrocado; por la noche retumbaría la señal del "Aurora" y horas más tarde caería el Palacio de Invierno, último reducto del pasado. Se abrió así la nueva época de la humanidad.

* * *

Tres años más tarde, refiriéndose a la significación internacional de la Revolución de Octubre, Lenin escribía que

> **"...no son sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución los que tienen importancia internacional desde el punto de vista de la influencia de la misma sobre todos los países" (14).**

Y más adelante, tras prevenir contra la exageración de esta verdad, insistía en que

> **"...el ejemplo ruso muestra A TODOS los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo e inevitable" (5).**

La experiencia histórica ha confirmado a Lenin también en este punto. En el cincuentenario de la Revolución Socialista de Octubre, la proyección internacional de la metodología táctica de los bolcheviques mantiene plena vigencia.

---

**(14) V. I. LENIN: O. E. en tres tomos, t. III, p. 371.**
**(15) IBIDEM, p. 371.**

JUAN JOSE ORTIZ

# UNA TAREA HISTORICA CUMPLIDA: LA CONSTRUCCION DEL PRIMER REGIMEN SOCIALISTA

AL conmemorar el 50º aniversario de la toma del poder político por los Soviets de obreros, campesinos y soldados de la Rusia zarista, estamos conmemorando el nacimiento de un nuevo régimen social y económico.

Guiados por el Partido Comunista (Bolchevique) de Rusia, el partido de Lenin, los trabajadores, campesinos e intelectuales crearon el Poder Soviético, abolieron la propiedad privada de la tierra y expropiaron a los latifundistas, nacionalizaron los Bancos y anularon la deuda externa, establecieron primero el control obrero y luego nacionalizaron la gran industria y el transporte.

## El punto de partida

En pocos meses se produjo la ruptura radical del poder económico de las antiguas clases dominantes y el Poder Soviético abordó la inmensa tarea de reconstruir la economía del país sobre bases socialistas, de crear una sociedad desconocida hasta ese momento, la sociedad socialista.

Las dificultades eran muchas.

La Rusia zarista era un país agrario, con una industria y una técnica atrasadas. Su producción de acero era inferior a la de Alemania, Francia e Inglaterra.

La primera guerra mundial había causado grandes daños a la economía y trajo insoportables sufrimientos a la población.

La necesidad y la posibilidad de destruir el poder económico de los terratenientes y capitalistas habían sido fundamentadas teóricamente por Marx-Engels y Lenin, pero los caminos prácticos de la construcción de un nuevo poder y de un nuevo sistema económico basado sobre la propiedad social de los medios de producción no eran conocidos.

Además del bajo nivel cultural de la población de la vieja y atrasada Rusia zarista, que creaba de por sí una gran escasez de técnicos y dirigentes aptos, los representantes de los obreros y campesinos en los Soviets y la masa de bolcheviques que había hecho la Revolución y que tenía que ejercer efectivamente el poder no estaban preparados para una tarea tan compleja.

> **"...en la clandestinidad y en las cárceles nadie los había enseñado a dirigir la economía nacional ni a comerciar, no tenían experiencia propia en este terreno ni había de dónde tomarla, ya que debían edificar el socialismo por primera vez en la historia de la Humanidad. Lenin advertía que la construcción del socialismo es una obra increíblemente difícil". (Historia del P. C. (b) de la Unión Soviética, pág. 360.)**

Las clases desplazadas del poder no abandonaron la lucha. Alentadas por las

potencias imperialistas y combinando la lucha contrarrevolucionaria con la intervención armada directa de tropas extranjeras (tropas de U.S.A., Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, Polonia, etc.) se alzaron de inmediato contra el joven Poder soviético sumiendo al país en una prolongada y destructiva guerra civil.

Hubo que tomar medidas extremas para defender la existencia del Poder soviético. Se tuvo que recurrir a un estricto control de cada grano de trigo, de cada trozo de carbón ya que las zonas trigueras y las minas de carbón fueron ocupadas por los contrarrevolucionarios. Sólo trabajaban las industrias más indispensables para mantener la vida del país y para abastecer de armas al recién nacido Ejército Rojo.

El heroísmo y la abnegación de los obreros y campesinos, tanto en el trabajo como en la lucha armada, en la defensa del nuevo régimen social, dirigidos por una acertada política del Poder soviético condujo a la victoria del Ejército Rojo sobre la contrarrevolución.

> **"Jamás podrá ser vencido el pueblo en el que la mayoría de los obreros y campesinos han conocido, sentido y visto que defienden su propio Poder, el Poder soviético, el Poder de los trabajadores, que defienden la causa cuya victoria les asegurará a ellos y a sus hijos la posibilidad de disfrutar de todos los bienes de la cultura, de todas las creaciones del trabajo humano" (Lenin).**

En 1920, el año en que se logró derrotar a la contrarrevolución en el territorio de la Rusia europea, la situación del país soviético era extraordinariamente grave: el transporte desorganizado, la mayoría de las minas del Donetz inundadas, inmensos daños en la zona petrolífera de Bakú, numerosas fábricas destruídas, la producción de la gran industria reducida a 1/7 de la de preguerra y la de producción de tejidos de algodón a sólo 1/20 y la agricultura a 2/3 de las producciones de antes de la primera guerra mundial (1913). Sólo se pudieron producir ese año 116 mil toneladas de hierro fundido, menos de 1 metro de tejido de algodón por habitante. Escaseaban el pan y los alimentos de primera necesidad.

Ese fue el punto de partida, la herencia que el sistema capitalista dejó al Poder soviético.

La actividad creadora, la valentía, el tesón y la responsabilidad de los trabajadores soviéticos, dirigidos por su abnegado Partido Comunista, fueron venciendo las dificultades.

## La Nueva Política Económica (NEP)

En 1921, al vencer a la contrarrevolución, el Poder soviético puso fin al régimen de Comunismo de Guerra y pasó a aplicar la Nueva Política Económica (NEP), propuesta por Lenin.

Con el fin de estimular el desarrollo de la agricultura y comenzar la edificación de una industria socialista, la NEP autorizó el libre comercio de una parte de los productos de los campesinos, lo que significaba a su vez un cierto comercio privado, el crecimiento de las haciendas de los campesinos ricos, la apertura de pequeñas empresas privadas.

> **"La NEP significaba una lucha encarnizada entre el capitalismo y el socialismo. El problema se planteaba así: «¿Quién vencerá a quién?» ¿Saldrá triunfante el socialismo en esta lucha a vida o muerte o reconquistará el capitalismo sus posiciones perdidas?" (Historia del P. C. de la Unión Soviética, pág. 368).**

El Poder soviético tuvo que utilizar la NEP obligado por las dificultades que atravesaba. Pero afrontó la situación conservando en sus manos las posiciones económicas dominantes: la industria, los Bancos, el transporte, el comercio exterior y la tierra. Se estableció además un control y medidas que limitaban el crecimiento de los campesinos ricos y el capital privado.

Hubo gente, tanto dentro de Rusia y sobre todo fuera del país, que consideró que la NEP era la tendencia a restaurar el capitalismo. La historia ha contestado a esta crítica y a tantas otras similares hechas a lo largo de la vida de la URSS.

La utilización de la NEP es un ejemplo de aplicación flexible y de la certeza de la teoría económica marxista. Mostró que se podía y debía utilizar categorías económicas ya existentes en el capitalismo, tales como el dinero, el mercado de intercambio mercantil, la ganancia, si son útiles para una más rápida recuperación de las fuerzas productivas. Conservando las posiciones económicas dominantes el Poder soviético pudo controlar el crecimiento y la acumulación capitalista que ese proceso y esas categorías económicas tendían a crear naturalmente. Mientras tanto, como poseedor de los medios fundamentales de producción, el Estado obtenía una parte del producto excedente, lo que le permitía desarrollar paralelamente y a ritmos crecientes una industria socialista básica cada vez más dominante en el proceso económico.

El Poder soviético no podía ser indiferente al confrontamiento entre las for-

mas económicas capitalistas y las socialistas en la Rusia de la NEP. Siguiendo las indicaciones de Lenin de que la condición principal del resurgimiento del país era el estricto cumplimiento de un plan económico único, cuya base debía ser la electrificación del país, ya en 1920 se aprobó el primer plan para 15 años, conocido como Plan GOELRO.

En los años que siguieron, años de NEP, se comenzó la preparación de planes anuales, modestos en cuanto al número de ramas y actividades planificadas y en cuanto a la eficiencia de su cumplimiento, y encuadrados dentro de la orientación general del plan GOELRO. Eran los primeros pasos en una actividad totalmente nueva en la historia económica. Los excedentes de una economía que comenzaba a dar signos de recuperación debían ser utilizados con extrema eficiencia, dentro de lo que permitía el nivel técnico existente, para mejorar y ampliar algunas ramas industriales fundamentales, la concentración de la energía eléctrica, el paso al empleo de combustibles, mejorar el transporte, la metalurgia, aumentar la producción de cemento, etc., y con ello mejorar la estructura de la industria socialista. El uso del producto excedente no podía dejarse librado a los capitalistas en un mercado omnipotente. La sociedad consciente de sus posibilidades y necesidades debía utilizar planificadamente esos recursos en la batalla por la construcción de una sociedad socialista avanzada, limitando la acción dominante del mercado.

No sólo había que demostrar que planificar centralizadamente toda la complejísima red de actividades de una economía nacional era una tarea realizable con el nivel de conocimientos existentes. Además ¿era posible planificar una economía donde coexisten la producción para un mercado mercantil y la producción socialista centralmente dirigida? El Poder soviético contestó afirmativamente a estas dudas con la práctica de su actividad dirigente. Los planes anuales elaborados en esa etapa tenían un carácter directivo, obligatorio, en cuanto a la industria y la actividad socialista y un carácter indicativo, de aplicación indirecta a través de medidas de regulación del mercado, en cuanto a la economía campesina y una parte considerable del comercio y de la industria.

Los primeros éxitos de la planificación no fueron puramente económicos. El extraordinario entusiasmo revolucionario de los trabajadores e intelectuales soviéticos se pudo canalizar conscientemente hacia objetivos de trabajo que eran metas colectivas enfiladas hacia una nueva vida. Los estímulos políticos y morales fueron suficientes para movilizar a los trabajadores que asaltaron el Palacio de Invierno, fueron suficientes para que voluntariamente ingresaran a las filas del Ejército Rojo. Fueron también suficientes para que en la etapa de reconstrucción de la economía se acometieran los planes más difíciles, la construcción de obras en medio de la estepa, el frío y el hambre, las jornadas agotadoras para cumplir los plazos, el tesón voluntarista para vencer la desorganización, el burocratismo, la ineficiencia, la valentía para acometer tareas muy superiores a las fuerzas normales.

Esta actividad es inconcebible en los marcos de la actividad capitalista.

En cambio, dentro de los marcos de la actividad socialista, combinando la orientación, dada por el plan centralizado, con la iniciativa pujante de los trabajadores se logró, en lo económico, combinar el uso consciente de los escasísimos recursos aún disponibles con una eficiencia productiva mayor que la que era de esperar del nivel técnico-organizativo existente.

Las dificultades fueron grandes pero la economía soviética se restableció a ritmos inusitadamente rápidos.

En 1925 se alcanzaron los siguientes índices de producción:

—En la agricultura, el 87 % de la de anteguerra;

—Area de siembra, el 99.3 % de la de 1913;

—Más ganado bovino y de cerda que en 1916;

—En la industria, 75 % de la de anteguerra;

—La industria del Estado y de las cooperativas ya proporcionaban el 81 % de la producción global;

—El transporte movió el 80 % de las cargas de 1913.

Se realizaba con éxito el plan básico de electrificación. A fines del período de restablecimiento se habían construido 5 centrales eléctricas y tocaba a su fin la construcción de 2 centrales más.

En 1926-27 se invirtieron en la industria cerca de 1.000 millones de rublos. Se comenzó la construcción de obras tan gigantescas como la central hidroeléctrica del Dniéper, el ferrocarril Turquestán-Siberia, la fábrica de tractores de Stalingrado, etc.

En 1928 ya la industria y la agricultura daban más producción global que antes de la guerra. La producción de acero, que iba algo rezagada, alcanzó en 1925-26 a los 3.0 millones de toneladas y en 1928 a los 4.3 millones de tonela-

das, lo cual ya era igual a lo producido en 1913.

Se había completado la reconstrucción de la economía.

Pero al mismo tiempo ya las actividades fundamentales eran socialistas. Se habían perfeccionado los métodos de planificación. El sector socialista abarcaba el 86 % de la industria, el 65 % del comercio al por menor y el 95 % del comercio al por mayor.

La histórica confrontación entre el capitalismo y el socialismo, la duda de ¿quién vencerá a quién? terminó con el triunfo definitivo del socialismo.

Los éxitos de esa época, que por ser los iniciales fueron sin duda los más importantes, el clima de entusiasmo revolucionario y de heroísmo en la lucha y en el trabajo, fueron reflejados en las obras literarias, en el cine, en las artes plásticas.

En lo ideológico es una época de intensa experimentación, de búsqueda de caminos no transitados, de confrontación de la teoría con la práctica. Al llegar al poder las nuevas clases sociales rompen y analizan críticamente todas las normas establecidas, todo lo anquilosado por la vieja sociedad. Es la juventud de la revolución.

En mayor o menor medida este proceso se reproducirá en los demás países socialistas. En cada caso, al romper el aparato estatal caduco se abre una etapa de experimentación, de adaptación de los principios teóricos fundamentales a la realidad específica política, social y económica. En esta etapa de entusiasmo revolucionario son más importantes, movilizadores y productivos los estímulos morales, el factor consciente que permite afrontar con empuje y decisión las inevitables dificultades iniciales que significa una revolución social profunda.

Por eso, en cierta forma, se tiende a idealizar esta etapa, como si se tratara de algo más puro ideológicamente, más revolucionario, que debiera perdurar como actividad humana.

## los planes quinquenales

Sin embargo, es una etapa inevitable, pero dura y difícil. Se hereda una pobreza relativa, una producción y capacidad de poner a disposición del pueblo bienes que responden a un nivel y una estructura de consumos inferiores a las demandas de las capas más pobres, elevadas rápidamente por la revolución a través de la redistribución de la renta nacional; se hereda un relativo atraso técnico y cultural, frente al nivel que la revolución aspira.

Los éxitos en la reconstrucción de la economía sobre bases socialistas llevaron la producción de la URSS en 1928 a los niveles de 1913. Pero esos éxitos y ese nivel de producción eran sólo una etapa que había que superar rápidamente.

Significaban todavía muy poco.

Una idea de ello lo dan las siguientes comparaciones. (Fuente: Anuario Estadístico de las Naciones Unidas).

### Producción en 1928 de acero crudo

| | en millones de toneladas | % |
|---|---|---|
| EE. UU. ..... | 52,4 | 48 |
| Alemania ..... | 14,5 | 13 |
| Francia ..... | 9,5 | 9 |
| Inglaterra ..... | 8,7 | 8 |
| URSS ..... | 4,3 | 4 |
| Total mundial | 110,0 | 100 |

### Producción en 1928 de cemento

| | en millones de toneladas | % |
|---|---|---|
| EE. UU. ..... | 30,4 | 42 |
| Alemania ..... | 7,6 | 11 |
| Inglaterra ..... | 4,4 | 6 |
| Francia ..... | 4,2 | 6 |
| Japón ..... | 3,5 | 5 |
| Italia ..... | 3,1 | 4 |
| Bélgica ..... | 3,0 | 4 |
| URSS ..... | 1,9 | 3 |
| Total mundial | 71,9 | 100 |

La Unión Soviética produjo en 1928 12 veces menos acero y 14 veces menos cemento que los EE.UU., cerca de 3 veces menos acero y casi 4 veces menos cemento que Alemania y apenas si participaba significativamente en la producción mundial.

Es de admirar la fe en el sistema socialista, en la concepción marxista de la sociedad que hacía escribir a Lenin:

> "La base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada capaz de reorganizar también la agricultura".
>
> "...Si Rusia se cubre de una tupida red de centrales eléctricas y de potentes instalaciones técnicas, nuestra edificación económica comunista será un modelo para la Europa y el Asia socialista del futuro".

Se hizo evidente que solamente se podía construir la nueva sociedad socialis-

ta si se imprimía un mayor avance relativo a la industria pesada. Sólo así se podría autoabastecer a la URSS con equipos y materiales para la industria ligera, con máquinas, implementos y productos industriales para la agricultura, sólo así se podría elevar el nivel de vida del pueblo y asegurar la defensa del país. Había que crear ramas industriales que no existían en la Rusia zarista.

Particularmente complejas eran las condiciones en la agricultura. Seguía siendo pequeña y dispersa. La pequeña economía mercantil campesina se hallaba expuesta a las fuerzas del mercado y sólo indirectamente el Poder soviético podía influir en su desarrollo. Se basaba en una técnica primitiva y carecía de la posibilidad de emplear máquinas modernas.

> "La pequeña y atomizada hacienda campesina había agotado en lo fundamental sus posibilidades de elevación de la productividad del trabajo.
> El atraso de la agricultura empezó a ser un freno..." (Historia del P.C. (b) de la U. S.).

Había que convencer a los campesinos para que unieran sus pequeñas parcelas, introducir la nueva técnica, organizar la explotación agrícola colectiva en gran escala. Pero ante todo había que ayudarlos construyendo las máquinas y los bienes industriales que necesitaban, organizando estaciones de servicio.

Las tareas planteadas, desarrollo preferencial de la industria pesada, crecimiento de toda la industria, colectivización de la agricultura exigían cada vez mayores recursos.

El aislamiento en que vivía la URSS, su diferencia sustancial con los países coloniales e imperialistas, hacía que la única fuente de recursos fuera la acumulación interna, la mayor productividad del trabajo, un ahorro en los gastos y en particular la reducción de los gastos improductivos. Fue preciso, en esta etapa, hacer máxima esta acumulación interna.

Las tareas cada vez más exigentes llevaron a la necesidad de perfeccionar la planificación.

Hasta 1928 se trabajó sobre la base de planes anuales. Año a año éstos se fueron perfeccionando, abarcaban más actividades, se lograba una mejor coincidencia entre la ejecución real y los índices del plan.

En 1926, al revisar la marcha del plan GOELRO, se comenzó a esbozar un primer plan quinquenal.

En 1929 se aprobó la "variante óptima" del 1er. Plan Quinquenal, para el período 1928-1929/1932-1933. Su objetivo era el de aumentar en 2.8 veces la producción industrial total, en 3.3 veces la industria pesada, en colectivizar casi 1/6 de todas las haciendas campesinas. Al cumplirse llevaría el peso relativo del sector socialista a ser el 92 % de la producción industrial global, mientras que en las haciendas campesinas englobadas en todos los tipos de cooperación agrícola aumentaría al 85 %. Era pues el plan de la "Construcción del fundamento de la economía socialista".

La aprobación del plan quinquenal se transformó en un gran impulso al desarrollo económico de la URSS. Abrió cauce a la iniciativa de los trabajadores. Apareció el movimiento de emulación y el de las brigadas de choque, brigadas de avanzada por su productividad.

En el año 1929 fue tal el salto hacia adelante que pasó a llamarse el año del gran viraje.

El 1er. plan quinquenal se cumplió con anticipación, en 4 años y 3 meses. En su transcurso se construyeron poderosas fábricas, nuevas ciudades en los Urales y en Siberia. Se desarrolla en regiones alejadas. En lo que eran descampados, en pocos años surgían ciudades.

La construcción de nuevas máquinas e instalaciones, la introducción de la nueva técnica, obligó a un nuevo nivel de educación, al estudio masivo. Junto con la industria crecía un nuevo hombre socialista. Junto con la colectivización crecía un campesino técnico.

Al cumplir el plan la URSS había dejado de ser un país agrícola para convertirse en un país industrial. La producción de la gran industria aumentó en 3 veces. En el campo el sistema koljosiano y de sovjoses ya era el dominante en la producción. Creció el nivel de vida de la población, desapareció el paro en las ciudades. La sociedad soviética, al triunfar el sistema socialista de producción, adquiría su nueva fisonomía.

El 2º Plan Quinquenal, 1933-1937, se proponía coronar la reconstrucción técnica de toda la economía, el fortalecimiento orgánico y económico de los koljoses y sovjoses, la preparación de personal calificado, la introducción de la nueva técnica. El ritmo general de este 2º Plan era ya menos tenso que el anterior.

El 2º plan se caracterizó por la aparición de un nuevo movimiento de emulación, el movimiento stajanovista. Ahora el heroísmo en el trabajo se demostraba con organización, con técnica, con altos índices de productividad, símbolo del nivel alcanzado por las fuerzas productivas.

También el 2º Plan Quinquenal se cumplió en 4 años y 3 meses.

Es interesante comparar cómo empezó a cambiar la correlación entre la URSS y los países capitalistas desarrollados en la producción de acero y cemento:

### Producción en 1938 de acero crudo

| | en millones de toneladas | % |
|---|---|---|
| EE. UU. ..... | 28,8 | 26 |
| Alemania ..... | 22,6 | 21 |
| URSS ..... | 18,0 | 16 |
| Inglaterra ..... | 10,6 | 10 |
| Francia ..... | 6,1 | 6 |
| Total mundial | 109,9 | 100 |

### Producción en 1938 de cemento

| | en millones de toneladas | % |
|---|---|---|
| EE. UU. ..... | 18,3 | 22 |
| Alemania ..... | 15,3 | 18 |
| Inglaterra ..... | 7,8 | 9 |
| URSS ..... | 5,8 | 7 |
| Japón ..... | 5,4 | 6 |
| Italia ..... | 4,6 | 5,5 |
| Francia ..... | 4,1 | 5 |
| Bélgica ..... | 2,9 | 3 |
| Total mundial | 83,8 | 100 |

El esfuerzo soviético en la industria pesada se hace notar en la forma cómo se acercó ya en 1938 a la producción de los países capitalistas más desarrollados. En la producción de cemento todavía el avance no era tan espectacular.

Hay que señalar que entre 1928 y 1938 el mundo capitalista ha retrocedido en estos dos índices. El retroceso es notable en la economía de Estados Unidos, que apenas recuperada de la gran crisis de 1929-1932 comienza otro descenso precisamente en 1938. En cambio crece rápidamente la producción de la Alemania nazi que ya se había adueñado del Sarre y de Austria preparando su economía y su ejército para la próxima guerra.

Mientras el sistema capitalista va de crisis en crisis en la década de los 30, mientras se desata la 2ª guerra mundial en los campos de España, en China y en Europa, el pueblo soviético, con gran conciencia de su responsabilidad histórica, construye a ritmos acelerados y da inicio al 3er. Plan Quinquenal, que debería haber cubierto el período 1938-1942.

Con este Plan la Unión Soviética se proponía coronar la construcción del sistema socialista, alcanzar y adelantar a los principales países capitalistas, acrecentar el poderío industrial del país, fortalecer el régimen koljosiano, elevar el bienestar material y el nivel cultural del pueblo y fortalecer la capacidad defensiva del país.

Ya en 1940, la orientación del Plan tuvo que modificarse para darle prioridad a la preparación para enfrentar al ataque inminente de las hordas nazis.

El 3er. Plan Quinquenal no se pudo terminar porque en junio de 1941 la nia y sus aliados.

### La Gran Guerra Patria y la posterior reconstrucción

Los 4 años de la Gran Guerra Patria que libra el país son una prueba de fuego para su heroico pueblo, para la estabilidad de su régimen social, para demostrar hasta qué punto estaban los trabajadores, campesinos e intelectuales consustanciados con las nuevas relaciones sociales. para demostrar la pujanza de las fuerzas productivas.

Es una guerra en que la técnica, el poder de fuego, la movilidad y potencia de los equipos, la superioridad de la aviación son decisivos; todo dependía de la capacidad de la industria de abastecer y de armar cada vez más y mejor al ejército.

Toda la experiencia de dirección, organización y planificación acumulada en los años anteriores sirve para transformar la industria de paz en industria de guerra. Se elaboran nuevos planes de producción. Zonas industriales muy importantes son destruidas en los primeros meses de la guerra. Un 40 % de los obreros es llamado a filas. Aún así entre julio y noviembre de 1941 se desmontan y transportan íntegramente al Este, a los Urales, Siberia, Kazajstán y Asia Central más de 1360 grandes fábricas. Nuevamente los trabajadores soviéticos, en las condiciones más difíciles, montan las fábricas y las echan a andar, a veces al aire libre en pleno invierno.

En noviembre de 1941 la producción global de la industria había disminuido en 2.1 veces. Pero a partir de 1942 empieza a crecer nuevamente. Trabajando día y noche, con un heroísmo que emula con el de los soldados en el frente, los obreros y técnicos cumplen y sobrecumplen los planes de producción y los de puesta en marcha de las fábricas.

En el año más difícil, en 1942, la producción global de la industria crece en más de un 50 %, en 1943 en un 17 %.

La comparación entre las producciones industriales de equipo bólico en esos años es la siguiente:

**Promedio anual de la producción de armamentos y municiones**

| Tipo de armamento | Unidad de medida | En la URSS en los tres últimos años de la Guerra Patria | En Alemania en los años de 1941 - 1944 | En los EE. UU. del 1º de julio 1940 al 1º de agosto 1945 | En Inglaterra de 1939 a 1944 |
|---|---|---|---|---|---|
| Tanques y cañones automotrices . . . | miles | más de 30 | 15,4 | 21 | 5 |
| Aviones . . . . . | " | 40 | 19,7 | 59 | 21,4 |
| Cañones . . . . . | " | 120 | 28,5 | 48 | 21 |
| Morteros . . . . . | " | 100 | 16,7 | 22 | 10 |
| Ametralladoras . . . | " | 450 | 466 | 545 | 746 |
| Fusiles y metralletas | " | 5.000 | 1.889,5 | 3.200 | 400 |
| Proyectiles, bombas y minas . . . . . | millones | más de 240 | 166,7 | 83 | 29 |
| Cartuchos . . . . . | " | 7.400 | —— | 8.280 | 2.000 |

(Fuente: G. SOROKIN, "La Planificación de la Economía en la URSS", pág. 197)

Si bien el ejército nazi tuvo una evidente superioridad inicial, se venía preparando hace tiempo para la guerra, la eficiencia de la joven industria socialista ayudó a volcar la balanza en favor del Ejército Rojo jugando un importante papel en la victoria alcanzada.

La herencia de la guerra fue terrible. La pérdida de millones de seres humanos, la destrucción de más de 1.710 ciudades, la destrucción total o parcial de unas 32.000 fábricas, 65.000 kms. de vías férreas, fueron saqueados 98.000 koljoses, 1.876 sovjoses y 2.890 estaciones de máquinas y tractores.

Era un retroceso de más de 10 años en el avance de la Unión Soviética.

Hubo que comenzar otra reconstrucción de la economía del país.

El 4º Plan Quinquenal, 1946-1950, se proponía: "restaurar las zonas damnificadas del país, restablecer el nivel de anteguerra en la industria y la agricultura y, después, rebasar ese nivel en proporciones considerables."

En 1948, en sólo dos años y medio ya se había rebasado el nivel de anteguerra.

Volviendo a los índices de producción de acero y cemento, la situación era entonces la siguiente:

**Producción en 1948 de acero crudo**

| | en millones de toneladas | % |
|---|---|---|
| EE. UU. ..... | 80,4 | 52 |
| URSS ..... | 18,7 | 12 |
| Inglaterra ..... | 15,1 | 10 |
| Francia ..... | 7,2 | 5 |
| Total mundial | 155,8 | 100 |

**Producción en 1948 de cemento**

| | en millones de toneladas | % |
|---|---|---|
| EE. UU. ..... | 35,2 | 34 |
| Inglaterra ..... | 8,6 | 8 |
| URSS ..... | 6,4 | 6 |
| Francia ..... | 5,8 | 6 |
| R. F. Alemana .... | 5,7 | 5,5 |
| Total mundial | 103,0 | 100 |

Es notorio que la guerra permitió un extraordinario auge a la economía de los EE.UU. Mientras los demás países se desangraban, el índice de la producción global industrial de los EE.UU. pasó de 100

en 1938 a 270 en 1943 y en 1948 era todavía de 215. También la economía inglesa había crecido entre 1938 y 1948. La producción de acero de la URSS era entonces algo mayor que la inglesa, pero 4.3 veces menor que la de los EE.UU. y la de cemento era menor que la inglesa y 5.7 veces menor que la de EE.UU.

## La época actual

El resto nos es muy cercano. La Unión Soviética desarrolla la bomba atómica y de hidrógeno, instala la 1er. central átomo-eléctrica, envía el 1er. satélite artificial y el 1er. cosmonauta al espacio. Manteniendo la preferencia de la industria pesada, abre sin embargo con gran pujanza el camino de técnicas avanzadas, la rama química, la cibernética, los fertilizantes. Su ciencia y su técnica se ganan un sitial de preferencia, es indiscutiblemente la 2ª potencia mundial y empieza a alcanzar a EE.UU. en algunas ramas.

Volviendo a los índices de producción de acero y cemento, la situación ahora es la siguiente (Fuente: Anuario Estadístico de las Naciones Unidas):

### Producción en 1965 de acero crudo

| | en millones de toneladas | % |
|---|---|---|
| EE. UU. ..... | 119,3 | 27 |
| URSS ..... | 91,0 | 20,5 |
| Japón ..... | 41,1 | 9 |
| R. F. Alemana ... | 36,8 | 8 |
| Inglaterra ..... | 27,4 | 6 |
| Francia ..... | 19,6 | 4 |
| Total mundial | 443,3 | 100 |

### Producción en 1965 de cemento

| | en millones de toneladas | % |
|---|---|---|
| URSS ..... | 72,4 | 17 |
| EE. UU. ..... | 65,0 | 15 |
| R. F. Alemana .... | 34,1 | 8 |
| Japón ..... | 32,7 | 7,5 |
| Francia ..... | 22,4 | 5 |
| Italia ..... | 20,2 | 5 |
| Inglaterra ..... | 17,0 | 4 |
| Total mundial | 433,0 | 100 |

Entre 1948 y 1965 la URSS ha multiplicado casi 5 veces su producción de acero y más de 11 veces su producción de cemento. Su producción de acero son 3/4 de la de EE.UU. y ha superado ya a todos los países en la producción absoluta de cemento.

El rápido proceso de desarrollo de la economía soviética fue posible por la decisión política adoptada por el pueblo soviético de sacrificar parte del posible ascenso de su nivel de vida para posibilitar un mayor ritmo de acumulación.

Durante los primeros planes quinquenales los bienes materiales a disposición del hombre soviético crecieron mucho más lentamente que el conjunto de la economía. Pero ya en el Plan para 1951-1955 las directivas generales eran las de elevar en un 70 % la producción industrial en su conjunto, en el 80 % la de medios de producción y en el 65 % la de artículos de consumo.

En realidad en 1955 se habían sobrecumplido todas las cifras directivas y los productos de consumo a disposición del pueblo soviético excedían en más del doble el nivel de 1940. Particular impulso recibió la construcción de viviendas.

Las directivas de los últimos planes y en particular las del Plan 1965-1970 subrayan el objetivo de que el ritmo de crecimiento de la producción industrial de artículos de consumo y los de la agricultura sean iguales a los ritmos de crecimiento de la producción de medios de producción.

Hoy es evidente y demostrable que en la URSS se cumple el objetivo fundamental de la economía socialista: **la máxima satisfacción de las demandas siempre crecientes de la población.**

## La Reforma Económica

En los últimos tiempos en la URSS se ha discutido ampliamente, se ha estado experimentando y finalmente se ha aprobado todo un conjunto de cambios que han recibido el nombre de Reforma Económica.

Estos cambios son parte de un proceso de crecimiento y, consecuentemente, de un ajuste de la organización, dirección y planificación de la economía soviética para adecuarla al nuevo nivel alcanzado por las fuerzas productivas.

Como en tantas otras oportunidades, se ha pretendido ver en esta Reforma Económica un retroceso en los principios fundamentales del socialismo, un reconocimiento de debilidades básicas en el sistema, un acercamiento a métodos económicos capitalistas.

¿Qué es la Reforma Económica y qué significado tiene?

En el Pravda del 14 de enero de 1966 se resume así ("URSS, La Reforma Económica", Ed. Nóvosti):

> "La reforma económica presupone:
> —perfeccionar la planificación de la economía nacional, robusteciendo el principio de dirección de la industria por ramas, lo que garantiza la unidad de la política técnica y el impulso del progreso científico-técnico en todas las ramas de la producción;
> —crear las condiciones indispensables para implantar consecuentemente en la práctica el principio socialista del interés material por los resultados del trabajo combinado con los estímulos morales;
> —fortalecer la autogestión económica en las empresas socialistas, las relaciones directas entre ellas, ensanchar sus derechos, su autonomía concreta; reforzar la responsabilidad material por los resultados económicos de su labor;
> —en todas las etapas de la planificación y dirección centrar la atención en los métodos de gestión socialista;
> —utilizar en interés del socialismo las relaciones monetario-mercantiles y, en particular, resortes económicos como el precio, el beneficio, el comercio, el crédito y las finanzas".

Se trata pues de "perfeccionar la planificación de la economía nacional" y al mismo tiempo "fortalecer la autogestión económica en las empresas socialistas, las relaciones directas entre ellas, su autonomía concreta". ¿Hay contradicción entre estos dos conceptos?

La empresa socialista es la célula productiva básica de la sociedad socialista.

Dice el nuevo "Reglamento de la Empresa Productora Estatal Socialista" (aprobado el 4 de octubre de 1965):

> "2. — La Empresa productora estatal socialista, haciendo uso de los bienes del Estado reservados a su administración o usufructo, realiza, valiéndose de su personal y bajo la dirección del órgano superior, la actividad económica y productiva (o sea: produce artículos, ejecuta trabajos, presta servicios), de acuerdo con el plan de economía nacional y a base del cálculo económico; cumple los deberes y goza de los derechos derivados de su actividad; lleva su propio balance y tiene personalidad jurídica".

Puntualicemos. Los medios de producción son del Estado, están socializados. La Empresa (fábrica, hacienda agrícola, unidades de servicio) sólo los administra o los tiene en usufructo. También son del Estado los demás bienes de la producción, incluyendo los medios circulantes.

La producción responde a un plan y se cumple bajo la dirección de un órgano superior. Es decir, al no ser dueño de los medios de producción ni de los medios circulantes la Empresa no puede apropiarse de los productos, bienes o servicios que realiza. Su influencia en el mercado está limitada por el Plan que le aprueba un órgano superior (Ministerio, Dirección, etc.).

Pero el Plan no puede y no tiene que determinar absolutamente toda la infinita gama de actividades que hay que realizar en el proceso productivo. Salvo condiciones extremas no se puede concebir que el plan fije el color de las telas a producir, el diseño industrial de los artículos, la posibilidad de introducir mejoras técnicas en una máquina específica, de mecanizar un proceso aislado.

En la URSS se han dado algunas condiciones extremas en que el Plan lo tenía que regir casi todo. El color de la tela se puede tener que fijar a través del destino de la producción (por ej. para el ejército) o por la determinación de utilizar ciertas materias primas, productos químicos o ritmos de producción. El grado de autonomía que pueda tener realmente la empresa es un problema concreto, en condiciones dadas.

En los años de la guerra y reconstrucción, en los tensos años del salto adelante, se fue elaborando un método de planificación que fijaba, a través de numerosos índices, normas y cifras de control, una verdadera malla alrededor de las empresas, una malla que impulsaba, o arrastraba, a las empresas al ritmo de desarrollo que era necesario alcanzar.

Pero atar excesivamente a las empresas tiene aspectos negativos. La iniciativa, la actividad creadora y renovadora del colectivo de trabajadores de las empresas es un asunto de primera importancia. Son los verdaderos creadores de bienes y servicios para la sociedad.

El avance de las fuerzas productivas de la sociedad plantea una nueva situación. Ahora trabajan en la economía nacional de la URSS 13 millones de especialistas con instrucción superior y media especializada. Tienen a su disposición una economía altamente desarrollada y ramificada, la posibilidad del uso de la ciencia y la técnica.

Por eso se ha vuelto tan importante darle más responsabilidad a la Empresa y reducir el número de cifras de control incluidas en el plan fijado por los organismos superiores.

En el nuevo Reglamento antes citado, se establece el siguiente procedimiento:

> "43. — Partiendo de las cifras de control y con la amplia participación de los obreros y empleados, la empresa desarrolla los proyectos de los planes perspectivos y anuales de toda su actividad con arreglo a los índices establecidos, tomando en cuenta la necesidad de satisfacer las demandas de la economía nacional, y los contactos exis-

tentes con los consumidores y las organizaciones de servicios o comerciales y con vistas al desarrollo de estos contactos''.

''44. — El órgano superior examinará y aprobará con participación de la empresa los índices establecidos de los planes perspectivos y anuales''.

Las tareas del plan se fijan a la empresa por el órgano superior.

De acuerdo a este nuevo ordenamiento del proceso, la empresa se vincula directamente con los consumidores de su producción o sus servicios y con los suministradores de los bienes y servicios que requiere. Y esto indudablemente amplía su intervención en el mercado y en esa forma amplía las funciones del mercado en su conjunto mejorando la calidad, el surtido, los diseños, puede aumentar el ritmo de colocación de sus productos o servicios. Eso se refleja en su rentabilidad y reporta premios materiales al colectivo y a los trabajadores individuales, premios que son una pequeña parte de las ganancias que aporta al Estado.

Existirá pues una emulación en el mercado. Pero hay que entender que esta emulación no será la competencia en un mercado regulado exclusivamente por la ganancia, al estilo capitalista.

La empresa no se apropia de la ganancia. Por lo tanto no decide sobre la reproducción ampliada ni sobre la dinámica del proceso. Su capacidad de producción, salvo que los órganos planificadores decidan lo contrario, se mantiene relativamente limitada a las mejoras y avances técnicos que se puedan realizar sin inversiones capitales sustanciales.

Las empresas más atrasadas tendrán que esforzarse por mejorar también o verán su producción estancada. Pero no podrán ser desplazados totalmente del mercado por la fuerza ciega de la oferta y la demanda. Solamente una decisión de los organismos superiores de la economía puede decidir, si hubiera razones económicas para ello, su desactivación, traslado o transformación.

No hay contradicciones entre una mayor autonomía de las empresas en su esfera de influencia y de relaciones productivas y la dirección y planificación centralizada de la economía. No hay un retorno a las fuerzas ciegas del mercado, a la acumulación capitalista, a la propiedad privada de los medios de producción y a la apropiación privada de la plusvalía.

Hay sí, una mayor flexibilidad, una emulación entre colectivos de producción, retribuidos con estímulos materiales y morales, un uso de la presión de la demanda, un estímulo a través de precios diferenciados por calidades mejores, un desestímulo de intereses a pagar por el no uso adecuado de todos los medios fijos y circulantes a disposición de la empresa.

## El retraso en los ritmos de crecimiento

La tasa de acumulación, las proporciones a mantener dentro de la economía, la armonía del desarrollo y el cuidado de los intereses de todos y cada uno de los miembros de la colectividad sigue siendo una actividad consciente de la sociedad socialista, realizada a través de la planificación centralizada, actividad que tendrá que mejorarse a la luz de los incesantes avances de la ciencia y la técnica.

La economía soviética ha mostrado estar totalmente exenta de los peores defectos de la sociedad capitalista: los ciclos de inflación y deflación, el exceso de capacidad instalada y la falta de trabajo, el desarrollo "recalentado" de los países industriales y el subdesarrollo de la "periferie", la suma de desequilibrios dinámicos que llevan a la crisis y a la guerra.

Sin embargo, en los últimos años se ha producido un avance relativamente más lento de la economía soviética. ¿Se trata de algo parecido a una crisis?

Veamos algunos datos comparativos, tomados del Anuario Estadístico de la ONU, de los índices de crecimiento de la producción industrial de la Unión Soviética y de los EE.UU. entre 1951 y 1965:

### Crecimiento de la producción industrial

**Toda la industria**

| Años | URSS | EE.UU. |
|---|---|---|
| 1951/52 | 11,2% | 3,3% |
| 1952/53 | 12,4% | 7,5% |
| 1953/54 | 13,0% | (—7,0%) |
| 1954/55 | 12,4% | 11,8% |
| 1955/56 | 11,0% | 2,9% |
| 1956/57 | 10,0% | 0% |
| 1957/58 | 10,8% | (—4,4%) |
| 1958/59 | 11,0% | 13,0% |
| 1959/60 | 10,0% | 2,7% |
| 1960/61 | 9,0% | 0,9% |
| 1961/62 | 9,8% | 7,7% |
| 1962/63 | 8,2% | 5,5% |
| 1963/64 | 7,0% | 6,0% |
| 1964/65 | 9,0% | 8,5% |

Es evidente la diferencia en la marcha de ambas economías. La industria de EE.UU. marcha a saltos, de depre-

sión en depresión, y sólo a partir de 1962 el "estímulo" de la guerra sucia contra el pueblo de Viet Nam le permite un aparente impulso, como antes la segunda guerra mundial y la guerra contra Corea.

La industria soviética muestra, en cambio, un desarrollo permanente, regular, con sólo leves oscilaciones naturales en un proceso tan complejo, y con nada que se parezca a ciclos de depresión o de crisis.

Hay sí un retraso en los ritmos de crecimiento económico. Al respecto señala en su Informe ante el Pleno del CC del PCUS, en setiembre de 1965, el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, A. Kosiguin:

> **"El Presidium del CC del Partido y el Consejo de Ministros de la URSS han analizado atentamente los defectos en la economía nacional y esclarecido las causas del retraso de los ritmos del crecimiento económico. El análisis demuestra que determinadas dificultades en el desarrollo de nuestra economía tienen un carácter temporal y deben ser superadas en breve lapso.**
>
> **A juicio del Presidium del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS, en la solución de los problemas palpitantes del ulterior desarrollo de la industria y de la elevación del nivel de vida del pueblo se debe prestar la mayor atención al perfeccionamiento de los métodos y formas de dirección de la industria. Las formas de dirección actualmente en vigor, de planificación y estímulo de la industria no responden ya a las condiciones técnico-económicas modernas y al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas" ("URSS, Nuevos métodos de la Dirección Económica", Ed. Nóvosti, pág. 21).**

En el mismo informe se señala que en el septenio 1959-65 en la URSS se han construido 5.500 grandes empresas industriales, duplicándose con ello los medios de producción básicos. Especial atención han puesto los soviéticos en las ramas que garantizan el progreso técnico de toda la economía (la química, la extracción de petróleo y gas, la energética), en la mecanización y automatización de los procesos. Es evidente que esto cambia radicalmente la estructura y el nivel técnico de la industria.

Ha habido un retraso en lograr poner a plena capacidad de producción este nuevo y moderno potencial. Las Medidas de la Reforma Económica, que también estimulan la actividad de las Empresas de construcción y fundamentalmente a los colectivos de las nuevas Empresas, procuran lograr una mayor eficiencia en la utilización de los recursos en proceso de inversión y de puesta en marcha. En el actual nivel de la sociedad soviética, cuando cada nueva Empresa materializa los rápidos avances de la ciencia y de la técnica, la clave para lograr volver a los altos índices de crecimiento de la economía en su conjunto y de la industria en particular está en lograr que los recursos destinados a la acumulación comiencen a rendir plenos efectos en los plazos más cortos compatibles con la creciente complejidad técnica de estas modernas instalaciones.

## La abundancia de bienes de consumo

Los objetivos de la Reforma Económica son pues los de lograr un avance más rápido de la economía, una mayor disponibilidad de bienes y de servicios. El nivel alcanzado en la industria básica es tal que, por primera vez desde el comienzo de la planificación quinquenal, en el período 1966-1970 el crecimiento relativo del sector de bienes de consumo directo para el pueblo superará al de los medios de producción, y eso a pesar de que la URSS se ha visto obligada a desviar recientemente más recursos para la defensa y en particular grandes recursos en ayuda al heroico pueblo vietnamita, ante la política cada vez más brutal de los EE.UU.

La economía soviética satisface hoy en día la demanda de una población plenamente ocupada y con un buen nivel de vida. El ritmo de aumento de la producción supera el crecimiento demográfico de la población, y eso hace que la cantidad de bienes disponibles aumente constantemente. Las nuevas fábricas producen artículos de mejor calidad. Las fábricas más antiguas deben asimilar la nueva técnica, aplicarla en la producción, elevar también la calidad, para ponerse a tono con las exigencias de la demanda. Se han creado también condiciones cuantitativas que llevan a la Reforma Económica.

Ya no se trata, como era el caso en las etapas de escasez dejadas atrás, de estimular el máximo de producción, aun a costas de la calidad de los artículos. Los criterios que se aplican con la Reforma Económica son los de premiar más a la Empresa por el cumplimiento de los índices planificados de incremento de la producción efectivamente vendida y de incremento de la rentabilidad, por la introducción de nuevos productos y por la elevada calidad de los artículos.

El consumidor soviético tiene ya la posibilidad de comparar y seleccionar una diversidad de productos, de modelos, de calidades. La Empresa productora de bienes y servicios debe tener en cuenta

sus gustos y sus deseos, si no quiere ver acumularse su producción desplazada por otros productos. Empieza a funcionar más plenamente la unidad dialéctica entre la producción y el consumo. Ante esta situación es que se hace imprescindible que la Empresa tenga mayor autonomía para poder vincularse directamente a sus consumidores y a sus suministradores, para poder modificar sus surtidos y sus artículos, cerrar directamente contratos con otras Empresas en una actividad más dinámica en el intercambio.

Los organismos superiores de la economía seguirán fijando las cifras de control de la producción que permitan mantener el equilibrio y el desarrollo armónico de la economía nacional. Así, según señala A. Kosiguin en el Informe antes mencionado

> "Instancias superiores les fijarán a las Empresas
> —el volumen de venta de la producción;
> —la lista de artículos fundamentales;
> —el fondo de salarios;
> —el monto de beneficio y la rentabilidad;
> —los pagos al presupuesto y asignaciones del presupuesto;
> —el volumen de las inversiones de capital centralizado (con cargo al presupuesto nacional) y la puesta en operación de potenciales de producción y de fondos básicos;
> —las tareas fundamentales para implantar la nueva técnica; los índices de abastecimiento material y técnico".
>
> "El Estado continuará aplicando una política única en la esfera del progreso técnico, de las inversiones capitales, de los precios, de la remuneración del trabajo y de las finanzas, asegurará la realización de un cálculo estadístico estatal y exigirá una contabilidad según un sistema unificado" (obra citada, pág. 30).

Y más adelante señala, al considerar las tareas del GOSPLAN (Organismo de planificación Central) de la URSS:

> "Este debe centrar su atención en asegurar las proporciones debidas y los vínculos económicos en la economía nacional, en elevar el rendimiento de la producción social, en procurar recursos para el crecimiento acelerado de la renta nacional y la elevación del bienestar del pueblo. Al mismo tiempo tendrá especial importancia la elaboración más profunda y minuciosa de los balances económicos, en particular el balance de la renta nacional y de la utilización de la misma, del balance de los recursos laborales y de su empleo, tanto en el conjunto del país como por regiones, del balance de los ingresos monetarios y de los gastos de la población, del balance de los recursos financieros, así como también de los balances de los materiales más importantes" (obra citada, pág. 33).

Dentro de los índices que se le fijan para la actividad productiva o de servicios la Empresa puede moverse buscando que la estructura de los artículos que entrega tengan más aceptación, con lo cual estará indudablemente mejorando y haciendo más eficaz y flexible todo el sistema de planificación.

Los cambios en el nivel de las fuerzas productivas inciden también sobre la actitud que deben tener los trabajadores ante el trabajo.

Ya no hace falta que las grandes obras de Siberia o que la labor del geólogo, sean actos de heroísmo en el trabajo. La sociedad puede, sin sacrificios, entregar todos los recursos para facilitar y organizar las tareas. Ahora la actitud de vanguardia ante el trabajo es la del científico, la del técnico, la del obrero especializado, la de los técnicos agropecuarios, los hombres del asalto al Cosmos. Más aún, ahora ya no se trata de obreros aislados sino de colectivos, de brigadas, de Empresas de vanguardia donde se combina la alta calificación con la organización y la técnica. La aplicación en la práctica de los avances de la ciencia aplicada requieren el trabajo colectivo de numerosos trabajadores. El estímulo moral adquiere dimensiones sociales.

Paralelamente se produce una abundancia de bienes de consumo. Es notorio cómo ha mejorado la calidad de los artículos de amplio consumo. La URSS va a pasos agigantados a la solución total de la vivienda, que igualará a toda la población soviética en un nivel de vida básico.

La distribución de una masa creciente de bienes de uso para la población debe hacerse sobre la base de un criterio de justicia social. La mayor parte del aumento de la renta nacional se destina a un ascenso general del nivel de vida de la población, a los servicios generales, a cubrir la marcada tendencia a la nivelación social, producto del aumento cultural masivo, de la presencia cada vez mayor de obreros calificados y de técnicos con enseñanza media y superior en todos los órdenes de la vida de la actual sociedad soviética.

Pero, por eso mismo, hay bienes de uso que pueden y deben ser distribuidos atendiendo al principio fundamental de "a cada uno según la cantidad y calidad de su trabajo". Este es también un acto de justicia social, en el actual nivel de la sociedad soviética, en tanto no se alcance un nivel tal de producción de bienes materiales y de la conciencia social que hagan totalmente innecesario un control de la distribución. El interés material acompaña directa o indirecta-

mente todo el proceso de la sociedad socialista, ha jugado un papel importante y lo juega aún como estímulo individual y colectivo.

## RESUMIENDO

La Unión Soviética ha cumplido en estos 50 años con su misión histórica: ha construido el primer régimen socialista de producción, ha abierto caminos inéditos demostrando que la propiedad socialista de los medios de producción fundamentales, que la dirección consciente del proceso productivo es posible y es el camino del desarrollo multifacético del hombre y de la sociedad.

Al iniciar el proceso, en el momento de la toma del poder en noviembre de 1917, lo único que los revolucionarios tenían claro era la estrategia general económica a adoptar. Pero las formas concretas de organización y dirección de la producción y distribución de los bienes materiales y servicios no las conocían. En el transcurso de estos 50 años se fueron creando los instrumentos básicos: el plan único y centralizado de la economía, los planes quinquenales, la colectivización de la agricultura, la autonomía del país basada en una poderosa industria pesada, la autogestión de las empresas (regidas por el cálculo económico) dentro de los marcos del plan nacional. No fueron creaciones teóricas preestablecidas.

Sobre la base de la doctrina marxista Lenin fue señalando los primeros pasos a dar. Posteriormente, guiándose por los principios generales del marxismo-leninismo y tomando en cuenta el nivel técnico de las fuerzas productivas, el PCUS y el Poder Soviético fueron concretando la organización económica.

En líneas gruesas se pueden fijar las siguientes etapas:

### 1. Comunismo de guerra

Extremadamente bajo nivel de las fuerzas productivas; la contrarrevolución y la intervención militar extranjera absorben todas las energías; rigurosa centralización de la industria para abastecer la defensa; impuesto en especie a los agricultores para alimentar el ejército y a los obreros; un gran estímulo moral (impedir el retorno de las clases derrocadas, salvar las leyes revolucionarias y el nuevo poder soviético) en las grandes masas obreras y campesinas y medidas de trabajo obligatorio ("el que no trabaja no come") para el resto. Extrema escasez y máximo heroísmo.

### 2. Nueva Política Económica (NEP)

Ha triunfado política y militarmente el poder soviético; la tarea ahora es reavivar la economía, reconstruir los niveles industriales de la Rusia zarista, comenzar a edificar y organizar una industria socialista, fomentar la producción agrícola; el eslabón fundamental es la recuperación de la producción agrícola, alimentos para el pueblo y materia prima para la industria; se elimina el impuesto en especie al campesinado y se implantan relaciones mercantiles y monetarias, la vigencia plena del mercado, se facilita al pequeño y medio capitalista; la lucha se traslada al medio económico y enfrenta las formas capitalistas (el campesino rico, el industrial, el comerciante) con las formas socialistas (el campesino pobre en las incipientes coperativas, la gran industria y el comercio interior y exterior nacionalizados) que coexisten; el estado socialista conserva el poder económico (la tierra, la gran industria, el comercio exterior, la banca); Lenin formula las directivas para el primer plan a largo plazo, el de la electrificación y desarrollo de la industria socialista que toma forma bajo el nombre de Plan GOELRO de 15 años; se organiza el aparato estatal y administrativo soviético y se elaboran los primeros planes de la actividad económica anual, modestos por sus alcances y su eficacia; la palanca fundamental para las grandes masas es el estímulo material directo y las ganancias (incluso se estimula a los capitalistas); el estímulo moral se manifiesta con particular fuerza en la vanguardia obrera y política, en actos de heroísmo y resistencia física en el trabajo.

### 3. Primeros tres planes quinquenales

Triunfa el socialismo sobre el capitalismo; se ha recuperado el nivel económico de antes de la guerra y se inician planes quinquenales que cambian la estructura y la técnica de producción; el eslabón fundamental pasa a ser la industria pesada, indispensable para la autonomía del país, para la defensa, para autoabastecerse de equipos y máquinas, para equipar la industria y la agricultura; se produce la colectivización de la agricultura y se introducen las Estaciones de Máquinas y Tractores;

la planificación se perfecciona, se fundamenta en un mayor conocimiento de la realidad, abarca todas las ramas de la actividad, se transforma en ley de la Nación, refleja los objetivos políticos del país y resume los medios para alcanzarlos; la mayor capacidad y la mejor técnica de producción exigen más personal calificado; la inexperiencia y falta de técnicos reduce la autonomía; para lograr eficiencia en el proceso, para maximizar la acumulación se recurre a un control centralizado muy estrecho de las Empresas, se reduce la acción del intercambio mercantil; se comienza a formar un nuevo hombre soviético, desciende el estímulo del interés material directo y de la ganancia, se empiezan a aplicar y se desarrollan los estímulos materiales indirectos, los premios, los beneficios sociales; ello lleva al desarrollo de la emulación socialista, las brigadas de choque, el stajanovismo, el estímulo moral y la actitud de vanguardia en la organización y la productividad del trabajo.

## 4. La Gran Guerra Patria y la etapa de reconstrucción

En la etapa anterior se ha terminado de reconstruir la economía socialista; se ha creado una nueva conciencia; la guerra prueba el arraigo y la fortaleza del sistema; la reconstrucción a ritmos acelerados muestra la eficiencia de la planificación centralizada de la economía; en esta etapa se tiene que recurrir a la máxima centralización de la planificación, a un mínimo en la autonomía de las Empresas y en el funcionamiento del intercambio mercantil; la distribución de los bienes responde a necesidades perentorias y el estímulo moral (la guerra antifascista, la defensa de la patria socialista) lo es todo.

## 5. La época actual

La Unión Soviética avanza a ritmos sostenidos; es la segunda potencia mundial por el volumen de su producción; su nivel técnico y científico son de primera fila; ocupa el primer lugar por el número de técnicos y de estudiantes; se eleva notablemente el nivel de vida de la población, la abundancia de bienes de consumo; la alta técnica y capacidad de las Empresas y de su personal plantea la conveniencia de que dispongan de más flexibilidad para satisfacer el mercado consumidor; el anterior centralismo adquiere carácter de excesivo; los organismos de planificación deben pasar a funciones de dirección global y combinar su actividad con la planificación más detallada y eficaz de las Empresas en su nivel de acción; los beneficios sociales, el mayor nivel general y los bienes disponibles nivelan los ingresos, elevando los menores; el estímulo material individual y colectivo y el estímulo moral individual y colectivo se complementan en las brigadas comunistas, en las Empresas de vanguardia en la solución más acelerada del desarrollo social.

* * *

Hemos sido contemporáneos, casi sin darnos cuenta, de uno de los hechos más importantes de este siglo, la construcción del primer estado socialista.

LIONEL LENOIL

# LAS RELACIONES DIPLOMATICAS, CULTURALES Y COMERCIALES DEL URUGUAY CON LA URSS

HACE 50 años nacía el primer país socialista por obra de la Revolución de Octubre dirigida por el genio de Lenin. Es un acontecimiento que debe celebrarse jubilosamente por todos los hombres amantes de la paz, del progreso y del bienestar humano.

Uniéndonos a la celebración de este fasto y para aquilatarlo en toda su importancia, haremos una breve recapitulación de su significado desde el punto de vista de las relaciones diplomáticas, culturales y comerciales habidas entre nuestro país y el primer país del socialismo.

La perspectiva histórica nos dará sin duda una mayor comprensión de la lucha constante y permanente de la URSS por el desenvolvimiento normal de las relaciones internacionales, por la coexistencia pacífica, por la ayuda desinteresada a los pueblos que luchan por la liberación nacional y el progreso económico y social.

## I. LAS RELACIONES DIPLOMATICAS

Como se sabe, la Revolución de Octubre quiso ser ahogada en su cuna por el imperialismo. Desde el ángulo de la diplomacia, ello trasuntó en el "cordón sanitario" tendido en torno a la URSS. Pero el triunfo y consolidación definitiva de la Revolución rompió el "cordón" dando paso al "período de reconocimiento" de la URSS. Una tras otra fueron abriéndose en Moscú las embajadas de otros países. Tan sólo en 1924 establecieron relaciones diplomáticas con la URSS doce estados, entre ellos Inglaterra, Francia y México, la primera nación americana que reconoció a la URSS.

En agosto de 1926 nuestro país decide reconocer a la Unión Soviética. Era el tercer país de América que lo hacía. Al telegrama de Montevideo, firmado por el Ministro de Relaciones Exteriores, Alvaro Saralegui, en el que se anunciaba oficialmente el establecimiento de relaciones entre ambos Gobiernos, contestó el Gobierno Soviético con otro en el que el Vicecomisario del Pueblo de Relaciones Exteriores, M. Litvinov, expresaba el profundo convencimiento de que ese acto sería la garantía del robustecimiento y continuo desarrollo de la comprensión y de las relaciones amistosas entre los pueblos de ambos países.

Años más tarde se propuso el cruce de representaciones diplomáticas, lo que dio lugar al asentamiento de Legaciones en el correr de 1934.

Sin embargo, la presión del imperialismo llevó al dictador Terra a tomar unilateralmente la decisión de romper las relaciones en diciembre de 1935.

Era la época del auge del nazi-fascismo. Nuestros Gobiernos se mostraron genuflexos ante él. Pero nuestro pueblo luchó siempre, desde un principio, contra su penetración en el país, y prestó generoso apoyo a la República Española en su desigual lucha contra el nazi-fascismo. Y cuando la URSS fue alevosamente atacada, su solidaridad y ayuda a la causa de la humanidad no dejó de hacerse presente de inmediato.

Esta solidaridad del pueblo fue la que impuso, en plena guerra, el restablecimiento de relaciones con la URSS: el 28 de julio de 1943 nuestro Gobierno, en cuya cartera de Relaciones Exteriores estaba el Dr. Alberto Guani, así lo resuelve. Y ese mismo año llega a Melilla el Embajador Orlov, recibido allí mismo por nuestro pueblo en una grandiosa manifestación.

Desde entonces, pese a las intrigas del imperialismo y sus lacayos, las relaciones diplomáticas entre nuestro país y la Unión Soviética fueron consolidándose, haciendo necesario elevarlas a un grado superior, lo que se materializó en 1964 con la transformación de las Legaciones en Embajadas.

Al robustecimiento de estas relaciones contribuyeron la comprensión émanada de los contactos personales de representantes de ambos países.

En 1956 visitó la URSS una delegación parlamentaria uruguaya, visita que fue correspondida dos años más tarde por una delegación del Soviet Supremo de la URSS, encabezada por A. Gorkin, que nos visitó a invitación del Senado de la República.

En 1963 nos visitaron el Presidente del Soviet de la Unión del Soviet Supremo de la URSS, Iván Spiridónov, y el Viceministro de Relaciones Exteriores Yácov Malik. Al año siguiente visitó la URSS el Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Dr. H. Paysée Reyes.

Las relaciones entre el Uruguay y la URSS en el terreno diplomático se han desarrollado y consolidado bajo los principios cardinales de la política internacional soviética, aplicados consecuentemente a lo largo de sus cincuenta años de existencia: 1) respeto mutuo entre las naciones, 2) no intervención, 3) coexistencia pacífica.

Aunque es por demás conocida la lucha consecuente de la URSS por la coexistencia pacífica y contra la guerra, corresponde señalar los esfuerzos más notables de los últimos años en tal sentido, comenzando por el apercibimiento a los imperialistas agresores de Egipto en 1956 con motivo de la nacionalización del canal de Suez, siguiendo por los sucesos de 1958 cuando la ocupación del Líbano por los EE. UU. enfilada contra la república del Irak —recientemente instaurada— pasando por la defensa de Cuba en 1962 contra los preparativos de invasión por los EE. UU. para llegar a la actual actitud de la URSS hacia el heroico Viet Nam y su decisiva intervención en el complejo campo diplomático-político creado por la nueva agresión israelí a Egipto en junio del corriente año.

La no intervención y el respeto por las naciones, cualquiera sea su importancia en la palestra internacional, son principios aplicados con especial cuidado por la URSS frente a las naciones que recientemente han roto el yugo colonial o que están en lucha por independizarse. Es proverbial el consecuente y desinteresado apoyo soviético a los movimientos de liberación nacional.

Como se subraya en las tesis del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre el "Cincuentenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre", la URSS "siguiendo los legados de Vladímir Ilich Lenin, mantiene invariablemente el rumbo de la ayuda máxima a las fuerzas de la liberación nacional que luchan contra el imperialismo, por la libertad y el progreso social."

No puede sino contrastarse esta política con la ejecutada por los imperialistas: depredatoria de los países subdesarrollados, colonialista e intervencionista, cuyo último episodio más tremendo para nosotros como latinoamericanos ha sido Santo Domingo.

Este contraste pone de manifiesto en toda su importancia la política internacional de la URSS, de fomento y progreso al desarrollo independiente de todas las naciones en general y en particular de las que dejaron de ser colonias, a las que ofrece el apoyo de sus relaciones diplomáticas, culturales, científicas y económicas para que emerjan definitivamente al plano del concierto universal.

Es esta característica de la política internacional soviética la que justamente escinde en los países del tercer mundo, enfrentándolas, a las masas, por un lado, que luchan por mantener y desarrollar las relaciones con la URSS —o entablarlas en su caso— y la oligarquía nativa y sus lacayos, por otro, que pugnan por romperlas o no entablarlas, o minimizarlas, según el caso.

Así en nuestro Uruguay, quienes se oponen al desarrollo de las relaciones con la URSS —y más en general con

todo el campo socialista, y en particular con Cuba— son el imperialismo y su brazo ejecutor, el FMI, que no quieren siquiera sentir hablar de estas relaciones, son la oligarquía vernácula y los círculos más reaccionarios.

Precisamente fueron estos círculos reaccionarios quienes en el pasado, actuando de consuno con las dictaduras del Brasil —que a inspiración de los imperialistas tomó la iniciativa para impulsarla— y de Uruguay, decidieron la ruptura de relaciones en diciembre de 1935 decretada por Terra. Fueron ellos también los que decretaron la ruptura con la heroica Cuba en 1965, y los que decidieron plantear la ruptura con la URSS —no importa que los pretextos fueran burdísimos— al Consejero Nacional Alberto Heber en el mismo año 65.

Por el contrario, a favor de las relaciones con la URSS —y con el mundo socialista— está el pueblo uruguayo, este pueblo que tantas veces dio muestras durante la guerra contra el nazi-fascismo, de su solidaridad con el pueblo soviético; ese pueblo que demostró recientemente su solidaridad en las calles de Montevideo y en el aeropuerto de Carrasco con Cuba revolucionaria, tomando en sus manos la defensa de las relaciones con la nación hermana.

La oposición es por demás demostrativa, y tiene la gran virtud de convertir la lucha por la defensa de las relaciones con la URSS y demás países socialistas, y su eventual desarrollo, en un instrumento por la elevación ideológica de las masas, que las lleva al conocimiento profundo del contenido liberador económico y político de dichas relaciones, que contribuye a erradicar el fantasma del anti-sovietismo y del anti-comunismo.

## II. LAS RELACIONES CULTURALES

Las relaciones culturales entre la URSS y el Uruguay se han desplegado abiertamente después de la guerra, en toda una gama vastísima que comprende desde delegaciones y conjuntos hasta personalidades de renombre mundial.

Así hemos tenido el privilegio de escuchar a músicos de la talla de Oistraj, T. Nicoláeva, L. Kogan, M. Rostropovich, para no citar sino a los más representativos. A. Jachaturián y K. Kondrashin dirigieron la OSSODRE. Los conjuntos de ballet del Bolshoi, de Leningrado, de Georgia, el Beriozhka, el Moiseiev y el Stanislavsky nos han deleitado con su arte exquisito. Por dos veces el Circo de Moscú ha estado entre nosotros.

El Uruguay ha recibido la visita de escritores de la talla de Kirsanov y Stelmay, de la arquitecta Filipóvskaia, de delegaciones de cineastas y ajedrecistas soviéticos.

Científicos tales como el Académico S. Guerásimov y el Académico A. Vishnievsky han dado a conocer sus aportes a la ciencia. Y debe recordarse especialmente por su importancia la exposición de aparatos médicos en el Hospital de Clínicas.

Párrafo aparte merecen las visitas del barco de investigaciones científicas "Akademik Knipóvich", a bordo del cual científicos y especialistas soviéticos y uruguayos realizaron investigaciones conjuntas de los recursos pesqueros del litoral uruguayo.

Por nuestra parte, numerosas delegaciones uruguayas visitaron la URSS: de estudiantes de Medicina, de Arquitectura, de Ciencias Económicas, de Abogacía y Notariado, de Odontología, de Ingeniería; de médicos neurólogos; de gente de teatro, directores de orquesta, etcétera.

Exposiciones de grabados y de fotografías sobre todos los aspectos del Uruguay han tenido lugar. Y con ocasión del bicentenario de Artigas, se celebraron en Moscú diversos actos de homenaje al prócer nacional.

El desarrollo de las relaciones culturales ha conducido naturalmente a la celebración del Convenio Cultural entre la Universidad de la República y la Universidad Lomonósov de Moscú, de amplias perspectivas para nuestra cultura. Uruguay fue el tercer país de América que firmó tal Convenio.

E independientemente de él, desde su fundación, la Universidad "Patricio Lumumba" cuenta en sus aulas con estudiantes uruguayos. Actualmente cursan allí sus estudios 28 uruguayos, siendo destacable el hecho de que 8 connacionales han egresado ya de dicha casa de estudios.

Esta somera e incompleta reseña muestra la calidad e intensidad de las relaciones culturales que mantenemos con el gran país del socialismo. Ellas han sido impulsadas y favorecidas por los soviéticos, a no dudar; pero desde el Uruguay, tres instituciones han trabajado tesonera y modestamente para la más amplia difusión de la cultura soviética entre los uruguayos: el Instituto Cultural Uruguayo-Soviético, que ya ha cumplido sus 20 años de existencia, ha sido naturalmente un centro pro-

pulsor de intercambios artísticos, científicos y culturales. Ediciones Pueblos Unidos, fundada hace 25 años, se ha convertido en el centro más importante no sólo de Uruguay sino de América Latina, editor de obras y libros soviéticos. Y Artkino Pictures tiene en su haber más de 25 años de distribuidor de películas soviéticas en el Uruguay; gracias a su actividad los uruguayos hemos podido admirar desde obras como "Hamlet", "La Balada del Soldado", "El Lago de los Cisnes", etc. hasta los noticieros que reflejaban la lucha del pueblo y ejército soviéticos en la guerra contra el nazi-fascismo.

Los adelantos científicos y técnicos que cada día logra la Unión Soviética, y su disposición a compartirlos en aras del progreso de la Humanidad, tornan claras las perspectivas del desarrollo de las relaciones culturales de nuestro país con la gran nación socialista.

Por sobre todas las cosas, estas relaciones han tenido la virtud de erradicar definitivamente en nuestro medio la fábula imperialista del "atraso" técnico, científico y cultural de la URSS, al mismo tiempo que el contacto con los intelectuales, científicos y artistas soviéticos evidenciaron incontrastablemente el profundo humanismo que impregna toda la cultura soviética.

## III. LAS RELACIONES COMERCIALES

A poco del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la URSS y nuestro país comenzaron las relaciones comerciales, de las que haremos a continuación un breve bosquejo histórico.

### 1º) Bosquejo histórico

Desde un principio quedó de manifiesto el interés de la URSS por nuestra producción exportable. Y también quedó demostrada su capacidad de comerciar con ofertas de artículos con demanda efectiva en nuestro mercado.

Para facilitar el intercambio en ese entonces —todo comienzo tiene sus dificultades— y desarrollarlo, se instaló en Montevideo una misión comercial que adoptó la forma de una sociedad anónima. Fue la célebre IUYAMTORG S. A.

Lanas y cueros uruguayos fueron exportados por intermedio de esta compañía a la URSS; y multitud de mercancías soviéticas —maderas, productos químicos y farmacéuticos, vidrios, etc.— se importaron, de gran calidad y a precios competitivos.

El comercio soviético - uruguayo se desarrollaba e incrementaba año a año. Barcos enteros cargados de maderas y otros productos llegaban a Montevideo.

El 15 de octubre de 1931 se crea la ANCAP. Y con este motivo el comercio con la URSS cobra un mayor impulso.

Las empresas imperialistas habían decidido ahogar al nuevo ente creado, simplemente por la vía de no aprovisionarlo de derivados del petróleo o de vendérselos a precios altos que tornaran anti-económica su actividad.

Pero la primera licitación de nafta y querosene que realiza la ANCAP es ganada por la IUYAMTORG con precios sin competencia para los trusts petroleros.

La importancia de este suministro de la URSS quedó de manifiesto por los siguientes hechos:

Primero y fundamental: permitió enfrentar victoriosamente a los poderosos intereses de los trusts petroleros imperialistas.

Segundo: mostró la excelente calidad y bajo precio de los derivados del petróleo procedente del país del socialismo.

Pero además otros dos elementos de consideración entraron en juego, poniendo de manifiesto ya entonces el carácter altamente beneficioso del comercio con la URSS:

A) Los pagos de los suministros se pactaron en **moneda nacional**, en pesos uruguayos, no en divisas. La cuestión tenía suma importancia, porque la gran crisis había clavado a fondo sus garras, en ese tiempo, en la economía del país. Así se respaldaba a la moneda uruguaya y se evitaba el drenaje de divisas por un suministro esencial.

B) La IUYAMTORG utilizaba esa masa de dinero uruguayo en **la adquisición de saldos exportables** para su envío a la URSS. Esto significaba no sólo la liquidación de un eventual déficit en el comercio con la URSS, sino además una importante tonificación del mercado tan retraído en aquellos momentos por efectos de la mencionada crisis.

Un intercambio que se desarrollaba cada vez más y que especialmente interfería con los intereses de los trusts petroleros no podía ser bien mirado por el imperialismo.

La dictadura de Terra se orientaba cada vez más a ceder posiciones al imperialismo, especialmente al nazi (represa del Río Negro, refinería de ANCAP)

sin perjuicio de contemplar convenientemente al inglés y al yanqui.

Y la presión contra el comercio con el país del socialismo hizo crisis a fines de diciembre de 1935. Por decreto de Terra de 27 de dicho mes, se declararon rotas las relaciones diplomáticas con la URSS. La IUYAMTORG S. A., debió entrar en liquidación. El intercambio cesó. Y no se reanudó hasta finiquitada la Segunda Guerra Mundial.

El 23 de julio de 1943 nuestro país reanuda relaciones diplomáticas con la URSS. El intercambio comercial se reinicia en 1944, con compras soviéticas por más de 5 millones de dólares, de los cuales U$S 3,4 millones lo son de lanas (sucias y lavadas) y U$S 1,6 millones de aceite de lino.

Al año siguiente las compras soviéticas se sitúan en más de 2 y medio millones de dólares. En 1948 no hay compras soviéticas. En 1949 las exportaciones a la URSS suman millón y medio de dólares. De 1950 a 1952 no hay ventas a la URSS.

Desde la cesación de las hostilidades en 1945 hasta el año 1952, prácticamente no hay importaciones de la URSS.

La preparación del conflicto de Corea, su estallido y su estancamiento, se reflejan en la desaparición del intercambio con la URSS.

El año 1952 se señaló por una aguda crisis del comercio exterior uruguayo cuyos saldos exportables no encontraban salida. La balanza comercial del 51 había cerrado con un déficit de 73 millones de dólares, al que se sumaría el de ese año, de más de 27 millones.

La necesidad de hallar nuevos mercados para nuestros saldos exportables y la disposición de los soviéticos a comprar nuestros productos tradicionales llevó en 1953 a la concreción de negocios que se reflejaron ya en 1953 con exportaciones efectivas hacia el país del socialismo por más de 250.000 dólares y que cifraron al siguiente año nada menos que 19:895.000 dólares.

Las compras soviéticas, de carnes sobre todo, hicieron necesario reglar los cambios y pagos entre el Banco de Estado de la URSS y el Banco República.

El 28 de julio de ese año se firmó entre las nombradas instituciones, el convenio que enmarcó durante ese año y los siguientes el intercambio uruguayo-soviético.

Se recordará que el entonces consejero nacional doctor Alvarez Cina promovió una polémica sobre este convenio, que dio lugar a un amplio debate sobre el mismo y por extensión, sobre la política de abrir nuevos mercados para nuestras exportaciones por medio de los llamados convenios bilaterales.

Entre la documentación producida en ese entonces, existe un informe del Directorio del Banco República al Ministro de Hacienda de la época, doctor Acevedo Alvarez, de fecha 30 de setiembre, del que extractamos el siguiente párrafo:

"9º) En la historia de los tratados suscritos por el Poder Ejecutivo y en la de los simples convenios de pagos celebrados por el Banco, no se registra otro que signifique beneficios tan importantes para nuestra economía".

Esta afirmación no necesita comentario alguno.

A partir de entonces el intercambio uruguayo-soviético se consolidó, no obstante los altibajos de la balanza comercial particular. Hubo años como el 58 y el 62, con grandes compras soviéticas (más de 16 millones de dólares el primero, casi 13 el segundo); y también con abultadas compras uruguayas, como los años 59 y 60 (que llegaron a más de 6 millones de dólares y 10 millones y medio, respectivamente).

Salvo tres años —el 56, el 60 y el 64— todos los demás arrojaron superávit en el intercambio para el Uruguay.

A continuación damos las cifras del intercambio del 53 a la fecha (en miles de dólares):

| Años | Exportaciones | Importaciones | Saldos |
|---|---|---|---|
| 1953 | 267 | — | + 267 |
| 1954 | 19.895 | 22 | + 19.873 |
| 1955 | 4.685 | 88 | + 4.597 |
| 1956 | 447 | 3.207 | — 2.760 |
| 1957 | 1.782 | 277 | + 1.505 |
| 1958 | 16.267 | 1.673 | + 14.594 |
| 1959 | 10.414 | 8.380 | + 2.034 |
| 1960 | 1.522 | 10.558 | — 9.036 |
| 1961 | 920 | 919 | + 1 |
| 1962 | 12.808 | 286 | + 12.522 |
| 1963 | 3.722 | 202 | + 3.520 |
| 1964 | 167 | 268 | — 101 |
| 1965 | 4.417 | 292 | + 4.125 |
| 1966 | 6.492 | 744 | + 5.748 |

## 2º) Caracteres del intercambio con la URSS

Podemos resumir así las características del comercio con la URSS que se desprende de la experiencia uruguaya:

1º) Balanza comercial activa.

Ya lo hemos dicho: las cifras del intercambio revelan que la balanza comercial particular es generalmente activa

para el Uruguay. Del 53 a la fecha las cifras arrojan un superávit neto a nuestro favor de 56 millones de dólares o sea un promedio anual de 4 millones de dólares.

Son 4 millones de dólares anuales que el Uruguay pudo destinar a adquisiciones o pagos de cualquier producto y de cualquier país del orbe, pues las divisas empleadas por la URSS siempre fueron de libre disponibilidad.

2º) Intercambio de mercados complementarios.

El mercado soviético es complementario y no competidor de nuestra producción, lo que merece destacarse porque otros mercados, como el yanqui, compite con sus productos agrícolas y por añadidura deslealmente mediante el dumping de la ley de excedentes agrícolas (ley 480).

3º) Comercio en pie de igualdad y de mutuo beneficio.

El comercio soviético-uruguayo se ha caracterizado por ser en pie de igualdad, sin imposiciones comerciales o extra-comerciales de especie alguna. Las operaciones se anudan cuando de ellas ambas partes se benefician.

Sin hablar de las imposiciones de carácter político a que nos tienen acostumbrados los imperialistas —baste para ello mencionar simplemente las "cartas de intención"— las imposiciones comerciales eran y son cosa corriente en el comercio con los mercados llamados "tradicionales".

Para no citar sino una fuente insospechada, volvemos a tomar del Libro Blanco del Banco República publicado en ocasión de la referida polémica suscitada con motivo del convenio firmado el 54 con el Banco de Estado de la URSS, el ejemplo de Inglaterra.

Según dicha fuente, las ventas realizadas en esa época a la URSS dejaron al país U$S 1:505.540 más que si el comprador hubiese sido Inglaterra. Pero además de pagar menos, Inglaterra exigió ventas de productos de 2ª y 3ª categoría al Uruguay por el equivalente del 40 % del total de sus eventuales compras.

No nos resistimos a reproducir el siguiente párrafo:

"Como en el caso de la carne vacuna, en el negocio de la carne ovina hubo también que compensar al Reino Unido, con la apertura de importación para 2ª y 3ª categorías, por el 100 % del monto calculado de las exportaciones que se estableció en £ 710.000, pero merece consignarse que del negocio proyectado de exportación de 5.000 toneladas de carne de cordero y 5.000 toneladas de carne de capón, se exportó únicamente el cordero, por lo cual la cuota de importación resultó al final de un monto muy superior al de las exportaciones de carne ovina".

Nada de esto existe, en cambio, en el comercio con la URSS.

4º) Comercio de estabilización y desarrollo.

Si se examina detenidamente los rubros del intercambio con la URSS, se verá que pueden resumirse así: compra de productos nacionales; venta de materias primas, combustibles, máquinas y equipos.

Inútilmente se buscará encontrar importaciones suntuarias de la URSS, o simplemente prescindibles; de allí han venido sólo mercancías esenciales para la economía nacional.

Y la característica de ser una economía planificada, da a la producción de la URSS una regularidad que contrasta con la anarquía de la producción capitalista y la inestabilidad de los precios internacionales de los productos básicos. De ello emana el papel estabilizador de sus precios y el entonamiento que su presencia produce en los mercados en que actúa.

La experiencia del Uruguay es terminante a este respecto. Tanto en las lanas como en las carnes, la intervención del mercado soviético fue siempre de sostenedor y estabilizador de los precios. Así fue en los años 1958 y 1959 en el rubro lanas. Así fue en 1962 en el rubro carne congelada.

## 3º) Las ofertas soviéticas de créditos

Ya en 1959, con motivo de las inundaciones, el Gobierno soviético hizo llegar su ofrecimiento de créditos por 100 millones de dólares, destinados a restaurar nuestra economía. El ofrecimiento contemplaba la entrega de bienes de capital, materias primas, tractores y maquinaria agrícola. El pago era a largos plazos y no en divisas sino en productos exportables nacionales. Se recordará sin duda que esta propuesta no llegó jamás a ser tratada oficialmente por el Consejo de Gobierno de entonces.

Al año siguiente, no obstante la falta de interés demostrada por nuestro Gobierno, la URSS reitera la oferta de un intercambio comprensivo de un lapso de tres años por un total de compras en plaza de US$ 75:000.000 en lanas, tops, cueros e incluso cierta proporción de mercaderías elaboradas, mediante pago

al contado, contra venta de hasta U$S 50:000.000 de materias primas, petróleo, máquinas agrícolas, plantas industriales completas e incluso equipo de cateo y refinación de petróleo; el pago de los bienes de capital se financiaba a cinco años. Esta nueva oferta, de cuya simple enunciación surge la evidencia de sus extraordinarias ventajas, tuvo el mismo destino que la de mayo de 1959.

En 1963 la URSS ofrece al país una unidad termoeléctrica de 100 mil kilowatios a pagar en 6 años a partir de su puesta en funcionamiento (que se comprometía a instalar en dos años a partir de la firma del contrato); además del plazo para el pago, el precio se integraba con compras de frutos del país en un 50 %. Se sabe que esta propuesta no fue tomada en consideración por nuestro Gobierno.

## 4º) La actual oferta de crédito de proveedor

Y ahora tenemos una nueva oferta del país del socialismo: se nos ofrecen 20 millones de dólares en crédito para adquirir maquinarias y equipo, sus repuestos y bienes de capital, pagaderos a cinco años de plazo, al interés del 3 % anual y sin necesidad de disponer de divisas.

El carácter ventajoso de esta oferta es evidente por partida doble:

1. Permite la incorporación rápida al parque de maquinarias y equipos de la economía nacional, de un conjunto moderno de ellas y de bienes de capital equivalentes a la suma referida con pago diferido.

2. Fomenta las exportaciones de productos no tradicionales destinados precisamente a pagar el crédito ofrecido.

Vale la pena comentar este último ofrecimiento soviético hecho al anterior Gobierno el año pasado y reiterado al Gobierno actual, por sus características que lo convierten en un gran crédito internacional de nuevo tipo.

Los 20 millones de dólares se ofrecen para el suministro de **maquinarias, equipos, sus repuestos y bienes de capital.**

He aquí una lista incompleta de lo que la URSS ofrece:

—maquinaria agrícola;
—maquinaria vial;
—maquinaria para la industria (textil, del cuero, etc.).
—máquinas herramientas;
—equipos de forja;
—motores diesel; etc., etc.

Es, como se ve, un préstamo destinado a inversiones reproductivas, no al gasto improductivo. Nada de colachatas y licuadoras; nada de artículos suntuarios, ni siquiera prescindibles.

El plazo de utilización de este crédito puede extenderse hasta tres años desde la fecha de la firma del acuerdo pertinente, y los intereses, los más bajos hasta la fecha ofertados al país en una operación de esta especie, se calcularán sobre los saldos deudores.

El plazo de 5 años para su amortización comienza desde la fecha en que se utiliza cada partida con las adquisiciones que se realicen dentro de los tres años del plazo para la utilización.

Como hemos dicho, el préstamo se ofrece amortizar **sin disposición de divisas,** mediante la compra por la Unión Soviética de mercaderías uruguayas **no tradicionales.**

La lista de artículos de esta naturaleza que interesa a los soviéticos es amplia y entre ellos se encuentran:

—cueros salados;
—cueros semi-curtidos;
—cueros curtidos;
—arroz;
—hilados de lana;
—tejidos de punto de lana;
—tejidos de lana;
—zapatos.

Como puede apreciarse, la oferta contiene la posibilidad de ampliar el parque de máquinas y equipos del país **sin interferir su comercio tradicional** —lanas y carnes— **y sin menoscabar sus reservas de divisas.**

De lo expuesto se deduce claramente que ésta es una **gran oferta** para el país, que **no debe desaprovecharse.**

Al eliminar la necesidad de disponer de divisas, se presenta como un negocio muy ventajoso que permite incrementar la producción nacional sin distraer ni desatender los rubros fundamentales y tradicionales, y sin menoscabar ni trastrocar el plan de utilización de las reservas de monedas extranjeras fuertes que el país posea. Ello al mismo tiempo que fomenta e impulsa exportaciones no tradicionales, que necesitan desarrollarse y consolidarse para competir con éxito en el mercado internacional, y valoriza el trabajo de los obreros uruguayos, ampliando sus fuentes de trabajo.

Es claro que la aceptación de la oferta soviética conlleva la necesidad de un acuerdo de pagos entre los bancos centrales de ambos países, a efectos de reglar los pagos, computar las salidas y las entradas, calcular los intereses, etc. Para ello habrá necesidad de establecer

una moneda de cuenta, como es de estilo en esta clase de acuerdos bancarios.

Porque, contrariamente a lo que cierta prensa ha dado en publicar, la oferta soviética **no es un convenio de trueque.** Bien lejos de esta concepción, es, para decirlo en otras palabras de las ya dichas más arriba, una **oferta de financiación de bienes de capital** a muy bajo interés, sin garantía, y pagadero sin disposición de divisas.

No se cambian diez cosechadoras de trigo por mil toneladas de arroz japonés. No señores: **se intercambian valores económicos a los precios de mercado.**

No hay obligación para el Uruguay de comprar determinada clase de artículos (la lista de productos soviéticos es lo suficientemente amplia para facilitar la elección); ni la URSS tiene obligación de adquirir tal cantidad de toneladas de nuestros productos. Y los **precios** de los bienes comprados y productos vendidos serán los que rijan **en el mercado en el momento** en que se concrete la compraventa respectiva.

Tampoco la oferta soviética contiene petróleo entre sus productos, como erróneamente también ha informado cierta prensa.

La concepción de la operación es bien clara: máquinas, equipos y bienes de capital se venden a crédito contra compra de saldos exportables no tradicionales.

Por definición, pues, **quedan fuera del convenio** los combustibles y las materias primas por una parte, y los saldos exportables tradicionales por la otra.

Pero esto no quiere decir que la URSS no quiera vendernos petróleo, derivados y materias primas. Seguramente lo hará dentro de las normas habituales de comercio internacional.

Lo que seguramente ha inducido en error a algún periodista, es que en el ofrecimiento soviético se menciona a texto expreso el petróleo y sus derivados como mercadería suministrable; pero bien claro se dice que estos productos podrán compensarse con saldos tradicionales —lanas y cueros— y financiarse a **180 días.**

## 5º) Conclusión

La conclusión general que emerge de la experiencia de estos 40 años de comercio uruguayo-soviético puede expresarse como sigue: es un comercio de nuevo tipo, en pie de igualdad, estabilizador, que fomenta el desarrollo de la economía nacional y que tiende a liberarla del avasallamiento y dependencia imperialistas.

En efecto: la plena supeditación económica a las potencias imperialistas es una de las cadenas más seguras con las que en el pasado todavía próximo dichas potencias tenían atadas de pie y manos a las naciones de América Latina, Asia y Africa. Como consecuencia, la mayoría de ellas eran simples apéndices proveedores de materias primas para los monopolios capitalistas, países de monocultivo, que dependían por entero de la venta de la clase de materia prima con cuya producción estaba ligada toda su economía.

Los precios "internacionales" del algodón, caucho, estaño, azúcar, petróleo, lana y otras mercancías de exportación eran y siguen siendo todavía muchas veces, el barómetro por el que se determinaba el "tiempo" económico y político de los países subdesarrollados.

Es archiconocida la política imperialista de chantage y presión ejercida contra los países dependientes en base a esta supeditación económica. Pero llegó el momento en que esta política comenzó a ser inaplicable. La URSS y los demás países socialistas son quienes determinaron este hecho. Con Egipto — fracasada su agresión armada — los imperialistas quisieron poner una vez más en práctica esta política de chantage, cerrando las puertas de los mercados tradicionales de venta del algodón egipcio. Las compras soviéticas y de otros países socialistas determinaron el fracaso de la tentativa. Idéntica suerte corrió la política yanqui de cerrar el mercado azucarero tradicional de Cuba. La Unión Soviética y otros países socialistas compraron toda la cosecha cubana de azúcar.

La política que aplica la URSS ata las manos de las potencias imperialistas no sólo en la esfera del comercio exterior, sino también en otras formas de las relaciones económicas con los países subdesarrollados. Las ofertas de empréstitos y créditos de proveedor realizados por la URSS han obligado a cambiar la política imperialista relativa al financiamiento de obras en el tercer mundo. La expresión más acabada de ello ha sido la declaración ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso de los EE. UU. en febrero de 1960 por el entonces Secretario de Estado, Herter: "Los EE. UU. necesitan prestar ayuda a los países subdesarrollados precisamente **porque existe la ayuda de la URSS**"; se lamentó de que

la "ayuda soviética posee una enorme fuerza de atracción para el prestatario".

En el caso de Uruguay, con un fuerte sector estatal en su economía —ANCAP, UTE, AFE, etc.— nacido y desarrollado en importante medida enfrentando al imperialismo para la defensa de la economía nacional (ejemplos claros de lo cual son el Frigorífico Nacional y ANCAP), resalta la importancia de las relaciones con la URSS en cuanto refuerzan precisamente los fines de creación de los entes industriales y comerciales del Estado: la capacidad de oponerse, de prescindir, de enfrentar exitosamente en su caso, a las demandas y presiones de los trust extranjeros.

Además, todavía cabe consignar cómo la simple presencia de un competidor comercial de la talla de la URSS en el mercado internacional, tiende a acorralar a los sectores más entreguistas.

Bien quisiera el imperialismo yanqui tener aislados a los países latinoamericanos para imponerles mejor y más fuertemente el yugo. Las relaciones con la URSS no solamente impiden este aislamiento sino que la propia naturaleza de esas relaciones socava las posiciones de los EE. UU. impidiéndole transformar a Latinoamérica en un verdadero coto cerrado para sus trust. Por eso es que el "Journal of Commerce", dice que "infunde alarma" el comercio de la URSS con América Latina, puesto que los EE. UU. pueden, al fin y al cabo, "verse privados de una parte considerable del comercio latinoamericano".

Lo comprueba, una vez más, la experiencia de nuestro país. Toda la política económica del Uruguay, desde 1959 a la fecha, ha sido impuesta por los sectores más oligárquicos, y patrocinada por el imperialismo yanqui, que logró a través del FMI intervenir la economía del país y conducirlo por el camino que lo ha llevado al actual desastre nacional.

La expresión más acabada de esta política, su espina dorsal, es la ley de reforma cambiaria y monetaria de 1959, que ha abierto las compuertas de la economía nacional a la penetración imperialista, mediante el cambio único y libre, la libre importación, la inversión directa en empresas y factorías, y sobre todo en la inversión a corto plazo en dólares, facilitada por la política de endeudamiento y devaluaciones en cascada. Pues bien, no casualmente, integra esa política el intento de romper los convenios comerciales bilaterales y obstaculizar, en particular, el comercio con los países socialistas, con la URSS a la cabeza.

Es por eso que el pueblo uruguayo, su clase más esclarecida, el proletariado organizado en su CNT, el Frente Izquierda de Liberación, y nuestro Partido Comunista, concretan una plataformar de lucha antimperialista que, entre sus postulados, conjuga la ruptura con el FMI con el desarrollo de las relaciones con la URSS, firme baluarte en el que puede apoyarse nuestro comercio exterior.

Por eso decíamos más arriba que las relaciones comerciales con la URSS constituyen un importante aporte para la liberación del vasallaje imperialista.

---

Decíamos al comienzo de nuestro artículo que hace cincuenta años nacía el primer país socialista. Estos 50 años están pletóricos de acción soviética. Cada uno de estos años y todos ellos en conjunto llevan la impronta histórica de la lucha de la URSS contra el imperialismo, contra el nazi-fascismo, por la liberación de los pueblos oprimidos, por la ayuda a los pueblos en lucha contra el fascismo (España Republicana), en lucha contra el imperialismo (Viet Nam).

Pero este lapso es también el de nuestro Partido Comunista, cuyo 47º aniversario conmemoramos, durante el cual luchó y trabajó arduamente por las relaciones diplomáticas, culturales y comerciales con la URSS. Sus dirigentes, sus cuadros, su masa, bregaron por los principios, esclarecieron los problemas y lucharon contra los obstáculos que la oligarquía y el imperialismo levantaron contra esas relaciones. Tiene así bien ganada su cuota parte de autoría en el estado actual de las relaciones con la Unión Soviética.

Y. FRANTSEV

# EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD

**Y. Frantsev es académico. Redactor en Jefe de la Revista Internacional. El informe que se transcribe fue pronunciado en el Encuentro Internacional de la Juventud conmemorativo del Cincuentenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, realizado el corriente año en la ciudad de Leningrado.**

QUISIERA comenzar este informe con unas palabras de saludo en nombre de los sociólogos soviéticos, cuyos jóvenes equipos despliegan una extraordinaria actividad justamente en la elaboración de los problemas a los que debe estar consagrada mi intervención. En ella tengo en cuenta que ustedes han recorrido el país y han visto los contornos de este problema con sus propios ojos. Ahora yo quisiera solamente darles a conocer lo que nos diferencia a los soviéticos de los puntos de vista y de los hábitos burgueses en la solución de una de las cuestiones más importantes del pensamiento social y de la acción social.

A veces puede leerse que en la historia del pensamiento social discurren claramente dos corrientes: una, que coloca en el ángulo de visión de su concepción social al hombre, a la personalidad humana, al individuo, y otra que coloca en la base de sus concepciones la sociedad, el Estado, la colectividad. Y se afirma que los marxistas-leninistas pertenecen a la segunda corriente. ¿Es cierto esto?

EN realidad, el marxismo-leninismo, como teoría social, se distingue de las otras corrientes anteriores porque rechaza este planteamiento unilateral de la cuestión: individuo o sociedad. En el sentido teórico tal planteamiento de la cuestión recuerda la famosa pregunta de qué es lo primero, si la gallina o el huevo. Y en el sentido práctico las respuestas a una cuestión planteada incorrectamente han inferido e infieren enorme daño tanto a la sociedad como al individuo, impidiendo el desarrollo de la una y del otro.

En el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética se dice: "Todo para el hombre, en aras del bien del hombre". Este es el lema del Partido y de toda la sociedad socialista soviética de nuestros días. No tenemos otro objetivo. El hombre debe disponer en esta tierra de todas las condiciones necesarias para la vida, para satisfacer sus necesidades humanas, para desarrollar sus capacidades, para desplegar una polifacética acción creadora. Mas para ello es indispensable crear una sociedad, aplicar unos principios de la vida social y formar una estructura social que permitan realizar todo esto. Desde hace ya medio siglo venimos erigiendo piedra sobre piedra una tal sociedad, y hoy contemplamos con legítimo orgullo el camino recorrido.

En toda nuestra actividad partimos de que el hombre es un ser social. Esto es sabido desde los tiempos de Aristóteles. Es totalmente imposible aislar al hombre de la sociedad. Fuera de la sociedad no es posible el desarrollo de la personalidad humana; un individuo completamente aislado retornaría indefectiblemente

al estado de salvajismo. Fuera de la sociedad es imposible la existencia del hombre, incluso su existencia física. Cuando la obtención de los medios de subsistencia adquirió la forma de relaciones y vínculos de trabajo, cuando las relaciones entre los sexos devino un problema social, fue cuando surgió la sociedad humana. Estos son los axiomas más simples de la vida social. Sin embargo, no son pocos los teóricos que impugnan estas verdades, predicando en diferentes formas el individualismo, colocando al individuo sobre la sociedad o al margen de ella, con lo cual empobrecen la personalidad humana, su actividad, su conocimiento y su conciencia.

Marx expuso la tesis según la cual la esencia humana es "el conjunto de las relaciones sociales" (sexta tesis sobre Feuerbach). La tesis formulada por Marx es contrastada en el terreno de la práctica y en la teoría. Y hay que decir que numerosas investigaciones sociológicas, lo quieran o no sus autores, confirman esta tesis, concentrando su atención en los vínculos de grupo y en los vínculos entre los grupos. ¿Qué queda del individuo si desaparece de su contenido todo lo que le han reportado los vínculos sociales? El vínculo social entre individuo y sociedad sigue una línea vertical: el hombre debe dominar en una u otra medida la experiencia precedente, acumulada por la humanidad, y ante todo el idioma. Las líneas horizontales representan los vínculos laborales, el estudio en común, las formas de aprovechamiento de las horas de ocio, los lazos familiares, las relaciones de amistad, etc. Difícilmente podríamos abarcar todos estos vínculos y su entrelazamiento. Pero hablando de la manifestación de la personalidad en el medio social, en primer término hay que destacar estos vínculos.

EN la teoría del comunismo científico se tienen en cuenta, principalmente, dos categorías sin las cuales no pueden existir relaciones de ninguna especie entre el individuo y la sociedad: las necesidades y las capacidades del hombre. En efecto, no puede existir individualidad alguna sin que se pongan de manifiesto éstas o aquellas necesidades, traducidas en determinados intereses. No puede haber individualidad alguna sin que se pongan en evidencia tales o cuales capacidades en la actividad del hombre. Sin estas categorías es imposible concebir la actividad humana, sus motivaciones y su carácter, cualesquiera que sean las formas en que se manifieste. Las necesidades (los intereses) y las capacidades guardan estrechísima interrelación, y la formación de la personalidad es siempre la formación de sus necesidades y de sus capacidades. La necesidad puede surgir simplemente como tal o como aspiración, esperanza, deseo vehemente, en una palabra, como requerimiento espiritual. La capacidad puede manifestarse como dotes geniales o como simple inclinación hacia una actividad en mayor medida que hacia otra. Es imposible igualmente la existencia de una sociedad que no satisfaga ninguna necesidad humana, ni siquiera la necesidad de alimentarse, y que permanezca totalmente indiferente hacia las capacidades, hacia las potencialidades, siquiera sean las más elementales, de sus miembros. La cuestión estriba en saber qué necesidades satisface la sociedad, en qué sectores y cómo lo hace, qué capacidades humanas descubre y desarrolla y en qué sectores sociales.

Con anterioridad a la aparición del comunismo científico, pensadores tan eminentes como Saint-Simon y Fourier subrayaron ya la importancia de estas dos categorías para la vida y la actividad humana y su dependencia de la estructura social de la comunidad. Y ellos se preguntaban cuáles debían ser las condiciones sociales para la plena expansión de las capacidades humanas. Este fue un importantísimo punto de partida del pensamiento socialista, que representaba la continuación de las mejores tradiciones del humanismo. Los discípulos de Saint-Simon formularon como primer principio de la justicia social, como el principio más importante de la nueva estructura social, el postulado de que cada uno debe tener en la sociedad la posibilidad de trabajar según sus capacidades, de desarrollar éstas, de ponerlas de manifiesto en el trabajo, y que cada uno debe recibir de la sociedad con arreglo a su trabajo, y no con arreglo al capital.

Hubo un tiempo en que muchas mentes avanzadas de la humanidad esperaban la realización del ideal humanista a partir del pleno desarrollo de las relaciones de propiedad privada. Esperaban que la libre concurrencia desataría la iniciativa, crearía posibilidades infinitas para la manifestación de la personalidad. Pero tales esperanzas no se vieron justificadas. Incluso en la aurora del capitalismo hubo mentes honestas y audaces que pusieron en guardia contra la inclinación hacia la propiedad privada, diciendo que los intereses privados, la búsqueda del lucro deforma la naturaleza humana. Replicábanles los teóricos del otro

campo, afirmando que la pasión por la acumulación de bienes y, por consiguiente, el instinto de propiedad privada son inherentes a la propia naturaleza humana. Pero el afán de apropiación, de posesión de bienes (y de dominio sobre otros seres humanos) en calidad de propiedad es resultado del desarrollo milenario de las relaciones de propiedad privada, y no la causa del desarrollo de dichas relaciones. Esto viene a subrayar una vez más la naturaleza social de las necesidades humanas. La determinación de la dependencia en que el propio carácter de las necesidades, la manifestación de las mismas y las posibilidades de satisfacerlas se encuentran con respecto a la estructura social de la comunidad, es la conquista más importante del pensamiento social. Este es el punto culminante en el que el pensamiento social se transforma inevitablemente en teoría comunista.

Existe, sin embargo, un rasgo característico de la estructura de las necesidades humanas que tiene enorme importancia para la historia de la sociedad. Existe una necesidad que debe ser satisfecha en determinada medida para que puedan manifestarse todas las demás necesidades. Es la necesidad de alimento, de vestido, de vivienda. Cuando Engels quiso formular concisamente sobre la tumba de Marx la esencia de su doctrina, expresó justamente en su discurso esta idea. Sin producción es imposible la existencia humana. Por consiguiente, la producción es la principal esfera de la actividad del hombre, la base sin la cual no puede existir sociedad alguna. Las épocas en el desarrollo de la producción determinan el desarrollo de las necesidades y de las capacidades humanas. Las necesidades y capacidades humanas en la época del hacha de piedra fueron distintas que en la época de la energía atómica. Pero al paso de los siglos, sólo las clases privilegiadas tuvieron la posibilidad de satisfacer ampliamente sus necesidades. Las clases trabajadoras estaban privadas de esta posibilidad. Baste recordar la gama de necesidades del esclavo en la antigüedad o las del siervo en la Edad Media.

Una cuestión importante del pensamiento social derivada de toda la historia de la humanidad, fue formulada así mucho tiempo ha: ¿es posible un desarrollo de la producción que permita que todos los hombres reciban según sus necesidades? Durante mucho tiempo se aseguraba que esto no era posible, que la sociedad humana no era tan rica para que esto pudiera ser una realidad. Para que los palacios de los dux italianos se reflejasen en el espejo de los canales de Venecia, era preciso que alguien (es decir, los trabajadores) tuviese que limitarse a satisfacer tan sólo sus necesidades más elementales, esto es, que en el mejor de los casos tuviesen un pedazo de pan. Tal era la fórmula del progreso.

Pero hoy, en la época de la aparición de la energía atómica, en la época de una trascendental revolución científico-técnica, tales concepciones son cada vez más raras. La idea promovida por los comunistas, la idea de que la producción llegará en su desarrollo a una fase en la que podrá satisfacer todas las necesidades humanas, esta idea ha alcanzado ya una difusión extraordinaria en el mundo. No está lejos el día en que sea una verdad reconocida por todos. Sin embargo, tampoco hoy está claro todavía para todos, ni mucho menos, que para ello no sólo son necesarias máquinas inteligentes, sino que también hace falta una nueva y racional estructura de la sociedad, es decir, el predominio en ella de la propiedad social.

Ustedes saben que los esfuerzos de decenas de millones de trabajadores de nuestro país van encaminados conscientemente a crear la base material y técnica del comunismo, esto es, una base material que permita satisfacer todas las necesidades de todos los miembros de la sociedad. Cada uno de nuestros pasos en este sentido, cada uno de nuestros éxitos vendrán a reforzar la idea de que es posible alcanzar esa fase en el desarrollo de la sociedad, vendrán a despertar nuevas voluntades para el logro de este objetivo real.

HAY un rasgo de no poca importancia en el desarrollo de las necesidades humanas: cuanto más complejas son éstas, tanto más necesario es para su satisfacción el trabajo de toda o de casi toda la sociedad. Esto se refiere tanto a las necesidades materiales como a las espirituales. La necesidad, por ejemplo, de escuchar a una orquesta sinfónica directamente o en una cinta magnetofónica requiere un desarrollo considerable de la producción material. Pero aquí se descubre otro rasgo de no menor consideración: ante las necesidades materiales y espirituales complejas, cada vez más queda relegada a segundo plano la apropiación directa. A ningún amante de la música se le ocurriría tener su propia orquesta sinfónica, como esto ocurría en el siglo XVIII, en los tiempos de Mozart y Beethoven. Todo el que se ha dedicado seriamente al trabajo científico sabe que,

por copiosa que sea su biblioteca personal, no podrá trabajar fructuosamente sin la ayuda decisiva de las grandes bibliotecas científicas. Es imposible poseer su propio sincrofasotrón, las complicadísimas instalaciones de los modernos laboratorios químicos, etc. Esto, naturalmente, no concierne a los objetos de uso personal, que también son cada vez más complejos a medida que se desarrollan las ciencias y la técnica.

Como se sabe, los comunistas conceden una gran atención al crecimiento de los fondos sociales de consumo, que se desarrollan sobre la base de la propiedad social. Cuando una sociedad en la que predomina la propiedad pública se desarrolla con éxito, puede crear y poner a disposición de todos sus miembros inmensas riquezas sociales (nuestros sanatorios, casas de descanso y demás establecimientos de este tipo). Sobreviene un cambio radical en la correlación entre el interés privado y el interés social. Esta ley sociológica la había sospechado ya Rousseau cuando escribió: "Cuanto mejor organizado esté el Estado, tanto más predominarán en la conciencia de los ciudadanos los asuntos sociales sobre los privados. Los asuntos privados serán cada vez menos, porque de la suma de bienes comunes se concederá una mayor parte para el bienestar de cada individuo, y cada uno tendrá menos necesidad de entregarse a preocupaciones privadas" (**Contrato social,** libro III, capítulo XV).

Cuanto más se desarrollan y cuanto más complejas son las necesidades de los hombres, cuanto más se transforman en necesidades auténticamente humanas, en menor grado pueden ser satisfechas sobre la base de la apropiación, sobre la base de la propiedad privada, sobre la base de una posesión semibestial. Cuando el hombre necesita todo el universo, queda claro que no lo puede comprar. Cuando las necesidades de cada uno llegan a ser realmente grandes y humanas, definitivamente resulta evidente que el mundo de la propiedad privada es un anacronismo, lo mismo que la época de la barbarie, del salvajismo o de la esclavitud.

En la sociedad soviética asistimos justamente al proceso en que la luminosa y excelente palabra "nuestro", "popular", desplaza al semibárbaro vocablo "mío". Tal es la tendencia objetiva de nuestro desarrollo social, y a nadie puede extrañar este hecho: en vísperas del reciente XV Congreso del Komsomol, los sociólogos interrogaron a 15.000 muchachos y muchachas de 15 regiones, territorios y repúblicas; de ellos, el 84,5 % colocaron la utilidad social de su trabajo en primer término, por encima de su retribución. Tan sólo el 2,6 % de los interrogados respondieron: "es bueno cualquier trabajo, con tal de que se pague bien" (Materiales **La juventud y el socialismo,** sección 4, Moscú, 1967, pág. 25). Naturalmente, la sociedad socialista tiende a que el trabajo más útil para la sociedad tenga una alta valoración, pero no se puede menos de reconocer que los motivos de la actividad humana comienzan a cambiar, que el trabajo es caracterizado como una importante actividad social. La juventud marcha a las nuevas tierras, a las construcciones de Siberia, impulsada por el anhelo de ayudar a la sociedad, de acelerar su desarrollo. Tiene gran significado el afán de lanzarse al poderoso torrente del trabajo social, de seguir su corriente, de adquirir hábitos laborales, de templar el carácter, de conocer la aleccionadora y hermosa vida del triunfante trabajo colectivo.

En la sociedad soviética los cambios abarcan la esfera de las necesidades más fundamentales del hombre. ¿Cómo eran las cosas antes, cuál era la actitud de las gentes ante la necesidad de conseguir un pedazo de pan, vestido, vivienda, trabajo? Escuchemos a Lenin. El decía que después de la Revolución de Octubre se lucha en nuestro país "por romper con el maldito pasado que ha acostumbrado a la gente a considerar los medios de proporcionarse el pan y el vestido como un asunto "privado", la compraventa, como un negocio que "sólo a mí me incumbe". (V. I. Lenin. **Obras Completas,** t. XXVII, pág. 250. Ed. Cartago, Buenos Aires, 1960). El capitalismo ha concentrado a los hombres en enormes fábricas, los ha organizado en enormes colectividades, que se desenvuelven sobre la base de una actividad conjunta, sobre la base de la cooperación en el esfuerzo. Pero el capitalismo obliga a cada trabajador a considerar que su trabajo es un asunto privado, aunque la propia vida muestra cada día que su trabajo está indisolublemente ligado con el de sus demás camaradas.

¿Cómo están las cosas en la sociedad socialista soviética? En nuestro país existen en la esfera de la producción tres grupos de intereses, y, como ya hemos dicho, los intereses surgen sobre la base de las necesidades hechas conciencia. El primer grupo comprende los intereses de todo el pueblo o intereses generales del Estado, luego vienen los intereses de cada colectividad laboral, de cada empresa, y

después los intereses personales de cada trabajador. Entre estos intereses existe un entronque dialéctico y median contradicciones. Pero ahora lo importante es subrayar lo principal, la unidad de dichos intereses. Sin satisfacer las necesidades de todo el pueblo, las necesidades generales del Estado, es imposible satisfacer los intereses de cada colectividad, pues éstas existen no de por sí y para sí, y sólo pueden desenvolverse con éxito en estrecha cooperación con todo el sistema de la economía nacional. Existe también una base objetiva para la unidad de los intereses personales y sociales, pues el bienestar, toda la actividad y la vida del individuo están ligados con mil lazos a la sociedad y el feliz desarrollo de esta sociedad corresponde a los intereses cardinales del individuo. Las contradicciones no suprimen de ningún modo esta unidad real, ya que no son antagónicas. Y los resultados de la encuesta hecha con 15.000 muchachos y muchachas soviéticos indican que las motivaciones de la actividad productiva cambian en nuestra sociedad, que los medios de proporcionarse el pan y el vestido no son sólo un asunto privado que sólo a mí me incumbe. El interés social, de todo el pueblo, ya no es una necesidad externa, sino un requerimiento interno de la conciencia de cada uno.

VEMOS, pues, qué en nuestra sociedad cambia la actitud hacia el trabajo socialmente útil. La actitud del hombre hacia el trabajo en beneficio de la sociedad pasa a ser el criterio moral supremo de la conducta humana. Por consiguiente, cambia el viejo concepto sociológico del prestigio social del individuo. ¿Cómo se determina el **prestigio social de cada soviético?** Por su actitud hacia el trabajo en bien de la sociedad, por su aportación a este tesoro común. Toda ociosidad, todo parasitismo, el deseo de vivir a costa de otro es una conducta moralmente intolerable. En nuestra sociedad el individuo no tiene derecho a esto. Gracias a que el trabajo determina el prestigio social del individuo, destacan con extraordinario relieve rasgos de la fisonomía moral del hombre como la honestidad, las exigencias para consigo mismo y para con los demás, la fidelidad a los principios, la firmeza ideológica. Pues las relaciones de trabajo en la sociedad socialista exigen necesariamente que se pongan de manifiesto esas cualidades morales. Por consiguiente, el carácter humano se forma en el proceso del trabajo, dentro de la colectividad laboral. El trabajo, más la actividad social directa del hombre, su participación en el trabajo del Partido, del Komsomol y de la organización sindical amplían aún más el campo de su actividad, su iniciativa, crean la posibilidad de que se manifiesten y se desarrollen los distintos aspectos de su carácter, sus capacidades, su personalidad moral. El trabajo y la colectividad laboral son los catalizadores de todas estas cualidades.

La actividad laboral de los hombres se despliega dentro de las colectividades, es siempre una actividad que presupone relaciones de trabajo entre los hombres, y no sólo entre las máquinas y los hombres. Refiriéndonos a los elementos de las relaciones laborales entre los hombres, hay que decir que desde tiempos inmemoriales estas relaciones exigen la ayuda mutua fraternal, prohiben echar la carga de uno mismo sobre los hombros de los demás, enseñan a los hombres a comprender que de la calidad de su actividad depende la actividad de sus camaradas, y a veces su bienestar, su salud e incluso su propia vida. En la sociedad socialista estos elementos son la base más importante de las relaciones de trabajo, que exigen la formación de una actitud consciente.

Yo quisiera subrayar en particular la importancia que tiene para la fisonomía moral del hombre, para el desarrollo de sus capacidades y para la orientación de su voluntad una categoría como la **conciencia del valor social de uno mismo.** En la sociedad soviética esta conciencia se forja desde la escuela. Sin ella no puede haber sentido de la propia dignidad. En realidad, sin esta categoría el hombre cae en algo así como en un estado de imponderabilidad social. Encontrándose en tal estado, el hombre puede considerar casi nulo su valor social, caer en la desesperación, en la humillación de sí mismo y, una vez que ya no comprende cuál es su lugar en la vida, perder también la idea correcta del sentido de la misma. Por otra parte, al perder la idea de su propio valor social es posible caer en la exageración de su "yo", mantener una actitud despreciativa hacia la colectividad y hacia la sociedad. En este caso el hombre toma una senda antisocial, contraponiendo su "yo" tan mal entendido a la sociedad, igualmente mal entendida. Esta no es sino la actitud del hombre solitario, una manifestación de la separación entre el individuo y la colectividad y luego entre el individuo y la sociedad.

El sentido del valor social de uno mismo es la condición más importante del desarrollo de la personalidad, condición que excluye toda desviación morbosa. Pero el valor social del individuo se manifiesta a plenitud cuando esta personalidad no se ve trabada por toda suerte de impedimentos y puede desarrollar en realidad todas sus capacidades. En la sociedad capitalista, una extraordinaria multitud de obstáculos se oponen a ello. Es bien conocida la biografía del gran narrador Andersen, que se abrió camino desde las escalas inferiores de la sociedad. Pero ¿cuántos otros Andersen sucumbieron? El escritor ruso Garin, que es ingeniero de formación, tiene un relato sobre un artesano judío semianalfabeto que a fines del siglo pasado descubrió el cálculo diferencial, conocido ya mucho antes. Probablemente, en este caso se perdió un matemático genial. La sociedad socialista se propone como finalidad acabar con esta absurda pérdida de talentos. Pues, en primer lugar, no es el dinero el que determina la suerte del hombre en esta sociedad. Y en segundo lugar, no cabe el abandono del hombre, cada uno está ligado con la colectividad, que está interesada en el desarrollo del individuo, que no permitirá a nadie extraviarse y hundirse, que sostendrá y ayudará a tiempo a desarrollar las dotes de cada uno.

Naturalmente, también en nuestro país hay colectividades en las que las relaciones humanas aún no están desarrolladas y son sustituidas en considerable medida por relaciones formales. Hay casos de separación entre el individuo y la colectividad, de retorno en una u otra forma al aislamiento individual. Pero todos los esfuerzos de la sociedad soviética van dirigidos precisamente contra tal formalismo y tal separación.

Para un buen trabajo de todas las colectividades tiene la mayor importancia el hecho de que en nuestra sociedad actúa una colectividad general de hombres hermanados por un mismo ideal, de hombres de vanguardia, que desenvuelven su actividad en el seno de todas las colectividades, en todas las células de la sociedad soviética. Nos referimos al Partido Comunista de la Unión Soviética, que despliega enormes esfuerzos para que en cada colectividad brote a raudales la vida social, para que la solicitud por el hombre sea la preocupación primordial, para que nadie se pierda en la sociedad y para que llene la vida de cada uno la alegre convicción de su valor social, de la significación social de su obra, por pequeño que sea el sector en que cada uno trabaja. Por esto es por lo que se lucha en nuestra sociedad.

En las distintas manifestaciones de la actividad humana se percibe la influencia de las buenas colectividades laborales sobre el desarrollo del individuo. En las buenas colectividades laborales, a los vínculos laborales directos se unen las relaciones morales e intelectuales entre sus miembros, se manifiesta la ayuda mutua fraternal, la preocupación de unos por otros y la influencia de unos sobre otros.

En las fábricas se crean círculos de amantes de la música, orquestas de aficionados y a menudo grupos teatrales de aficionados de gran talento y excelentes círculos literarios o de arte. Si a esto añadimos los grupos deportivos que practican desde el juego de ajedrez hasta el fútbol o los grupos de gimnasia plástica, obtendremos un cuadro brillante de las posibilidades reales de descubrimiento de capacidades, no ligadas directamente con la actividad productiva del hombre. Por lo que se refiere a las numerosas sociedades científico-técnicas, a los círculos de innovadores e inventores, surgen directamente del trabajo en la esfera de la producción, significando el desarrollo lógico de la misma en dirección a una amplia actividad intelectual. En estas colectividades las organizaciones del Partido crean diferentes formas de educación política, que comprende las cuestiones de la filosofía, de la Economía política, del análisis sociológico de los fenómenos de la vida social. La única limitación es la impuesta por la falta de tiempo, pero luchando por la reducción de la jornada de trabajo, por el aumento de las horas de ocio, llevamos también nuestra ofensiva contra esta limitación. Así se abren enormes posibilidades para la confirmación y el desarrollo del valor social del individuo en las distintas esferas de la actividad humana.

Otra importante característica de la colectividad laboral es la influencia que ejerce sobre los horizontes sociales de sus miembros. Miles de hilos unen a la colectividad laboral con otras colectividades de la misma rama de producción y con numerosas colectividades de las otras ramas de la actividad laboral vinculadas con ella. Esto se refleja en los horizontes de los hombres, para quienes los intereses de todo el pueblo, los intereses generales del Estado son plenamente reales y perceptibles en su actividad cotidiana. No ocurre lo mismo bajo el capitalismo, donde el portador de tales vínculos es el patrono, la administración. La

cosa es completamente distinta en el socialismo. El enfoque social, la apreciación de los intereses generales del Estado en la búsqueda de soluciones para los problemas de la producción constituyen rasgos característicos de los soviéticos, que devienen un hábito. Pero esto conduce en definitiva a la costumbre de vivir sintiendo los intereses de la sociedad. Los intereses de la sociedad soviética están estrechamente relacionados con toda la lucha de la humanidad por la emancipación nacional y social. Los horizontes del hombre soviético abarcan todo el sistema socialista, el hombre soviético sigue con vivo interés la marcha del movimiento de liberación nacional, la lucha entre el trabajo y el capital en todo el mundo. El interés espiritual del hombre acompaña a los vínculos reales de la Unión Soviética, de nuestro Partido y de todo el pueblo soviético con las diferentes corrientes del progreso social en el mundo entero.

LA vida de la sociedad socialista en su conjunto y de cada una de sus colectividades es tal, que exige de cada uno actitudes explícitas ante ésta o aquella situación creada en la sociedad soviética, en la colectividad respectiva y en el mundo. La avalancha de informaciones no deja indiferente a nadie y lleva a cada uno a hacerse esta pregunta: ¿Cuál debe ser mi conducta ante la situación creada? Yo recuerdo los carteles que en julio de 1941 decían desde los muros de esta ciudad: "¿Aún no te has inscripto en la Milicia Popular?". En años tempestuosos como aquéllos el problema concerniente al comportamiento individual, ante la situación social creada, surge con extraordinaria agudeza y claridad. Pero no hay que pensar que en años más pacíficos tal problema se retira del orden del día o que no se plantea. Con mayor o menor agudeza sigue en pie constantemente, ante el cúmulo de problemas planteados en la vida social del país. No se trata sólo de comprender, sino de decidir, de ejercitar la voluntad. A tales posiciones ideológicas, conscientemente asumidas por cada uno, nosotros las llamamos convicciones que impulsan, que mueven a la acción. Sin tales convicciones no puede haber personalidad, pues no existe personalidad sin acción; y sin convicciones que concentren la fuerza sintetizada de la razón y las normas morales, no caben sino actos impulsivos. La manifestación de las convicciones en la práctica conduce a su desarrollo, contribuye al desarrollo de los conocimientos y de la conciencia del hombre, a la manifestación de sus capacidades en una actividad concordante con las convicciones. En nuestro país el pensamiento avanzado siempre ha apreciado altamente tal actividad, sometiendo a crítica toda carencia de ideas y de principios.

En la formación de las convicciones del hombre soviético desempeña un enorme papel el Partido Comunista. Lenin, en su primer trabajo teórico, recordaba el lema de uno de los amigos de Marx, Guillermo Liebknecht: estudiar, hacer propaganda, organizar. El Partido Comunista estudia en primer término la situación creada en el país y en el mundo. Por medio de un concienzudo análisis científico descubre las posibilidades que ofrece la situación histórica para la actividad de las masas. Después, el Partido difunde ampliamente en las masas los postulados fundamentales que ponen de relieve las posibilidades reales para la actividad de aquéllas. El Partido organiza a las masas para la acción histórica siguiendo los caminos señalados. Justamente la unidad de estos tres elementos en la labor del Partido hace que ésta sea una excelente forma de concentración de la enorme energía social de las masas y orienta esta energía hacia la acción. Un importantísimo eslabón de este trabajo es la formación de las convicciones que sirven de estímulo, de móvil para la acción.

EN el último tiempo son cada vez más frecuentes en la literatura occidental las amargas reflexiones sobre los escritos apologéticos relativos al capitalismo moderno. Antes se decía que la sociedad capitalista daba motivaciones para la acción del hombre sin necesidad de sentir convicciones, y en particular convicciones políticas. Los móviles eran el éxito, el beneficio, el confort, etc. Ahora se habla de los peligros que acechan a la "sociedad de consumidores", como llaman ellos a los países capitalistas desarrollados, con su alto nivel de consumo. En esa sociedad la atención de sus miembros de filas se traslada de la producción al consumo. ¡Ahí se encierra para ellos la alegría y la felicidad! Y la producción no es sino un "mal" inevitable que antecede al consumo. Pero gracias a esto desaparece la alegría del trabajo creador que llena la vida; esa vida se caracteriza por la falta de perspectivas; la existencia parasitaria y el culto al consumo pueden llegar a ser la ilusión suprema.

Contra tal estructura de la sociedad se desarrolla hoy una grandiosa lucha de alcance histórico universal. Y el frente más importante de esa lucha lo forma la actitud del hombre hacia el trabajo social. La significación de la sociedad socialista en la historia universal estriba en que arranca la producción de la esfera de predominio del interés privado y la traslada a la esfera del interés social, enseña a los hombres a considerar el trabajo como un asunto social y a la vez no suprime el interés personal de cada uno en la producción. Lenin subrayaba que la nueva sociedad se puede construir, "no a base directamente del entusiasmo, sino, con la ayuda del entusiasmo engendrado por una gran revolución, a base del interés personal, del incentivo personal, del cálculo económico". (**Obras Completas**, t. XL, pág. 151, 5ª ed. rusa). Justamente estas indicaciones de Lenin están en la base de las resoluciones del XXIII Congreso del PCUS, de la política económica del Estado soviético y del Partido Comunista.

Los intentos de los teóricos chinos de relegar a un segundo plano el problema de proporcionarse el pan y el vestido en la sociedad, calificando esta preocupación de "economismo", son reflejo de los puntos de vista burgueses sobre la producción y el trabajo, por muy "revolucionarias" que sean las frases que se pronuncien. La transformación de la conciencia del hombre comienza con su actitud hacia el trabajo, hacia la producción, hacia el modo de proporcionarse el pan y el vestido.

Ahora bien, en la sociedad socialista los estímulos morales no excluyen de ningún modo los incentivos materiales. Por el contrario, el socialismo significa la conjugación de tales estímulos. En esto radica la esencia del principio fundamental del socialismo: de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo. La falta de atención a los estímulos materiales conduce inevitablemente al descrédito de este principio, ya que una persona que trabaja mal o que incluso elude el trabajo recibe lo mismo que un buen trabajador. Esto infiere daño a la significación social del trabajo, socava los fundamentos morales de la sociedad, para la que la actitud hacia el trabajo es el supremo valor moral. En la sociedad socialista surge y se desarrolla la conjugación de los estímulos morales y materiales que transforma al hombre, modifica las motivaciones de su acción y toda la estructura de la propia actividad humana, ampliando las posibilidades de la misma.

La producción es la esfera principal de la actividad del hombre, sin la cual no puede existir sociedad alguna. Después que la humanidad sale de los pañales del régimen comunal primitivo, forma campo aparte la actividad espiritual del hombre, la producción de ideas, de imágenes artísticas, etc., se desarrolla la actividad política, que llena cada vez más con sus diferentes manifestaciones la historia universal. Esta esfera de la actividad expresa las relaciones sociales y los conflictos sociales engendrados por el desarrollo del modo de producción.

En la sociedad socialista se lleva a efecto la aproximación de las dos esferas de la acción humana: de la producción y de la actividad político-social. Toda la actividad de los miembros de la sociedad socialista en el dominio de la producción se llena de un enorme contenido político-social y, en realidad, se transforma en el aspecto más importante de la acción social consciente del hombre. Esto viene a modificar a su vez la actuación político-social del hombre, infundiendo en ella fuerza material e integrándola en la acción creadora. Lo cual ejerce gran influencia sobre la esfera de la actividad espiritual del hombre. En esta esfera se desarrolla una intensa lucha de la ideología del trabajo creador contra las diferentes formas de la ideología del parasitismo y de la holganza. Se modifica la actitud hacia la labor intelectual, hacia la razón humana. Una inteligencia que bulle en el vacío, según la expresión de Pushkin, no atrae la atención. Una inteligencia que revela su real fuerza creadora, despierta el respeto de todos. Paulatinamente, en todos los campos de la actividad del hombre se refuerza y se desarrolla la actitud hacia ella como actividad social. Desaparecen las esferas en las que mi actividad "sólo a mí me importa". Esto en modo alguno anula la individualidad, antes bien la enaltece, eleva "mi actividad" a un alto nivel, enriquece los estímulos de la acción humana.

Lo dicho se refiere, naturalmente, a la caracterización de la vía magna de nuestro desarrollo. Pero en nuestro país existen aún, claro está, reminiscencias del pasado, como ya hemos dicho; aún se dan a veces actitudes de un aislamiento individual que empuja a los hombres al camino de la conducta asocial e incluso antisocial. La sociedad y el Estado soviéticos luchan tenazmente contra eso.

EN relación con la lucha contra la espontaneidad anárquico-burguesa hay que plantear el problema de nuestra concepción de la libertad. Esta palabra es, desde hace mucho, sagrada para la humanidad, resonó infinidad de veces en las barricadas en los días de triunfo y fue escrita no menos veces con sangre en las horas de derrota. Pero muy a menudo esta palabra no expresaba sino vagos sueños, y los combatientes abnegados de la libertad eran engañados por sus enemigos. Cuando aparecieron en la escena histórica los marxistas-leninistas, plantearon el problema de la libertad en el terreno de la realidad, en el terreno de los intereses efectivos de los trabajadores. Plantearon la cuestión así: **libertad, ¿para quién?; libertad ¿de qué?** No hay ni puede haber libertad abstracta. La libertad es un concepto social. En una sociedad compuesta de clases antagónicas ese concepto es un concepto clasista. Los comunistas promovieron como reivindicación principal de la libertad para el hombre la emancipación de toda explotación, la liberación social y nacional. Mientras el individuo tropiece a cada paso con las relaciones de explotación, a las que son supeditados todos los aspectos de la vida social, el hombre no puede ser libre.

Pero la libertad no hay que interpretarla como una libertad absoluta del individuo con respecto a la sociedad. Daniel de Foe intentó representar a un hombre aislado de la sociedad en una isla, pero también en su novela es fácil demostrar qué debía Robinson Crusoe a la sociedad y lo mucho que llevó de la sociedad a su isla. La libertad absoluta, es decir, el libre arbitrio del individuo, esto es, del ser social, es un concepto absurdo, como el hielo ardiente y otras simplezas semejantes. En la sociedad de clases el hombre no puede situarse sobre las clases; esto es casi siempre una ilusión que viene a camuflar la actuación de los hombres, que ayudan a una de las clases en lucha o a la adversa.

La situación del individuo en la sociedad viene determinada, en primer término, por el hecho de que toda sociedad se distingue por una división más o menos neta entre lo que es permitido y lo que se prohibe a sus miembros. Sin normas de convivencia no puede haber convivencia. La separación entre lo permitido y lo prohibido era un hecho ya en la sociedad primitiva. En el período del esclavismo sigue desarrollándose el proceso; los códigos antiguos establecen cuándo tiene derecho el esclavista a matar al esclavo, pero de este derecho, claro está, no goza de ningún modo el esclavo. La sociedad capitalista, naturalmente, no posee tales normas; como decía uno de nuestros enciclopedistas rusos, esa sociedad otorga a todos el derecho formal a comer en platos de oro. En el choque entre el derecho formal y la fuerza material real del capital, la victoria corresponde cabalmente a este último. Además, y esto es muy importante, el derecho burgués incluye en el capítulo de lo prohibido todas las acciones enderezadas a derrocar el régimen capitalista vigente. En consonancia con la presión de las masas trabajadoras, esta esfera de lo prohibido puede contraerse un tanto.

¿Cuál es el estado de cosas en la sociedad socialista soviética? En primer lugar, en ella es un hecho la liberación de los trabajadores de la opresión social y nacional. La esfera de lo prohibido comprende los actos encaminados directamente al restablecimiento de esta opresión, o de tales o cuales fundamentos de dicha opresión. El desprecio a otros pueblos, el desprecio al trabajo y al trabajador es, por tanto, lo que primeramente se incluye entre lo prohibido. En segundo lugar, los trabajadores, cada individuo, liberados de la opresión social y nacional, gozan, debido a esto, de la libertad de desarrollar todas sus capacidades, de manifestarlas en las polifacéticas formas de su actividad. A lo largo de los siglos, los hombres avanzados hablaron de esta libertad como del bien supremo del individuo, como del más alto valor de la vida humana individual. La libertad de revelar las capacidades significa que se está poniendo fin a la servidumbre respecto de las condiciones exteriores de la actividad humana y de su existencia, a la actitud hacia el medio exterior que consideraba a éste como una fuerza hostil al hombre, como una fuerza esclavizadora.

Nos resta caracterizar con algún mayor detalle la modificación del propio carácter de la política y de la actuación política de los hombres en la sociedad socialista. Quien mejor habló de esto fue Lenin en los primeros años del Poder soviético: "La tarea de gobernar el Estado, que hoy aparece en primer plano ante el Poder soviético, ofrece la particularidad de que ahora se trata —posiblemente, por primera vez en la historia contemporánea de los pueblos civilizados— de un sistema de gobierno en el que adquiere un significado primordial no la política, sino la economía. De ordinario se designa con la palabra "gobierno", ante todo, una actividad predominantemente, o incluso puramente política. Sin embargo, los

propios fundamentos, la propia esencia del Poder soviético, al igual que la propia esencia de la transición de la sociedad capitalista a la socialista, consiste en que las tareas políticas ocupan un lugar subalterno en relación con las tareas económicas" (**Obras Completas**, t. XXXVI, pág. 130, 5ª ed. rusa). A la gestión de los asuntos públicos, y en primer término de la economía, se incorporan todas las colectividades laborales, todos sus miembros. Realizan este trabajo los Soviets, en cuyas labores participa un enorme activo, los sindicatos y las demás organizaciones sociales de diversa índole.

¿Cómo se explica este cambio? La respuesta es clara: por la creciente homogeneidad social de la comunidad soviética, por la falta en ella de polarización social, de intereses antagónicos, de necesidades que estén en contradicción antagónica con las necesidades de otros hombres.

Sobre la base de este pensamiento leninista hay que subrayar que en nuestra sociedad la actividad laboral del individuo se acerca extraordinariamente a la actividad político-social. ¿Quién goza en nuestra sociedad de honores y de respeto, a quién rodea de confianza la sociedad, promoviéndole a los diferentes órganos electivos? A hombres que han conquistado con su trabajo un gran prestigio social. Por otra parte, también la actividad político-social se aproxima extraordinariamente a la actividad laboral. En nuestro país es sencillamente imposible llegar a ser una destacada personalidad política y social si no se conoce la actividad laboral, si no se sabe desenvolverse en ella con conocimiento de causa.

Se dice que la democracia se distingue por el respeto del derecho de la minoría a expresar su desacuerdo con la opinión de la mayoría. Pero ¿de qué minorías se trata en la realidad de la vida socialista? Si se trata de minorías nacionales, sus derechos son protegidos fielmente en la sociedad soviética. Existen pequeños grupos sociales, por ejemplo, especialidades o profesiones relativamente raras, pequeños grupos de población que viven en lugares específicos, supongamos, en zonas de alta montaña o en desiertos. Hacia ellos se demuestra en nuestro país una gran solicitud. Hay una categoría de personas, muy poco numerosa, como los sordomudos. La sociedad soviética atiende escrupulosamente a sus intereses. No, se nos dice, se trata de una minoría oposicionista puramente política, que discrepa de la mayoría sobre bases netamente ideológicas. Pero ¿qué terreno social puede engendrar en nuestro país una tal minoría, qué leyes sociales pueden darle vida, dada la homogeneidad social de nuestra comunidad? A esta pregunta sólo se puede dar una respuesta negativa. Se puede hablar de diferencias entre los soviéticos en cuanto a las opiniones sobre éstas o aquellas cuestiones concretas de la vida social. Pero ¿acaso las diferencias de opinión en orden a cuestiones concretas han dado origen alguna vez a los partidos políticos? Se puede contestar sin vacilación que esto no ha ocurrido nunca en la historia. Los partidos surgen y se desarrollan, no en razón de tales o cuales diferencias en punto a las opiniones, sino como consecuencia de intereses diferentes, opuestos, existentes en la sociedad dividida en clases antagónicas y grupos sociales hostiles entre sí. Si se trata de divergencias de opinión en torno a diversas cuestiones concretas, de lucha de opiniones en el curso del examen de un problema, en tal caso el asunto lo resuelve en nuestro país la seriedad de los argumentos teóricos contrastados en la práctica. En la sociedad soviética, como señalaba Lenin, ocurre también que la iniciativa de un grupo relativamente reducido, el ejemplo de la actividad de trabajadores de vanguardia inicialmente poco numeroso es secundado después con sentido creador por otros grupos y termina por transformarse en un movimiento de todo el pueblo. Este es un importante rasgo distintivo del mecanismo del progreso en la sociedad socialista.

¿Cómo se explica el hecho de que en los países capitalistas casi toda la vida social es arena de la lucha política? Esto se explica porque en la sociedad se desarrolla la lucha de intereses antagónicos, entre otros, los intereses económicos. La democracia burguesa existe cabalmente porque debe dar las formas para la lucha política en interés de la clase dominante. Pero, se dirá, en los países burgueses existe también oposición, existen también partidos comunistas. Existen porque existen también capas sociales que comprenden que ni los laboristas ni los conservadores expresan sus intereses sociales, ya que sus intereses exigen el socialismo, y no el capitalismo. Y este hecho no lo pueden ignorar las clases gobernantes, particularmente en países como Francia o Italia. ¿Cuáles son los parámetros de la vida política de los países capitalistas? Son la lucha por el camino capitalista y la lucha por el camino socialista de desarrollo. En razón de la heterogeneidad de la composición de la sociedad existen también diferentes intentos am-

biguos de plantear esta cuestión cardinal. Hay que comprender, por último, camaradas, que en la sociedad soviética tales parámetros no existen. ¿Cuáles son los parámetros de la vida política del País Soviético? Ellos se determinan por la cuestión de cómo mejor construir el comunismo.

No obstante, cuando se trata de la democracia soviética, a veces se aplican a ella raseros que sólo convienen a los países capitalistas, es decir, se aplica con relación a ella el modelo de la democracia burguesa. Además, se tiene en cuenta la forma, pero se pierde de vista la esencia de la cuestión. Por ejemplo, se pregunta por qué en la Unión Soviética no hay partidos de oposición, por qué no hay lucha política, sobre todo en las elecciones. Esta lógica nos hace recordar a aquél que preguntaba: —¿En vuestra tierra hay bosque? —Lo hay. —¿Y lobos hay? —No. —Entonces, en vuestra tierra no hay un bosque de verdad. —¿Y qué, tendremos que importar lobos y criarlos artificialmente, para que nuestros bosques sean "verdaderos"?

Permítanme plantear seria y objetivamente la cuestión: ¿Existen en nuestro país grupos a cuyos intereses sociales corresponda la restauración del capitalismo? Tales grupos no existen. ¿Existe en nuestro país algún grupo a cuyos intereses no corresponda la construcción de la sociedad de la abundancia, en la que cada uno trabajará según sus capacidades y recibirá según sus necesidades? No existen tales grupos cuyos intereses estén en contradicción con semejante perspectiva. ¿Existen en nuestro país grupos sociales cuyos intereses se hallen en contradicción con una sociedad en la que todos trabajan en la medida de su capacidad y reciben según su esfuerzo laboral? Tales grupos no existen. Pues bien, éstas son las reivindicaciones fundamentales, programáticas, del Partido Comunista. Podríamos enumerar todas las demás reivindicaciones de los comunistas para demostrar que no existen en nuestra sociedad grupos sociales a cuyos intereses no correspondan estas reivindicaciones, o cuyos intereses estén en contradicción con ellas.

En nuestra sociedad existe la clase obrera. El Partido Comunista de la Unión Soviética expresa sus intereses. Como se sabe, en los países capitalistas los partidos comunistas expresan también los intereses de la clase obrera. La cuetión que vino a escindir en Occidente las filas de la clase obrera en socialdemócratas y comunistas —si era preciso mejorar gradualmente el capitalismo o había que pasar sin temor a la edificación de la nueva sociedad— no se plantea en nuestro país, y, como ya hemos dicho, no existen en la Unión Soviética fuerzas sociales que propugnen la restauración del capitalismo.

En nuestro país existe el campesinado koljosiano, cuyos intereses coinciden en lo esencial y principal con los intereses de la clase obrera, que ayuda a la mecanización de la agricultura y a la transformación gradual del trabajo agrícola en una variedad de la actividad industrial. Los koljoses tienen una alta significación como forma de autogestión social, y no existen en nuestro país grupos sociales que no comprendan esto, que no luchen por el desarrollo de esta forma del trabajo y de la convivencia socialistas. Por consiguiente, la propia vida muestra que los intereses cardinales y más importantes del campesinado los expresa el Partido Comunista, sus reivindicaciones y principios programáticos. El Partido Comunista, desde su aparición, luchó por la alianza de la clase obrera y el campesinado y lucha por el desarrollo de esa alianza, es decir, por el desarrollo de la fuente más importante de energía social. Tal es la lógica de la propia realidad, tales son los hechos; y como se sabe, no es posible discutir con los hechos.

En nuestro país existe la intelectualidad soviética. ¿Hay en su seno grupos cuyos intereses reales exijan la entrega de las fábricas a los capitalistas y la destrucción de la propiedad social en el campo? El propio planteamiento de esta cuestión demuestra toda su absurdidad. Tales grupos no existen ni pueden existir en la intelectualidad soviética, pues el triunfo de la propiedad social en la ciudad y en el campo ha creado para la intelectualidad posibilidades ilimitadas para la aplicación y el desarrollo de sus fuerzas creadoras. ¿Dónde existen el heroísmo y el romanticismo reales del trabajo cotidiano del médico, del maestro, del agrónomo, del ingeniero? ¿Dónde se han creado obras literarias que glorifican esta actividad de los intelectuales? En la Unión Soviética.

Todo lo dicho nos lleva a una conclusión importante: las diferencias de opinión en torno a éste o aquel problema concreto existen en nuestro país sobre la base y dentro del marco del modo de vida socialista. Diré más: sobre la base y dentro del marco de las reivindicaciones programáticas del Partido Comunista de la Unión Soviética. De todos los partidos existentes en la tierra, sólo el Partido Comunista plantea el problema de la construcción del comunismo, ha elaborado

el grandioso programa de su construcción, de creación de la base material y técnica del comunismo, como lo indican las resoluciones del XXIII Congreso del PCUS. Otros programas no existen. Este programa ha sido trazado sobre la base de un profundo análisis científico que comprende la actividad investigadora y práctica de una enorme masa de hombres, y en definitiva de todo el pueblo soviético. Las reivindicaciones de este programa expresan la experiencia práctica y teórica, comprobada por la realidad de la vida, en la construcción de la nueva sociedad durante medio siglo, la experiencia de un pueblo de 200 millones de seres humanos en las inmensas extensiones que abarcan la sexta parte de la tierra firme de nuestro planeta. Esta experiencia comprende además severas y audaces censuras y correcciones de errores.

A veces se nos acusa de conformismo, de intransigencia con otras opiniones. Preveo que también mi informe será objeto de reproches. Pero ¿en qué consisten estas "otras opiniones"? Nosotros estamos a favor del comunismo y no del capitalismo. Consideramos que las opiniones favorables al capitalismo son recusadas por un siglo de existencia del marxismo, por el medio siglo de experiencia de la construcción del socialismo en nuestro país. No imponemos a nadie nuestros puntos de vista y nuestra experiencia. Pero no tenemos el propósito de renunciar a esta experiencia, acreditada por un pensamiento audaz, por una honestidad incorruptible, por una voluntad inflexible y por el gran heroísmo de generaciones enteras. Nosotros somos fieles a los obreros que en esta ciudad tomaron por asalto el palacio de los zares y derrocaron al gobierno burgués; somos fieles a los obreros y a los campesinos que marcharon al encuentro de la muerte en los frentes de la guerra civil en aras de la joven República de los Soviets; somos fieles a nuestros hermanos que restablecieron el país y erigieron los gigantes de los planes quinquenales, que llevaron a cabo valientemente la colectivización en un océano de economías campesinas individuales dispersas, que más tarde conquistaron la victoria en la gran guerra contra el fascismo y de nuevo restablecieron el país, y que hoy construyen los cimientos del edificio del comunismo. Somos fieles a la bandera de nuestro Partido Comunista, a la bandera de Lenin, bajo cuyos pliegues venimos luchando y creando hace ya medio siglo. Y esta fidelidad nuestra es inquebrantable.

ORIBE IRIGOYEN

# LA REVOLUCION COMO PROTAGONISTA DE CINE

EL 27 de agosto de 1919, Vladímir Ilich Lenin firmaba el decreto que nacionalizó la producción, exhibición y distribución de películas en la URSS. Con él dio acto de nacimiento oficial al cine soviético y concretó las bases de una nueva concepción del arte en el campo de la cinematografía, en un momento en que el novísimo entretenimiento y asombro de multitudes inventado y perfeccionado por los hermanos Lumière y otros, estaba ya transformándose en arte. **"Es necesario recordar firmemente que de todas las artes, el arte cinematográfico es para nosotros el más importante"** habría de decir el propio Lenin y el mismo 27 de agosto, Lunatcharsky, Comisario de Cultura, subrayaba el sentido del decreto afirmando que **"se trata de crear un espíritu enteramente nuevo en esta rama del arte y la cultura"**. Desde esos elementos conceptuales tan sencillos surge el germen de una aguzada visión de futuro, para desentrañar los alcances de ese nuevo medio de expresión que sólo tenía algunos años más que la naciente experiencia de la sociedad socialista. Pasarían apenas cinco aniversarios de la Revolución cuando hizo irrupción en el mundo cinematográfico una obra genial, "El acorazado Potemkin" de Eisenstein, casi en seguida surgió otra expresión maestra, esta vez revelando el nombre de Pudovkin y el título de "La madre", para que los ojos de todos los rincones de la tierra se dirijan hacia la Unión Soviética. Y luego otra y otras, numerosas, pujantes, maduras películas y nuevos nombres —Dziga Vertov, Dovzenko, Kulechov, Trauberg, Kosintsev, etc.—, hasta transformarse en un torrente que da un vuelco decisivo a la estructuración de un nuevo arte, instaura desde el máximo nivel la corriente realista del cine, propone una apertura teórica de variadas facetas y se proyecta como una tradición a la que se remitirán las mejores expresiones del cine mundial —tendencias, corrientes, obra de ensayistas y teóricos, cineastas—. Desde el neorrealismo italiano de la post-guerra del 45 hasta el cinema-verdad de hoy, desde Kurosawa y su épica japonesa, hasta Santiago Alvarez y su moderna concepción del documental en el cine cubano, cada uno con su enriquecimiento propio, con su tesitura personal o nacional, prosigue un discurso estético que tiene sus bases, y mucho debe, a esa concepción del mundo y del arte que estallara a mediados de la década del veinte. La forma para definir ese complejo de elementos puede ser reducida a un amplio esquema con dos aristas fundamentales: su contenido revolucionario y la aparición de un nuevo protagonista —el pueblo— que invade la pantalla. La historia del cine soviético es, justamente, aquélla que concreta a lo largo de las décadas esas premisas, de tal modo que aun siendo casi dos años menor que la Revolución, su desarrollo estará ligado tan íntimamente a la historia de la sociedad soviética, como para ser un verdadero reflejo, casi simultáneo, de los pasos seguidos por ella. Estrechamente unido a la Revolución, como ella, enormes serán los aportes a la marcha histórica del

hombre del siglo XX, de modo particular en la inédita experiencia soviética en el arte y la cultura que la expresan. De igual manera la gloria de la Revolución, el sacrificio y la abnegación, las pasiones y polémicas, las horas oscuras de la guerra contra el nazismo, la titánica lucha por poner la cultura al alcance de un crisol de nacionalidades, de integrar los desnivelados estadios de las inmensas llanuras, con sus altos y bajos, todos esos planos estarán expresados en la dramática e inconmensurable experiencia del cine soviético. Una nación y un arte de las imágenes que desde todos los aspectos posibles —en las bases materiales de una industria, en la estructuración de una estética, en sus conquistas como expresión de belleza, como formador de modelos de valor y de comportamiento o en el estricto plano de su significación como medio de conocimiento de la realidad— comportan un tránsito humano que hoy modela de forma inequívoca el propio siglo que los vio nacer.

## Prehistoria y pasos iniciales

Hubo un cine de la sociedad que se desplomara en Octubre de 1917, una cinematografía zarista que aunque poseyendo un signo contrario a lo que luego vendría, creó sin embargo una industria, formó una pléyade de técnicos y artistas, y fundamentalmente, promovió la popularización del nuevo medio de expresión, abrió los cauces a una tradición fílmica a similar nivel, en tanto que técnica y estética fílmica, que el de Hollywood, Italia, Suecia, de entonces.

Acaso la peculiar modalidad del Zar Nicolás, afecto a ser filmado y gustar del nuevo entretenimiento, le abriera las puertas de toda Rusia a los más altos estratos sociales, como no ocurría en otras naciones, e hiciera posible un crecimiento industrial de sorprendente ritmo que hacia 1917 llega a un volumen de producción de 500 largometrajes al año. El cine ruso nace y se desarrolla en plena época de la **"represión negra"**, desatada por el Zar luego del fracasado intento revolucionario de 1905. El primer largometraje filmado data de 1908, su título es "Stenka Razin", su autor, A. Drankov, y sintomáticamente propone un verdadero canto a la libertad, en base a una adaptación de época de la célebre canción popular "Volga, Volga". Dominan la producción de entonces el drama mundano, el ensayo estético decadente, el film de propaganda zarista, las seriales policiales y de misterio —Vastk Churkin era el personaje émulo de Fantomas, entonces a la moda—. En ese conjunto se desarrollan dos grandes tendencias del cine como atisbo de arte, una realista basada en clásicos de la literatura rusa, cuyos representantes más destacados son I. Protazanov y V. Gardin; la otra, decadente y esteticista representada por E. Bauer y P. Tchardynin. Son los años en que las dos figuras míticas del cine ruso son Ivan Mosjukin, de larga carrera posterior en Francia, exilado, y Vera Coralli, con destino similar; en que se registra alguna experiencia inusual de Meyerhold en el cine, con su "El retrato de Dorian Gray", que anticipa la experiencia alemana de "Caligari", y de algún insólito experimento de cine de muñecos a cargo de Starewics — "La venganza del cameraman", por ejemplo.

Cuando llega el 17 de Octubre y luego del período transitorio de Kerensky, con más proyectos de cine que días de gobierno, caracterizado por la propaganda fílmica anti-bolchevique y la resurrección de Rasputín como personaje de películas, el cine bolchevique parte casi desde cero, a pesar de la existencia de casi 2.000 profesionales en los distintos rubros, de una tradición técnica y de un mercado de amplios alcances. Los estudios son desmantelados, las salas cerradas, las máquinas embaladas y trasladadas junto con el éxodo de artistas y técnicos que huyen hacia el extranjero, previo paso por Odesa, donde la mayoría sucumbe en la atmósfera de la guerra civil y algunos consiguen ganar el exterior en diversas direcciones.

Reducido a las máximas carencias, hasta el material virgen comienza a escasear, el resultado es que durante los primeros años, del 18 al 20, en plena lucha contra la intervención y en la tormenta de la guerra civil, el cine de la URSS estará en manos de algunos realizadores como León Kulechov, I. Perestiani, Y. Geliasovisky y operadores como A. Levitzky, P. Novotzky, P. Ermolov y E. Tissé, quienes sin comprender totalmente la Revolución, a ella adherirán con un fervor profundo y desinteresado. En ellos y en el género de actualidades encontrará el gobierno revolucionario, la concreción de un espíritu característico del futuro cine soviético. También, la presencia restallante del pueblo y su lucha captados en los cuatro puntos cardinales de la URSS. En retratos de Lenin, en la toma de Odesa filmada por E. Tissé en el propio corazón de la batalla, o la toma de Kazán en la cual el operador Ermontov consiguió encuadrar al legendario guerrillero Chapaiev, se dio un

perfil de aquellas horas históricas. Nueva actitud, técnicos experimentados y jóvenes con poca preparación, nuevos métodos, abandono de técnicas tradicionales, esos hombres de las cámaras de la guerra civil, encabezarán la revolución del cine caracterizada según la opinión de un estudioso como Vladímir Nielsen por una toma de contacto con la realidad que **"se encontraba ya muy lejos de la posición neutral del periodista burgués de noticiario que busca las tomas sensacionales en medio de las circunstancias de un frente de lucha"** y que hizo que aquellos hombres se convirtieran **"en agitadores y propagandistas activos, que cambiaban frecuentemente la cámara por el fusil"**. Las actualidades se complementarán con otro género nacido en esas horas de guerra, miseria, hambre, bloqueo: el "agitka", el film de agitación, film-afiche o film-slogan. Eran cortometrajes de propaganda donde se hacían llamados directos al ejército rojo y a la población civil, campañas de reclutamiento como "¡Escuchen, hermanos!", "Paz para la choza, guerra al palacio!" o referidas a los más diversos problemas de la Revolución. Entre 1918 y 1920 se realizaron cerca de 80 "agitki", entre los que colabora de manera primordial el poeta V. Maiakovski —"En el frente", por ejemplo—. Junto a ello, el gobierno revolucionario organiza el "tren de la agitación" encargado de llevar el cine a los más diversos puntos del territorio. Una verdadera escuela viajera en la que, al tema de la resistencia al enemigo, se agregaban los del alfabetismo, la sanidad, dedicados a grandes y chicos. A ese tren creado por Lenin el 11 de noviembre de 1918, se agrega otro y más tarde el "barco de la agitación", el "Estrella Roja", dirigido por Molotov y Krúpskaia, con un lanchón-cine de 800 butacas y cameramen propios. Nuevos métodos, nuevo estilo de trabajo para una nueva concepción del arte. Así nació el cine soviético.

## La juventud de un arte

La última fuerza militar anti-soviética, con su jefe Wrangel deja suelo ruso en noviembre del 20, queda tras de ella una joven nación victoriosa, pero debilitada por la guerra civil, diezmada por la intervención extranjera y que debía hacer frente a uno de los períodos más críticos de su historia: la gran hambruna de 1921. En esos terribles tiempos sigue el proceso de gestación del cine soviético, que ha inaugurado su primera escuela de Cine del Estado, dirigida por V. Gardin cuyos alumnos realizan uno de los primeros largometrajes soviéticos, "La hoz y el martillo", con el tema del enfrentamiento entre el bolchevique y el kulak acaparador. El papel principal del bolchevique, elegido por concurso, lo juega el alumno V. Pudovkin. En 1922 esa institución transformada en Escuela Técnica Superior de Cine, es dirigida por León Kulechov, antiguo hombre de estudio y luego al frente de un equipo de camarógrafos de actualidades. Ella será la primera y por mucho tiempo única escuela de cine del mundo. En 1924, Kulechov resuelve hacer su primer film con los alumnos y elige una comedia con argumento del poeta N. Aseiev —"Las extraordinarias aventuras de Mister West en el País de los Bolcheviques"— que tuvo un gran éxito de público, contó con la colaboración intensa de Pudovkin en la dirección y propició el rodaje de un segundo título, "El rayo mortal", dirigido por el propio Kulechov en términos de ciencia-ficción y significando la aparición de un depurado lenguaje técnico. Al mismo tiempo dos jóvenes, Grigori Kosintsev —actual maestro de "Hamlet" y "Don Quijote"— y Leonid Trauberg organizan el F.E.K. (Fábrica del actor excéntrico), un teatro-estudio dedicado a la experimentación. En ese mismo 1922, Dziga Vertov saca su primer "Kino-Pravda", una famosa serie de actualidades donde aplica su gran experiencia como camarógrafo del frente de guerra y compaginador de material documental, mientras prosigue esbozando su teoría del "cine-verdad". Un joven soldado del Ejército Rojo, Sergio Eisenstein se incorpora como escenógrafo y diseñador en el teatro Proletkult Arena. Han pasado cinco años del decreto de Lenin y ya madura, en 1924, el impulso de lo que será un verdadero torrente de obras de arte. En ese lapso el cine de la URSS aparece dominado por tres personalidades: V. Maiakovski, León Kulechov y Dziga Vertov.

Maiakovski impregna a la cinematografía de su incisiva poesía, de la inventiva y el fragor de su verbo, realizando numerosos cortos, "La señorita y el canalla" sobre E. de Amicis, "No había nacido para el dinero", "Martin Eden" sobre Jack London, "Prisionero del film", "La fiebre de ajedrez". El experimentalismo formal de Kulechov y sus incursiones teórico-prácticas en el campo del montaje como fundamento del arte cinematográfico, le darán una gran ascendencia en esos tiempos como artista, como pionero de lo que sería la línea general de la estética soviética pero tam-

bién como formador de futuros maestros y seguidores de sus investigaciones. Dziga Vertov sostiene los fundamentos de un cine que parte del objetivo de la cámara como máxima garantía para "describir" la realidad y se pronuncia contra la "interpretación" que puede significar el argumento previo, el maquillaje, los escenarios o la iluminación, dejando librado al impasible ojo de la cámara que reflejará la vida sin prejuicios, ni mentiras, el nacimiento de un material que luego elaborará en la sala de montaje —de composición como él prefiere llamarla—. Es sin duda una teoría extrema, radical y capaz en ese sentido de llegar a la deformación, pero que dio a su autor la posibilidad de grandes obras documentales y lo consagró como el creador de una corriente que hoy tiene gran predicamento en el mundo entero, de modo particular en Francia y Canadá. Hacia 1924, el Teatro Central de Moscú del Proletkult encara la tarea cinematográfica con la producción de una serie de films cortos, de la que sólo se realizó uno, "Huelga", que marca el debut de Eisenstein como realizador. El film fue un impacto en la época por la calidad dinámica que poseía, por su inventiva para la metáfora, por el aporte de un concepto fundamental en toda la obra de Eisenstein: el concepto de colectividad y dentro de ella la dialéctica de la individualidad. Eisenstein elimina el héroe en el sentido burgués, incluso en el plano del arquetipo, para dar la imagen general, la colectividad unida e impulsada por una voluntad, y entonces sí, dentro de ella, la máxima individualidad, la plena eclosión del hombre como individuo. La trama del film muestra el proceso de organización de una huelga en la Rusia zarista que culmina con la matanza de los huelguistas; su carácter la muestra, prácticamente, como la primer película de masas —en el campo de lo argumental— y una obra donde está en germen toda la obra posterior del maestro. Fue también una película que lograba una intensa emoción y que conmovió profundamente al público soviético. En ella inició Eisenstein su famoso método de "montaje de atracciones", la combinación de trozos de película dotados cada uno de la máxima emoción e intensidad, como para permitir la mayor libertad en la metáfora. El año 1924 se cierra con otro film de riqueza e inventiva, que rodaron Trauberg y Kosintsev con el equipo del F.E.K.: "Las aventuras de Octobrina". En él dominaba una gran audacia expresiva en el uso muy libre de todos los trucos del cine, con una originalidad y criterio del absurdo, que aun en su corta duración recuerda el notable éxito de los norteamericanos Olson y Johnson en "Loquibambia" (1940) y la actual comedia del absurdo. Desde esos diversos trabajos de una multitud de artistas y de orientaciones distintas, junto a la formación de las bases materiales de una industria en crecimiento, el cine soviético llega rápidamente a su maduración y edad dorada.

### La poesía de la épica revolucionaria

El año 1925 señala la aparición de una de las obras más admirables de la historia del cine, "El Acorazado Potemkin" de Sergio Eisenstein, en la cual el artista culmina toda su potencia de creador y teórico, integrando con milagrosa perfección un contenido y una forma. La importancia del montaje, la maestría de la compaginación, la progresión de la lógica —implacable— de la acción, dotan al film de la forma y sentido de una tragedia que estalla en la tan admirada escena de la escalera. Es uno de los ejemplos cumbres del arte revolucionario por lo perfecto y conciso de su estructura cinematográfica, por el ritmo cinematográfico de trozos breves —con influencia del norteamericano Griffith y su "Intolerancia"—, por las libres asociaciones de tomas, la profundidad psicológica de detalle, que marcará un sello característico del posterior Eisenstein y será expuesto en sus obras teóricas —"La forma del film" y "El sentido del cine", dos ensayos de capital importancia mundial—. Es la puesta en práctica por un artista genial, de una estética apoyada en base a profundas investigaciones psicológicas que surgen de Pavlov (reflexología) y Freud (psicoanálisis) y son integradas a los fundamentos filosóficos de Marx y Engels, que al mismo tiempo conoce hasta la erudición el Renacimiento italiano —particularmente Leonardo da Vinci—, el teatro Kabuki, el criterio de estilización en la puesta de escena de Meyerhold. Junto a excepcionales films que habrá de rodar, Eisenstein aportará opiniones, juicios, análisis, esquemas, diagramas de gran penetración sobre los problemas del arte, con una personalidad de complejísima riqueza, que en obra y teoría se ubica a un nivel extraordinario en todo su período como creador y hasta nuestros días. Es uno de los tres maestros que dominan y sellan la época de oro del cine soviético. Con su "Potemkin" y en virtud de la decidida intervención de Maia-

kovski para ser llevado al exterior, conquista en Berlín un éxito notable y la primer llamada de atención del mundo hacia el arte de la joven Unión Soviética.

Apenas ocurrida la aparición de esta película, una nueva figura del cine soviético provocaría el asombro y ganaría la admiración de todos los públicos: Vsevolod Pudovkin, con su film "La madre". En 1925, este ex químico dio un notable ejemplo de cine científico, dirigiendo en el Instituto Pavlov el rodaje de "Mecánica del cerebro", y al año siguiente adaptaría la conocida novela de Gorki para una película que lo colocaría, de inmediato, en la primera línea de la expresión fílmica de su patria. Riguroso hasta la minucia en el rodaje y elección de cada toma, Pudovkin unifica en su film un estilo gráfico totalmente despojado, un ritmo creciente de montaje, pautado por la lógica casi matemática con que son seleccionados cada uno de los detalles de un fragmento y la combinación de los mismos en forma progresiva. Su cine es más lineal, menos complejo, que el de su compañero Eisenstein, pero no menos poderoso en su emotividad y la funcionalidad de sus contenidos. "La madre", de igual modo que "Potemkin" para Eisenstein, es para Pudovkin a la vez que su obra maestra, la síntesis de una concepción y un estilo que se continuarán posteriormente en restantes películas. De la misma manera, Pudovkin será uno de los teóricos fundamentales de la estética fílmica de la URSS, en "Argumento y montaje, bases de un film", "Sobre técnica del film". Ambas de categórica significación en el campo de la teoría, acentúan el valor del montaje estableciendo que su función esencial es determinar ciertos procesos psicológicos en el espectador, reconstruir en los "fragmentos de una acción su totalidad" y a la vez trazan los cuatro tipos de montaje fundamentales: contraste, paralelismo, simultaneidad, leitmotiv. Quizá la sustancia de la estética pudovkiana tan meticulosa y científica, se ejemplifique en lo que sostiene para el tiempo en el cine, y que es similar a su concepto de espacio. Dice Pudovkin que **"creado por la cámara, sometido a la voluntad del realizador, luego de la selección y el montaje de los trozos separados de celuloide, nace un tiempo nuevo, el tiempo fílmico, no el tiempo nuevo real necesario para el desarrollo de una acción real, sino un tiempo nuevo, ideal, resultado de la rapidez de percepción y subordinado a la cantidad y a la duración de los distintos elementos seleccionados por la representación fílmica de la acción".**

Estos dos films maestros, aparecidos tan próximamente en el tiempo, a la vez que de estilos tan distintos, ganan para la Unión Soviética el renombre internacional, pero irán acompañados por otros de gran jerarquía artística. "Dura Lex" (Por la ley) de Kulechov, del mismo año 1926 está basada en un relato de Jack London y es poseedora de una particular intensidad casi exasperada; a ella acompañan dos grandes muestras del "cine-verdad" de Dziga Vertov, "Adelante Soviets" y "Una sexta parte del mundo", verdaderos cantos al desarrollo de la revolución. De ese período se destacan "Cama y sofá" de Abram Room, obra maestra sobre las relaciones íntimas en un matrimonio, "El 41" de Protozanov, un exilado que retornaba a la producción, "El abrigo" sobre dos relatos de Gogol, rodada por Trauberg y Kosintsev. En 1927, décimo aniversario de la Revolución de Octubre, Pudovkin realiza otro film poderoso, "La caída de San Petersburgo" y en seguida completa su trilogía fundamental con "Tempestad sobre Asia". En 1928, mientras Eisenstein da cima al primero de dos proyectos, "Octubre" dedicado al aniversario de la toma del poder por los soviets, también en el aniversario de ese año, Vertov compagina un nuevo documental —"El undécimo año"—. En ese tiempo de tal riqueza de producción artística, surge la tercera figura de la trilogía de grandes maestros: Aleksandr Dovzhenko. Luego de una serie de films menores realizados en su tierra natal, Ucrania, que poseía una industria fílmica desde la época zarista, Dovzhenko estrena su primera película de gran magnitud, "Svenigora", una expresión de extrañas calidades, de muy particular sensibilidad que provoca el desconcierto y la disconformidad. Se trata de una leyenda o mejor de una antología de leyendas vinculadas al símbolo de un tesoro escondido, que cubre desde la época de la invasión de los vikingos hasta la Ucrania post-revolucionaria. Desmedida y extravagante, "Svenigora" era el primer esbozo de un poeta, y esta dimensión poética, más que a ninguno de los restantes cineastas soviéticos, definirá toda la carrera restallante y vitalísima de Dovzhenko. La realidad, el símbolo enigmático, la imaginación y fantasía desatadas, se combinan con un poderoso humor, una avasallante sanguinidad y una tesitura épica, en una concepción artística íntimamente ligada a la tierra natal. En "Arsenal" y "La tierra", la primera sobre episodios de la

revolución y la segunda sobre el proceso socialista del campo, Dovzhenko realiza dos films monumentales signados por ese carácter eminentemente poético. La producción de Eisenstein, "La línea general" (Lo viejo y lo nuevo), sobre el tema de la colectivización de la tierra culmina la serie de grandes frescos del cine soviético en ese período de expansión artística donde maduran plenamente las características sustanciales de una de las grandes tradiciones del realismo cinematográfico.

## El tiempo de la prosa

En los primeros años de la década del 30, la aparición del sonido habría de provocar en el cine mundial un verdadero impacto, revolucionando la técnica, obligando al cambio en la propia estructura del film, dejando a un costado del camino a muchos artistas que no pudieron o no supieron adaptarse al nuevo medio expresivo. En EE.UU. y la mayoría de las cinematografías (Francia, Alemania, Italia) significó una sumisión casi naturalista al registro de sonidos, voces, palabras y música, con películas que eran, la mayoría, meras adaptaciones de largas parrafadas, estridencias varias y música meliflua. En la URSS, el sonoro habría de comenzar más tarde que en otros países, prefiriendo esperar el perfeccionamiento de procedimientos nacionales, a pagar tributo al extranjero.

Pero a los problemas técnicos que significaba el sistema sonoro, hay que agregar la importancia que ese elemento tiene para un país donde coexisten numerosas nacionalidades, que hablan distintas lenguas. De igual modo la orientación del cine revolucionario, su carácter de masas, y dirigido a la máxima utilización del cine como elemento pedagógico, cultural y artístico, planteó una serie de problemas cualitativamente distintos a resolver por parte de los artistas soviéticos. Por último, el estadio de desarrollo de la sociedad soviética, en su construcción del socialismo, demandó el encaramiento de nuevos temas, la búsqueda y respuesta a problemas de una comunidad que transitaba una etapa algo alejada de la épica revolucionaria, que fuera hasta entonces el nervio motor de su cine. Por todas esas razones era necesaria una simplificación del lenguaje, un cambio en el sentido de atender a la solución de esos nuevos requerimientos y al mismo tiempo, no olvidar la complejidad de la realidad siempre cambiante, el hombre nuevo que está transformándose con ella. La década del 30, particularmente en sus primeros años, estará significada por la ardiente polémica, por el apasionado debate en torno al arte cinematográfico, sus temas, sus técnicas, los caminos a seguir. Es la polémica entre los poetas y los prosistas, de los defensores de la épica por un lado y los sostenedores de la narración por el otro. Entre los primeros, Dovzhenko dirá: **"La desmesura de los hechos me obliga a comprimir la materia bajo la presión de muchas atmósferas. Eso sólo es posible empleando el lenguaje poético".** Los prosistas responderán: **"¿Pero, dónde os ha conducido este método metafórico? Al culto del objeto, a la despersonalización del ser humano que habéis reducido al estado de un símbolo o de figurante "tipificado". Entonces hoy tenemos necesidad de mostrar hombres vivos, reales, tales como han devenido, transformados por las nuevas condiciones de vida. Y queremos mirar nuestro pasado con ojos de niños deslumbrados, pero en tanto que adultos que somos."** El debate, a veces dramático, en este período del cine soviético, buscará una alianza de la prosa y la poesía, del realismo y el romanticismo, que permitirá un nuevo avance de la cinematografía, con nuevas grandes obras y la aparición de jóvenes creadores. El lado dramático estará dado por el conflicto entre los creadores de cine y los administradores de la industria fílmica, que no retrajo el desarrollo de una tradición artística, pero que en cierta medida impidió o retaceó la mayor dinámica y expansión de ese proceso. Ese conflicto tenía algunos antecedentes en el pasado con los problemas ocurridos a Maiakovski y sus proyectos de filmación, con algunas dificultades con las que tropezaron Eisenstein y Dovzhenko.

Cuando se inicia la década, Pudovkin y Eisenstein se encuentran fuera de la URSS en viajes de perfeccionamiento de las técnicas de rodaje en sonoro. El primero en Alemania, donde interpreta un papel importante en "El cadáver viviente"; el segundo está residiendo en EE.UU., Pudovkin encuentra dificultades para aplicar su teoría del "contrapunto sonoro" en "Una simple casualidad" y "El desertor". Su fracaso con el sonoro lo lleva a dedicarse a la formación de jóvenes realizadores en el Instituto de Cine y a renunciar por muchos años a la dirección de films. Eisenstein luego de una serie de proyectos no llevados a cabo en Hollywood, y de rodar en México una gran cantidad de metros de "¡Que viva México!", un monumental fresco

dedicado a la Revolución mexicana, que quedara inconcluso, rètorna a la URSS para emprender la filmación de "El prado de Bejín". Se trataba de una historia de un padre campesino que mataba a su hijo por haber denunciado a un kulak. La recomenzó varias veces y concluyó por no exhibirla, en lo que fue en apariencia un fracaso estético e ideológico y la agudización de su enfrentamiento personal con Boris Shumiatski, director de producción. Dziga Vertov luego de una primera experiencia sonora con "La sinfonía del Donbass" (Entusiasmo, 1931), consigue una obra maestra con su "Tres cantos sobre Lenin" (1934) donde aplica al sonido con gran felicidad su consumado dominio del montaje, revitalizando el "cine-verdad".

Es un joven realizador, Nicolás Ekk quien obtiene el más resonante éxito de esos años, en 1934, con "El camino de la vida", su única obra conocida. En ella encara el problema de la niñez durante la guerra civil, registra los métodos pedagógicos de Makarenko y obtiene un sensible drama de sutil manejo del sonido. Otros jóvenes que ya maduraban su experiencia en los años finales del período mudo, encararán con grandes posibilidades la nueva técnica expresiva. Kozintsev y Trauberg en "Sola", rodada sin sonido y sonorizada luego con música de Shostakovich, también autor de una bella canción para "Montañas de oro" de Yutkevitch, historia campesina en tiempos del zarismo; F. Ermler en "Contraplano" (1932), historia de un obrero contrario al plan quinquenal que termina por adherirse a él; E. Barnet con "Okraina" (1933), la guerra y la revolución vistas a través de una familia suburbana.

En 1934 se rueda un film que señala toda una época y marca el nacimiento de un género que es al cine soviético lo que el "western" a Hollywood. Se trata de "Chapáiev", dirigida por S. y G. Vassiliev, quienes adaptaron un libro de Fúrmanov sobre el legendario guerrillero, dieron a su retrato las características de un humanismo fuerte y directo, de seguro y conciso dibujo de personajes y situaciones, resueltos fundamentalmente por la acción. Creando lo que fue un "tipo", el guerrillero, obtuvieron un enorme éxito en todo el mundo, popularizando la imagen del mismo y su técnica de acción.

Pero serán Trauberg y Kosintsev con su trilogía sobre la vida de un obrero soviético en tres momentos históricos, quienes marcarían un verdadero camino en el cine soviético. Con "La juventud de Máximo", tema de la preguerra del 14; "El regreso de Máximo", sobre la guerra y "Máximo en Viborg", sobre la revolución, en seis años de trabajo, estos realizadores trazan un proceso de toma de conciencia, crean un héroe de inmensa popularidad en el público de la URSS, y también, en el humor fresco e irónico con que dosifican un profundo y sutil retrato psicológico, renuevan la temática del cine de su país. Esa misma línea seguirá Mark Donskoi, el realizador más importante de los jóvenes con su recreación de las memorias de Máximo Gorki en "La infancia de Gorki" (1938), "Entre el pueblo" (1939) y "Mis universidades" (1940). También lo adoptará F. Ermler en "El gran ciudadano", otro de los films importantes de la época. En la épica de reconstrucción histórica se destaca el nombre de Vasili Petrov con "Pedro, el Grande"; "El diputado del Báltico" (1937) de Zarkhin y Heifitz; "Lenin en Octubre" y "Lenin en 1918" de M. Romm son expresiones dignas de mención en una cinematografía ya múltiple.

A fines de la década del 30 se produce el retorno de los grandes maestros. Dovzhenko, luego de un intento fracasado de cine sonoro en 1935 —"Iván"—, demora tres años para volver a filmar y retornar a su antigua grandeza lírica y de humor vigoroso en "Aerograd" (1938) y sobre todo en "Chtchors" en 1939. Menos afortunado, Pudovkin consigue la dignidad artística en "Suvorov" (1941) retrato de un héroe histórico. Con esa misma línea retorna Eisenstein, luego de varios años de silencio y dedicación al Instituto de Cine, en "Alejandro Nevsky" (1938), donde renueva su discurso artístico con un gran poderío plástico y capacidad para la integración de imagen y sonido. Realiza al respecto una experiencia inédita y culminante con el compositor Sergio Prokófiev, creando el contrapunto audiovisual y logrando una de las secuencias más perfectas de la historia del cine en su famoso trozo de la derrota de los caballeros teutones en el lago Peipus. El final de "Nevsky" anticipaba el drama que iba a venir: la guerra contra el nazismo.

## Guerra y postguerra

La invasión nazi a la URSS, costará a esta nación 23.000.000 de muertos, la destrucción de más de 1.800 ciudades, ingentes pérdidas, llanto y dolor, pero junto a la lucha del pueblo soviético, su cine no detuvo la marcha sino que ar-

tistas y técnicos retomaron el camino de los antiguos cineastas de 1918-20, y se dirigieron al frente de batalla, dieron su vida en ella por cientos, y dejaron notables documentales que testimonian el gran combate. Aunque en algunos estudios prosiguió la actividad, será el material directo del frente al que atenderán los hombres de cine y será también ese material el de mayor dimensión humana y artística. "Derrota alemana frente a Moscú" con sus violentísimos combates; Roman Karmen —con su experiencia de la guerra civil española—, Komaretz y Sovoltsev rodando una emocionante obra en Leningrado, sitiada, bombardeada y hambrienta; "La batalla de Ucrania" supervisada por Dovzhenko; "La batalla de Orel" de Gikov; "Sebastopol" de Belayev; "La caída de Berlín" de Raizman son los mojones a mencionar de esos monumentales testimonios de lucha. La guerra castiga duramente a la industria soviética, pero en los últimos años de batalla y en los primeros de la postguerra, el cine soviético da muestras de enorme pujanza y vitalidad. En la obra de Donskoi, "La joven guardia", "Así se forjó el acero", y sobre todo en "Arco Iris", seguía vivo el sutil y poderoso lenguaje del realizador. Aspera y dura será "La muchacha Nº 217" sobre la resistencia francesa, rodada por M. Romm con su característico estilo racionalista, riguroso e irónico; Ermler conseguirá una de sus películas mejores con "La gran decisión".

Pero ha de ser Sergio Eisenstein quien sacudirá con el impacto de una nueva obra polémica, esplendorosa, culminante: "Iván el Terrible" y "La conspiración de los boyardos", dos partes de una trilogía que no llega a terminar por constantes quebrantos de salud. Con ellas realiza un complejo intento de búsqueda y desarrollo de todos los elementos cinematográficos, de la plástica renacentista, de la tragedia, la ópera, el ballet, la dramaturgia, que culminaría su afanosa búsqueda de integrar todas las artes en el cine. La muerte en 1948 impedirá a Eisenstein el rodaje definitivo de su tercera parte, dejando en suspenso en el más alto nivel, el proyecto del autor.

A partir de 1947, en plena guerra fría, el cine soviético entra en una de sus fases más desafortunadas y sombrías que se traduce en una pérdida constante de poder creativo, por la falta de frescura en sus temas, por un lenguaje que incrementa la retórica y vacuidad de los films. Son los años del culto a la personalidad, del esquematismo y sectarismo, de la estrechez y declinación de la producción circunscripta a costosísimos films sobre la guerra contra el nazismo, repeticiones falsas e hinchadas de los magníficos documentales filmados en el frente o pesadas y estridentes reconstrucciones históricas. Tal crisis cinematográfica se traduce a su vez en el hecho de que se filman cada vez menos títulos, de 27 en total rodados en 1947 hasta llegar a la situación más penosa en 1951 con sólo 6 films realizados en un año.

## Renacimiento de un arte

Mientras desaparecen los grandes maestros que lo maduraron, el cine soviético comienza un período de renacimiento. En 1953 muere Vsevolod Pudovkin, en seguida de terminar "La vuelta de Vasili Bortnikov"; un año después fallece Dziga Vertov, víctima de un ataque cardíaco — varios de ellos habían impedido la terminación de dos de sus obras, "Poema del mar" que rodara su ayudante y esposa Yulia Soltseva y "La epopeya de los años de fuego" de la que sólo dejó una serie de diagramas, que servirían años más tarde para que Yulia Soltseva la realizara. Con él desaparece la última de las grandes figuras del pasado, en años en que comienzan a salir de los estudios soviéticos una serie de obras que revitalizan la producción. En la adaptación de "Otelo" de W. Shakespeare, aparecen la distinción, dignidad y refinamiento que caracterizan a S. Yutkevich, en la línea de la tradicional preocupación soviética por la adaptación, a gran nivel y respeto, de la literatura de los clásicos mundiales y escritores rusos del pasado. En la comedia de Mijail Kalatozov, "Tres hombres en una balsa" (1954), de gran espíritu autocrítico; o la dignísima adaptación de Chejov con "La cigarra" de S. Samsonov (1956); "La madre" de Mark Donskoi (1956) que no consigue la fuerza de la obra de Pudovkin, aunque sí una buena dramaturgia; en el debut de Grigori Chujrai, con "El 41" (1956), que dirige luego de interrumpir por cuatro años sus estudios de cine debido a la guerra, se van perfilando diversas aristas de una reacción artística, de una nueva búsqueda expresiva.

Los largometrajes filmados por año, que saltan de 38 en 1953 a 92 en el 57, marcan efectivamente ese sentido de recuperación en todos los planos de la cinematografía.

Ese año 57 está subrayado por el film de M. Kalatozov, "Vuelan las grullas"

de incomparable fuerza plástica para testimoniar el amor y sacrificio de una conciencia individual durante la guerra contra el nazismo, propone prodigios de encuadre y movimientos de cámara que alcanzan niveles de ejemplar postura —lanza a la admiración del mundo la labor de Urusevski como fotógrafo—. El éxito internacional de este título coloca a Kalatozov en la primera línea de la industria soviética, puesto que mantendrá en su obra posterior "La carta no enviada", en cuanto a pujanza plástica, pero donde acentuará debilidades argumentales presentes ya en "Las grullas". De todos modos este realizador no está solo; luego de su debut con "El 41", Chujrai conquista a los públicos del mundo entero con su notable "La balada del soldado", visión de la retaguardia civil durante la guerra del 41-45, a través de un joven soldado-testigo que regresa de licencia por unos días. Concebida como poema visual "La balada del soldado" presenta como ingredientes primordiales de su significación, el hondo humanismo, la exaltación sentimental y el impulso romántico. Estos elementos caracterizan tanto el cine de Chujrai como el de Kalatozov o el de Bondarchuk, un excelente actor que debuta en la dirección en 1959. En su "El destino de un hombre" la madurez de pensamiento, el estilo límpido e impetuoso, a la vez, la facilidad con que el autor sortea la doble tarea de actor y director, pregonan una elocuencia fílmica y una potencialidad de imágenes que lo colocan en paridad de jerarquía con los anteriores. En esos tres realizadores —veterano de la década del 30, el primero y debutantes los dos restantes— está planteada la recuperación del instrumental cinematográfico dentro de la tradicional corriente realista del cine soviético. Los títulos destacados, las personalidades que se forman, la apertura de estilos, alcanzan en estos años de la década del 60, una multiplicidad que no es posible aquilatar en la existencia de tres generaciones de cineastas, colaborando en la tarea de buscar nuevos temas y derroteros para su arte, expresando la circunstancia actual de la sociedad soviética. Una primera generación formada por veteranos que iniciaron su gusto por la imagen en el período mudo y comienzos del sonoro. Kosintsev con una brillante adaptación del Quijote de Cervantes, apoyada en dos intérpretes magistrales como Cherkasov e Illinski para los dos héroes literarios y en 1964 realizador de un admirable "Hamlet", de gran sentido humano y terrenal, de concepción, señorial y poderoso de forma; Yutkevitch con su "Otelo" y un posterior "Lenin en Polonia" de excelente factura y minuciosa observancia de un retrato del líder en el exilio; M. Romm que llama la atención por el tratamiento complejo, refinado, inteligente del tema del científico nuclear en "9 días de un año" y se ubica como la personalidad más importante de la actualidad con su reciente "El fascismo corriente", fascinante y formidable documental de montaje; Iosif Heifetz, que recrea de modo portentoso la atmósfera melancólica, finisecular de Chejov en "La dama del perrito", todos éstos son los nombres de esa primera generación.

La siguiente está representada por los hombres que hicieron la guerra patria en su juventud, los nombres: Chujrai y Bondarchuk como los más prestigiosos, junto a ellos Revaz Chjeidze con "Nuestro patio" y "El padre del soldado"; el más joven Kulidzhanov, que forma tándem son Seguel, con "La casa en que vivo", crónica neorrealista sobre la guerra de sutiles aristas psicológicas; Paradzhanov, que muestra en "La sombra de los antepasados olvidados", una enjundia plástica y una sensibilidad poética de fuerte influencia dovzhenkiana. Y la tercera generación, la de los jóvenes que o bien eran niños durante la guerra o no la conocieron. Entre ellos hay tres debutantes muy promisorios: A. Tarkovsky, con "La infancia de Iván", que supone de igual modo la impronta poética inspirada en el mismo maestro ucraniano y de concepción originalísima; M. Boguin con un tierno e inspirado corto —"Los dos"— y M. Jutsiev que adapta la experiencia de la "nouvelle vague" a una tesitura propia. Todos ellos confluyen en ese proceso de renovación de una concepción revolucionaria nacida en Octubre de 1917 y que cumple 50 años de derrotero hasta llegar a la propuesta de pasaje al comunismo. En la articulación de esas tres generaciones se está operando una participación y observación de lo que es el concreto proseguir de despliegue de una de las corrientes cinematográficas más importantes del cine y del realismo en el arte, que tomara cuerpo oficialmente en aquel decreto del 27 de agosto de 1919.

VARIOS AUTORES

# ESCENAS DE LA REVOLUCION

"Escenas de la revolución" es el libreto que bajo la forma de teatro-testimonio fue presentado por un conjunto de artistas en el acto realizado el 28 de octubre en el Palacio Peñarol como homenaje al 47 aniversario de nuestro Partido y al Cincuentenario de la Revolución Rusa. "Escenas..." consta de 4 episodios: EL PRIMER ESTADO SOCIALISTA, LA GRAN GUERRA PATRIA, VIETNAM EN LUCHA y AMERICA LATINA SE ALZA CONTRA EL IMPERIALISMO.

Coro en escena estático.
Voz en off.

*Manif. Comunista:*

La historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de las luchas de clases.

Solista.

*A. Pushkin:*

Se extendió el velo sombrío de la noche
Por la celeste bóveda, entredormida:
En muda calma reposan los valles, los plantíos:
Entre la niebla gris, el bosque lejano;
Apenas se oye un arroyo correr bajo los robles,
Apenas respira la brisa dormida en las hojas,
Y la luna, en silencio, como un cisne majestuoso
Navega entre nubes de plata.

Voz en off.

*Manif. Comunista:*

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, maestros artesanos y oficiales, en una palabra, opresores y oprimidos en lucha constante, mantuvieron una guerra ininterrumpida, ya abierta, ya disimulada...

Solista.

*A. Pushkin:*

...Horrible un pensamiento amarga aquí mi alma:
Entre trigales y florecientes lomas
El amigo de la humanidad descubre triste
En todas partes tétrica ignorancia.

...Aquí el señoritismo brutal, sin sentimiento, sin leyes,
Tomó por la violencia la tierra...
...Aquí todos soportan el yugo hasta la tumba,
Sin que nadie se atreva a alimentar esperanzas o ensueños.

Solista.

*S. Essenin:*

...Rusia campesina, basta de arrastrarse
con arados de palo por los campos!
Al mirarte, olmos y abedules,
se ahogan en llanto.
No sé qué luz me traerá mi estrella.
Tal vez ni valga en esta vida.
Sin embargo, la quiero ver de acero
a mi Rusia, caduca y mísera.

El coro se moviliza.

Solista.

*A. Pushkin:*

...Soplad vientos! Rebelad las aguas!
Destruid este baluarte funesto!
Dónde estás, tú, tormenta, símbolo de la libertad?
Lánzate sobre las aguas esclavas!

Solista.

*Alexander Blok*:

Y, entonces, como un mensajero de la tormenta creciente,
La voz profética golpeó la muchedumbre.

Voz en off. Se repite cita del Manifiesto Comunista. Proyección de cine.

Solista.

*Blas de Otero*:

Unión Soviética. Año diecisiete.
Rusia se ase al fusil. En Petrogrado
suena un disparo. Luego, Leningrado
da el pan, la luz, el libro que promete.

Crucero Aurora. Quién fuera grumete
aquel otoño: Lluvia y viento airado.
—Cañón de proa, fuego! Huracanado,
el pueblo asalta, escala y acomete.
.. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. ..

Voz en off. y proyección.

*V. I. Lenin*:

Cueste lo que cueste, por muy penosos que sean los sufrimientos de la época de transición, las calamidades, el hambre, la ruina, no permitiremos que nuestro espíritu decaiga y llevaremos nuestra obra a la victoria definitiva.

Solista. Movimiento del coro.

*V. Maiacovski*:

A todos!
A todos!
A todos!
A los ebrios de sangre del frente!
A los esclavos!
A todos los que sirven a los ricos!
Todo el poder a los Soviets!
La tierra a los campesinos!

La paz a los pueblos!
El pan al hambriento!
.. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. ..
Desplegad la marcha!
No es hora de frases altisonantes.
Silencio, oradores!
Tiene la palabra,
el camarada máuser.
Basta de vivir con leyes,
legadas por Adán y Eva.
Empujaremos al matungo de la historia,
con la,
izquierda!
Izquierda!
Izquierda!
.. .. .. .. .. .. .. .. ..
Es que se apaga el ojo del águila?
Es que intentan retroceder al pasado?
Aprieta,
en la garganta del mundo,
los dedos del proletariado!
Adelante, pechos bravos!
Embanderad el cielo!
Quién marcha por ahí a la derecha?
Izquierda!
Izquierda!
Izquierda!

Apagón y despejamiento de escena.

Solista.

*Paul Eluard:*

...Sobre el trampolín de mi puerta
Sobre los objetos familiares
Sobre la onda del fuego bendito
Escribo tu nombre.

Sobre el vitral de las sorpresas
Sobre los labios atentos
Muy por encima del silencio
Escribo tu nombre.

Sobre mis refugios destruidos
Sobre mis faros desplomados
Sobre los muros de mi hastío
Escribo tu nombre.

Sobre la ausencia sin deseos
Sobre la soledad desnuda
Sobre el escalón de la muerte
Escribo tu nombre.

Sobre la salud recobrada
Sobre el peligro que se aleja
Sobre la esperanza sin recuerdos
Escribo tu nombre.

Y por el poder de una palabra
Vuelvo a recomenzar mi vida.
Yo nací para conocerte
Para nombrarte,

Libertad.

Proyección de secuencias del Acorazado "Potemkin"
Solista.

*V. Maiacovski*:

La clase
enemiga del obrero,
es mi enemiga,
implacable,
profunda
y hace tiempo.
Nos mandaron ir
bajo la enseña roja,
años de trabajo,
y días de hambre.
Pero nosotros,
abríamos de Marx,
cada volumen,
como en vuestras casas,
se abren las ventanas,
y sin leerlos,
sabíamos a dónde ir,
y en qué frente combatir.
La dialéctica,
nosotros,
no la estudiábamos por Hegel.
Con estruendo de combate,
entraba ella en nuestros versos,
cuando bajo las balas,
huían de nosotros los burgueses,
como nosotros,
antes huíamos de ellos.

Voz en off. y proyección.

*V. I. Lenin*:

Pero tenemos derecho a enorgullecernos y nos enorgullecemos de que nos haya tocado en suerte *iniciar* la construcción del Estado Soviético, *iniciar* así una nueva época de la historia universal, época en que domina una clase *nueva* que es oprimida en todos los países capitalistas y que en todas partes avanza hacia una vida nueva, hacia la victoria sobre la burguesía, hacia la dictadura del proletariado, hacia la liberación de la humanidad del yugo del capital, de las guerras imperialistas.

Dos voces y movimiento del coro.
Se interpretan, alternadamente, los versos
de Maiacovski y Neruda.

*V. Maiacosvki*:

a
...Quiero obligar a que brille de nuevo
la solemne palabra,
Partido.

. . . . . .

b
El Partido,
es mano millonaria,
cerrada en un enorme puño.

c
El individuo,
solo
es un mito.

d
El individuo,
solo,
es un cero.

e
El individuo solo,
aun sicndo fundamental,
no podría levantar,
simplemente una viga de cinco metros.
Y menos una casa de cinco pisos.

f
El Partido,
son millones de hombres cstrechamente unidos.

g
El Partido,
levantará la vida hasta el cielo,
clevando a todos,
y a cada uno.

h
El Partido,
es la cspina dorsal de la clase obrera.

i
El Partido,
es la inmortalidad de nucstra causa.

j
El Partido,
es lo único que jamás me traicionará.

k
De la clase,
el cerebro.

l
De la clase,
la fuerza.

m
De la clasc,
la gloria.

*Pablo Neruda*:

a' Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco.

b' Me has agregado la fuerza dc todos los que viven.

c' Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento.

d' { Me has dado la libertad que no tiene el solitario.

e' { Me enseñaste a encender la bondad, como el fuego.

f' { Me diste la rectitud que necesita el árbol.

g' { Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres.

h' { Me mostraste cómo el dolor de un ser ha muerto en la victoria de todos.

i' { Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos.

j' { Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca.

k' { Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético.

l' { Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría.

m' { Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo.

Proyección.

Solista y coreografía.

*A. Pushkin*:

Volaron como rápido torrente
Los enemigos a los campos rusos:
Ante ellos la estepa sombría reposa en un sueño profundo.

Humea con la sangre la tierra
Y las aldeas pacíficas y las ciudades arden en la noche.

Y visten de fuego los cielos;
Los bosques abrigan a los fugitivos
Y se enmohece el arado desocupado en el campo.

Avanzan. Ni una muralla, ni un baluarte los detiene.
Todo lo arrasan, convirtiéndolo en cenizas.

Solista.

*Ilya Ehrenburg*:

Lo llevaron y fusilaron al lado del Dniéper.
Estaba lejos su hermano. No lo oyó la hermana.
Y en Siberia donde había caído la primera nieve,
Al amanecer, se despertó un hombre, pálido,
Y dijo: "Tengo hierro en el pecho.
Kiev, Kiev, si puedes, mira!"
"Kiev, Kiev, —repetían los cables—
Llama el dolor, habla la pena".
"Kiev, Kiev!" —gritaban las grullas—.
Al oeste marchaban escuadrones callados.

Coro en escena.

Solista.

*Boris Pasternak*:

...No puede olvidarse el horror
Que abrió surcos en las caras.
Pagar cien veces más por ello
Deberá el enemigo.

Guardará la memoria sus cañonazos
Y se pondrá a su cuenta
El tiempo de sus desmanes
Como Herodes en Belén.

Vendrá otro siglo mejor,
Desaparecerán los testigos,
Pero los sufrimientos de los pequeños inválidos
No podrán olvidarse.

Voz en off. y proyección.

*V. I. Lenin*:

Jamás se vencerá a un pueblo en el cual los obreros y campesinos en su mayoría han conocido, percibido y visto que salvaguardan su Poder, el Poder soviético, el Poder de los trabajadores; que salvaguardan la causa cuya victoria les permitirá a ellos y a sus hijos disfrutar de todos los bienes de la cultura, de todos los frutos del trabajo humano.

Solista e intervención del coro.

*Robert Rozhdéstvensky*:

Chapoteaba
la bandera roja,
ardían
las rojas estrellas,
una ciega tormenta de nieve
cubría
la puesta del sol
roja
de sangre,
y se oía
el paso
de las divisiones,
el paso de hierro
de las divisiones,
el paso
firme
de los soldados!
Al encuentro de los estallidos
del trueno rugiendo
nos levantábamos al combate,
severos y claros.
En nuestras banderas
se trazó
la palabra:
Victoria!
Victoria!!

En nombre de la Patria,
victoria!
En nombre de los vivientes
victoria!
En nombre de los venideros
victoria!
Destruir
a la guerra debemos.
Y no hubo orgullo
más alto,
y no hubo coraje
más alto,
ya que además
del deseo de sobrevivir
¡hay también
el valor
de vivir!
Al encuentro de los estallidos
del trueno rugiendo
nos levantábamos al combate
severos y claros.
En nuestras banderas
se trazó
la palabra:
Victoria!
Victoria!!

Solista y coreografía.

*Blas de Otero*:

Entonces Lenin anunció
el primer plan quinquenal de la economía socialista.

Voz de dolor
y espíritu de miedo envuelto en ira,
graznaron los poderosos, vaticinando
el fracaso total del socialismo.

Dijo el *New York Times*:

"El plan quinquenal industrial no es plan en realidad. Eso es una especulación".

Y, más tarde, *Current History*:

"Una mirada al estado de cosas actual en Rusia permite deducir que el programa quinquenal ha fracasado".

En 1965,
la URSS sobrepasa a los EE. UU. en la producción de
hierro,
carbón,
maquinaria,
plantas térmicas,
viviendas,
investigación del cosmos,
defensa militar...

La URSS no posee colonias,
la URSS impulsa
a los pueblos que emergen, luchan, crecen.
La Unión Soviética fue asediada,
aislada,
en sus primeros pasos sobre la tierra.
La Unión Soviética fue invadida,
arrasada
durante la segunda guerra mundial.
23.000.000 de muertos
ensamblaron la paz; y destrozaron
el nazismo.
Una tercera parte de la humanidad
construye el socialismo.

Voz en off. y proyecciones.

El Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:

aprueba unánimemente la política y las acciones prácticas del Gobierno soviético en apoyo a la justa lucha del hermano pueblo de Viet-nam contra la agresión imperialista de EE. UU.;

comparte totalmente la posición del Gobierno de la República Democrática de Viet-nam y del Frente Nacional de Liberación de Viet-nam del Sur, referente a la regularización del problema vietnamita.

El Soviet Supremo de la URSS está convencido de que la noble causa del pueblo vietnamita triunfará, que las acciones agresivas de los círculos militaristas del imperialismo norteamericano sufrirán una derrota inevitable y que serán aseguradas la paz y la seguridad de los pueblos en el Asia Sur-Oriental.

9-12-65.

*J. L. Massera*:

...si el pueblo heroico del Viet Nam es capaz de resistir a la agresión bestial de los imperialistas yanquis, claro está que en esto cuenta fundamentalmente su propio heroísmo, su propio sacrificio, admirable, maravilloso sacrificio, pero cuenta la ayuda y el apoyo de las armas más modernas, con los cuales la Unión Soviética cumple con su deber solidario.

Solista y coreografía.

*R. Yacovski*:

Marcada por la melancolía y gris
la tarde hunde sus tacos en la tierra humedecida.
Y son los ojos, uno, y siempre el cielo
a la espera del viento y la noticia.
(Esa foto viet sobre la mesa).
Pasa una mujer con un pañuelo triste
en la entreluz de la primera lluvia.

(Morir sin tal vez. Se muere un día
al pie del árbol al violento costado
de la choza. Un niño heroico
con sus lugares y voces perdidas.
Morir de tanta vida con los muertos a cuestas).

Mentir acaso un sueño de palabras gastadas,
no ver lo que me mira?
El odio al que tortura es el pan nuestro
en el dolor otoño y lejanía.

Solista.

*Ariel Badano*:

Una extraña bandada de langostas
se está comiendo el cielo
el corazón del aire
pan celeste
se está comiendo.

Aviones yanquis.

Los miro y me parecen una triste
enfermedad del viento.

Oh cielo azul, azul oh cielo mío!
Hay algo más salvaje
que esta verde, brillante, punitiva,
metálica amenaza
suspendida en el aire?

Cine. Solista e intervención del coro.

*Te Huu*:

Compatriotas! Hermanos!
Ya no tenemos boca para gritar. Nuestros cuerpos
negros por el veneno, fueron convertidos en cenizas.
Las balas atravesaron nuestros rostros
que gritaban sobre los techos de las barracas,
frente al mar: Salvad al Viet Nam del Sur!

Compatriotas! Hermanos!
Nuestros ojos no volverán a ver la vida,
nuestros pies no pisan ya la tierra,
pero las prisiones del Sur están repletas.
Hay millares, decenas de millares de seres
pudriéndose en silencio, muriendo lentamente
sin poder lanzar un solo grito.
Oh, vosotros, los que ocupáis nuestro puesto en el mundo,
gritad por nosotros los gritos de odio y dolor
del Sur indomable y audaz. Detened
las manos ensangrentadas de los norteamericanos.
Luchad, luchad sin descanso!

Y vosotros, los asesinos,
gentes de Norteamérica y de Diem,
escuchadnos! Tenemos aún una palabra que deciros.
Escuchad! Somos aquellos que vivieron.

El veneno, los hierros, los fusiles,
los sables que nos mataron
os matarán a vosotros un día.
Recordad: El viento de hoy será la tempestad de mañana!

Ya el relámpago ha desgarrado el cielo,
pronto, retumbando, vengador,
caerá sobre vosotros el rayo!

Voz en off. y proyección.

*Bertrand Russell*:

...La larga lista de crímenes que los norteamericanos han venido cometiendo en Viet Nam no terminará después que el pueblo vietnamita haya alcanzado su victoria. Por lo contrario, los productos químicos y las bombas de fragmentación, el fósforo blanco y el magnesio, las torturas y las mutilaciones —todas estas expresiones degeneradas de un imperialismo que se vuelve loco—, las destinan los Estados Unidos a los pueblos de la América Latina, que luchan por su liberación nacional.

Solista.

*Elvio Romero*:

Sujeto a palos en cruz,
un hombre, quieto,
sobre dos palos en cruz
con sogas entre los huesos.

Y abajo el viento.

Acaso atada mi tierra
como un tamborón de cuero
entre dos palos en cruz.

Y enfrente el viento.

Toda la patria en el suelo
entre dos palos en cruz!
Y encima el viento.

Solista.

*Pablo Neruda*:

Pero si armas tus huestes, Norte América
para destruir esa frontera pura
y llevarte al matarife de Chicago
a gobernar la música y el orden
que amamos,
saldremos de las piedras y del aire
para morderte;
saldremos de la última ventana
para volcarte fuego;
saldremos de las olas más profundas
para clavarte con espinas;
saldremos del surco para que la semilla
golpee como un puño colombiano,
saldremos para negarte el pan y el agua
saldremos para quemarte en el infierno.

Solista.

*R. Fernández Retamar*:

Tu bisabuelo cabalgó por Texas,
violó mexicanas trigueñas y robó caballos
hasta que se casó con Mary Stonchill y fundó un hogar
de muebles de roble y "God Bless our Hom".
Tu abuelo desembarcó en Santiago de Cuba,
vio hundirse la escuadra española y llevó al hogar
el vaho del ron y una oscura nostalgia de mulatas.
Tu padre, hombre de paz,
sólo pagó el sueldo de doce muchachos en Guatemala.
Fiel a los tuyos,
te dispusiste a invadir a Cuba, en el otoño de 1962.
Hoy sirves de abono a las ceibas.

Solista e intervención del coro.

*Félix Pita Rodríguez*:

Cuando las puertas altas del día no se abren
llegan los guerrilleros.
Cuando los sueños pierden de pronto sus timones,
llegan los guerrilleros.
Cuando al nacer los niños no es un pan sino la muerte lo
[que traen bajo el brazo,
llegan los guerrilleros.
Cuando caen como piedras pesadas al olvido las sangres
[derramadas,
llegan los guerrilleros.
Cuando alguien asegura que los hombres no pueden
alcanzar con sus manos las estrellas
llegan los guerrilleros.
Cuando en arcones negros, con llaves y cerrojos
se esconden las pequeñas alegrías,
para luego, en la noche y sin testigos,
sentarse en un rincón a devorarlas,
llegan los guerrilleros.
Cuando se entenebrecen las mañanas, cuando cierran sus ojos
[los que temen,
cuando no se comparten el pan y la sonrisa, la sal y la
[esperanza,
llegan los guerrilleros.
Cuando los grandes muertos vagan entristecidos, otra vez
[solitarios,
y entre sus brumas gritan reclamando,
llegan los guerrilleros.
Cuando empieza a sentirse vergüenza de ser hombre,
llegan los guerrilleros.
Con sus pesadas botas, con sus viejos fusiles
y la clara mañana del mundo entre las manos,
llegan los guerrilleros.
Llegan los guerrilleros y es el alba.

Solista.

*Evgueni Evtushenko*:

...Oirán
el triste, el lejano,
el penoso ruido de las cadenas.
Verán a los presos
torturados,
vejados,
fusilados.
Ellos no creían en los himnos dulzones y falsos
de su época:
creían en sus amadas canciones.
Las cantaban
a hurtadillas,
a media voz.
El no poder cantarlas en voz alta
les causaba dolor.
Es una sangre memorable
la que nos une.
Ahora tenemos el deber de cantar
a voz en cuello:
Ustedes están bien?
Sin preocupaciones?
Ustedes no creen
en las personas
ni en las palabras?
Pero en este mundo existen
las canciones de la Revolución.
Cántenlas.
Las canciones los ayudarán.

El coro se integra y quedamente entona La Internacional.

---

*Directores*: Jorge Musto y Villanueva Cosse.
*Libreto*: Ruben Yacovski.
*Intérpretes*: Raúl Pazos, Leonor Alvarez, Julio Calcagno, Adela Gleiger, Roberto Fontana.
*Coro*: Ana María Echave, Mario Pérez, Juan Carlos Moretti, Líber Buzzetta, Juan Carlos Ferrero, Juan C. Sosa, Marcos Flaksbard, Nelson Albano, Conrado Britos, Eduardo Vázquez, Eduardo Verdes, Gonzalo Zunin, Myriam Paguas, Carlos Peña y Dardo Delgado.
*Coreografía*: Mary Minetti.
*Sonidos*: Mauricio Romanoff.
*Luces*: Rivera.
*Escenografía*: Jorge Carrozzino.
*Cine*: Walter Dassori y Oribe Irigoyen.

# BIBLIOGRAFICAS

## Nelson de la Torre, Julio C. Rodríguez, Lucía Sala de Tourón
## ARTIGAS: TIERRA Y REVOLUCION

Editorial Arca. Montevideo, 1967, 172 págs.

Tal como advierten sus autores este libro es una recopilación de artículos publicados en "Marcha", en "El Popular" y en esta misma revista ESTUDIOS, durante los años 1964 y 1965. Si bien en la misma advertencia dicen que no va dirigido a especialistas "sino al conjunto de las amplias masas populares", creemos que sin desmedro de esta intención, aquéllos han de interesarse vivamente en poseer un libro que, aun aligerado de los elementos de prueba que debe poseer una obra de investigación histórica, ofrece una visión enriquecida de cierto período de nuestra historia, y por cierto que nada indiferente, cuyos méritos exceden lo que comúnmente es exigible en esta materia —veracidad en los hechos, seriedad en la interpretación— porque configura un verdadero modelo de "hecho histórico" de tal modo que la relevancia de lo tratado, y por la forma en que se lo hace, asume un valor de universalidad apasionante.

El libro está dividido en tres partes, a manera de pequeños ensayos, que desarrollan el proceso comenzado en 1810 con la Revolución de Mayo, su incidencia en la Banda Oriental, el ciclo artiguista, la época cisplatina y concluye con el análisis de los primeros años del Uruguay independiente. Coincide, pues, en sus límites cronológicos con parte de la obra de gran aliento, en cuatro tomos, ya anunciada de los mismos autores, de la cual se publicó recientemente el primer volumen, y cuyo comentario se hizo en el Nº 44 de nuestra Revista. Ese primer volumen ha sido suficiente confirmación para sus lectores de la severidad que se han impuesto los autores a lo largo de varios años de investigación, lo que otorga amplio crédito a las conclusiones que anticipaban en esos artículos ahora recopilados, aunque previenen que constituían "el estado actual" de sus investigaciones en el momento en que fueron publicados originariamente. No obstante lo dicho, y para evitar la falsa impresión de que estamos frente a un libro ensayístico, compendio de hipótesis a demostrar, aclaramos que la selección de textos documentales insertados ilumina con inteligencia las fuentes que han explotado en su investigación. Por otra parte, si bien los autores han debido hacer referencias a los hechos políticos más sobresalientes del período, que al fin de cuentas son los que deben ser explicados, el tema fundamental que tratan es el problema de la tierra, y al centrar su estudio en este aspecto, las dimensiones del libro no impiden que lo hagan con una profundidad, ya y ahora, superior a lo que se conoce sobre el mismo tópico.

Como lo adelantan en las primeras páginas centran su estudio en la revolución agraria artiguista, pero previamente resuelven la inserción de la revolución oriental en el proceso revolucionario más general de Mayo y analizan las causas del desgajamiento de la Banda Oriental del ámbito nuclear del Virreinato del Río de la Plata, problema de profusa historiografía pero que en opinión de los autores merece una investigación de tipo monográfico, minucioso, a nivel local o provincial, que esclarezca sobre todo los procesos económicos, para obtener un conocimiento realmente científico del mismo. En tal sentido, dicen: "Por nuestra propia experiencia en la investigación de la historia uruguaya, podemos afirmar que sin el estudio exhaustivo del proceso de propiedad de la tierra, del capital comercial y en especial del capital usurario y bolsista,

no es posible comprender el entonces aparentemente caótico suceder de la historia y del poder político.'' Programa de trabajo, que más que una recomendación magistral antipáticamente pedante, resulta del propio entusiasmo de investigadores que ofrecen a sus colegas, generosamente, una herramienta soberbia para dilucidar el pasado nacional. Ese estudio monográfico, confían, revelará ''los vínculos entre el poder político y los usureros de la hora'', lo cual ''permitirá comprender esa rabiosa pelea de algunas etapas del gobierno porteño.'' ''Nuestra experiencia en la investigación de la historia del Uruguay independiente —agregan para justificar el aserto anterior— nos autoriza a esperar iguales y sorprendentes resultados.''

Es en base a éstos que arriesgan una interpretación general del proceso iniciado en Mayo que se remata en la imposibilidad de la nación según el programa unitario, y que expele de las Provincias Unidas del Río de la Plata a la Banda Oriental. ''El gran capital intermediario y usurario porteño decidió mutilar la joven nación soberana y expulsar la Banda Oriental de su seno: Pueyrredón y Manuel J. García la ofrecieron a Portugal.'' Comerciantes y usureros porteños promueven o continúan el movimiento revolucionario independentista (de irradiación nacional) pero enmarcados por sus intereses de clase entran en pugna con los intereses provinciales, en un cuadro general cruzado por contradicciones heredadas del régimen colonial. Los antagonismos en cuanto a la política aduanera, el comercio exterior y el mercado interior, contraponían la solución unitaria a la federal; aquélla fue derivando hacia el provincialismo incapaz de construir un mercado nacional y ésta reunió en su seno fuerzas heterogéneas, de las que sólo las provincias litoraleñas, y en especial la Banda Oriental, eran capaces de ofrecer las bases de una futura Patria Grande. El fracaso de la dirección porteña estribó en que sus intereses limitados de clase le impidió cambiar el principio de la libre importación que los autores distinguen claramente del comercio libre (conquista irreversible de la Revolución), por economías provinciales. La resistencia contra el monopolio porteño se aglutinó alrededor de aquella provincia que mejor podía enfrentarse a la Capital, la Banda Oriental, y por dos razones: una, por la identidad de intereses con las otras provincias porque ''Para los comerciantes, hacendados y plantadores de esta zona, de lo que se trataba era de la libertad de los ríos, de la libre apertura de puertos y de la vinculación irrestricta con el mercado mundial.''; en segundo término, porque la Banda Oriental ''era la llave de la cuenca del Plata, la puerta de salida de la producción del litoral federal...''. Identidad de intereses y privilegiada situación geográfica permitirían que nuestro territorio fuese el escenario donde habría de surgir quien tuvo la comprensión total y superadora de los antagonismos, José Artigas, cuya personalidad emerge de las nubes milagrosas a que había recurrido una historia idealista, desesperada en escudriñar todos los antecedentes ideológicos (conocimiento imprescindible sin duda) que sólo podrían explicar, y con lagunas, las fuentes inspiradoras del pensamiento artiguista, pero nunca su vigencia y el éxito que lo acompañó, éxito primero que no es menos cierto que su derrota ulterior; así emerge, decíamos, con nueva claridad la figura de nuestro héroe nacional.

''La protección del trabajo nacional, el desarrollo de las fuerzas productivas mediante el asentamiento de las masas gauchas en el acceso libre a la tierra, el desarrollo del comercio interior libre de trabas provinciales, tales fueron las banderas económicas del frente federalista encabezado por la Banda Oriental y dirigido por Artigas. Defensa de la soberanía nacional, lucha sin cuartel contra el dominio extranjero, democracia política, forma republicana de gobierno, proclamación irrestricta de la independencia nacional: tales sus arrogantes bases de la estructura nacional.'' Así resumen los autores el sistema artiguista. De ese programa, abundantemente estudiado y con sabiduría por varios historiadores uruguayos, el libro que nos ocupa enfoca esencialmente ''el asentamiento de las masas gauchas en el acceso libre a la tierra'', punto en el cual sus aportes son excepcionales, tanto para comprender el desfibramiento de la Liga Federal (choque de las tendencias feudales, amplias en las diversas fuerzas federales, con la orientación artiguista de profundizar la revolución para arrancar de cuajo el régimen colonial) como para entender, por fin, la pasión de Artigas en su propia tierra.

Antes de ingresar a ese análisis se esboza la dinámica de la revolución oriental mediante la correcta disección de la sociedad, configurándose un cuadro que no obstante lo apretado de la síntesis es suficiente para revelarnos la prolijidad de la reconstrucción, porque las diversas clases sociales (con sus intereses y su acción política) no aparecen simplemente mencionadas como un todo abstracto, sino que se concretizan con los nombres propios de sus integrantes, y porque los cambios de frente de las mismas respecto a la Revolución se sitúan en la circunstancia histórica concreta y por razones discernibles, entre las que campea la razón de las sinrazones, el interés económico, que para escándalo de los que creían en una historia patria incontaminada de materialismo histórico, racionaliza ese confuso, pintoresco y multicolor (más bien, bicolor) pasado nuestro.

De esa sociedad compleja (comerciantes, saladeristas, hacendados grandes, medianos y pequeños, peones, negros esclavos y libertos, indios) los autores vierten especialmente el papel que cupo a la población rural puesto que el vértice de la revolución artiguista se radicó en el campo. Luego de explicarnos cómo los primeros sectores oscilan y se alternan en el apoyo o rechazo de la política artiguista, resulta que ''La fuerza más adicta a Artigas estaba en el ejército, en la mayoría de la oficialidad y sobre todo en la masa de los soldados patriotas. La oficialidad

artiguista en lo fundamental había surgido de los pequeños y medios hacendados y la masa del ejército la constituían las peonadas, los gauchos, indios y negros libres.'' Esta es la base social que entre 1814 y 1815 impulsa al caudillo a radicalizar su lucha y en atención de la cual elabora su famoso ''Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de su campaña y seguridad de sus hacendados''. Con este aspecto entramos a lo más comentado y divulgado de las investigaciones realizadas por los autores, tanto por la difusión en la prensa como en algún aislado programa de T.V., lo más pero no lo suficiente acotamos. Es indudable que para los uruguayos la revelación de que dicho Reglamento no había sido un mero programa que comenzaba y terminaba con su letra, sino que se había aplicado eficazmente y con una extensión que ni el más ansioso historiador de izquierda había sospechado, es un golpe en medio del pecho; gracias a los compañeros Lucía Sala de Tourón, Nelson de la Torre y Julio Rodríguez la izquierda uruguaya puede adquirir esa conciencia histórica que algunos le han reclamado y ofrecido desde los oráculos blanco o colorado y que siempre nos pareciera coja; la auténtica izquierda uruguaya puede ahora asumir esa conciencia porque sus titubeos no derivaban de pudibundeces sectarias, sino por la sospecha bien fundada de que a tales hijos tales padres, y porque conciencia histórica sin conocimiento verdadero de la historia es pose advenediza cuando no ignorancia supina.

De tales peligros se han cuidado los autores de este libro, como también del siempre acechante fácil populismo; el profundo conocimiento del marxismo los ha alertado contra estas trampas de la recreación histórica; de ahí que al analizar la situación de la campaña en el año 1815 —ruina, despoblación, abandono de los campos, exterminación de ganado— hacen hincapié en el papel de algunos caudillos menores integrantes de las filas artiguistas. ''Dentro de las mismas filas patriotas —aclaran— habían surgido partidas sueltas que practicaban la faena de corambres por su cuenta. Aprovechándose de los ganados de los emigrados españoles y porteños y molestando inclusive las haciendas de los patriotas, lejos de propender a la reorganización de la producción, no hacían otra cosa que dilapidar la riqueza nacional. Algunos historiadores y ensayistas, con un criterio ingenuamente populista pretenden ver un tono revolucionario en esta actividad ''espontánea'' de las partidas sueltas. Los hechos dicen, por el contrario, que estas faenas de corambre se realizaban por cuenta de aprovechados especuladores y comerciantes, tales como Pedro Pablo de la Sierra y otros.'' ''Demás está decir que en la Revolución la destrucción que importa es la de las relaciones atrasadas de producción y la de las estructuras políticas que las acompañan. Una auténtica Revolución no se propone destruir los bienes materiales, sino, por el contrario, conservarlos y propender a su aumento. Justamente la organización de la producción y de su apropiación es el objetivo hacia el cual se dirige la Revolución.''

Las cláusulas del Reglamento son estudiadas pormenorizadamente a partir de la realidad económico-social y de la situación concreta —la guerra revolucionaria— de modo tal que el sistema artiguista aparece encauzado por la vía de la verdadera Revolución —liquidación de la estructura colonial— y no por aquella transitada por las ''partidas sueltas'' puesto que ''En el cuadro del libre acceso de todos los hombres a la tierra, el Reglamento buscaba desterrar los vagos, malhechores, que parasitasen sobre la producción y la propiedad de los pobres del campo contraídos al trabajo libre y digno.'' Sin embargo el decurso de la guerra facilitó las formas inmediatas y atrasadas de apropiación de la riqueza —principalmente del ganado— mediante el simple saqueo, contra el que se levantó la voz airada de Artigas, convergiendo con la avidez de los comerciantes que resolvían las expectativas de las masas desheredadas, y este lazo contranatura que se anudaba, interrumpía en éstas su pasaje de clase en sí a clase para sí. Otro fenómeno se cumplía al mismo tiempo —y de enormes consecuencias futuras—, la ligazón del gaucho con el caudillo local, jefe de partida, que a manera de jefe de truste, le hacía partícipe en el reparto del botín en lugar de asentarlo en la tierra; vínculo personal que socavaba su libertad y desviaba hacia la adhesión a un individuo lo que debió ser adhesión a su clase.

Creemos que es éste uno de los grandes hallazgos —de los tantos— de estos investigadores: la dilucidación para nuestro país de la génesis de las formas feudales que habrían de desarrollarse a lo largo del siglo XIX y que, quizás, sirvan como el modelo de ''hecho histórico'' que decíamos al principio. Afirman y demuestran los autores que ese no era el derrotero imaginado por Artigas, como tampoco la simple acción de policía reclamada por los hacendados ricos con Rivera a la cabeza; las recriminaciones del Jefe de los Orientales contra las tropelías de algunos de sus lugartenientes atestiguan la firmeza de sus concepciones. ''...Artigas y Monterroso —dicen— comprendieron que el arreglo de los campos no era un problema de relación entre los hombres: el libre, democrático e igualitario acceso de los hombres a la tierra sólo se lograría con la liquidación de las relaciones de subordinación personal entre los hombres.'' Programa cuya congruencia y sabiduría se confirma con el comentario del Reglamento y el relevamiento minucioso de su aplicación, la que, pese a las maniobras del Cabildo (voz de comerciantes y grandes hacendados), a la invasión portuguesa, a los pocos meses en que pudo practicarse, abarcó más de la mitad del territorio oriental, a costa de los malos europeos y peores americanos y en beneficio de los desheredados del campo (negros libres, indios, criollos pobres). Queda, pues, remarcada la radical diferencia entre Artigas y los otros caudillos que el patriciado ha ubicado en altares gloriosos y memorizado en plazas, calles y avenidas, porque han si-

de ellos, precisamente, uno de los factores —al fomentar el desarrollo de los lazos feudales— que detuvo el curso avanzado que materializaban los comisionados artiguistas. Uno de los factores, porque la autoexigencia de los investigadores les ha hecho saltar por encima de los maniqueísmos y sopesar que en la derrota de Artigas también cuentan los resabios subjetivos creados por la estructura colonial en la masa campesina y la intervención extranjera, es decir, la invasión portuguesa alentada por Buenos Aires, y aquí se súnan todas las contradicciones del Río de la Plata. Cuando se lee en este libro que "Artigas pudo haber triunfado contra las tendencias contrarrevolucionarias y precapitalistas, de no haber mediado la intervención extranjera.", sus autores logran hacernos participar, así sea nada más que en su atisbo, del trágico desaliento del Prócer, en 1820.

Si en las cien páginas primeras el lector podrá asistir, maravillado (no por adjetivos o encuadres literarios, sino por la verdad de los hechos y la fina formulación generalizadora) a la revalorización acrecentada de Artigas, en las siguientes no podrá evitar el asombro y la rabia cuando descubre sobre qué bases y con qué medios cimentaron su posteridad los ídolos llamados Rivera, Lavalleja, Oribe, etc., etc. El título de la tercera parte de este libro, "La Contrarrevolución latifundista", comprime acertadamente el significado del proceso que iniciado en 1820 se desarrolla durante la Cisplatina y se confirma, inexorable, en los primeros años del Uruguay independiente. Permaneciendo en ese plan de estudiar la historia de la propiedad de la tierra se dilucidan las motivaciones que condujeron a la traición del artiguismo —pacto de Rivera con Lecor, conciliación oportunista con los donatarios artiguistas en una primera etapa, reglamentaciones posteriores para desmerecer los títulos conferidos durante la Revolución, paulatino y tenebroso descoyuntamiento de la cohesión revolucionaria, cristalización de aquellos vínculos personales de carácter feudal esbozados en plena guerra independentista—; la aplicación del Reglamento Provisorio de 1815 había abierto a los pobres del campo la posibilidad de asentarse en sus parcelas, de trabajarlas y prosperar, y con su prosperidad arribaría la de la nación, pero "La relación hombre-tierra, tan notoria, había ocultado a los pobres del campo la verdadera relación que tras ella subyacía... Cuando los pequeños hacendados artiguistas creían vincularse a la tierra no hacían otra cosa que vincularse los unos con los otros, estableciendo una activa y significativa alianza revolucionaria de los pobres del campo. La mistificación —sin duda inevitable— de dicha relación permitió que los donatarios artiguistas tuviesen por la tierra la adhesión que debían a los hombres. Sobre esta mistificación operó la política portuguesa." Y a través del prestigio que sobre las masas habían adquirido ricos hacendados como Rivera; el pequeño donatario sintió que el acceso a la tierra se mediatizaba en la adhesión al hombre influyente, dejó de ser libre, se transformó en subordinado, engrosó las filas de los ejércitos privados que luego esgrimirían la divisa que quisiese el caudillo. Pero ese acceso a la tierra a través de los lazos personales se cumplió dentro de una estructura económica que también fracturaba el programa artiguista y que retornaba al coloniaje porque la nueva legislación no otorgaba la posesión o propiedad "de las tierras necesarias para el sostenimiento solvente de una familia y un núcleo mínimo de fuerza de trabajo ajena, como preveía el Reglamento Provisorio" sino que dejaba librado a la capacidad económica del individuo la extensión de tierra que podría ocupar, de modo que volvieron a operar las leyes de concentración de la época colonial. Triunfó el latifundio, con nuevos y viejos detentores del privilegio; con la muerte, miseria o subordinación de los viejos donatarios artiguistas o de otros desheredados del campo. Se configuró la estructura agraria del Uruguay cuyas consecuencias aún padecemos. Se irguieron las fortunas y los prestigios del patriciado uruguayo, con leguleyerías, violencias y truculencias hasta hoy inefables o insospechadas; hasta hoy, porque este equipo de investigadores las ha explicitado, y de tal modo, que hasta el viejo piano de cola de cualquier familia de nuestra oligarquía, puede encerrar en sus añorantes notas el eco del fraude y el consiguiente despojo de algún desheredado del campo.

Nada nos cohibe, ni aun los pruritos más elegantes, de afirmar que éste es un libro excelente, imprescindible. No creemos, como sus autores, que sea de mera divulgación; más aún, pensamos que nuestra clase obrera que no tiene acceso a determinados niveles de enseñanza, merece un trabajo adecuado por parte de los autores que aporte a las grandes masas el instrumento esclarecedor de la gran mentira fraguada por la oligarquía. Mientras las cosas no estén en su lugar es bueno saber qué lugar corresponde a cada cosa.

H. L.

# Alfredo Gravina

## BRINDIS POR EL HUNGARO

Santiago de Chile, Zig-Zag, S. A., 1967. 213 páginas.

El año pasado la conocida Empresa Editora Zig-Zag de Santiago de Chile convocó a un concurso hispano-americano de novela. Se presentó un número realmente impresionante de novelistas de nuestro Continente y de España. Uruguay alcanzó en tal difícil competencia un sitial honrosísimo ya que Gravina obtuvo la primera mención, equivalente a un segundo premio, y Jorge Musto, obtuvo también uno de los primeros lugares. El Primer Premio fue conferido a la novela "El desenlace" del chileno Edesio Alvarado. La mencionada Empresa —que cubre una vasta área del mercado editorial de lengua española— publicó en este año —en esmerada presentación— la laureada novela de Gravina que, en nuestro medio, está teniendo un auspicioso éxito entre el público lector.

A casi treinta años de la publicación de su primera novela ("Sangre en los surcos", 1938), con la publicación de "Brindis por el húngaro" Gravina jalona una labor creadora de una continuidad y de una inquietud inquiridora poco común en la actual narrativa uruguaya.

Para quien haya seguido paso a paso la evolución de su obra, lo primero que percibirá en esta novela es la clara intención de su autor por renovar la estructura y el estilo que, en general, caracterizaron, hasta hace poco, su narrativa. Esta preocupación era ya evidente en algunos relatos de "Los ojos del monte" (1962), "Cuentos" (1966) y, sobre todo, en su "Seis pares de zapatos" (1964). Conociendo el sentido de responsabilidad creadora de Gravina, no era dable esperar cambios súbitos, meramente formalistas, impresionables de por sí. La renovación formal no se puede forzar caprichosamente, por el simple afán de ponerse a la moda, sin correr el vulgar peligro de distorsionar la esencia íntima de un estilo auténtico en el que forma y contenido se deben dar en una unidad, armónica, inalienable. Es la propia dialéctica del proceso creador, en su teorética consciente y en su praxis vivida, sufrida, la que INDICARA el grado de renovación, de originalidad esencial, que un artista haya alcanzado. No es, pues, cuestión de querer, solamente, sino de poder, de haberlo madurado, de alcanzar el "punto de cocción". Se puede adelantar que en este sentido, "Brindis por el húngaro", en lo esencial, marca un hito en el estilo de Gravina.

Y, como no podía ser de otra manera, esta novela acusa agonísticamente su propósito estilísticamente renovador. Un punto capital no ha cambiado, no podía cambiar: su capacidad ingénita para llevar con fluidez el ritmo sostenido del relato, la virtud de saber "contar", de saber atrapar y llevar al lector a través de la progresión sostenida de la narración. Lo nuevo, sobre el estilo "tradicional" de Gravina está en la acusada estructura contrapuntística de la trama. Se trenzan tres líneas narrativas: la versión autobiográfica de los hechos por el protagonista; la de un deuteroagonista (su hermano) con una visión polémica y distinta de los mismos hechos presentados por medio de cartas, y la versión de un tritoagonista (autor solamente) que, planeando objetivamente sobre los dos relatos anteriores, los ordena y, al parecer, dicta su sentencia. Esta técnica funciona en las Tres Partes en que se divide la novela, es decir, hasta donde podría haber terminado. Pero el autor, agrega un Epílogo en el que se encuentran personalmente los dos narradores. Allí, el narrador-corresponsal se entera de que es el segundo autor involuntario, al solicitarle el narrador-autobiográfico autorización para incluir sus cartas en la novela. Por último, el protagonista vive un encuentro, larga y prolijamente narrado, con Norma. Es ésta una historia aparte, aunque indirectamente preparada por los relatos que la preceden y, simbólicamente, como expresión de la madurez vital, intelectual e ideológica del protagonista. Esta compleja estructura rinde sus buenos frutos. Funciona ágilmente, permite la alternancia de dos modalidades expresivas: la directa y sentidamente expresada del protagonista, como género clásicamente autobiográfico, y la del deuteroagonista, como género epistolar, aunque también autobiográfico, con un giro expresivo socarrón, pendenciero y más pintorescamente popular. Esta alternancia de enfoque y de lenguaje confiere una extraordinaria vivacidad al conjunto narrativo, como producto de la eterna rivalidad (expresión paradojal de un cordial cariño) entre los dos hermanos.

Otro nuevo rasgo estilístico consiste en los largos, larguísimos, períodos sin "punto y seguido", de una rica, abigarrada y delectable fluencia verbal, donde las palabras navegan unas tras otras, se atropellan, forman remolinos, avanzan caudalosas, como los troncos de una armadía que hubiera roto sus amarras. En estos períodos las palabras gravitan, alientan, sensual y sensorialmente. La índole de este estilo, esencialmente descriptivo, se presta magníficamente para la pintura de la naturaleza y la expresión de los estados emocionales que ella suscita. En este aspecto Gravina alcanza una maestría admirable. El relato de la fallida aventura cinegética de los muchachos por el río; la descripción de las barrancas, de la vegetación y de la fauna vistas desde la frágil embarcación; la tarde, la noche, el amanecer, todo recuerda, salvando las legítimas singularidades, al Quiroga de "A la deriva" o algunos trechos de "Soledad" de Acevedo Díaz. Otro nuevo recurso estilístico y de estructura consiste en cerrar cada período del tiempo

vital del protagonista con un breve capítulo narrativo-disquisitivo en el que, partiendo de una moda (la aberrante del juego del yo-yo, por ejemplo), o un hecho histórico (el golpe del 31 de marzo), se caracteriza ideológicamente una época y, con ella, la progresiva toma de conciencia ética y social del protagonista.

Sin embargo, lo mejor logrado en toda la obra, está en el recio tono vital, sana y profundamente edonista, jocundo, viril y tan con sabor a verdad de esa vida que se asoma imperiosamente al mundo, lo va descubriendo, deslumbrado, y va tomando posesión del mismo de a poco o de golpe, con amor y con dolor, con buen humor e ironía, con ternura y melancolía. Tras cada desilusión siempre hay una constante actitud de alegre expectativa por una vida que a la postre vale la pena ser vivida alegremente, con esperanza batalladora. Descomunales peleas individuales y colectivas, homéricas aventuras, van pautando una infancia oreada sobre la que se proyecta la limpia sombra tutelar del padre, emigrante italiano, evocado con viril ternura. La iniciación afectiva y sexual, realista y limpia en su esencia; la amistad, la solidaridad, los primeros golpes de la existencia, todo va pugnando tras la conquista de una personalidad que se revela plena en el Epílogo, en ese encuentro nocturno con Norma, y que culmina, sorpresivamente, con el relato del episodio del húngaro, por quien Mario y Norma brindan, como símbolo y cifra de un sentido puro y combatiente de la vida.

No es pertinente hacer una antología de los episodios acertados de esta novela, pero, entre tantos, no puedo reprimir mi deseo de mencionar algunos tan hermosos, formal y temáticamente, entre tantos, como los del naufragio del camioncito y el de la muerte de "El Torito", que alternan con otros de un humorismo restallante como nunca se había dado en su obra anterior. Esta generosa vena de humorismo es la culminación de una modalidad de la narrativa de Gravina que ya apunta en sus primerizas obras "El extraordinario fin de un hombre vulgar" (1942), en "Historia de una historia" (1944) y que madura en su reciente "Seis pares de zapatos" (1964).

Algunas inseguridades en la vertebración de una trama tan compleja, la endeblez de algunas adjetivaciones, cierta desproporción entre las Partes (un Epílogo excesivamente extenso), son los tributos ineludibles que tiene que pagar quien se empeña en la siempre riesgosa tarea de renovar un estilo. Pero en lo esencial, en el conjunto, en todo lo que realmente importa, repito lo dicho al principio: "Brindis por el húngaro" marca un hito señero en la obra total de Gravina.

Esta novela escrita con tanta vehemencia, con tan entrañable cariño es, antes que nada, el testimonio de una vida luchadora que no eludió ningún desafío: en lo personal, en lo social, en lo artístico. Al final de la Tercera Parte, el protagonista dice: "Sé que algo inextinguible, duro como el cuarzo, arde en mi pecho. Sé que me han golpeado por la espalda y presiento, sé que algún día voy a golpear también, pero de frente". Este altivo juramento, excede, como respuesta a un hecho episódico e imaginario de la fábula novelística y puede ser la divisa de la actitud vital y creadora de Gravina, el eje diamantino de la intencionalidad de su obra, la respuesta ante toda injusticia, ante cada traición: golpear, de frente, por un destino sano y pleno para todos.

M. G. P.

# GUERRA Y REVOLUCION EN ESPAÑA 1936-1939

## Editorial Progreso, Moscú, 1966. Tomo I, 320 págs.

## Tomo II, 296 págs.

Durante años hemos pensado en la necesidad de una obra, documental y crítica a la vez, que revertiese en páginas de historia la heroica lucha del pueblo español contra la agresión fascista. Felizmente esta obra ha comenzado a ser publicada: ya contamos con sus dos primeros tomos. La elaboración ha estado a cargo de una comisión presidida por Dolores Ibárruri e integrada por Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón y José Sandoval. Han colaborado en ambos tomos, como consultantes, Juan Modesto, Manuel Márquez y Alberto González. Numerosas ilustraciones, mapas y croquis de batallas, enriquecen la edición.

Pocos acontecimientos de la vida contemporánea han tenido una trascendencia tan honda y perdurable como la guerra nacional revolucionaria del pueblo español de los años 1936 a 1939. Fue en verdad el prólogo de la segunda guerra mundial —su primera gran batalla— y en el orden de los sucesos mundiales sobra con ello para subrayar su importancia. Pero factores diversos se conjugaron para dar al drama español una dimensión universal imponente, no siendo los menores entre ellos los referidos a la inedites de muchos problemas políticos aparecidos entonces. En un amplio sentido, los prodigios de coraje ofrendados por el pueblo español en contraposición a las monstruosas crueldades de los generales felones y los invasores extranjeros, conmovieron muy profundamente la conciencia de la humanidad y plantearon insoslayables temas de definición a mucha gente que comenzó a ver, al resplandor de las llamas españolas, una insospechada intimidad de básicos imperativos de moral, cultura y aun simple

existencia humana con responsabilidades políticas y más concretamente con deberes de lucha antifascista. Para nuestro Uruguay, la guerra de España constituyó un apasionante capítulo de la propia vida nacional, inseparable como resultó su influjo de las específicas luchas del pueblo uruguayo, particularmente las que condujeron a la recuperación democrática tras la etapa regresiva abierta por el golpe de Estado de 1933, y, sobre todo, de la forja de toda una generación de pensamiento avanzado y firme militancia, que accedió al quehacer político o se templó en él por aquellos días y de cuyas filas surgieron no pocos de los cuadros y hasta personalidades dirigentes que hoy ocupan primeros planos en la vida de nuestro partido y del movimiento obrero y popular. Con todo, la gesta del pueblo español no es sólo estremecedor momento de la historia, razón de admiración y gratitud confinada en el pasado y hoy dolorida memoria de una tragedia o lírica evocación del descubrimiento dramático del mundo para quienes teníamos quince años... Porque en España han seguido latiendo el martirio y la esperanza y porque ésta es la hora en que los signos anunciadores del cambio sacuden la actualidad española con los vigorosos trazos de la vanguardista resistencia obrera, del nunca sofocado sueño campesino, de la invencible búsqueda juvenil de lo nuevo, de la eterna apuesta de la cultura a un destino de libertad. Este presente español confiere caliente vigencia y oportunidad, además de sus más intrínsecos valores, a la obra cuya aparición saludamos.

En GUERRA Y REVOLUCION EN ESPAÑA hay una finalidad de verdad histórica, tanto más justificada cuanto más circulan versiones tendenciosas y esencialmente falsas, por cuenta de historiadores franquistas pero también de autores no españoles. Esta intención de veracidad va dirigida primordialmente a las nuevas generaciones españolas, que no vivieron directamente la guerra y que se incorporan a la vida nacional con experiencias, sentimientos y perspectivas en buena medida diversos a los de sus predecesores. Los datos del problema español han sido replanteados por la vida, sin duda; presentan fronteras, caminos, y metas con muchas variantes respecto de los divisados en los días de la confrontación militar; pero de aquí no se sigue que las cuestiones de la guerra de 1936 a 1939 sean ahora sólo objeto de museo, menos aún temas para el olvido. Por el contrario, para poder medir diferencias, separar lo novador de lo caduco, y, sobre todo, insertarse lúcidamente en el proceso histórico —única forma por cierto de alentar aperturas hacia un porvenir remodelador de España—, resulta indispensable el conocimiento cabal de un período que es no únicamente imborrable en las zonas afectivas de la conciencia de los mayores, sino obligado punto de referencia y generosa fuente de enseñanzas para la comprensión de la España moderna.

En punto a la verdad histórica, la obra abunda en testimonios documentales e incluso apela a la cita frecuente de autores franquistas y de otros no caracterizados precisamente por su amistad hacia la causa republicana española. Pero en nada paga tributo al OBJETIVISMO, que —como lo demostró Lenin—, al prescindir de estimaciones críticas y conclusiones partidistas, al suponerse "por encima de las clases", se aparta no menos que el SUBJETIVISMO del reflejo científico de la realidad objetiva. La documentación funciona en un todo coherente donde el criterio marxista-leninista permite analizar y sintetizar los hechos, estudiarlos en su proceso de desarrollo, indagar causas y deducir conclusiones, descubrir tendencias y desentrañar la línea general de lo necesario y decisivo bajo la superficie abigarrada de lo anecdótico o secundario. De tal forma, la estructura y peculiaridades de la sociedad española, las direcciones de la lucha de clases y de su expresión en el juego de los partidos políticos, las características y variantes de la situación internacional en cuyo contexto se determinaron en gran parte los términos del conflicto español y, con especial elocuencia, los mutuos condicionamientos de los planos militar, político, social y económico, aparecen con reveladora claridad y articulan sus notas privativas en un conjunto orgánico.

No debe temerse, sin embargo, un desarrollo esquemático, frío, rígido. Al revés: admiran la calidez, el palpitante entusiasmo, la fibra patriótica, el fervor militante que animan las páginas de GUERRA Y REVOLUCION EN ESPAÑA. Sin concesiones al sentimentalismo ni desvíos hacia la crónica detallista, junto a las síntesis primordiales figura el registro emocionado de nombres y episodios unidos para siempre a la gloria del pueblo español. El lenguaje, claro, sobrio, sencillo, adecuado al carácter de la obra, adquiere por momentos lograda belleza. Los autores fueron participantes activos de aquella epopéyica lucha y admira más, por ello mismo, cómo han conseguido armonizar la objetividad del estudio —que suele reclamar más distancia histórica— con la pasión —inevitable, necesaria y fuerte — del militante enteramente comprometido.

Importa añadir y destacar que no estamos ante un libro corriente de historia pues se trata también de una obra cargada de enseñanzas políticas. Las experiencias acerca del papel dirigente de la clase obrera, el sistema de alianzas sociales, las correlaciones entre democracia política, democracia social y socialismo, el valor y las proyecciones de la unidad obrera y popular, los cambios cualitativos como producto de procesos acumulativos de fuerzas, el armamento del pueblo y la formación de un ejército de nuevo tipo, el abordaje con espíritu creador de problemas vírgenes para el movimiento revolucionario internacional, el papel de la URSS en la defensa y ayuda de un pueblo en guerra de liberación, etc., etc., son experiencias que traspasan los límites temporales y geográficos de la contienda española para convertirse en pa-

trimonio teórico-práctico de los combatientes de todo el mundo por la democracia, la paz y el socialismo, acentuadamente actual no obstante las mudanzas experimentadas a lo largo de estas tres últimas décadas y la diversidad de circunstancias a que deben hacer frente hoy los revolucionarios. Por todo ello, siendo una obra indispensable para el conocimiento de la problemática española, es asimismo altamente provechosa para la formación política, particularmente en países como los nuestros.

El primer tomo parte del derrumbamiento de la monarquía en 1931 para estudiar la génesis y los anticipos de la sublevación militar fascista. Luego de examinar la frustración de la revolución democrática, los jalones preparatorios de la gran traición, el impulso de la lucha contra el fascismo, el movimiento de octubre de 1934, la formación del Frente Popular y la victoria electoral del 16 de febrero de 1936, se desemboca en el levantamiento faccioso y se recapitula, de manera muy concreta y vívida, la heroica respuesta de las masas populares, que lleva a los sublevados al borde de la derrota. Se pasa a la etapa de la intervención extranjera y se ofrece un rico acopio de datos y claves en relación con la directa participación militar de Alemania e Italia, la ayuda de Salazar a Franco, la intervención de las tropas marroquíes, la falsa neutralidad de los EE.UU. y la monstruosa política llamada de "no intervención", a cuyo socaire los gobiernos de Inglaterra y Francia, de acuerdo con el imperialismo yanqui, impidieron que la República Española dispusiese de sus legítimos medios de defensa en tanto volvían viable la criminal ingerencia de Alemania e Italia en la guerra de España. Finaliza el primer tomo con el gobierno Giral, en cuyo período la dinámica de las masas en lucha comienza a diseñar, juntamente con las tareas de la defensa, los rasgos inéditos de una República en renovación; es éste también el período en que tras nuevos combates donde florece el heroísmo popular pero sin conseguir disipar la amenaza que crecía sobre Madrid, se plantea la perentoriedad de militarizar las milicias y transformarlas en un gran ejército regular del pueblo: es el momento del glorioso 5º Regimiento, creado por el Partido Comunista Español y ofrecido al gobierno como núcleo del nuevo ejército. Las últimas páginas están consagradas a cuestiones de política exterior, en relación con el nuevo carácter de la guerra, las maniobras de los gobiernos de París y Londres y las primeras manifestaciones de gran significación de la solidaridad popular internacional con la causa de España en armas.

El segundo tomo comienza con el examen de la situación existente en Cataluña y con el planteo de la prueba histórica a que fue sometido el anarquismo, cuyas nocivas actuaciones conspiraron gravemente contra la defensa de la República, no obstante la voluntad heroica y crecientemente unitaria de millares de militantes de la C.N.T. y a pesar de las corrientes internas en pugna con las tradicionales orientaciones faístas, cuyo derrumbe teórico fue total al participar finalmente los anarquistas en el gobierno. En un extenso capítulo correspondiente al gobierno Largo Caballero, se estudian importantes hechos políticos, militares y sociales: la formación de un gobierno de Frente Popular con mayoría obrera y la participación del P.C.E.; los nuevos combates en los frentes de guerra; las medidas económicas adoptadas por el gobierno, la más importante de las cuales fue el decreto de Reforma Agraria firmado por el ministro comunista Vicente Uribe, que vino a dar una solución revolucionaria y democrática al secular problema del agro; las alternativas de la lucha en Euzkadi y la concesión del Estatuto Vasco; las operaciones en los frentes asturianos y las dificultades derivadas del cantonalismo político-militar; y los nuevos asuntos internacionales, entre ellos la demanda ante la Sociedad de las Naciones, el pedido español de armas a la URSS, la respuesta soviética (se publican por primera vez documentos a este respecto), las denuncias de la Unión Soviética en el Comité de Londres, la llegada de los primeros voluntarios extranjeros y las contradicciones de la Internacional Socialista ante España. El capítulo titulado "Madrid" recuenta dramáticas instancias de la epopeya que mantuvo invicta a la capital: intensificación de la ayuda ítalo-alemana, avance del enemigo y manifestaciones de derrotismo en algunas alturas oficiales en contraposición con la asombrosa capacidad de heroísmo y organización de la clase obrera y las masas populares, a cuyo frente el P.C.E. descollaba por su iniciativa, serenidad y clarividencia, por su política unitaria y constructiva, por su presencia combativa en las primeras líneas de la lucha y su ofrenda de héroes. Páginas estremecedoras reviven las jornadas memorables del "¡No pasarán!", del 7 de noviembre sangriento y victorioso, de Casa de Campo y Ciudad Universitaria, de mitines bajo la metralla, de un pueblo indoblegable agigantándose ante los bombardeos, de los voluntarios de la libertad partiendo con sus cantos hacia el frente en un gris amanecer madrileño... Las hazañas de la juventud en armas, los desvelos por la defensa de la cultura y la salvación del tesoro artístico bajo el fuego de la barbarie fascista y la transformación de toda la ciudad en un frente invencible, aparecen en el libro con toda su ejemplaridad conmovedora. Por aquellos días —se recuerda—, la experiencia de cinco meses de guerra y la nueva situación creada por la intervención armada extranjera, llevaron al P.C.E. a la proposición de un programa concreto de reforzamiento de la capacidad combativa de la República, conocido más tarde como LAS OCHO CONDICIONES DE LA VICTORIA.

La batalla de Guadalajara signa el último capítulo. Se abre éste con un preámbulo diplomático, que recuerda hechos y testimonios demostrativos de que a fines de 1936 Franco se veía por

segunda vez abocado a la derrota si Hitler y Mussolini —"no intervención" mediante— dejaban de acudir a socorrerlo. La presencia del ejército italiano en España determina la pérdida de Málaga por la República, pero tras la batalla del Jarama se produce el formidable enfrentamiento de Guadalajara, donde las fuerzas de la libertad impusieron a Mussolini una trascendental derrota, de enorme repercusión internacional y profundo significado patriótico para el pueblo español. Fue en verdad una victoria militar y política, expresión de lo nuevo que crecía en el área republicana. Por esos mismos días precisamente, se reunía en Valencia el primer Pleno de Guerra del Comité Central del P.C.E. —prácticamente un Congreso del Partido—, que abordó las cuestiones del "carácter y los objetivos de la revolución que se estaba realizando en el curso mismo de la guerra por la acción combinada de las masas populares y del gobierno, por abajo y por arriba a la vez, a través de la aplicación consecuente y audaz de la política de Frente Popular". En el libro se recogen pasajes del histórico informe de José Díaz, secretario general del P.C.E., que plantea el surgimiento de una democracia de nuevo tipo, sin grandes terratenientes, sin oligarquías financieras, sin ejércitos de casta, y en la que el pueblo tenía las armas, todo lo cual determinaba el verdadero contenido de la revolución española. Para defender, consolidar y desarrollar esta revolución —insistía el P.C.E.—, lo primero y decisivo era ganar la guerra, y para ello se volvía cada vez más necesario poner freno a los ensayos, como los de los "comités" anarquistas, que debilitaban la resistencia popular. No se trataba de volver a las instituciones republicanas de antes del 18 de julio sino de reconstruirlas con un contenido completamente nuevo y articularlas en una república sin precedentes en Europa, inconfundible respecto de aquéllas en que la democracia era apenas una ficción y habilitada para desenvolver por cauces propios, originales, la revolución española. A la luz pues de nuevas perspectivas históricas y de las urgencias de la guerra, fueron aquilatadas las conquistas que las masas trabajadoras en armas iban alcanzando y elaboradas respuestas precisas para los complicados problemas que la lucha incrementaba. El libro se detiene en particular en las cuestiones de los poderes públicos, la revolución agraria, la nacionalización de la gran industria, la revolución cultural, la sanidad popular y el ejército del pueblo. Los fascistas se aprestaban entonces para una ofensiva en el Norte con poderosos medios; se volvía inexorable el dilema: o hacer la guerra de verdad o dejar que la indisciplina minase la capacidad combativa de la República. "Se llegaba así a una encrucijada. Cada partido, cada hombre político, iba a ser sometido a una dura prueba". Con estas palabras se cierra el segundo tomo y se deja al lector aguardando con el mayor interés las nuevas entregas de esta obra notable.

Entre las conclusiones que pueden inferirse de GUERRA Y REVOLUCION EN ESPAÑA revisten especial importancia las que aluden a las orientaciones y los comportamientos de las clases sociales y los partidos políticos. No son clausurados temas del pasado los referidos a las limitaciones y los temores de los gobiernos republicanos socialistas bajo los cuales pudieron incubarse las maquinaciones fascistas, a las divisiones internas del Partido Socialista, a las aventuras anarquistas o a la lucidez de clase, la amplitud patriótica y la firmeza revolucionaria del heroico Partido Comunista. Para la edificación y el gobierno de la nueva España no podrán sino ser muy tenidas en cuenta las lecciones del período de la guerra. Por lo demás, el libro trata estas cuestiones, en cada oportunidad, con verdadero rigor, sin sombras de sectarismo, sin concesiones a lo meramente agitativo, sin dejar de señalar el acierto y papel positivo que en tal o cual situación desempeñó el partido, el dirigente o el sector de no importa qué bandería. Y en razón de esto mismo resalta más la actuación del partido que supo ser vanguardia marxista-leninista así en las primeras líneas de fuego como en el enfoque creador de las novedades históricas forjadas por las masas en lucha.

Al revivir las ardientes jornadas de 1936-39, el lector de GUERRA Y REVOLUCION EN ESPAÑA encuentra no pocas precisiones y aspectos desconocidos; pero sobre todo entra en posesión de claves para el dominio de las líneas generales del proceso, de la gestación, el carácter y las proyecciones del mismo, y de pautas para valorar las premisas de los nuevos quehaceres y empeños que buscan el rescate y la renovación de España tras el sombrío turno del franquismo.

L. S. R.

# LOS CONCURSOS DE NARRATIVA Y POESIA DE "AQUI POESIA" EN SU QUINTO ANIVERSARIO

El concurso de narrativa y poesía promovido por la revista (y editorial) "Aquí Poesía" con motivo de su quinto aniversario ha sido, aparte de su bien merecido éxito, una revelación —o sea, más que una confirmación— sobre la existencia de nuevos valores en las letras uruguayas y de su orientación ideológica, temática y estética. El premio de poesía obtenido por un poeta ya reconocido como Walter Ortiz y Ayala, no quita a lo dicho su realidad general. Los jóvenes escritores —entre ellos el nombrado— incursionan con resolución y pasión en los temas más quemantes de su país y del mundo actual. Las excepciones, precisamente, no coinciden con una calidad estética que las rescate, y ello evidencia que la inmersión en los problemas de la actualidad obliga a la búsqueda de recursos técnicos y al afinamiento del instrumental estétjco. Como miembro del jurado de narrativa —que entendió sobre 42 trabajos— debo declarar mi satisfacción por el buen nivel general de los mismos así como por la diversidad de temas, técnicas y estilos empleados. De no existir el trabajo premiado —"Agresión", de Julio E. Nosiglia—, otros siete por lo menos se hubiesen disputado el galardón, con excelentes títulos.

No es del caso aquí entrar en una consideración pormenorizada de los trabajos que el jurado destacó, ni el nombrar a alguno implica un juicio de valor en relación con los otros, pero no es extraño que el tema del Viet-Nam esté presente tanto en la poesía como en la prosa. La novela corta "Viet-Nam bombardeada" muestra cómo la prosa —huérfana de los recursos líricos de la poesía para abordar ciertos temas— se las ingenia para encontrarlos en la esfera de la fantasía y la metáfora global. A su vez el premio adjudicado a Ortiz y Ayala muestra cómo el tema del Viet-Nam es de una irrefragable vigencia artística en cualquier parte del mundo. Por supuesto, esto tiene sentido en cuanto esos autores tocan el tema con una justa orientación política y humana. Es muy difícil que John Steimbeck, hoy panegirista de la intervención yanqui en Viet-Nam, escriba una novela para ilustrar artísticamente su tesis en pro de esa intervención; y es más difícil todavía que, si la escribiera, alcanzase un éxito literario, que para publicístico, ahí está la maquinaria imperialista a la orden.

Pero no se crea que los temas de la realidad nacional han sido abandonados en favor de aquéllos. Los jóvenes escritores catean la realidad uruguaya en múltiples direcciones, abarcando por igual los problemas urbanos, suburbanos, y rurales. No se advierte en esta nueva producción la división tajante entre literatura de campo y literatura de la ciudad a que asistimos en los últimos lustros, por más que lo justo sería quizás hablar de división entre narrativa metropolitana por un lado y narrativa no metropolitana por el otro.

Entre el conjunto de factores que generan estas nuevas promociones literarias corresponde nombrar precisamente a "Aquí Poesía". Su joven, dinámico director, el poeta Ruben Yacovski, debe sentirse satisfecho de un esfuerzo que a lo largo de cinco años ha servido no sólo para allanar caminos, difundir, incentivar, sino también para trazar rumbos. "Aquí Poesía" está integrada a la realidad cultural del país. Augurémosle larga vida y mayores éxitos todavía al cumplir su quinto año de vida.

A. G.

## Ramón Losada Aldana

# DIALECTICA DEL SUBDESARROLLO

Ed. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Las ciencias económicas y sociales, en nuestros países, están penetradas por el imperialismo, tanto directamente en una supeditación inmediata y burda a las exigencias de éste, como indirectamente al nivel de la formación ideológica de los economistas y al de las orientaciones de su labor, estando condicionadas siempre por las necesidades de la gestión de las clases dominantes.

Así la mayoría de los estudios acerca de nuestra situación económica se han venido realizando según las pautas de la nueva economía vulgar y apologética de las potencias imperiales, claro que reflejándose ocasionalmente, dentro de su marco, las variantes impuestas por los problemas particulares de las oligarquías locales, y los hechos más acuciantes de nuestra realidad, siempre deformemente. Por intentar zafar de esto y emprender una construcción que interprete nuestra realidad según el marxismo, es de interés el libro del acápite.

Es una obra que forma parte de un tipo nuevo de estudio: la consideración marxista de nuestra realidad a nuestro nivel académico, en nuestras propias instituciones, por nuestros economistas, pero signada por las limitaciones prácticas e ideológicas de toda una tradición bur-

guesa influyendo de múltiples maneras. Por lo mismo es interesante examinar el encaminamiento metódico, ya que la obra es propuesta como un ensayo de interpretación marxista consecuente, de buena fe, y de intento progresista.

Nuestro autor comienza por formular las leyes principales de la dialéctica y las categorías fundamentales del materialismo histórico, ensayando aplicarlas directamente a los hechos más comunes de las naciones dominadas por el imperialismo. En esta aplicación, Losada trata de poner a prueba las definiciones de esos principios y categorías que ya han realizado otros autores venezolanos, así como también algunos de los conceptos de economistas burgueses de actualidad. El resultado de esta aplicación directa de la lógica a la realidad tomada en su apariencia inmediata, es cuestionable y lleva al autor a posiciones ambiguas. El estudio de nuestra economía a la luz del marxismo requiere el pasaje por el materialismo histórico, no en la forma de la aplicación directa de algunas de sus categorías más relevantes a los hechos más notorios tomados tal cual se dan, sino, con mayor profundidad y sentido dialéctico: haciendo un análisis efectivo histórico materialista de esos hechos, en el que se ponga en evidencia la lógica de su peculiar dinamismo en todos sus aspectos básicos. De lo contrario no haremos más que una exposición abstracta, al estilo de la dialéctica idealista, presentando en forma de vacuas generalidades una realidad no mediada.

No es de extrañar que cuando, como en el caso de la obra en cuestión, se razona en la forma criticada, aparezcan (desventura de los idealismos inadvertidos) con férulas de ciencia, efectivos intereses de clase. Así ocurre que la falta de desarrollo de nuestras economías aparece en este libro: imputada a los vínculos del imperialismo con los resabios pre-capitalistas, exonerándose a los sectores capitalistas locales, cuyos vínculos con los monopolios imperialistas son planteados como exteriores. Por proceder en la forma en que mencionamos, le ocurre también que la salida del atraso queda abierta como una cuestión de opción de las élites políticas entre modelos; y aunque se señala la preferencia por la superior vía socialista, la lucha de clases y el proceso histórico en el que se juegan, esas posibilidades son omitidas. Es por proceder con aplicaciones mecánicas, que la superestructura de nuestras sociedades es expuesta por L. A. como simple reflejo directo de la base.

No obstante todo esto, es importante en este libro: la denuncia de los hechos que más flagrantemente ponen en evidencia la inoperancia de las concepciones burguesas, el entusiasmo por la propaganda socialista, y el intento de plantear nuestra problemática en toda su peculiaridad y al mismo tiempo a la luz de las contradicciones definitorias de nuestro tiempo.

Es hora ya de que los intérpretes dejen de contentarse con la mera declaración general de que el materialismo histórico es guía y síntesis de las ciencias sociales en el descubrimiento de la realidad en sus terrenos específicos. La omisión de esto en la investigación en cualquiera de ellas, lleva a recaer en esquematismos y a perderse hasta en los grandes lineamientos de los hechos, a malinterpretar nuestras peculiaridades, y a no poder discriminar en la propia teoría burguesa.

C. A. M.